

DICCIONARIO

DE LAS HEREJIAS, ERRORES Y CISMAS

QUE HAN DIVIDIDO

Á LA IGLESIA DE JESUCRISTO DESDE EL SIGLO PRIMERO DE LA ERA CRISTIANA HASTA LOS TIEMPOS PRESENTES;

obra sacada en parte de los santos padres, de los concilios y de las historias eclesiásticas, y en parte traducida de la que bajo el mismo título ha publicado en francés Mr. Migne, editor de la *Enciclopedia teológica*.

TOMO VII.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

MADRID, 1851.
Imprenta de la VIUDA DE PALACIOS É HIJOS, *editores*.

S.

(Continuacion.)

SOCINIANOS, secta de herejes que desechan todos los misterios del cristianismo: tambien se llaman *unitarios* porque no admiten mas que una sola persona en Dios. Sus corifeos son unos teólogos ó mas bien unos filósofos, que discurriendo sobre los dogmas del cristianismo se han empeñado en destruirlos uno despues de otro y asi han caido en una especie de deismo: muchos de ellos han llevado las consecuencias hasta el materialismo y el pirronismo. Un escritor moderno despues de seguir el hilo de los errores de los socinianos dijo con mucha razon que su método es el *arte de descreer*.

Es constante que el socinianismo nació de la pretendida reforma de Lutero y de los principios en que se fundó este novator. El primer autor de la secta no fue Fausto Socino, cuyo nombre lleva hoy: ya habia empezado á brotar muchos años antes de él. En efecto Lutero principió á dogmatizar en 1517: en 1521 trabó disputas con Muncero, Memnon y otros corifeos de los anabaptistas, muchos de los cuales dieron en el arrianismo, negaron la divinidad de Jesucristo y de consiguiente desecharon los misterios de la santisima Trinidad y la encarnacion. Se citan en particular Luis Hetzer, Juan Campano, un tal Claudio etc.

Los socinianos que han escrito la historia y buscado el origen de su secta, dicen que en el año 1546 muchos nobles italianos que habian aprobado la doctrina de Lutero y Calvino, tuvieron conferencias en Vicenza en los estados de Venecia y formaron el proyecto de proscribir todos los misterios del cristianismo; y que en esta escuela se formaron Bernardino Ockin, Lelio Sozzini ó Socino, Valentin Gentilis, Juan Pablo Alciato y otros. Pero Mosheim que ha examinado cuidado-

samente esta historia, dice que suponiendo el hecho de estas conferencias no pudieron asistir á ellas Ockin ni Lelio Socino, y que ademas no se pudo establecer allí ningun punto fijo de doctrina. Es tambien cosa sabida que no fue Lelio Socino, sino su sobrino Fausto, quien dió nombre á toda la secta y el sistema que esta ha seguido principalmente. En 1531, quince años antes de la época de las conferencias, publicó Miguel Serveto sus primeras obras contra el misterio de la santisima Trinidad, y en 1553 fue á Ginebra á disputar con Calvino sobre el mismo dogma; lo cual le costó la vida (vease *Serveto*). Pero Mosheim sienta que propiamente hablando no formó discípulos y que su sistema particular murió con él.

Sea de esto lo que se quiera, Gentilis, Alciato y otros que pensaban como ellos, se refugiaron en Polonia donde habian progresado mucho los errores de Lutero y Calvino. Se les agregó Jorge Blandrat, discípulo de Lutero, y encontraron dos poderosos protectores. Ganaron prosélitos, formaron iglesias, celebraron sínodos, tuvieron colegios é imprentas á su disposicion hasta el año 1558, en que fueron desterrados por un decreto de la dieta de Polonia. En 1563 Blandrat halló medio de introducir el socinianismo en Transilvania, donde subsiste aun hoy. Asi Lutero y Calvino vieron antes de morir las consecuencias á que debian conducir indefectiblemente sus principios.

Por espacio de un siglo esta secta produjo en Polonia muchos escritores célebres, pudiendose citar á mas de los nombrados á Crelio, Smalico, Volkelio, Slichtingio, Woltzogen, Wissowats, Lubienictzki etc. Sin contar la coleccion de sus obras, *Bibliotheca fratrum polonorum*, diez tomos en folio, escribieron tanto, que si se imprimiera todo, se haria una biblioteca de muchos volúmenes. Sandio ó Sand, uno de sus escritores, ha dado la lista de ellos bajo el título de *Bibliotheca antitrinitaria*; pero no lo comprende todo.

Ya se concibe que nunca ha podido haber mucha

uniformidad de opiniones en una secta, cuyos individuos se arrogaban todos el derecho de ser los solos árbitros de su creencia y de entender la doctrina de Jesucristo como querian. Para establecerse en Polonia empezaron por unirse exteriormente á los luteranos y calvinistas que tenian muchas iglesias; pero no tardaron en desunirse por la diferencia de opiniones y la emulacion, y tuvieron muchas disputas unos con otros, de las que no llevaron los protestantes la mejor parte, porque eran combatidos con sus propias armas. Por fin habiendo encontrado los unitarios proteccion en varios señores polacos que les dieron asilo en sus estados, rompieron toda sociedad con los protestantes en 1565 y formaron secta aparte. Su residencia principal fue Racow ó Racovia en el distrito de Sendomir.

Por los años 1579 llegó á Polonia Fausto Socino, sobrino y heredero de las opiniones de Lelio. Estaban los ánimos divididos y habia tantas sectas como doctores: todas aquellas pretendidas sectas no estaban reunidas mas que en un solo punto, es á saber, la aversion hacia el dogma de la divinidad de Jesucristo. A fuerza de disputas, de escritos, de contemplaciones y de condescendencia logró Socino reconciliarlos y reducirlos á la misma opinion con corta diferencia, á lo menos en lo exterior; y asi vino á ser el primer pastor de aquel rebaño que ha conservado su nombre. Murió en 1604.

Pero no se crea que todos hayan podido convenir jamas en una misma profesion de fé, porque no ha habido entre ellos otra union que la del interés y de la política. En 1574 habian publicado en Cracovia una especie de fórmula de creencia bajo el título de *Catecismo ó confesion de los unitarios*, en el que hablando de la naturaleza y de las perfecciones de Dios guardaban un profundo silencio acerca de todos los atributos divinos que son incomprensibles. Enseñaban que Jesucristo, nuestro mediador para con Dios, es un hombre prometido antiguamente á nuestros padres por los profetas y por el cual Dios *crió el nuevo mundo*, es decir, la re-

paracion del género humano. Representaban al Espíritu Santo no como una persona divina, sino como una calidad y una operacion divina, y hablaban del bautismo y de la cena poco mas ó menos en los mismos términos que los calvinistas etc. Cuando Fausto Socino adquirió valimiento entre ellos, compuso otro nuevo catecismo mas largo y dispuesto con mas arte; hizo que le revisasen y corrigiesen los doctores mas hábiles de su partido; le publicó bajo el título de *Catecismo de Racow*; y los socinianos recogieron como pudieron todos los ejemplares del catecismo anterior.

Por lo demas esta confesion de fé, la mas auténtica que ha habido entre ellos, se habia hecho únicamente para el pueblo, porque ninguno de los sabios pensaba sujetarse á ella. Por el principio mismo de su secta estaban obligados á tolerar la diversidad de creencia entre ellos; y ya veremos que solo en el artículo de la naturaleza de Jesucristo profesaban tres ó cuatro opiniones diferentes. Con tal que un doctor no afectase dogmatizar públicamente y censurar la opinion de los demas, se vivia en union fraternal con él; y esta tolerancia forzada se nos pondera hoy como un modelo de prudencia y sabiduría. Pero está probado por hechos indisputables que donde quiera que dominaron los unitarios, no fueron mas tolerantes que las otras sectas.

Una vez fijados en Polonia enviaron emisarios que predicaran clandestinamente su doctrina en Alemania, Holanda é Inglaterra. En Alemania no cogieron mucho fruto, porque se unieron los protestantes y los católicos para quitarles la máscara. En Holanda se mezclaron con los anabaptistas, y en Inglaterra hallaron partidarios entre las diferentes sectas que dividian aquel reino. Asi dispersos fueron señalados con diversos nombres: en Polonia se llamaron al principio pinczowianos, racowianos, sandomirianos, cujavianos, hermanos polacos y despues nuevos arrianos, unitarios, antitrinitarios, monárquicos etc.; en Alemania anabaptistas y mennonitas; en Holanda latitudinarios y tolerantes; en

Inglaterra arminianos, cocceianos, cuákeros ó tembladores, porque se los confundia con estos últimos. En fin en todas partes se les dió el nombre de unitarios y socinianos, que se ha hecho cómun á todos los sectarios que niegan la divinidad de Jesucristo.

Es constante que la mayor parte de los arminianos se han vuelto socinianos sin hacer abiertamente profesion de esta herejía, y han favorecido cuanto han podido las opiniones y las explicaciones de la sagrada escritura inventadas por los unitarios. Como el arminianismo se ha extendido mucho entre los calvinistas no obstante los rigurosos decretos del sínodo de Dordrecht; el socinianismo ha hecho los mismos progresos entre ellos. A principios del siglo décimoctavo fue claramente defendido en Inglaterra por Whiston, disfrazado y mitigado por Clarke y abrazado por infinitos individuos del clero anglicano. La libertad de pensar que allí reina, le es favorable: ya en varias iglesias se ha quitado del oficio el símbolo de S. Atanasio. El semiarrianismo se ha defendido en Ginebra en conclusiones públicas. Vease *arrianismo* y *anabaptistas*.

Mosheim en su *Historia eclesiástica* conviene en que el socinianismo empezó al mismo tiempo que la reforma. Si hubiera querido obrar de buena fé, habria confesado que las opiniones de los unitarios no son mas que una ampliacion de las de Lutero y Calvino ó mas bien de las consecuencias muy directas del principio fundamental de donde arrancaron aquellos dos reformadores. Los mismos socinianos lo confiesan, y el autor de la *Historia del socinianismo* impresa en Paris el año 1723 lo hace ver claramente. En la primera parte, cap. III cita varias expresiones de Lutero y Calvino muy poco ortodoxas y conformes á las de los semiarrianos tocante al misterio de la santisima Trinidad. Es verdad que Mosheim no hace caso de esta historia, porque dice que no es mas que una pobre compilacion de los historiadores mas triviales, fuera de que está atestada de errores y cargada de una porcion de cosas que

no dicen ninguna relacion ni con la historia de Socino, ni con la doctrina que este enseñó. Pero esos historiadores triviales son los mismos socinianos, y esas cosas que se suponen ajenas de la materia, son la genealogía de los errores socinianos, que demuestra que los reformadores son sus primeros padres. Facil es de convencerse de esto por las particularidades que vamos á manifestar.

Si se consultan el *Catecismo de Racow* formado por Socino y los escritos de los principales corifeos de la secta; se ve que enseñaron: 1.º que la sagrada escritura es la sola y única regla de nuestra creencia y qué para comprender su verdadero sentido se han de consultar las luces de la razon. La primera proposicion de estas es la máxima fundamental del protestantismo, y en cuanto á la segunda, si bien no se halla en las confesiones de fé de los protestantes, las mas de estas han guardado silencio acerca de la guia á quien debemos consultar para hallar el verdadero sentido de la sagrada escritura; que es precisamente lo que debiera haberse establecido primero. Dicen muchos que la verdadera interpretacion de la Escritura debe sacarse de la misma Escritura; pero esta es una palabrería absurda. Cuando despues de haber reunido todos los pasajes de la Escritura relativos á una cuestion y despues de haberlos comparado queda aun duda sobre el sentido en que deben de tomarse, y disputan dos partidos sobre ese punto; preguntamos á qué luz hay que recurrir segun la opinion de los protestantes. Algunos han confesado que entonces quien guia á cada fiel es su espíritu particular; mas este espíritu ¿es otra cosa que *la recta razon* como quieren los socinianos? Otros han dicho que entonces Dios les concede la ilustracion del Espíritu Santo; pero cien veces se les ha manifestado que esa confianza es puro entusiasmo y fanatismo y que un protestante no tiene mas motivo para creerse inspirado por el Espíritu Santo que un sociniano ó cualquier otro sectario.

Mosheim muestra muy bien las funestas consecuencias del principio de los socinianos. Por la recta razon, dice, entienden ellos la porcion de inteligencia y discernimiento que la naturaleza ha dado á cada individuo; de donde se sigue que una doctrina no debe ser admitida como verdadera y divina sino en tanto que está al alcance de esta medida de inteligencia siempre muy limitada. Y como el grado de esta luz no es el mismo en todos los hombres; debe haber casi tantas religiones como cabezas: el uno abrazará como divina una doctrina que el otro considerará como una algarabia imposible de entender. Convenimos en ello, y eso es lo que objetamos continuamente á los protestantes. A la manera que entre los socinianos el grado de inteligencia natural de cada particular es el que decide del sentido de la Escritura; entre los protestantes es el grado de supuesta inspiracion que cada particular se jacta de haber recibido. Asi es cosa sabida cómo estos últimos han salido de todas las disputas que han tenido con los socinianos. Cuando se han limitado á alegarles pasajes de la sagrada escritura, sus adversarios les han objetado otros por su parte. Cuando los protestantes para probar el verdadero sentido de aquellos han recurrido á la antigua tradicion del modo como la entendieron los padres de la iglesia, los socinianos les han preguntado por burla si se habian vuelto papistas.

2.° Los socinianos consiguientes á su principio han desechado de su profesion de fé todos los misterios y todos los dogmas que les han parecido incomprensibles, no solamente el de la Trinidad, la divinidad de Jesucristo, la encarnacion, las satisfacciones del divino Salvador, la transmision del pecado original, los efectos de los sacramentos, la operacion de la gracia, la justificacion etc., sino todos los atributos de la divinidad que nuestra debil razon no puede concebir, como la eternidad, la infinidad, la omnipotencia y todos aquellos que es dificil conciliar entre sí, como la inmensidad con la espiritualidad, la libertad con la inmutabilidad,

la justicia con la misericordia etc. Para justificar esta temeridad no han dejado de repetir contra los misterios en general las objeciones que los protestantes hicieron contra el de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y el de la transustanciacion. Conviene no olvidar este hecho.

3.° No admiten la creacion rigurosamente tomada, porque dicen que no conciben que Dios pueda dar existencia á unas sustancias por solo su querer, y aseguran formalmente que este dogma no está revelado con claridad en la sagrada escritura. Niegan á Dios la presciencia de los futuros contingentes y pretenden que no se puede conciliar con la libertad del hombre. Algunos han llevado la impiedad hasta el extremo de negar la providencia y desechar la nocion de espíritu puro. No se sabe bien qué idea se han formado de la naturaleza divina: si Dios es corporal, necesariamente es limitado.

4.° No concuerdan mejor en cuanto á la naturaleza de Jesucristo: aunque consienten en llamarle el Verbo divino, el hijo de Dios, Dios manifestado en carne, como se expresan los escritores sagrados; no toman estos títulos en el mismo sentido que los otros cristianos, y todos niegan unánimes que el Verbo ó el hijo sea coeterno, igual y consustancial al Padre. Los unos creen que Dios formó el alma de Jesucristo antes de la creacion, que le dió una sabiduría y un poder superiores á los de todas las criaturas y que se valió de él para hacer el mundo. Otros entienden por mundo no el universo material, sino el mundo espiritual y como ellos dicen *el nuevo mundo*, es decir, la reparacion del género humano. Muchos dicen que Jesucristo es llamado el Verbo, porque Dios habló á los hombres por boca de este divino maestro; hijo de Dios, porque fue formado milagrosamente en las entrañas de la virgen Maria por el Espíritu Santo, es decir, por la operacion de Dios. Algunos han llegado á decir que nació como los demas hombres; que es hijo de José y de María; pero que es un gran profeta. Otros han enseñado que no se

debe adorar ni invocar al divino salvador; y se dice que Socino mismo no reprobaba esta opinion. Como no admiten el pecado original, juzgan que la redencion consiste en que Jesucristo nos dió lecciones y ejemplos de santidad y en que murió por confirmar esta doctrina: asi lo entendian los pelagianos.

5.º Los socinianos no admiten mas que dos sacramentos como los protestantes, el bautismo y la cena, y no les atribuyen otra virtud que la de excitar la fé: en consecuencia no bautizan á los niños hasta que llegan á la edad de la razon y estan instruidos en las verdades cristianas: muchas veces han reiterado el bautismo á los que entraban en su comunion.

6.º Niegan la posibilidad de una resurreccion general y la eternidad de las penas del infierno, y creen que las almas de los malos serán destruidas; pero que las de los justos gozarán de una dicha eterna.

7.º Socino sienta que no es lícito hacer la guerra, pedir en justicia la reparacion de un agravio, jurar delante de los magistrados, ejercer el oficio de juez, especialmente en las causas criminales, ni matar á un asesino ó á un ladron, aunque sea en defensa propia. Esta moral rígida la copió de los anabaptistas.

8.º Los socinianos han repetido todas las acusaciones, invectivas y calumnias que los pretendidos reformadores habian forjado contra los padres de la iglesia, los papas, los concilios, el clero católico y la iglesia romana en general, y le han echado en cara la idolatría, la intolerancia, la tiranía en punto de religion etc. Pero no han guardado mas miramientos con los protestantes cuando estos los han censurado, excomulgado y perseguido y han hecho que los proscriba la potestad secular.

No nos extenderemos en mas particularidades sobre los errores de los socinianos, que un autor aleman hace subir al número de doscientos veintinueve artículos, porque son consecuencias de lo que acabamos de exponer y se refutan por los mismos principios. Como entre

estos sectarios no hay ninguna regla de fé que los contenga, quizá no se hallarán dos enteramente acordes en su creencia. A fuerza de emplear reglas de crítica, observaciones gramaticales, puntuaciones arbitrarias, variantes ó yerros de los copiantes, confrontaciones de pasajes y sutilezas de dialéctica hacen decir á los escritores sagrados todo cuanto les acomoda: la Escritura á la cual aparentan tener el mayor respeto, no los sujeta, ni embaraza jamas.

Basta esto para demostrar que el socinianismo no es en la esencia mas que un deismo mitigado ó paliado. En efecto hay deistas de muchas especies: los unos desechan absolutamente toda revelacion y sustentan que en materia de religion lo mismo que en cualquier otra cosa el hombre no debe seguir otra guia que las luces de su razon. Los otros no tienen ningun reparo de confesar que Jesucristo fue suscitado por Dios para dar á los hombres mejores lecciones que las que habian dado los sabios precedentes. Algunos han dicho que ellos no desechan ni admiten positivamente la revelacion: que si hay pruebas de este hecho, tambien hay objeciones que le contradicen: que asi es preciso mantenerse en duda bajo este respecto y venir siempre á parar en consultar á la razon para saber si un dogma es revelado ó no: que si en los libros que miramos como los títulos de la revelacion, hay cosas que pueden creerse reveladas, tambien hay otras que no pueden admitirse sin agraviar á la razon. Desde luego estos libros no tienen mas autoridad que cualquier otro, y somos dueños de conservar ó desechar de ellos lo que juzguemos conveniente. Tal es indudablemente el modo de pensar de los socinianos.

Por eso vemos por los escritos de los deistas modernos que han tomado de aquellos sectarios la mayor parte de sus objeciones contra los dogmas que sustentamos ser revelados, de la misma manera que los socinianos tomaron de los protestantes sus principios y los mas de sus dogmas. Supuesto que los primeros no

rehusan reconocer á estos por sus maestros, los protestantes hacen mal en no querer admitir á los socinianos por sus discípulos.

No hay necesidad de citar y refutar aquí todos los sofismas con que estos sectarios han confutado los dogmas de nuestra fé, porque lo hemos hecho en los artículos *anabaptistas*, *antitrinitarios*, *arminianos*, *arrianismo*, *arrianos modernos*, *Lutero*, *nestorianismo*, *pelagianismo* y *reforma*. Nos reduciremos á resolver una objecion que han hecho lo mismo que los deistas tocante al modo de usar la sagrada escritura.

Nuestros adversarios (dicen ellos) se ven precisados á pesar de los cargos que nos hacen, á recurrir á las luces de la razon para explicar la sagrada escritura y conciliar los pasajes que parecen contradecirse. Si por un lado se dice en este libro que Dios es espíritu; leemos tambien que tiene un cuerpo, ojos, manos y pies y que está poseido de todas las pasiones de la humanidad, del odio, la ira, la venganza y la envidia. Si los autores sagrados nos enseñan que Dios prohibe el pecado, le detesta y le castiga; tambien nos dicen con no menos claridad que le manda, que engaña, que ciega y endurece á los pecadores, que les arma lazos y que pone la mentira en boca de los falsos profetas etc. Para saber á qué pasajes de estos debemos estar y de cuáles debemos valernos para explicar los demas, recurren nuestros censores á las luces de la razon y del sano juicio. Pues ¿por qué no se quiere que nos valgamos de ellas siempre que encontremos algunos pasajes que nos parezcan expresar cosas falsas, absurdas é indignas de la majestad divina? La sagrada escritura repite cien veces que Dios es único, y esta verdad está demostrada en otra parte; luego cuando pareció que enseñaba que hay tres personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la recta razon nos dicta que estos últimos pasajes deben explicarse por los primeros y no al contrario, pues es evidente que tres personas, cada una de las cuales es Dios, serian tres dioses. Y asi de lo demas.

Ve aquí nuestra respuesta. Ninguna secta cristiana ha sustentado jamas que para explicar la sagrada escritura hay que abandonar las luces de la razon aun respecto de las verdades demostrables. Ahora bien está demostrado que Dios, ser eterno y necesario, existente por sí mismo, es un espíritu y no un cuerpo; que es inteligente y sabio y por consiguiente incapaz de contradecirse, de prohibir el pecado y hacerle cometer, de castigarle y ser causa de él etc. Es pues lícito consultar entonces las luces de la razon para comprender el sentido de los pasajes de la Escritura que deben fijar nuestra creencia sobre estos diversos artículos.

Pero no está probado que Dios no puede revelarnos sino aquello que la razon puede comprender y cuya verdad puede demostrar. Al contrario es evidente que Dios existente por sí mismo es infinito, y pues no podemos comprender el infinito, es un absurdo no querer admitir en la naturaleza de Dios mas que aquello que podemos comprender, y por consiguiente desechar la trinidad de las personas que pende de la esencia misma de Dios. Si nos parece contraria á la unidad de Dios, es porque comparamos la naturaleza y las personas divinas con la naturaleza y las personas humanas; comparacion evidentemente falsa. Asi pues no es este el caso de consultar la razon ó la luz natural, porque esta no puede ver nada aquí, y estamos precisados á atenernos á lo que nos dice la revelacion. La verdad de esta teoría se demuestra por el ejemplo de los ciegos de nacimiento, que siendo incapaces de comprender por sí mismos lo que les dicen de los colores, de un espejo, de una perspectiva, es verdadero ó falso, se ven precisados á atenerse al testimonio de los que tienen vista; y la misma recta razon es la que les ordena esta conducta. Ni los socinianos, ni los deistas no han tenido nunca nada que responder á esta comparacion.

En segundo lugar es falso que aun respecto de las verdades demostrables que la sagrada escritura parece contradecir á veces, sea la razon nuestra única guia

para hallar el verdadero sentido de los pasajes, porque nunca dejamos de consultar la tradicion. Asi para entender como hacemos los textos concernientes á la espiritualidad, santidad y justicia de Dios somos guiados no solo por la razon, sino por la enseñanza constante, universal y uniforme de la iglesia cristiana desde los apóstoles hasta nosotros; y esta misma regla nos enseña que la trinidad de las divinas personas no es contraria á la unidad de naturaleza. En cuanto á los que desechan la autoridad de la tradicion como hacen los protestantes, á ellos les toca ver qué han de responder á la objecion de los socinianos. Nunca se ha demostrado mejor la necesidad de tal guia que por los excesivos errores de estos sectarios.

Hablando de ellos Leibnitz dice que parece que los autores de la secta sociniana anduvieron á porfía en sutilizar mas que los alemanes y franceses en materia de reforma; pero que casi aniquilaron la religion en vez de purificarla: conocia que estos sectarios no hicieron sino llevar mas al extremo las consecuencias del principio de los protestantes. En vano pues pondera Mosheim el zelo con que estos se opusieron á los progresos del socinianismo: ellos mismos habian abierto el camino que siguieron los unitarios, y no les fue posible atajar el curso del mal, cuyos primeros autores fueron. Leibnitz nos dice que un ministro del Palatinado queria que se pusiesen de acuerdo los antitrinitarios y los mahometanos, y que habiendo oido un turco lo que decia un sociniano polaco, se admiró de que no se circuncidase. En efecto Abadia ha probado muy bien que si Jesucristo no es Dios, la verdadera religion es el mahometismo. Parece tambien (continúa Leibnitz) que los turcos rehusando dar culto á Jesucristo obran con mas consecuencia que los socinianos, porque al cabo no es lícito adorar á una criatura. Estos sectarios llevan la audacia á mayor extremo que los mahometanos en los puntos de doctrina, porque no contentos con contradecir el misterio de la santísima Trinidad debilitan

hasta la teología natural cuando niegan á Dios la presciencia de las cosas contingentes, confutan la inmortalidad del hombre y hacen á Dios finito al paso que algunos doctores mahometanos tienen de Dios ideas dignas de su grandeza.

La refutacion mas ingeniosa que se ha hecho del socinianismo, es una disertacion en la que se prueba que siguiendo el método de los socinianos para pervertir el sentido de los pasajes que prueban la divinidad de Jesucristo, puede probarse tambien que las mujeres no participan de la naturaleza humana: *Dissertatio in qua probatur mulieres homines non esse.*

El origen, los progresos, las divisiones y la inconstancia de la secta sociniana demuestran varias verdades importantísimas: 1.° que en punto de filosofía se debe consultar principalmente al sentido íntimo que es el sumo grado de la evidencia, mas bien que las nociones abstractas de la metafísica, porque la mayor parte de las pretendidas demostraciones fundadas en estas ideas abstractas son meras ilusiones y casi siempre conducen un disputador al pirronismo ó la duda universal. 2.° Que en punto de religion es necesaria de toda necesidad una revelacion, sin cuya guia es imposible dejar de caer en las mismas tinieblas y en los mismos errores en que se sumergieron los filósofos paganos. 3.° Que admitiendo una revelacion es preciso que nos sea transmitida por una autoridad visible siempre subsistente para comprender el verdadero sentido de la doctrina revelada y de los libros en que se contiene: que si se deja á los hombres la libertad de interpretarlos como quieran, habrá siempre tantas religiones particulares como cabezas; y que asi la revelacion no servirá nada mas que para dar materia á nuevas disputas. 4.° Que por consiguiente el sistema de la iglesia católica es el único verdadero, el único sólido, el único que tiene conexion y consecuencia en todas sus partes, y fuera de él no hay verdadero cristianismo.

SPINOSISMO, sistema de ateismo inventado por

Benito Spinosa, judio portugués, que murió en Holanda el año 1677 á los cuarenta y cuatro de su edad. Este sistema se llama tambien *panteismo*, porque consiste en sustentar que el universo, το παν, es Dios ó que no hay otro Dios que la universalidad de los seres. De aquí se sigue que todo lo que sucede es efecto necesario de las leyes eternas é inmutables de la naturaleza, es decir, de un ser infinito y universal que existe y obra necesariamente. Facil es conocer las consecuencias absurdas é impías que nacen de este sistema.

Desde luego se ve que consiste en dar existencia real á unas abstracciones y tomar todos los términos en un sentido falso y abusivo. El ente en general, la sustancia en general no existen; no hay en la realidad mas que individuos y naturalezas individuales. Todo ente, toda sustancia, toda naturaleza es ó cuerpo, ó espíritu, y el uno no puede ser el otro. Pero Spinosa pervierte todas estas nociones y sienta que no hay mas que una sola sustancia, de la cual son modificaciones el pensamiento y la extension, el espíritu y el cuerpo, y que todos los seres particulares son modificaciones del ser en general.

Basta consultar el sentido íntimo, que es el sumo grado de evidencia, para convencerse de cuán absurdo es este lenguaje. Yo siento que soy yo y no otro, una sustancia separada de cualquier otra, un individuo real y no una modificacion: que mis pensamientos, mis deseos, mis sensaciones, mis afectos son mios y no de otro y que los de otro no son los mios. Si otro es un ser, una sustancia, una naturaleza lo mismo que yo; esa semejanza no es mas que una idea abstracta, un modo de considerarnos el uno al otro; pero que no prueba la identidad ó una unidad real entre nosotros.

Spinosa para probar lo contrario forma este sofisma: no puede haber varias sustancias del mismo atributo ó de diferentes atributos: en el primer caso no serian diferentes, y eso es lo que yo afirmo: en el segundo serian ó atributos esenciales, ó atributos acciden-

tales. Si tenian atributos esencialmente diferentes, ya no serian sustancias; si estos atributos no eran mas que accidentalmente diferentes, no impedirian que la sustancia fuese una é indivisible.

Desde luego se echa de ver que este sofista juega del vocablo con el sentido equívoco de los términos *mismo* y *diferente* y que su sistema no tiene otro fundamento. Nosotros sustentamos que hay varias sustancias del mismo atributo ó varias sustancias de las cuales unas se diferencian esencialmente y otras accidentalmente. Dos hombres son dos sustancias del mismo atributo; tienen la misma naturaleza y la misma esencia; son dos individuos de la misma especie; pero no son el mismo: en cuanto al número son diferentes, es decir, distintos. Spinosa confunde la identidad de naturaleza ó de especie, que no es mas que una semejanza, con la identidad individual que es la unidad: ademas confunde la distincion de los individuos con la diferencia de las especies. ¡Lastimosa lógica! Al contrario un hombre y una piedra son dos sustancias de diferentes atributos, cuya naturaleza, esencia y especie no son las mismas ó no se asemejan. Eso no quita para que un hombre y una piedra tengan el atributo comun de sustancia: los dos subsisten aparte separados de todo otro ser; ni el uno, ni el otro no necesitan de un supuesto; no son ni accidentes, ni modos; si no son sustancias, no son nada.

Spinosa y sus partidarios no han visto que se probaria que no hay mas que un solo modo, una sola modificacion en el universo por el mismo argumento de que se valen para probar que no hay mas que una sola sustancia. Su sistema no es mas que un tejido de ambigüedades y contradicciones, y no tienen ni una sola respuesta sólida que dar á las objeciones con que se los confunde.

Boulainvilliers despues de haber hecho todos los esfuerzos posibles para explicar este sistema tenebroso é imposible de entender se vió precisado á convenir en

que el sistema ordinario que representa á Dios como un ser infinito, distinto, primera causa de todos los seres, tiene grandes ventajas y salva grandes inconvenientes. Resuelve las dificultades del infinito que parece divisible y dividido en el spinosismo, y da razon de la naturaleza de los seres: estos son tales como los ha hecho Dios, no por necesidad, sino por una voluntad libre: da un objeto interesante á la religion, persuadiendonos á que Dios tiene en cuenta nuestros homenajes: explica el orden del mundo atribuyendole á una causa inteligente que sabe lo que hace: suministra una regla de moral que es la ley divina con la sancion de los premios y los castigos: nos hace concluir que puede haber milagros, porque Dios es superior á todas las leyes y á todas las fuerzas de la naturaleza establecidas libremente por él. El spinosismo por el contrario no puede satisfacernos en ninguno de estos capítulos; y esas son otras tantas pruebas que le destruyen.

Los que le han refutado han seguido diferentes métodos. Los unos se han dedicado principalmente á descubrir las absurdas consecuencias de él. Bayle en particular probó muy bien que segun Spinosa Dios y la extension son la misma cosa: que estando la extension compuesta de partes, cada una de las cuales es una sustancia particular, la pretendida unidad de la sustancia universal es quimérica y puramente ideal. Hizo ver que las modalidades que se excluyen una á otra, tales como la extension y el pensamiento, no pueden subsistir en el mismo sugeto: que la inmutabilidad de Dios es incompatible con la division de las partes de la materia y con la sucesion de las ideas de la sustancia pensante: que siendo muchas veces contrarios unos á otros los pensamientos de los hombres, es imposible que Dios sea el sugeto ó supuesto de ellos. Demostró que es aun mas absurdo presumir que Dios es el supuesto de los pensamientos criminales, de los vicios y de las pasiones de la humanidad: que en este sistema el vicio y la virtud son palabras vacías de sentido: que contra la posi-

bilidad de los milagros Spinosa no pudo alegar mas que su propia tesis, á saber, la necesidad de todas las cosas, tesis no probada y cuya nocion no puede darse siquiera: que siguiendo sus propios principios no podia negar ni los espíritus, ni los milagros, ni el infierno.

Los spinosistas no pudiendo replicar nada de sólido se limitaron á decir que Bayle no habia comprendido la doctrina de su maestro y que la habia expuesto mal. Pero este crítico aguerrido en la disputa no se dejó engañar con esta evasiva que es la de todos los materialistas, y examinando una por una todas las proposiciones fundamentales del sistema de Spinosa retó á sus adversarios á que le mostrasen una sola cuyo verdadero sentido no hubiese expuesto. En particular demostró sobre el artículo de la inmutabilidad y de la mutacion de la sustancia que quien no se entienden á sí mismos son los spinosistas, y que en su sistema está Dios sujeto á todas las revoluciones y transformaciones á que se sujeta la materia primera segun la opinion de los peripatéticos.

Otros autores como Fenelon y el benedictino Lami formaron una serie de proposiciones evidentes é incontestables que prueban las verdades contrarias á las paradojas de Spinosa, y asi construyeron un edificio tan sólido como un tejido de demostraciones geométricas, ante el que se hunde por sí mismo el spinosismo.

Por último algunos embistieron al ateo portugués en la misma fortaleza donde se habia atrincherado, y bajo la forma geométrica en que él presentó sus errores, examinaron sus definiciones, sus proposiciones, sus axiomas y sus consecuencias; descubrieron sus ambigüedades y el abuso continuo que hace de los términos; y demostraron que de unos materiales tan endebles, tan confusos y tan mal ajustados no resultó mas que una hipótesis absurda y repugnante. Vease Hook, *Relig. natur. et revel. principia*, part. 1 etc. Tambien se puede consultar á Jacquelot, *Tratado de la existencia de Dios*, y á Le Vassor, *Tratado de la verdadera religion*.

Varios escritores han creido que Spinosa fue arrastrado á su sistema por los principios de la filosofía de Descartes; pero no pensamos nosotros del mismo modo. Es verdad que Descartes enseña que no hay mas que dos seres existentes realmente en la naturaleza, el pensamiento y la extension: que el pensamiento es la esencia ó la sustancia misma del alma; y que la extension es la esencia ó la sustancia misma de la materia. Pero nunca soñó que estos dos entes podian ser dos atributos de una sola y misma sustancia; al contrario demostró que una de estas dos cosas excluye necesariamente á la otra: que son dos naturalezas esencialmente diferentes; y que es imposible que la misma sustancia sea á un tiempo espíritu y materia.

Otros dudaron si la mayor parte de los filósofos griegos y latinos que parece enseñaron la unidad de Dios, entendian bajo este nombre el universo ó la naturaleza entera: muchos materialistas no titubearon en afirmarlo asi y en sustentar que todos aquellos filósofos eran panteistas ó spinosistas, y que los padres de la iglesia se equivocaron torpemente ó engañaron á los demas cuando citaron los pasajes de los antiguos filósofos en favor del dogma de la unidad de Dios profesado por los judios y los cristianos.

En el fondo no tenemos ningun interés en tomar partido en esta cuestion: vista la obscuridad, la incoherencia y las contradicciones que se encuentran en los escritos de los filósofos, no es muy facil saber cuál fue su verdadero modo de pensar. Asi no se podria acusar á los padres de la iglesia ni de disimulacion, ni de falta de penetracion, aun cuando no hubieran comprendido perfectamente el sistema de aquellos disputadores. Los que pueden ser acusados de panteismo con mas probabilidad, son los pitagóricos y los estoicos, que consideraban á Dios como el alma del mundo y le suponian sujeto á las leyes inmutables del destino. Pero aunque estos filósofos no sentasen de un modo claro y preciso la distincion esencial que hay entre el espíritu y la mate-

ria, parece que no confundieron nunca el uno con la otra, ni discurrieron como Spinosa que una sola y misma sustancia fuese á un tiempo espíritu y materia. Tal vez el sistema de aquellos no valia mas que el de este; pero en fin no era absolutamente el mismo.

Toland que era spinosista, llevó mas al extremo el absurdo, y se atrevió á afirmar que Moisés era panteista y que el Dios del legislador hebreo no era otra cosa que el universo. Un médico que tradujo en latin y publicó las obras póstumas de Spinosa, hizo todavia mas y pretendió que la doctrina de este ateo delirante no tiene nada de contraria á los dogmas del cristianismo, y que todos los que han escrito contra él le han calumniado. La única prueba que da Toland, es un pasaje de Strabon, en el que dice que Moisés enseñó á los judios que Dios es todo lo que nos rodea, la tierra, el mar, el cielo, el mundo y todo lo que llamamos la naturaleza.

De ahí solamente se sigue que Strabon no habia leido á Moisés ó que habia comprendido muy mal el sentido de su doctrina. Tácito le entendió mucho mejor. Los judios (dice el historiador romano) conciben por el pensamiento un solo Dios, sumo y eterno, inmutable é inmortal: *Judæi mente solá unumque numen intelligunt, summum et æternum, neque mutabile, neque interiturum* (1). En efecto Moisés enseña que Dios crió el mundo; que el mundo empezó; que Dios le hizo libremente, porque le hizo por su palabra ó por la sola voluntad; que todo lo dispuso como quiso etc. Los panteistas no pueden admitir ni una sola expresion de estas, y se ven precisados á decir que el mundo es eterno ó que se hizo por el acaso; que el todo hizo las partes, ó que las partes hicieron el todo etc. Moisés destruyó por el pie todos estos absurdos. No hay necesidad de añadir que los judios no tuvieron otra creencia que la de Moisés y que los cristianos la siguen aun.

(1) Hist., l. 5, c. 1 y sig.

De nada sirve decir que el spinosismo no es un ateismo formal: que si su autor concibió mal la divinidad, no por eso negó su existencia; que hablaba con respeto de ella; que no trató de ganar prosélitos etc. Una vez que el spinosismo acarrea absolutamente las mismas consecuencias que el ateismo puro, ¿qué importa lo que pensó Spinosa? Las contradicciones de este delirante no remedian la fatal influencia de su doctrina: si él no la vió, era un insensato estúpido y no le estaba bien escribir. Pero el anhelo con que todos los incrédulos le visitaron en vida, conversaron con él, reunieron sus escritos despues que murió, explicaron su doctrina y la defendieron, forman su condenacion. Un incendiario no merece ser perdonado, porque no previó todos los estragos que iba á causar el fuego puesto por él.

STADINGOS; eran una rama de los maniqueos que despreciaban la doctrina y las ceremonias de la iglesia, daban culto al demonio, practicaban la magia y cometian todo género de liviandades en sus juntas nocturnas. Vease cómo cuentan algunos autores el origen de los stadingos. Una señora distinguida, mujer de un militar, se presentó un dia de Pascua á su cura propio con su ofrenda: esta le pareció muy corta al cura, que se quejó y resolvió vengarse. Concluido el oficio la mujer pidió la comunion, y el cura en vez de darle la sagrada hostia le puso en la boca la moneda que habia recibido en ofrenda. El recogimiento y el temor de que estaba penetrada la señora, no la dejaron advertir que en vez de la hostia habia recibido una moneda y la tuvo algun tiempo en la boca; mas cuando quiso tragarla, lo conoció y experimentó los mas terribles tormentos creyendo que seria indigna de recibir el cuerpo de nuestro Señor, y que en castigo de su mala disposicion se habria convertido la santa forma en aquella moneda. El dolor y la agitacion alteraron su semblante en términos que el marido lo conoció y quiso saber la causa. En cuanto se enteró de ella pidió el castigo del sacerdote; y como le fuese negado, él por su mano se tomó la venganza y le

mató. Este horrendo crimen le obligó á él y á sus amigos á huir de la persecucion de la justicia, y unidos con algunos maniqueos y albigenses de los que andaban diseminados por Alemania, formaron una secta que se llamó de los stadingos. Su número creció insensiblemente, y su osadía llegó al extremo de la ferocidad. Mataron á los misioneros enviados para convertirlos, y persuadiendose á que hacian una obra agradable á Lucifer si quitaban la vida á todos los ministros de la religion cristiana, corrian los campos, saqueaban las iglesias y degollaban á los sacerdotes.

Los católicos se atemorizaron de estos herejes. Conrado de Marpurg, de la orden de predicadores, nombrado inquisidor y encargado en 1233 de predicar la cruzada contra ellos, los persiguió con ardiente zelo y condenó muchos á la hoguera; pero ellos procuraron sorprenderle y le asesinaron. Por fin al año siguiente fueron derrotados en una batalla en que perecieron mas de seis mil, y otros muchos huyendo se ahogaron en el Weser. Los que se libraron no tardaron en someterse y pedir la absolucion.

STANCARISTAS ó STANCARIANOS: secta de luteranos. Vease esta palabra.

STAUROLATRAS. Vease *chazinzarianos*.

STEVENISTAS. En 1802 Cornelio Stevens, que habia gobernado la diócesis de Namur en calidad de vicario general, reconoció sin dificultad la legitimidad del concordato y la mision de los nuevos obispos; pero como se exigia de los eclesiásticos que firmasen una fórmula de sumision no al concordato solamente, sino á la ley del 18 de germinal del año X de la república (lo cual comprendia los artículos llamados orgánicos), protestó contra las penas eclesiásticas con que el nuevo obispo de Namur amenazaba á los que rehusasen someterse. Luego que cesó de ser vicario general por haber tomado posesion de sus sillas los nuevos obispos de Namur y de Lieja, continuó como doctor particular dirigiendo al clero y á los fieles cartas, advertencias ó

instrucciones en que condenaba todo lo que tenia la menor apariencia de una aprobacion tácita de la ley de germinal.

En 1803 algunos fieles de la diócesis de Namur con tres clérigos á la cabeza hicieron un verdadero cisma: Stevens reprobó su oposicion cismática, y como ellos solo á él le consideraban como su prelado en razon de su antigua calidad de vicario general, declaró á los clérigos rebeldes que les quitaba todas las licencias. Aunque Stevens rechazó siempre á aquellos cismáticos, fueron llamados stevenistas por una equivocacion, que ha sido el origen de algunos juicios erroneos formados acerca del vicario de Namur. Mas adelante los tres cismáticos se llamaron los *no comunicantes.*

Stevens calificó de ilícito el juramento de la legion de honor por contener la ley de germinal. Cuando se publicó el catecismo del imperio, no solo enseñó que los curas no podian adoptarle, sino que queria que un cura á quien se le enviaba, declarase abiertamente su oposicion. Al expedirse el decreto de 18 de febrero de 1809 sobre las hospitalarias defendió que las antiguas no podian en conciencia aceptar los estatutos imperiales. Se declaró con energía contra los decretos de institucion de la universidad. Despues de la promulgacion de la bula de excomunion del emperador escribió que no comprendia cómo un cura que continuaba pidiendo públicamente por Napoleon, podia estar tranquilo delante de Dios y de la iglesia.

Los escritos de Stevens fomentaron el descontento en Bélgica; por lo que la policía pregonó su cabeza. El eludió las pesquisas viviendo en el mas profundo retiro en Fleurus desde fines de 1802 hasta 1814. Entonces se fue á residir á Wavre, donde acabó sus dias tranquila y modestamente en 1828.

Stevens habia protestado siempre su sumision á la santa sede, y aun envió á Roma todos sus escritos ya impresos, ya manuscritos, rogando al padre santo que examinara su doctrina y decidiera algunas cuestiones;

pero S. Santidad parece que no quiso tocar otra vez aquellas cuestiones espinosas y delicadas, cuya solucion no era ya necesaria. El testamento de Stevens es un nuevo testimonio de su obediencia al romano pontífice; y si llevó la oposicion al extremo, á lo menos no hay derecho para ponerle entre los anticoncordatarios. Vease esta palabra y *blanchardismo.*

STONITAS ó NUEVAS LUCES (*new lights*): toman su nombre de su corifeo Stone y siguen la doctrina de los arrianos. Esta es una de las muchas sectas que pululan en los Estados Unidos.

STRAUSS (doctrina de). David Federico Strauss, natural del reino de Wurtemberg, estudió en la universidad de Tubinga. Abandonó la escuela de Schelling por la de los alumbrados ó iluminados, y segun propia confesion suya abrazó los extravagantes errores de estos. Por una transicion dificil de explicar pasó del misticismo á la mas indiferente incredulidad. La interpretacion de los libros sagrados por la alegoría estaba en moda, y se queda uno pasmado al ver la indolencia con que los teólogos del otro lado del Rin presenciaban una revolucion que sustituia en lugar de las antiguas creencias una tradicion sin Evangelio y un cristianismo sin Cristo. Strauss que concluia sus estudios teológicos en Berlin, entró en ganas de aventajarse á sus predecesores en la carrera del racionalismo. Estos no eran á sus ojos mas que unos argumentadores pusilánimes, que no sabian sacar todas las consecuencias de sus principios. El yendo mas allá que los naturalistas y los racionalistas hacia resaltar con energía las ridículas interpretaciones arbitrarias de unos y otros, y se divertia con todos aquellos doctores que han adivinado que el arbol del bien y del mal no es mas que una planta venenosa, probablemente un manzanillo á cuya sombra se durmieron los primeros hombres: que la figura radiante de Moisés al bajar del monte Sinai era un efecto natural de la electricidad: que la vision de Zacarías era efecto del humo de los candelabros del templo: que los reyes magos con sus

ofrendas de mirra, oro é incienso eran tres mercaderes forasteros que llevaban algunas baratijas al niño de Betlehem, y la estrella que los guiaba, un criado con una tea: que los ángeles en la escena de la tentacion era una carabana que pasaba cargada de víveres por el desierto. En realidad es preciso estar poseido de la manía sistemática para propalar formalmente que si Jesucristo anduvo sobre las olas del mar, es porque nadaba ó porque caminaba á la orilla de él: que conjuró la borrasca cogiendo con mano habil y firme el gobernalle: que si hartó milagrosamente á muchos miles de hombres, fue porque tenia almacenes secretos ó porque aquellos hombres comieron el pan que llevaban guardado en el bolsillo: que en vez de subir á los cielos se ocultó de sus discípulos á favor de una niebla y pasó al otro lado del monte; explicaciones singulares que requieren una fé no menos vigorosa que la que admite los milagros. A estos partidarios de la nueva exegesis hubiera preguntado Strauss de buena gana como antiguamente los socinianos á los protestantes por qué se habian detenido en tan buen camino. El ilustrisimo señor Guillon, obispo de Marruecos, en su *Examen crítico de las doctrinas de Gibbon, del doctor Strauss y de Salvador sobre Jesucristo, su Evangelio y su iglesia* explica asi este plan:

«Porque nuestra fé cristiana estriba en los Evangelios donde estan consignadas la vida y las doctrinas del divino legislador, creyó Strauss que destruida esta basa nuestra fé quedaba vana y sin arrimo, y concibió el plan de reducirla á una sombra fantástica. Con esta idea empieza minando la autenticidad de los evangelios, la cual confuta por la falta ó la vaciedad de los testimonios ya externos, ya internos, que deponen á favor de aquella. A su juicio el reconocimiento que se ha hecho de ellos, no sube mas allá del fin del siglo segundo. Jesus se habia vendido por el Mesias prometido á la nacion judia: algunos discípulos crédulos acreditaron esta opinion, y fue preciso apoyarla con ciertos hechos mila-

grosos que se le supusieron. Sobre este tipo general se formó insensiblemente una historia de la vida de Jesus, que por medio de modificaciones sucesivas pasó á los libros llamados despues Evangelios. Pero no hay monumentos contemporaneos. La tradicion oral es el único conducto que pudo transmitirlos á una época ya demasiado remota de su origen, para que merezca alguna creencia sobre los hechos de que se compone y que han llegado hasta ella cargados de un légamo extraño. La memoria del fundador no fue mas que el fruto piadoso de la imaginacion, obra de una escuela dedicada á adornar su doctrina de un símbolo viviente. Asi pues toda esta historia no tiene ninguna realidad: todo el nuevo testamento no es mas que una larga ficcion mitológica sustituida en lugar de la antigua idolatría.

»Pero esto no es aun sino la mitad del sistema. Strauss descubre en el conjunto de la historia evangélica un gran *mito*, un *mito* filosófico, cuyo fondo es la idea de la humanidad. A este nuevo tipo se refiere todo lo que nos cuentan los autores sagrados de la primera época de la iglesia cristiana, á saber, la humanidad ó la union del principio humano y del principio divino. Si esta idea aparece en los Evangelios bajo la cubierta de la historia y de la historia de Jesus, es porque para que fuese inteligible y vulgar debia de presentarse no de un modo abstracto, sino bajo la forma concreta de la vida de un individuo, y porque ademas habiendo sido Jesus, este ser noble, puro y respetado como un Dios, el primero que hizo conocer lo que era el hombre y el fin á que debe encaminarse aquí en la tierra, la idea de la humanidad quedó por decirlo asi unida á su persona. Estaba de continuo delante de los primeros cristianos cuando escribian la vida de su fundador. Asi es que sin saberlo acumularon todos los atributos de esta idea sobre aquel que la habia engendrado. Creyendo componer la historia del fundador de su religion hicieron la del género humano considerado en sus relaciones con Dios.

»Es claro que la verdad evangélica desaparece con esta interpretacion: que quedan problemáticas é imaginarias las obras sobrenaturales con que se apoya: que aun en la hipótesis de una existencia física Jesucristo no fue mas que un simple hombre que no tuvo parte en su propia obra, y careció de todos los caracteres de mision divina que le aseguran nuestras adoraciones.»

La publicacion de la *Historia de la vida de Jesus* por Strauss causó una profunda indignacion en Suiza y Alemania, y por confesion del mismo llegó á ser aborrecida su persona. En Zurich protestaron cuarenta mil habitantes contra el nombramiento del autor para la cátedra de teología, porque no querian ver entronizado el deismo que se complace orgulloso en la ruina de todas las religiones. Sin embargo se hicieron cuatro ediciones de la obra de Strauss, y asi llegó a las extremidades de Europa junto con el nombre del autor la ponzoña de sus doctrinas. En Francia la tradujo Littré, individuo del instituto.

El principio esencial y fundamental del libro de Strauss es que los evangelios no tienen ningun caracter de autenticidad y que entonces hay que recurrir necesariamente á la interpretacion mítica. Explica su tesis citando una porcion de objeciones cien veces expuestas y cien veces refutadas por los apologistas del cristianismo. Se puede pues responderle ya probando que su principio es falso en sí, ya destruyendo las pruebas por las cuales trata él de confirmarle. Si los fundamentos de un edificio que se quiere levantar, estan construidos sobre arena movediza; ¿no se hundirá el edificio al primer soplo de la tempestad?

Si leemos la historia del nacimiento y de la infancia de Jesus en Strauss, en vez de hacernos ver en las narraciones sencillas é interesantes del Evangelio las pruebas patentes de su verdad únicamente nos presenta mitos por todas partes; mito histórico en el nacimiento del Bautista, cuya cuna fue hermoseada con hechos maravillosos para realzar la grandeza de Jesus; mito filo-

sófico ó mas bien dogmático en el nacimiento de Jesucristo. Segun Strauss el tipo del Mesias existia ya en los libros sagrados, en las tradiciones del pueblo judio; y habiendo Jesus inspirado en vida y dejado despues de su muerte la creencia de que era el Mesias, se formó entre los primeros cristianos una historia de la vida de Jesus, en donde se combinaron con este sistema las particularidades de su doctrina y su destino. Pero á los primeros pasos se le puede atajar al racionalista aleman con este argumento. Esa teoría con todo su aparato de erudicion pedantesca viene á tierra, si la historia de Jesus está compuesta por testigos oculares ó á lo menos por hombres próximos á la época de los sucesos. Tú mismo convienes en que una vez admitido que los apóstoles ó sus discípulos inmediatos compusieron los libros que llevan su nombre, es imposible que el mito que se forma lentamente y por adiciones sucesivas, pueda ocupar lugar en aquellos. ¿Y qué objetarás á la tradicion constante, universal é inmemorial, á la fé pública de la sociedad cristiana, á las declaraciones nada ambiguas de sus mas fogosos adversarios, á la imposibilidad misma de fijar una época en que pudieran haber sido supuestos por un impostor estos títulos primitivos del cristianismo? ¡Cómo qué! Una sociedad entera ¿habia de haber admitido unos escritos que contenian la regla de su creencia y de su conducta, unos escritos que respetaba como inspirados y á los que recurria en todas sus controversias, sin tomarse el trabajo de averiguar y examinar con el cuidado mas escrupuloso si eran obra de los apóstoles, de los cuales solos podian tomar el caracter sagrado que se les atribuia? No duda nadie de las tragedias de Sófocles, de las arengas de Demóstenes, de las obras filosóficas de Ciceron y de los poemas de Virgilio, porque una tradicion que sube hasta el tiempo en que vivian dichos escritores, atesta que son los verdaderos autores de aquellos escritos inmortales; y cuando una sociedad entera levanta la voz para deponer acerca de un libro del cual depende su existencia como

sociedad, ¿desecharé esta simple regla de cordura y prudencia? ¿Se podrá citar en favor de ningun libro una opinion tan firme, tan unánime y tan extendida como la de los cristianos con respecto á los libros del nuevo testamento? Ciertamente comprendo que prefirieran sufrir la muerte mas cruel antes que entregar á los idólatras los títulos augustos de su fé.

Antes de las fastidiosas tareas de Strauss habian existido enemigos encarnizados del cristianismo tan diestros y astutos como él y mucho mas inmediatos al orígen de los hechos; y nunca dejaron vislumbrar la menor sospecha sobre la autenticidad de la historia de Jesucristo. Celso al acusar sin prueba á los cristianos de que habian alterado los evangelios, ¿no reconoce en esto mismo un texto primitivo ó auténtico de nuestros libros sagrados? Porfirio ¿suscita la menor duda sobre el orígen de ellos? Pero ¡cuánta mas fuerza tiene el testimonio de Juliano! Este habia sido educado en el cristianismo y habia desempeñado el oficio de lector, que consiste en leer al pueblo las escrituras: pues no solo no negó la autenticidad de los evangelios, sino que nombra expresamente á sus autores. «Mateo, Marcos y Lucas, dice el apóstata, no se atrevieron á hablar de la divinidad de Jesucristo: Juan fue mas osado que los otros é hizo un Dios de Jesus de Nazareth.» ¿Cómo se explica esta concordancia unánime de los cristianos y de sus naturales enemigos? ¿Se cree resolver la objecion diciendo que los cristianos despues de haber supuesto los libros sagrados tuvieron poder para hacérselos adoptar á sus adversarios ó que se pusieron de acuerdo para cometer esta infidelidad? Elíjase entre estos dos absurdos.

Ademas que se fije, si se puede, la época en que un falsario intentó forjar nuestros evangelios. Seguramente no será cuando vivian los apóstoles, porque estos habrian reclamado y descubierto la impostura del falsario. ¿Se quiere que sea despues de la muerte de los apóstoles? Entonces como aquellos libros estaban ya

recibidos á mediados del siglo segundo, habrían sido inventados al principio del mismo. Pero á la sazon vivian aun el evangelista Juan, su discípulo Policarpo é Ignacio: la iglesia estaba llena de obispos que habian vivido con los apóstoles y que no habrian dejado de oponerse á la introduccion de aquellos libros falsificados. Cuanto mas remota se hace la época de la suposicion ó falsificacion, tanto mas increible é imposible es, porque resultan cómplices de la impostura mayor número de iglesias, de obispos y de pueblos.

Asi está probado el orígen apostólico de los evangelios, es decir, el hecho de que fueron escritos poco despues de la muerte de Jesucristo por los apóstoles ó por unos discípulos inmediatos de estos: lo cual reprueba todo sistema mítico segun supone el reformador. Asi viene á tierra y queda destruido el principio fundamental de este.

Todas esas objeciones individuadas estriban en las contradicciones que para él ofrecen los evangelios, y en el caracter sobrenatural que llevan impreso en sí. Hace mucho tiempo que se han invocado estas aparentes contradicciones como un argumento ineluctable contra el valor histórico de las narraciones del nuevo testamento. Celso en el siglo segundo y Porfirio en el tercero hicieron este cargo á los cristianos, repitiéndole mas adelante algunos deistas ingleses, Morgan, Chubb y otros. Lessing expuso diez contradicciones que él declaraba inconciliables y hácia las cuales llamaba la atencion de los teólogos. Los apologistas de la religion por su parte encontraban en ellas una nueva prueba de la veracidad de los escritores sagrados, porque unos impostores despues de haber acordado el plan de su fábula no habrian dejado de reunir en un solo libro los hechos y los puntos de doctrina en que hubiesen convenido: si los apóstoles omitieron esta precaucion, es porque fundándose en la verdad confiaron que esta misma resolveria todas las dificultades.

Apliquemos esta regla de la prudencia y del sano

juicio á las dos genealogías de Jesucristo tan contradictorias á primera vista, contra las cuales ha asestado Strauss las saetas envenenadas de su crítica impía. ¿No sería mas conforme á razon achacar las dificultades que en ellas se encuentran, á la ignorancia de alguna circunstancia capaz de aclararlas, mas bien que suponer en los evangelistas una contradiccion tan enorme, tan propia para desacreditar su historia desde el principio y que tan facil era evitar? El tiempo y las costumbres de los judíos ¡qué obscuridad han debido esparcir sobre aquellas sagradas genealogías! A veces no podemos apenas conciliar con los monumentos públicos el testimonio de los historiadores contemporáneos sobre varios hechos incontestables que pasaron hace uno ó dos siglos. ¡Cuánto mas expuestos estamos á equivocarnos, dice Prideaux, cuando fijamos la vista en unos objetos de quienes nos separa la distancia de casi dos mil años! Bullet en sus *Respuestas críticas* cita un ejemplo muy á propósito para justificar la juiciosa observacion del autor inglés, y es la discordancia de todas las medallas acuñadas para la consagracion del rey Luis XIV de Francia con el testimonio de los historiadores contemporáneos: aquellas ponen el acontecimiento en año diferente y anterior al que fijan estos. La conciliacion de tales monumentos sería imposible, si el P. Ruinart no nos hubiera advertido que la consagracion se suspendió por un lance y que no se hizo ninguna variacion en las medallas ya acuñadas. A la obscuridad y distancia de los tiempos se juntan tambien los usos y costumbres del pueblo judío, segun las cuales la misma persona podia tener dos padres diferentes, uno natural y otro legal, uno de afinidad y otro de adopcion; y la misma persona tenia muchas veces dos nombres. Esta duplicidad de padres, de abuelos y de nombres ¿no debió dejar ciertas dificultades que no se pueden aclarar enteramente en la genealogía de los judíos? No podemos pues presentar mas que algunas explicaciones que dan un desenlace plausible; pero tampoco probarán nunca los in-

crédulos que las dos genealogías son contradictorias.

Strauss considera las de José y María como caprichosamente inventadas; porque ¿dónde (pregunta él) hubieran podido los evangelistas descubrir la serie de los abuelos de unas personas tan pobres y tan obscuras como los padres de Jesus? ¿Por ventura ignora el crítico aleman (responderemos nosotros) que nunca hubo otro pueblo mas cuidadoso que el hebreo para conservar sus genealogías? La Escritura cuenta á veces las de las personas mas obscuras; y en el libro de Nehemías se ve que todos los que volvieron de la cautividad de Babilonia, exceptó unos pocos, probaron que descendian de Jacob. Hasta el tiempo de Trajano no se descuidaron los judios en conservar sus tablas genealógicas, y el Talmud se queja amargamente de que se dejasé perder un tesoro tan precioso.

Strauss cree quedar triunfante porque el evangelista S. Mateo anuncia catorce generaciones para cada clase, al paso que no hay mas que trece en la segunda. ¿Quién no ve que esta diferencia no lo es cuando se pone á David en la primera clase que él concluye, y en la segunda que él empieza? La razon de ponerle dos veces es porque el evangelista quiere empezar cada clase por un personaje importante ó por un suceso notable. Principia la primera por Abraham, la segunda por David y la tercera en la restauracion de la nacion para acabarla en Jesucristo. En esta suposicion, cuya imposibilidad no es dado á nadie demostrar, habrá catorce personas engendradas ó generantes en cada una de las tres clases.

Otra objecion de que se muestra muy envanecido el crítico aleman, es que S. Mateo da prueba de grande ignorancia diciendo que Joram engendró á Osías, y omitiendo en su genealogía á los reyes Ocozías, Joas y Amasías. Sin duda Strauss nos permitirá creer que S. Mateo que intentaba convencer á los judios con el testimonio de sus escrituras, debia haberlas leido y conocer algo la historia de su nacion: luego si omitió al-

gunas personas en la genealogía que cita, no hizo en esto mas que seguir el uso de los libros santos, donde hay muchas genealogías en que solo se ponen las personas necesarias al objeto. Joram no engendró á Osías inmediatamente, sino mediatamente, y el escritor sagrado mostrando el orden de la sucesion sin enumerar todos los personajes compuso una genealogía cuando mas imperfecta; pero de ningun modo errada.

Segun Strauss son inútiles todas las tentativas para conciliar las dos genealogías. S. Lucas cuenta por antepasados de Jesus unos individuos por la mayor parte diferentes de los que le da S. Mateo. ¿Qué se infiere de ahí? Que un evangelista nos da los antepasados de María y otro los de José, y que las dos genealogías son diferentes sin ser contradictorias: que Jesus es verdaderamente segun la carne hijo de David y de Salomon, porque las ramas de Salomon y de Natan se reunieron en Zorobabel, uno de los antepasados de su madre María: que es hijo de José por adopcion y educacion y de consiguiente heredero legítimo del cetro de Israel, el cual correspondia de derecho á su padre adoptivo y putativo. Pero José segun S. Mateo es hijo de Jacob y segun S. Lucas de Helí: luego hay contradiccion. No, solo que José era hijo de Jacob por naturaleza y de Helí por afinidad en razon á haberse casado con María, hija de este. S. Mateo que escribia para los judíos, dió la genealogía de José, padre legal de Jesus; y S. Lucas que se dirigia á los gentiles, compuso la de María.

No nos detendremos en responder á las objeciones que suscita Strauss contra la historia de la anunciacion y de la visitacion. Nadie creerá, á no ser un racionalista aleman ó partidario del sistema de los mitos, que hay contradiccion en la relacion de las apariciones á diferentes personas, en diferentes tiempos, por diferentes fines y con circunstancias diferentes. Solamente diremos que es bien insensato el que presume dictar á la sabiduría divina la conducta que debia observar para

cumplir sus grandes designios de misericordia sobre el género humano.

Strauss no nos enseña nada de nuevo cuando prueba prolijamente segun los antiguos historiadores que Cirino no fue proconsul de Siria hasta doce años despues del empadronamiento de que habla S. Lucas con motivo del nacimiento de nuestro señor Jesucristo; pero debiera haber añadido que Augusto segun Suetonio habia restablecido el oficio de los censores, uno de cuyos cargos era hacer el censo del pueblo y anotar el nacimiento, la edad y el fallecimiento de los ciudadanos; y que segun Tácito el mismo emperador habia encomendado diferentes comisiones á cierto Sulpicio Quirino, que no se diferencia mucho del Cirino de S. Lucas. ¿No hay motivo para creer que Cirino antes de ser proconsúl fue enviado á la Siria y la Judea por Augusto para hacer un simple empadronamiento de los habitantes? Entonces no era proconsul, sino simplemente pretor ó gobernador (*procurator*) de Siria, como le nombra S. Lucas, igualmente que á Pilato, que no era mas que gobernador y no proconsul de la Judea. Hay necesariamente que suponer que Cirino fue enviado dos veces á la Judea, la primera en calidad de gobernador adjunto á Saturnino ó de censor, cuya operacion se redujo á hacer el censo del pueblo judio, *populi census*, y la segunda como proconsul, cuando hizo entrar en las arcas del erario imperial las riquezas de Arquelao despojado de la corona real é impuso un tributo sobre las fincas segun el primer censo; tributo que ocasionó en la Judea grandes conmociones, de que habla S. Lucas en los Hechos de los apóstoles.

Strauss no olvida la contradiccion aparente que se halla en la narracion cronológica de la visita de los magos y de la huida á Egipto referidas por S. Mateo con la presentacion en el templo de que habla S. Lucas. El crítico aleman no ve en ambas narraciones mas que un carácter mítico; pero seria mas natural y conforme á la verdad juzgar con los intérpretes que los magos

llegaron á adorar á Jesus á los trece dias de su nacimiento: que Herodes no ordenó inmediatamente la degollacion de los niños de Bethehem, porque creyó que los magos, de cuya sinceridad no tenia motivos de sospechar, no habian sido afortunados en sus diligencias para buscar al nuevo rey de los judios á quien habian ido á adorar desde tan remotas regiones; y que asi por vergüenza no habian vuelto á Jerusalem á darle cuenta de sus inútiles pasos. Pero habiendo metido ruido en el templo lo que ocurrió cuando la purificacion, y habiendose divulgado hasta en la ciudad, Herodes conoció que verdaderamente existia el niño rey de los judios y que los magos le habian engañado. Entonces, es decir, despues de la purificacion, decretó la degollacion de los inocentes. Esta solucion que tomamos de san Agustin, es satisfactoria y conserva á entrambas relaciones su caracter histórico, debiendo nosotros añadir con el mismo santo doctor que en estas palabras: *En cuanto cumplieron José y Maria lo que prescribia la ley del Señor, volvieron á Nazareth*; el evangelista liga los hechos que cuenta sin hablar de los intermedios; y á esta época debe de referirse la huida á Egipto.

Strauss no se contenta con notar las contradicciones aparentes de los evangelios para tachar el valor histórico de estos, sino que ademas ve en el caracter sobrenatural que está impreso en ellos, un efecto mítico de la época, ignorante del espíritu de la historia y ansiosa de maravillas. Todo lo que sobrepuja al orden natural, lo reputa él por falso, explicando los evangelios por medio de tradiciones ó acomodamiento de pasajes paralelos del antiguo testamento, oponiendo á la narracion de nuestros sagrados libros las absurdas leyendas de los evangelios apócrifos y refutando las ridículas interpretaciones de los teólogos naturalistas para venir á parar á unas conclusiones no menos absurdas y repugnantes, el caracter mítico. Pero aquí le sirve mál su odio y le conduce mas allá de lo que piensa, porque negando á Dios el poder de hacer milagros cae en el pan-

teismo ó si se quiere mejor en el ateismo. ¿Qué se halla en su libro reducido á la mas simple expresion? Un Dios sin virtud, sin fuerza y sin poder, un Dios que no obra, un Dios que no existe. Y despues de haber arrebatado á Dios su omnipotencia socolor de conservarle su inmutabilidad (como si Dios al arreglar las leyes de la naturaleza no hubiera podido tambien arreglar las excepciones que queria introducir en aquellas) ¿se jactará Strauss de ser cristiano, de explicar el cristianismo de un modo filosófico, de respetar las escrituras y de considerar la aparicion de Jesucristo sobre la tierra *como un fenómeno único en su género que no debe presentarse mas en el mundo y cuya gloria nadie podrá eclipsar, porque las verdades que reveló al mundo, son del orden mas sublime y ya no hay nada superior á ellas?* Pero ¿creo el novator aleman expiar la impudencia de sus blasfemias con algunos homenajes hipócritas? Ademas se le podrá reducir siempre á este dilema que es dificil eludir: ó Jesucristo es Dios, ó es el último de los hombres: no hay medio. Si no es Dios, los judíos ejercieron un acto de justicia condenandole á muerte: si no es Dios, queda eclipsado por el profeta de la Meca, y la religion mahometana triunfa del cristianismo: si no es Dios, la religion que predicó, no es mas que una superstición absurda, una representacion teatral. Porque se decia hijo de Dios, igual á Dios y Dios; exigia las adoraciones debidas á Dios; luego si estos títulos eran usurpados, él era ó un iluso que vendia por verdades los delirios de su imaginacion, ó un impío que trataba de disputar á Dios sus templos y sus altares: en ambos casos era un hombre despreciable, el desecho de la plebe. Retamos á todos los partidarios del sistema de los mitos á que eludan estas consecuencias, como no renieguen de las primeras reglas de la sana razon y de la lógica.

La aversion á todo lo que tiene un caracter sobrenatural, es uno de los primeros motivos que llevaron á Strauss á negar la narracion evangélica. Pero una vez

desechado el Evangelio está lejos de haber concluido con los milagros. Aun nos quedan los Hechos de los apóstoles y las principales epístolas de algunos de estos, cuyos monumentos bastan sin duda alguna para restablecer los hechos mas importantes que él ha procurado destruir. El doctor Tholuck en su refutacion de la obra de Strauss demuestra la verdad de esta asercion.

«Si pasamos de la historia evangélica á los *Hechos de los apóstoles*, parece que deben cesar de presentarsenos los milagros en este nuevo terreno. La iglesia primitiva los habia agotado todos para componer el retrato del Mesias: ¿qué frente tan elevada como la suya podia quedar por coronar aun, y dónde se habian de coger los laureles? Asi parece que desde entonces no habia que esperar mas que una historia despojada de todo ornato y únicamente llena de sucesos naturales. Pero lejos de advertirse esta transicion repentina los Hechos de los apóstoles y las epístolas de estos forman con la historia evangélica una no interrumpida serie de milagros. No sucedió con Jesucristo lo que con el sol de los trópicos, que sale sin que le preceda la aurora, y se pone sin dejar rastro ni vestigio alguno en pos de sí. Las profecías le habian anunciado mil años antes de su nacimiento; los milagros se multiplicaron despues de él, y continuó obrando el poder que habia traido al mundo. Si la crítica intenta alguna vez hacer desaparecer al sol de la escena del mundo; necesitará disipar tambien la aurora que le precede y el crepúsculo que le sigue. ¿Cómo lo logrará? Aun no lo ha descubierto. Por nuestra parte mientras llega este descubrimiento, mostremos que la historia de la iglesia es como una cadena continua; y si vemos correr la electricidad en toda la longitud de ella, concluyamos que al primer eslabon le debió herir un golpe del cielo.

»¿Dónde empieza segun el crítico de la *Vida de Jesus* la historia de aquel á quien el mundo adora como á su salvador y su Dios? En el sepulcro abierto en la peña por José de Arimatea. Los discípulos trémulos,

desconsolados ven sepultarse sus esperanzas dentro de aquel juntamente con el cuerpo de su maestro. Pero ¿qué suceso vino á interponerse entre la escena del sepulcro y la exclamacion de S. Pedro y S. Juan: *Nosotros no podemos dejar sin testimonio las cosas que hemos visto y oido* (1)? » Cuando se abarca de una ojeada, dice el doctor Paulo, la historia del origen del cristianismo por espacio de cincuenta dias desde el de la cena última, forzosamente hay que reconocer que alguna cosa extraordinaria reanimó el valor de aquellos hombres. En la última noche que Jesus pasó en la tierra, eran pusilánimes y anhelaban por huir; y entonces que se encuentran abandonados, no temen á la muerte y replican á los jueces enojados que habian condenado Jesus á muerte: *Conviene obedecer á Dios antes que á los hombres.* » Asi el crítico de Heidelberg confiesa que debió ocurrir alguna cosa extraordinaria; y el mismo Strauss conviene en ello. » Ahora no sin fundamento sustentan los apologistas (dice él) que la transicion repentina del dolor y del abatimiento que embargó á los discípulos al tiempo de la muerte de Jesus, á la fé viva y al ardimiento con que cincuenta dias despues publicaron que era el Mesias, no puede explicarse á no admitir que *alguna cosa* verdaderamente extraordinaria reanimó su valor en ese intervalo. «Sí, pasó alguna cosa; pero no se crea que fue un milagro. » Bien sabido es que los racionalistas precursores de Strauss, sentando por principio que los letargos eran muy frecuentes en Palestina cuando vivia Jesus, echaron mano del síncope y del desmayo para explicar la muerte aparente y por consecuencia la resurreccion del Señor. Desde el año 1780 el racionalismo no ha seguido otra táctica, y si arrebató al orbe cristiano el viernes santo, le dejó sin embargo un gozoso dia de Pascua. Se presenta Strauss y admite tambien, como hemos visto, *alguna cosa*, pero poca cosa. La resurreccion era demasiado: siguiendo pues di-

(1) Hechos de los apóst., IV, 20.

vertió rumbo que sus precursores quita por fragmentos el dia de Pascua á los cristianos y les deja el viernes santo. Vease aquí cómo. Los apóstoles, algunas mujeres y los quinientos galileos de quienes habla S. Pablo en su epístola primera á los corintios, se figuraron haber visto á Jesus resucitado; y estas visiones son las que determinaron la transicion súbita del mas profundo dolor al gozo del triunfo. Para explicar estas visiones se recurre á las explicaciones naturales ya dadas de los milagros, y aun se deja *por condescendencia* que intervengan los truenos y relámpagos; pero lo mejor seria deshacerse de ellos. Es verdad que S. Pablo, cuyo testimonio es de algun peso, habla de la resurreccion como de un hecho; *pero este hecho no existe mas que en su imaginacion y en la de sus compañeros.* Sin embargo es preciso admitir tambien en su vida *alguna cosa*, si se quiere comprender el impulso que se le da: entonces se admiten aquellas visiones, á lo menos como una cosa provisional, que haga el efecto de un puente volante para pasar del Evangelio á los *Hechos de los apóstoles*, hasta que la crítica colocada en una region mas alta pueda saltar el abismo sin auxilio ni paso intermedio.

»Pasemos pues por este puente volante construido no se sabe si por la imaginacion del orientalista principiante ó la del crítico aleman: pasemos de la historia evangélica á los Hechos de los apóstoles. Siguiendo entonces en el examen de la hipótesis de Strauss la ley propuesta por Gieseler á fin de juzgar la hipótesis sobre el origen de los evangelios preguntamos: *la historia que nos queda del cuerpo de Jesucristo, es decir, de su iglesia, ¿qué conclusion nos hace sacar sobre la de su cabeza?* Dos caminos diferentes, dice, se presentan á todo el que considera la historia de los milagros evangélicos como el producto de la imaginacion de la iglesia primitiva, determinado por el caracter de esta misma iglesia. Acaso juzgará que los cristianos sorprendidos por aquellas visiones recientes y por la creencia de que el resucitado era el Mesias de Israel, pusieron manos á la

obra, reunieron los hechos extraordinarios de su vida y llegaron así á forjar una historia maravillosa. No obstante si como sienta Strauss, la vida de Jesus no ofreció nada de extraordinario, no se concibe cómo pudieron figurarse los discípulos haber observado en su maestro lo que no habian visto jamas. Pero aquí tenemos otra opinion que desvanece esta dificultad. La iglesia primitiva fue á buscar en el antiguo testamento todas las profecías relativas al Mesias, las reunió para ordenar con ellas cuatro bosquejos de la vida de Jesus, y luego los bordó con arabescos milagrosos. Contenta de su obra terminó aquí su trabajo; sin embargo añadió algunas volutas sueltas. El gran argumento en que se funda para justificar su interpretacion crítica de la vida de Jesus, es que nunca se podrá demostrar que uno de nuestros evangelios se haya atribuido á un apostol y haya sido reconocido por él. Cree que para esta composicion mítica debieron reunir sus fuerzas, reservando para su vida las circunstancias que no consiguieron hacer entrar en la de su maestro. De ahí esas aventuras en islas encantadas, esas borrascas de que se libraron desembarcando sanos y salvos en playas afortunadas, y todas las reminiscencias prosaicas de los tiempos antiguos que ofrece la vida de los compañeros del Salvador.

»Felizmente tenemos la historia de los apóstoles escrita por un compañero de S. Pablo y muchas cartas apostólicas que los críticos, aun los protestantes, consideran en general como auténticas. Atendido el caracter de estos escritos podemos formar un juicio sobre estas dos opiniones y por lo tanto sobre la hipótesis relativa al caracter mítico del Evangelio. Si la primera opinion es cierta, los *Hechos de los apóstoles*, así como sus epístolas nos los pintarán como unos hombres obcecados, guiados por el fanatismo y que transforman en milagros unos hechos naturales. Si la segunda es fundada, estos documentos nos mostrarán en los apóstoles unos hombres que salen tan poco del orden comun, que el mila-

gro no ocupa ningun lugar en su vida. Mas la índole de los Hechos apostólicos y de las epístolas echa por tierra estas dos hipótesis. Es verdad que hallamos milagros; pero la conducta de sus autores es tan prudente y cuerda, que es imposible concebir la menor duda sobre la moderacion y veracidad de su testimonio. Por otro lado toda su vida pasa enmedio de un mundo que conocemos ya: vemos personajes y sucesos que no son extraños para nosotros; pero ademas obran milagros que parecen salir como relámpagos de un mundo mas elevado.

»Tenemos que demostrar primero *el caracter histórico de los* HECHOS DE LOS APÓSTOLES. Se ve uno precisado á reconocer (y el mismo autor lo declara formalmente) que fueron compuestos por un amigo y compañero del apostol S. Pablo. Para presumir lo contrario habria que sustentar que toda la obra es supuesta; cosa en que no se ha pensado aun. Ademas la sensacion que causa en el ánimo del lector, es bastante decisiva; y si se hubiera borrado de su memoria, le bastaria leer el capítulo XVI desde el versículo 11 hasta el fin para no conservar ninguna duda sobre este punto y convencerse de que el narrador debió vivir en los paises donde ocurrieron los hechos. Muchas veces, y particularmente cuando hace la relacion de la travesía á Italia, se experimenta una sensacion semejante á la que causa la lectura del diario de un viajero. Se siguen las jornadas; se mide la profundidad del mar; se sabe cuántas veces echaron anclas; en una palabra se cuentan todos los acontecimientos con tanto orden, que se puede preguntar á todo historiador: ¿Es verisimil que una descripcion tan especificada se pudiera haber compuesto despues de transcurridos muchos años segun los documentos transmitidos oralmente? O S. Lucas dotado de una feliz memoria escribió la relacion de este viaje apenas le concluyó, ó tuvo en sus manos un diario de viaje (1).

(1) Meyer hace tambien la siguiente observacion en

él no fue testigo de los acontecimientos que constan en la primera parte de los *Hechos de los apóstoles.* Por mas que pretendan Schleiermacher y Riehm, el estilo idéntico que se nota en toda esta obra, es un motivo para que no pueda admitirse una coleccion de documentos no alterados, como tampoco respecto del Evangelio. Pero Wohl no habla solamente del caracter histórico de la primera parte, sino que examina tambien el caracter del estilo, y sustenta que S. Lucas se valió de notas escritas, ó se dedicó á copiar con bastante exactitud las relaciones de los judios, porque es desigual (dice él) y menos clásico que en los otros trozos desde el capítulo XX, en que el autor parece quedó abandonado á solas sus fuerzas. Bleck abrazó la misma opinion en el exámen de la obra de Mayerhoff, y trata de probar que S. Lucas se debió valer de una relacion escrita. Tambien siente así Ulrico.

»Examinemos ahora el caracter histórico de los *Hechos de los apóstoles.* Es verdad que se nos presentan varios puntos difíciles de concordar, y particularmente algunas diferencias cronológicas, cuando los comparamos con las epístolas de S. Pablo; pero tambien hallamos una concordancia tan sorprendente, que estos dos monumentos de la antigüedad cristiana suministran pruebas de su mutua autenticidad. Considérese sobre todo los *Hechos de los apóstoles* en sus multíplices puntos de contacto con la historia y la geografía y la antigüedad clásicas; y no tardará en verse cómo resaltan en S. Lucas las dotes de historiador. La escena pues sucesiva

su *Comentario á los Hechos de los apóstoles:* «La claridad que se nota en toda la relacion de esta navegacion, y su extension mueven á creer que S. Lucas escribió esta relacion interesante inmediatamente que desembarcó, durante el invierno que pasó en Malta, y no tuvo mas que consultar la memoria todavía fresca de lo acontecido ó tal vez algunas notas escritas que tomó de su viaje.» Recordemos ahora que el escritor que muestra tanta exactitud, es tambien autor del Evangelio.

mente en la Palestina, la Grecia y la Italia. Los errores cometidos por un mitógrafo griego sobre los usos y la geografía de los judíos y con mayor razon por un mitógrafo judío sobre las costumbres de los paganos hubieran descubierto indefectiblemente la ignorancia de ambos. Aquí la vida está llena de lances diversos en las iglesias de la Palestina, en la capital de Grecia, enmedio de las sectas filosóficas, delante del tribunal de los procónsules romanos, en presencia de los reyes judíos y de los gobernadores de las provincias paganas, entre las olas embravecidas por la tempestad; y sin embargo en todas partes hallamos indicaciones exactas en la historia y la geografía, nombres y sucesos que conocemos por otro lado: ahí especialmente es donde podria descubrirse al mitógrafo fanático. En otra obra hemos tenido ocasion de examinar con profundidad las noticias individuadas que da S. Lucas sobre los gobernadores judíos y romanos de su tiempo, haciendo resaltar la verdad histórica de su Evangelio. Restanos hablar aun de algunas antigüedades; para lo que nos bastará examinar los capítulos XVI, XVII y XVIII, donde se nos presenta como el compañero de viaje de S. Pablo.

»En ellos encontramos como en todos los demas indicaciones geográficas exactas y conformes á las nociones que poseemos por otra parte sobre la topografía y la historia de aquella época. Así se nos pinta la ciudad de Filipos como la primera ciudad de una parte de la Macedonia y como una colonia πρώτη τῆς μερίδος τῆς Μακεδονίας πόλις, κολωνία. Dejemos que disputen los exegetas sobre el modo de enlazar πρώτη en el cuerpo del discurso. De ahí se sigue 1.º que la Macedonia estaba dividida en varias partes; y Tito Livio nos dice que Amelio Paulo la habia dividido en cuatro partes: 2.º que Filipos era una colonia. En efecto esta ciudad fue convertida en colonia por Octavio, y fueron transportados á ella los partidarios de Antonio. Segun el versículo 13 en ella y cerca de un rio habia un oratorio ó capilla προσευχή. No se indica el nombre del rio; pero sabemos que

cerca de Filipos corria el Strimon. El oratorio estaba situado á la margen del rio, y sabemos que los judios tenian costumbre de lavarse las manos antes de orar; por cuya razon construian sus oratorios cerca de donde hubiese agua (1). En el versículo 14 habla de una mujer pagana á quien habian catequizado los judios; y Josefo nos dice que las mujeres paganas descontentas de su religion buscaban alimento para su inteligencia en el judaismo y que en Damasco por ejemplo le habian abrazado muchas. Aquella mujer se llamaba Lidia, nombre usado segun Horacio. Era vendedora de púrpura en la ciudad de Tiatira, que se halla en la Lidia, y el tinte de la púrpura hacia célebre á la

(1) Carpzov, *Apparat. antiq.*, p. 320. — Describiendo Filon la conducta de los judios de Alejandría en ciertos dias solemnes cuenta que salian muy temprano de tropel fuera de la ciudad en direccion á las playas inmediatas (porque estaban destruidos los *proseuces*), y allí colocandose en el lugar mas decente levantaban acordes su voz para alabar á Dios. Esta especie de oratorios se llamaban en griego προσευχη, προσευκτήριον, y en latin *proseucha*. Juvenal dice en la sátira tercera:

Ede ubi consistas, in qua te quæro proseucha.

Al decir de Josefo (*Antiq.*, l. 14, c. 10, §. 24) la ciudad de Halicarnaso permitió á los judios construir oratorios: «Ordenamos que los judios de uno y otro sexo que quieran observar el sábado y cumplir los ritos sagrados prescriptos por su ley, puedan *edificar oratorios á la orilla del mar.*» Tertuliano, hablando de los ritos y costumbres de ellos, tales como las fiestas, sábados, ayunos, pan sin levadura etc., hace mencion de las oraciones en la playa del mar, *orationes littorales*; á lo cual añadiremos que los samaritanos mismos se parecian en esto á los judios segun S. Epifanio (*hæres.* 80). Pueden verse en la *Sinagoga judaica* de Juan Buxtorf las prescripciones de los rabinos que prohibian á los judios vacar á la oracion antes de purificarse por el agua (Glaire, *Introduccion á la sagrada escritura*).

Lidia (1). Una inscripcion descubierta en Tiatira atesta que habia gremios de tintoreros (2). El versículo 16 hace mencion de una joven poseida de un espíritu de Piton, πνεῦμα Πύθωνος. Πῦθων es el nombre de Apolo, el dios de los profetas llamados por esta razon πυθωνικοι y πυθόληπτοι: los ventrilocuos recibian tambien el mismo nombre cuando se ocupaban en la divinacion (3). En el versículo 27 se lee que el carcelero de la prision donde estaba encerrado S. Pablo, quiso matarse creyendo que se habian fugado los presos. El derecho romano condenaba á este castigo el carcelero que dejaba escapar á los presos que se habian encargado á su custodia (4). En el versículo 35 son llamados στρατηγοι los magistrados de la ciudad, y en efecto este es el nombre que se les daba por entonces, sobre todo en las ciudades colonizadas. Estos magistrados no enviaron unos criados ordinarios, los ὑπερέτοι por ejemplo que el sanhedrin de Jerusalem envió á la prision de S. Pedro (5); mas segun la costumbre de los romanos enviaron lictores, ῥαβδούχους. En el versículo 38 se habla de que los magistrados se sobrecogieron de terror al saber que los presos eran ciudadanos romanos. Al leer esto recuerda uno aquellas palabras de Ciceron: «Esta expresion, este grito elocuente: *Yo soy ciudadano romano*, que socorrió tantas veces á nuestros conciudadanos enmedio de los pueblos bárbaros y en los confines del mundo (6).» La ley valeria prohibia imponer el suplicio de los azotes á un ciudadano romano.

»Llegamos al capítulo XVII, en cuyo principio

(1) Valer. Flacco, IV, 368: Claudiano, *Rap. Proserp.*, I, 274: Plin., *Hist. nat.*, VII, 57: Eliano, *Hist. animal.*, IV, 46.
(2) Spon., *Miscel. erud. antiq.*, III, 93.
(3) Plutarc., *De oracul. defectu*, c. II.
(4) Spanheim, *De usu et præst. numismat.*, t. I, disert. 9, t. II, dis. 13: Casaubon, Sobre Ateneo, V, 14.
(5) Hechos de los apóst., V, 22.
(6) Cicer. in Verrem. orat. 5, n. 57.

vemos colocadas una cerca de otra á las ciudades de Anfípolis y Apolinia, despues Tesalónica. El versículo 5 recuerda aquella turba de ἀγοραῖοι, *subrostrani*, *subbasilicani*, tan comunes entre los griegos y romanos: en Oriente la gente de esta clase se reune en las puertas de la ciudad. En el versículo 7 hallamos un ejemplo de las acusaciones de demagogia llevadas entonces con tanta frecuencia ante los emperadores suspicaces. En el versículo 12 vemos de nuevo cierto número de mujeres griegas que abrazan la creencia de los apóstoles. Pero lo que sobre todo es notable y característico, es la descripcion de la residencia del gran apostol en Atenas. Entonces todo se reune para persuadirnos á que estamos dentro de la misma ciudad. El recorre las calles que encuentra llenas de monumentos de la idolatría, y advierte una muchedumbre innumerable de estatuas y altares (en tiempo de los emperadores romanos obstruian las calles de Roma en términos que apenas podian atravesarse). Isócrates, Himerio, Pausanias, Arístides y Strabon hablan de la supersticion de los atenienses, δεισιδαιμονια, y de las innumerables ofrendas, αναθηματα, suspendidas de la bóveda de los templos de sus dioses (*Welstein*). En la plaza pública donde se reunian los filósofos, encuentra á algunos epicureos y estoicos, de cuya boca salen palabras de desprecio. Pero el número de curiosos es aun mayor que el de aquellos hombres altaneros. Recuerda uno el dicho de Demóstenes y Tucídides á los atenienses, repetido por S. Lucas: *Siempre preguntais alguna novedad*. S. Pablo comparece ante el areopago; pero ¿cuál fue su discurso? ¿Qué mitógrafo judio hubiera podido poner en boca del gran apostol unas palabras tan á propósito para pintar su caracter? Vió un altar erigido *al Dios desconocido*. Pausanias y Filóstrato hablan de estos altares (1). Su discurso nos

(1) Pausanias que escribia antes de concluir el siglo segundo, hablando en la descripcion de Atenas de un altar levantado á Júpiter olímpico añade: *Y cerca de allí*

ofrece el principio del hexámetro de un dístico griego, *y hallamos hasta el mismo γάρ en un poema compuesto por Arato de Cilicia, compatriota del apostol* (PHŒNOMENA, v. 5). Un mitógrafo no hubiera dejado de decir para realzar mas la predicacion de S. Pablo en la capital de la Grecia que al oir su discurso se convirtieron una multitud de hombres; pero el texto sagrado dice que solamente algunos le siguieron. De los filósofos unos se retiraron con el desden de los epicureos; otros, como verdaderos estoicos, contentos de sí mismos dijeron: Otra vez nos entenderemos. ¿Es este el tono del mito ó el de la historia?

»El versículo 2 del capítulo XVIII refiere un hecho histórico, la expulsion de los judios de Roma por el emperador Claudio, y Suetonio dice: *Judæos impulsore Chresto assiduè tumultuantes Româ expulit Clau-*

hay un altar de dioses desconocidos: Πρός αὐτῷ δ'ἐστιν ἀγνώστων θεῶν βωμός (l. 5, c. XIV, n. 6). El mismo escritor habla en otro lugar *de altares de dioses llamados desconocidos*, βωμοὶ δὲ θεῶν τε ὀνομαζομένων ἀγνώστων (l. 1, c. I, n. 4). Filóstrato que florecia al principio del siglo tercero, hace decir á Apolonio de Tiana «que era prudente hablar con respeto de todos los dioses, *sobre todo en Atenas, donde se erigian altares á los dioses desconocidos* (*Vit. Apol. Thyan.* l. 6, c. III).» El autor del diálogo *Philopatris*, obra atribuida por unos á Luciano que escribia por los años 170, y por otros á un pagano anónimo del siglo cuarto, hace jurar á Critias *por los dioses desconocidos de Atenas;* y al fin del diálogo se expresa asi: «Pero tratemos de descubrir al Dios desconocido en Atenas, y entonces levantando las manos al cielo ofrezcamosle nuestras alabanzas y nuestras acciones de gracias.» En cuanto á la introduccion de estos dioses desconocidos en Atenas vease cómo Diógenes Laercio cuenta el hecho. En tiempo de Epiménides (es decir por los años de 600 antes de Jesucristo, como se cree comunmente), hallandose afligida de una peste aquella ciudad y habiendo declarado el oráculo que era preciso purificarla ó expiarla (καθῆραι) para que cesara la mortífera enfermedad, se llamó de Cre-

dius (1). El tercero nos trae á la memoria una costumbre de los judios, entre los cuales los sabios se ocupaban en hacer tiendas. Esta profesion no hubiera podido conciliarse en un filósofo griego con la enseñanza: entre los judios acostumbraban ejercerla los sabios: los rabinos se dedicaban entonces á las obras manuales (2). El apostol S. Pablo tenia tambien un motivo particular para escoger este oficio, porque en su patria Cilicia se ejercia generalmente en razon á haber una especie de cabras cuyo pelo se empleaba en la fabricacion de las telas llamadas por eso κιλίκια (3). Los versículos 12 y 13 ofrecen tambien una semejanza sorprendente con la historia.....

»Solamente hemos examinado algunos pasajes de la obra de S. Lucas; pero los resultados serian los mismos acerca de todos los puntos..... Si pasamos á los últimos

ta á aquel filósofo. Llegado Epiménides á Atenas cogió unas ovejas blancas y otras negras y las condujo á un paraje alto de la ciudad, donde estaba el areopago: allí las soltó; pero mandando que se las siguiera á donde quiera que fuesen. Despues ordenó que cuando ellas voluntariamente se parasen, fueran sacrificadas *al dios mas inmediato ó al dios que conviene*. Asi logró que cesara la peste. Diógenes añade: «De ahí proviene que aun hoy se ven en los arrabales de Atenas altares sin nombre de Dios (ἀνωνυμονε), erigidos en memoria de la expiacion que se hizo entonces (Diógen. Laerc. *in Epimen.* l. 1, §. 10). Conforme á estos diversos testimonios ¿puede dudarse que en la época en que S. Pablo residia en Atenas, hubiese altares con aquella inscripcion? Como por otro lado ningun monumento histórico muestra la existencia de un altar semejante en otra parte; ¿puede concebirse que un falsario se hubiera aprovechado de una circunstancia tan extraordinaria?

(1) Sueton. in Claud., c. XXV.

(2) *Nergl. Wiener Realwœrterbuch neber das Wor* HANDWERKE.

(3) Plin., *Hist. nat.*, XXIII: Servio, Notas á las Geórgicas de Virg., III, 313.

capítulos de los *Hechos de los apóstoles*; es imposible dejar de admitir que Teófilo conocia la Italia, cuando vemos al autor al hablar en el capítulo XXVII de las costas del Asia y de la Grecia indicar cuidadosamente la situacion y la distancia relativa de los lugares que menciona, mientras que á medida que se acerca á Italia, los supone todos conocidos y se contenta con nombrar á Siracusa, Reggio, Puzzol y aun *el mercado ó plaza de Appio* de que habla Horacio (1), y las tres hosterías (*tres tabernæ*) que nos da á conocer Ciceron (2). Cuando Josefo y Filon nombran á la ciudad de Puzzol, no usan á la verdad la denominacion romana Ποτιολοι. Josefo contando en su vida su primer viaje á Roma cita á aquella ciudad y le da el nombre griego Δικαιαρχια; pero añade: ἣν Ποτιόλους Ἴταλοι καλοῦσιν. En sus *Antigüedades* se encuentra tambien dos veces el mismo nombre (3). Lo mismo sucede con Filon (4).

»Y observese cómo todo recuerda exactamente los usos y costumbres de aquella época. S. Pablo transportado por mar desde Alejandría desembarcó en Puzzol; y sabemos que las naves de Alejandría acostumbraban arribar á aquel puerto (5), desde donde repartian sus mercadurías por toda Italia segun cuenta Strabon. Tambien debió dirigirse desde allí á Roma. «Sus amigos, dice Hug, le esperaban unos en el mercado de Appio, (*forum Appii*), otros en las tres hosterías. Probablemente se embarcó en un canal que Cesar habia mandado abrir en las lagunas pontinas para facilitar mas la travesía: por lo mismo debió pasar al mercado de Appio, que situado en el extremo de aquel canal era su puerto.» Parte de sus amigos le aguardaban en las tres hosterías, situadas á diez millas romanas muy cer-

(1) Sat. 1, c. III.
(2) Ad Atticum, I, 13.
(3) Lib. 17, c. XII, §. I y XVIII, 7.
(4) In Flaccum, l. 2.
(5) Strab., l. 17, Senec., epist. 77 in princip.

ca de Roma (1), casi en el sitio en que el camino de Velletri terminaba en las lagunas pontinas. Allí el gentio no era tan grande y era menos bullicioso: los tropiezos eran menores que en el mercado de Appio (2): por eso parece que habia allí una hostería para las clases mas distinguidas (3). Ve aquí la razon por qué los amigos de S. Pablo pertenecientes á esta clase le esperaban en un punto mas conveniente á su categoría. Asi todo cuadra exactamente y se conforma á las circunstancias topográficas de entonces (4).

»Segun estos documentos es imposible dudar aun si registrando los *Hechos de los apóstoles* estamos en el campo de la historia, y debemos confesar que S. Lucas se hallaba en circunstancias tan favorables para escribirla como un Josefo. Si esta semejanza sorprendente que existe entre su narracion y los conocimientos que poseemos sobre la historia y la geografía de los judios y paganos, pareciera á alguno de poco peso; figurese la viva sensacion que nos causaria si entre los mil puntos que podemos comparar con otros documentos y en que creemos descubrir contradicciones, fueramos á notar la misma conformidad.

»Ahora bien esta historia que en todos los puntos está conforme con los hechos y costumbres que conocemos por otra parte, nos presenta innumerables milagros. Algunos críticos del temple y de la índole del doctor Paulo han deseado muchas veces que un asesor judicial nombrado especialmente para esto y un doctor de medicina hubiesen podido hacer la informacion de los milagros del nuevo testamento. Mas estan satisfechos estos dos requisitos. La historia del ciego de nacimiento, referida por S. Juan en el capítulo IX, *fue examinada por los asesores del sanhedrin de Jerusa-*

(1) Antonini Itiner.
(2) Horat. Sat., I. 5, 3.
(3) Cicero ad Attic., l. 13.
(4) Hug, *Einleintung*, th. 1.

lem; ¿y cuál fue el resultado de esta informacion? *Este hombre es ciego de nacimiento y le ha curado Jesus.* Los *Hechos de los apóstoles* nos presentan el doctor de medicina encargado de examinar los milagros. S. Lucas fue el testigo ocular de todos los que obró S. Pablo, y nadie seguramente le acusará de demasiada propension á los milagros. Un joven llamado Eutico rendido del sueño cayó del tercer piso de una casa, y le levantaron como muerto. Quizá se espere verle resucitar con pompa; pero S. Pablo se contenta con decir: *No os turbeis, porque la vida está en él* (1). Mas de cuarenta judios reunidos en Jerusalem hicieron voto de no comer ni beber mientras no matasen á S. Pablo. Tal vez se espere que el apostol tenga una aparicion del cielo para que esté prevenido y se defienda: lejos de eso; el hijo de su hermana se presenta para descubrirle la conspiracion y Pablo halla un protector en el tribuno de la ciudad (2).

»Arrojado por la tempestad á las costas de la isla de Malta desembarcó, y le trabó una víbora de la mano. Quizá se espere que pronuncie algunas palabras mágicas; «mas Pablo, dice S. Lucas, sacudió la víbora en el fuego y no sintió mal ninguno (3).» No obstante sabemos por el testimonio de este historiador y de este médico prudente que «Dios obraba grandes milagros por mano de Pablo y que le bastaba poner sobre los enfermos los pañuelos y lienzos que habian tocado su cuerpo, y al instante sanaban de sus enfermedades y se ahuyentaban los espíritus impuros (4).» En Malta curó por sus oraciones y la imposicion de las manos al padre del hombre mas influente de la ciudad, y otros muchos se acercaron á él y recobraron la salud (5).

»S. Pedro y S. Juan fueron citados ante el sanhe-

(1) Hechos de los apóst., XX, 10.
(2) Ibid., 12 y sig.
(3) Ibid., XXVIII, 5.
(4) Ibid., XIX, 12.
(5) Ibid., XXVIII, 9.

drin por haber curado á un enfermo. S. Pedro tuvo valor para echar en cara á los magnates la muerte del Mesias: el hombre sanado por ellos estaba de pie enmedio, y los individuos del sanhedrin quedaron pasmados y sobrecogidos de terror viendo que los discípulos de Jesus poseian aun el poder y la virtud que creian haber destruido matando á este, y que podian resucitar á los muertos. No trataron de refutar la acusacion dirigida contra ellos por S. Pedro, ni pudieron negar el prodigio que habian visto, y condenar á muerte los que le habian obrado. Habia sido tan grande la sensacion de la muchedumbre, que á resultas de este milagro abrazaron la nueva fé cinco mil hombres, y no quedó otro recurso al sanhedrin que mandar prender á los dos discípulos de Jesus é imponerles silencio (1). Y todos los milagros que obraban, los hacian en nombre de uno solo. «Yo no tengo oro ni plata, decia S. Pedro; pero te doy lo que tengo: *en nombre de Jesus nazareno levantate y anda* (2).» Ya lo vemos, el que habia prometido á su iglesia estar con ella hasta el fin del mundo, ha cumplido su promesa. Segun los creyentes la accion creativa y conservativa de Dios en el gobierno del universo es absolutamente una: lo mismo sucede en su iglesia. Jesucristo no fue como el sol de los trópicos, que aparece en el horizonte sin que le preceda la aurora, y se pone sin dejar rastro ni vestigio tras de sí. La aurora de las profecías le habia anunciado al mundo mil años antes de su nacimiento; los milagros obrados en su iglesia mucho tiempo despues de su desaparicion fueron como el crepúsculo que acreditó su paso. Ese poder de obrar milagros que sin cesar se ejerce en la iglesia de Jesucristo, ¿pudo faltar á su fundador?

»En los *Hechos de los apóstoles* aparece S. Pablo como un hombre que arrebata de admiracion á los ánimos mas indiferentes. ¿Quién puede rehusarla á su va-

(1) Hechos de los apóst., IV.
(2) Ibid., III, 61.

lor delante de Festo, cuando se presentó tan majestuoso y terrible al gobernador romano, que el rey Agrippa quiso conocer á aquel hombre extraordinario (1)? ¿Quién puede dejar de admirar la valentía y la habilidad que resplandecen en su discurso al rey Agrippa (2), la prudencia y moderacion que manifestó cuando su nave se vió tan violentamente combatida por la tempestad (3)? Cuando leemos la historia de este ínclito apostol, sus palabras transmitidas por una mano extraña; ¡qué vivos deseos sentimos de oirle á él mismo! Este caracter animoso no es el de un taimado; esta moderacion y prudencia no indican un fanático; los hechos del cristianismo y el fundador de esta iglesia deben ser realmente tales como nos los presenta. Tenemos trece epístolas de S. Pablo, que nos descubren suficientemente sus pensamientos. La nueva crítica ha reconocido la autenticidad de las principales de ellas. Mas ¿qué relacion tienen con los *Hechos de los apóstoles?* ¿Confirman el juicio que conforme á este libro formamos sobre el caracter de la historia evangélica? Ellas nos muestran S. Pablo siempre el mismo en todas circunstancias, incontrastable, animoso y gozoso en la prision y entre las cadenas. Examinese en particular la epístola á los filipenses y recuerdese que el hombre que escribia: *Regocijaos, mis amados hermanos; regocijaos sin cesar en el Señor; regocijaos, os digo otra vez* (4): estaba entonces cargado de cadenas (5). Su moderacion, su prudencia y su diligencia brillan en todas sus cartas y mas que en ninguna en las que escribió á los corintios, al paso que en la de los colosenses (6) manifiesta su indignacion contra la piedad aparente y las observan-

(1) Hechos de los apóst., XXV, 22.
(2) Ibid., XXVI. Comparese *Tholuck's Abhandlung in den studien und kritiken*, 1835, 4, 2.
(3) Hechos de los apóst., XXVII.
(4) Epíst. á los filip., IV, 4.
(5) Hechos de los apóst., XXVIII, 20.
(6) Epíst. á los colos., II, 16, 23.

cias supersticiosas. Ese mismo varon moderadisimo nos pinta los prodigios, los milagros y las profecías como unos sucesos que señalaron casi todos los instantes de su vida. Los *Hechos de los apóstoles* habian hablado de las visiones en que Jesucristo se apareció á este apostol arrobado en éxtasis (1). El mismo refiere estas apariciones maravillosas y estos éxtasis (2), y aun aquí vemos una prueba de su moderacion, pues solo habla de ella en este pasaje. Los *Hechos de los apóstoles* le han atribuido la potestad de obrar milagros, y él habla *de las obras, de la virtud de los milagros y de los prodigios que ha obrado á fin de propagar el Evangelio* (3).

(1) Hechos de los apóst., XXII, 17, XXIII, 11.
(2) Epíst. II á los corint., XII, 12.
(3) Epíst. á los rom., XV, 19: II á los corint., XIII, 12. — ¿Debemos extrañar que los exegetas por su aversion á los milagros desechen en globo como no históricos todos los pasajes del Evangelio y de los *Hechos de los apóstoles* en que aparecen aquellos, antes que ceder á la evidencia de la verdad, cuando los vemos contradecir todos los puntos de esta obra milagrosa que no han podido destruir con las afiladas armas de la crítica? Asi segun Reiche los prodigios (σημεῖα) y los milagros (τέρατα) de que S. Pablo afirma ser el autor, no eran mas que sueños de los neófitos. El doctor Wette creyó que no podia aprobar esta pretension de los exegetas y reconoció que S. Pablo en estos dos pasajes habla de sus milagros; no obstante añade inmediatamente: «Pero nos faltan los medios para determinar el valor de su testimonio en un hecho personal y aun la significacion exacta de los σημεια, τέρατα, en vista de que los datos son de muy poca consideracion.» Pero el mismo apostol ¿no hace una larga enumeracion de los prodigios y milagros obrados en la iglesia? Y esta indicacion distinta ¿no da ninguna luz sobre este punto? ¿No es forzoso confesar que los milagros rebajados por la crítica del cuerpo de los evangelios vuelven á aparecer en los *Hechos de los apóstoles?* Y cuando se han arrancado con mucho trabajo, ¿no hay que reconocer tambien que las epístolas de S. Pablo

Los *Hechos de los apóstoles* cuentan que á los primeros discípulos del Salvador les fue concedido el don maravilloso de lenguas, y S. Pablo da gracias á Dios de que posee este don en un grado mas alto que los otros (1). Segun sus discursos referidos en los *Hechos de los apóstoles* la aparicion de Jesucristo determina toda su conducta (2): en sus cartas habla de este suceso como del mas importante de su vida, unas veces con noble orgullo porque funda en él su derecho al apostolado (3), otras con la expresion del dolor que le infunde la memoria de sus persecuciones contra el mismo hijo de Dios (4). Principia casi todas sus cartas declarando que fue llamado al apostolado no por la voluntad de los hombres, sino por un decreto maravilloso de Dios. Los *Hechos de los apóstoles* le muestran siempre el mismo enmedio de las aflicciones, siempre bajo la proteccion milagrosa de Dios: asi aparece en sus cartas á los corintios (5). Muchas veces se habla en aquel libro de la potestad de obrar milagros concedida á la iglesia, y S. Pablo presenta como un hecho bien conocido este poder de que gozaban los primeros cristianos (6). Y el mayor milagro de todos es que aun cuando los muestra obrandose continuamente, no cuenta con la produccion de ninguno. Sabe que una aparicion celestial hizo caer las cadenas de las manos de S. Pedro; no se ha olvidado de que en Filipos durante un terremoto se abrieron las puertas de su calabozo y fueron quebrantados los grillos de todos los presos (7); y sin embargo en Roma

nos los presentan en tan gran número, que se burlan de la lima de los exegetas y de las afiladas armas de la crítica?

(1) Epíst. I á los corint. XXIV, 18.
(2) Hechos de los apóstoles, XXII, 10, XXVI, 15.
(3) Epíst. I á los corint., IX, 1.
(4) Ibid., XV, 1, 7.
(5) Epíst. II á los corint., VI, 4, IX, 11, XIII, 28.
(6) Epíst. I á los corint., XII, 8, 10, 14.
(7) Hechos de los apóst., XVI.

lleva las cadenas sin pensar en la intervencion de ningun suceso extraordinario: no sabe si será condenado á muerte ó recobrará la libertad (1). En todos sus discursos pronunciados desde Cesarea hasta Roma, en todas las epístolas que escribió durante su cautiverio, no se halla una sola palabra que indique que tal vez le librará una aparicion milagrosa. ¿No podia este hombre lo mismo que los judios probar la existencia de un milagro (2)?

»Razon pues teniamos para decir al principiar que se puede prescindiendo de los Evangelios construir otra vez la historia de Jesus. Veamos en efecto: Strauss los desecha, y nosotros con él los borramos por un instante del canon de los libros sagrados, y luego ponemos los *Hechos de los apóstoles* á la cabeza del nuevo testamento. Una vez probado su caracter histórico los abrimos y se nos presenta una nueva serie de milagros obrados por los apóstoles; y si les preguntamos quién les ha dado el poder de sembrar asi al paso los prodigios, nos responden que Jesus nazareno. Entonces volvemos á preguntar quién es este Jesus nazareno, y proclaman que es «un varon á quien Dios ha dado testimonio por las maravillas, los milagros y los prodigios que le ha concedido obrar (3).» Luego nos refieren su milagroso nacimiento, su vida, su muerte en una cruz, su resurreccion y su ascension á los cielos. ¿Qué mas queremos?»

En el sistema de Strauss el cristianismo es un efecto sin causa. Si Cristo no fue mas que una sombra, ¿cómo á su nombre se hundió la antigua sociedad para dar lugar á la nueva? El universo se conmovió; pero el motor se escapa. ¡Cómo! esos mil testigos cuya constancia y virtudes admiró el mundo y que sellaron con su sangre su testimonio inmortal, ¿espiraban entre los

(1) Epíst. á los filip., I, 20.
(2) Tholuck, Glaubwurdigkeit der evangelischen geschichten.
(3) Hechos de los apóst., XI, 22.

tormentos por una sombra, por una fantasma que habia salido de las imaginaciones vulgares?

¿De qué sirve al racionalista Strauss haber despojado á Cristo de todos los rayos de su gloria? Su grandeza personal no está solamente en el Evangelio; aparece tambien majestuosa y omnipotente en la conversion del universo que se siguió á su último suspiro en la cruz. Strauss no ha adelantado nada con desechar los milagros; porque debe saber que el prodigio no está todo en el milagro de las bodas de Caná, sino mas bien en la conversion del mundo pagano, en el imperio de los Césares atónito y pasmado como los soldados que guardaban el sepulcro, en el hecho de quedar los bárbaros vencidos por el dogma de los pueblos que habian subyugado, en los esfuerzos de los paganos, de los sectarios de los diversos siglos y últimamente de los filósofos y revolucionarios para destruir la iglesia de Cristo, siendo asi que no hicieron mas que afirmarla sobre la piedra antigua é incontrastable en que la fundó el Salvador. ¿Quién podrá creer jamas que la incomparable originalidad de Cristo no sea mas que una imitacion perpetua de lo pasado: que el personaje mejor atestado de la historia no haya tenido nada de real; y que el Evangelio tan sorprendente por su unidad no sea mas que un compuesto de doctrinas ajustadas al acaso?

Si no hay nada de real en la vida de Jesus; ¿qué certidumbre encontraremos en las otras partes de la historia? ¿Dónde se detendrá ese escepticismo aflictivo? Vease á qué punto han llegado los que han sacudido el yugo de la iglesia católica. Vease en qué estado se encontraria el mundo, si Dios para la salvacion de la pobre humanidad no hubiera establecido en la tierra una autoridad visible y siempre subsistente.

SUBLAPSARIOS. Vease *infralapsarios.*

SUSTANCIARIOS: secta de luteranos que pretendian que Adam habia perdido por su caida todas las ventajas de su naturaleza: que asi el pecado original habia corrompido en él la sustancia misma de la humani-

dad; y que aquel pecado era la *sustancia* misma del hombre. No comprendemos cómo unos sectarios que presumieron fundar toda su doctrina sobre la sagrada escritura, pudieron hallar en ella semejantes absurdos.

SUPERNATURALISMO. A la manera que bajo la expresion de *racionalismo*, *nueva exegesis*, *exegetas alemanes* se entiende la incredulidad absoluta, la resistencia á someterse aun á la autoridad de los hechos, cuando en su naturaleza ó en sus consecuencias presentan un caracter maravilloso reputado por imposible, porque la soberbia humana no pudiendo reproducirlos ó comprenderlos los desprecia; de la misma manera bajo el nombre de *supernaturalismo* se entiende la incredulidad relativa, que admitiendo estos hechos no precisamente como divinamente inspirados, sino como históricamente y por consecuencia bastantemente comprobados, apela todavia al criterio de la razon individual para construir un sistema sobre lo que conviene colegir de ellos.

Entre estos dos campos enemigos mandados por los Hegel, los Feuerbach, los Bauer, los Marheinekh, los Bretschneider y otros teólogos filósofos, que siendo todos mas ó menos discípulos de Spinosa reconocen tambien mas ó menos por evangelista á Kant, se colocó el pastor Schleiermacher enarbolando el estandarte de un eclecticismo pacificador inventado por él, y admitiendo aquí los derechos escrutativos de la sola inteligencia y allí las delicias *pietísticas* (perdonesenos el neologismo á falta de otra palabra adecuada) de las convicciones del corazon. Como sucede siempre á los ingeniosos inventores de términos medios entre errores y errores, entre dislates y dislates, entre unas mentiras y otras, Schleiermacher fue derrotado y destruido por los tiros que le dispararon los dos campos enemigos. Acusado de *ilogismo* por los unos y de *mala fé* por los otros no formó casi escuela de moderantismo filosófico-religioso.

SUPRALAPSARIOS. Vease *infralapsarios*.

T.

TABORITAS. Vease *hussitas.*

TACIANO, escritor eclesiástico del siglo segundo: era asirio de origen y natural de Mesopotamia. Fue discípulo de Justino, con el cual aprendió en Roma la doctrina cristiana por muchos años. Despues de la muerte del santo martir se volvió Taciano á su patria, y privado de tan buena guia abrazó en parte los errores de los valentinianos, de los otros gnósticos y de los marcionitas. Los padres de la iglesia le acusan de haber enseñado como Marcion que hay dos principios de todas las cosas, el uno sumamente bueno y el otro, que es el criador del mundo, causa de todos los males. Decia que este fue el autor del antiguo testamento, y que el nuevo es obra del Dios bueno. Condenaba el uso del matrimonio, de la carne y del vino, porque los consideraba como producciones del principio malo. Sustentaba como los docetas que el hijo de Dios no tomó mas que la apariencia de nuestra carne, y negaba la resurreccion futura y la caida de Adam. Queria que el cuerpo fuese tratado con dureza y que se viviese en perfecta continencia. Esta moral rígida sedujo á muchos. Sus discípulos se llamaron encratitas ó continentes, hidroparastas ó acuarios, porque no ofrecian mas que agua en el sacrificio de la misa, tacianistas á causa de su corifeo, apostólicos, apotácticos etc. Veanse estas diferentes palabras.

Todos los antiguos convienen en que Taciano tenia mucho talento, elocuencia y erudicion. Conocia perfectamente la antigüedad pagana y compuso muchas obras: casi todas ellas han perecido. Solamente queda de él un *Discurso contra los paganos* falto de orden y de método, cuyo estilo es difuso y á las veces obscuro; pero hay mucha erudicion profana. Allí prueba Taciano que

los griegos no fueron los inventores de las ciencias, y que tomaron muchas cosas de los hebreos abusando de ellas. Este discurso que se halla á continuacion de los de S. Justino en la edicion de los benedictinos, está sembrado de reflexiones satíricas sobre la ridícula teología de los paganos, sobre la contradiccion de sus dogmas, sobre las acciones infames de los dioses y sobre las costumbres corrompidas de los filósofos.

Taciano habia compuesto tambien una concordancia de los cuatro evangelios, intitulada *Diatessaron*, por los cuatro: esta obra ha solido llamarse *El Evangelio de Taciano ó de los encratitas* y ha tenido tambien otros nombres. Se cuenta entre los evangelios apócrifos. Su autor no es acusado de haber citado ó copiado evangelios falsos: asi que los ortodoxos y los herejes aprobaron igualmente esta obra. Teodoreto que encontró mas de doscientos ejemplares de ella en su diócesis, se los quitó á los fieles de las manos y les dió en cambio los cuatro evangelios, porque Taciano habia omitido en el suyo todos los pasajes que prueban que el hijo de Dios nació de David segun la carne. Por mucho tiempo se estuvo en la persuasion de que esta obra no existia ya: la que bajo el nombre de Taciano se incluyó en la *Biblioteca de los santos padres*, fue compuesta por un autor latino muy posterior al siglo segundo. Pero el sabio Assemani descubrió en Oriente una traduccion arábiga del *Diatessaron* y la trajo á Roma. Podria comprobarse si este libro está conforme con lo que dijeron los antiguos del de Taciano.

Hasta ahora habian creido los críticos mas hábiles que su *Discurso contra los paganos* se escribió por los años 168 y antes que el autor hubiese caido en la herejía, y no veian en él ningun vestigio de los errores de los encratitas y gnósticos, sino mas bien de la doctrina contraria. Asi juzgaron Leclerc que le examinó con ojos críticos, el editor de Oxford que pesó todas las expresiones de él, los benedictinos que hicieron su análisis, Bullo, Bossuet, el P. Le Nourry etc. Pero Bruc-

ker en su *Historia crítica de la filosofía* sustenta que todos se han equivocado: que este discurso contiene ya todo el veneno de la filosofía oriental, egipcia y cabalística de que estaba imbuido Taciano; que enseña indudablemente el sistema de las emanaciones, fundamento y clave de toda aquella filosofía; y que los apologistas de este autor han perdido el trabajo queriendo dar un sentido ortodoxo á sus expresiones.

Para contradecir asi á unos hombres á quienes no puede negarse el título de sabios, se necesitan sólidas pruebas. Veamos si las hay. 1.º Dice Brucker que Taciano advierte haber abandonado la filosofía de los griegos para abrazar la de los bárbaros: mas esta era indudablemente la filosofía de los orientales. Si Brucker no hubiera empezado suponiendo lo que se disputa, habria visto que por la filosofía de los bárbaros entendió Taciano la filosofía de Moisés y de los cristianos, porque los griegos llamaban bárbaros á todos los estranjeros. El se explica claramente cuando dice (n. 29 de la edicion de Paris y 46 de la de Oxford): «Disgustado de las fábulas y absurdos del paganismo é incierto de saber cómo podria hallar la verdad, tropecé por casualidad con unos libros bárbaros demasiado antiguos para compararlos con las ciencias de los griegos y demasiado divinos para ponerlos en paralelo con sus errores; y *dí crédito á aquellos* por la sencillez de su estilo, el candor modesto de los escritores, la claridad con que explican la creacion (*οινσεσ*) del universo, el conocimiento que tienen de lo porvenir, la excelencia de su moral y el gobierno universal que atribuyen á un solo Dios. Conviene hacer ver que nuestra filosofía es mas antigua que las ciencias de los griegos.» Toma por término de comparacion á Moisés y Homero, y prueba por la historia profana que el primero fue mucho tiempo anterior al segundo. ¿Puede conocerse por estas señas la filosofía de los orientales y los gnósticos?

2.º Taciano, continúa Brucker, enseñó el sistema de las emanaciones, es decir, que la materia y los espí-

ritus salieron de Dios por emanacion y no por creacion; este era el dogma predilecto de los orientales. Está ya probado lo contrario por la profesion de fé que acaba de hacer el autor diciendo que creyó los libros bárbaros por la claridad con que explican el origen del universo; mas los escritores sagrados no enseñan las emanaciones, sino la creacion. Hay mas: los gnósticos (segun hemos hecho ver en su artículo respectivo) admitian no la emanacion, sino la eternidad de la materia. Sin duda creian que los dos primeros eones ó espíritus habian salido de la naturaleza divina por emanacion; pero el uno era macho y el otro hembra, y de su matrimonio descendia la familia de los eones. Es pues falso que la hipótesis de las emanaciones sea la clave de todo el sistema teológico de los gnósticos y de los orientales.

Pero oigamos al mismo Taciano, y veamos los pasajes de que han abusado Bruckero y otros muchos. Dice en el núm. 4 (6): «Nuestro Dios no existe desde hace un tiempo: él solo es sin principio, porque es el principio de todo lo que ha empezado á ser. El es espíritu, no mezclado con la materia, sino criador (κατασκευαστής) de los espíritus materiales y de las formas de la materia. Es invisible é insensible, padre de todos los seres visibles ó invisibles.» Núm. 5 (7): «Voy á exponer mas claramente nuestra creencia. Dios era en el principio, y hemos aprendido que el principio de todas las cosas era la potencia del Verbo. Cuando aun no era el mundo, el Señor de todas las cosas era solo; pero como él es la omnipotencia y la subsistencia de los seres visibles é invisibles, todos estaban con él. El Verbo que estaba en él, estaba tambien con él por su propio poder. Por un acto de voluntad de esta naturaleza simple el Verbo salió ó se mostró; no salió del vacío: este es el primer acto del Espíritu. Sabemos que él es quien hizo el mundo. El nació por participacion y no por diminucion ó cercenamiento. Lo que se cercena ó rebaja, es separado de su principio; lo que viene por participacion y para un ministerio, no disminuye en nada el

principio de quien procede. Del mismo modo que una antorcha enciende otras sin perder nada de su sustancia; asi el Verbo naciendo del poder del Padre no le priva de su razon ó de su inteligencia. Cuando yo hablo y me escuchan, no por eso quedo privado de mi palabra; pero al hablar me propongo causar una mudanza en los que me escuchan. Y asi como el Verbo engendrado en el principio produjo nuestro mundo *despues de haber hecho la materia de él*; del mismo modo yo regenerado á imitacion del Verbo é iluminado por el conocimiento de la verdad doy mejor forma á un hombre de la misma naturaleza que yo. La materia no es sin principio como Dios, y no siendo sin principio no tiene el mismo poder que Dios, sino que ha sido hecha; ha venido no de otro, sino del solo artífice de todas las cosas.» En el n. 7 (10): «El Verbo celestial, espíritu engendrado del Padre, inteligencia nacida de una potencia inteligente hizo el hombre á la semejanza de su criador é imagen de su inmortalidad, para que habiendo recibido de Dios una porcion de la divinidad pudiese tambien participar de la inmortalidad que es propia de Dios. Antes de hacer al hombre el Verbo produjo los ángeles.»

Observemos desde luego que Taciano no da lo que dice del Verbo y de sus operaciones como una opinion filosófica, sino como una doctrina aprendida por revelacion: *Hemos aprendido, sabemos que él es quien hizo el mundo*. Es evidente que tenia en la memoria los primeros versículos del Evangelio de S. Juan y que usa de las mismas expresiones.

3.° Sin duda se dirá que en todo este largo pasaje no hay término que signifique propiamente y en rigor la *creacion*; pero tampoco le hay en S. Juan, porque ni el idioma griego, ni los demas tenian un término consagrado para expresar esta idea. Sin embargo á nadie se le ha ocurrido creer que S. Juan admitia las emanaciones. Los que las admitieron, no dijeron jamas que la materia tuvo un principio; que fue hecha ó producida;

y que es obra del que hizo todas las cosas, como se expresa Taciano. Repetimos que los gnósticos supusieron eterna la materia como Platon. Para que hubiese salido de Dios por emanacion se habria necesitado que estuviese en Dios abeterno; mas Taciano advierte que Dios no estuvo jamas mezclado con la materia. Segun su doctrina la produccion de la materia fue un acto del poder del Verbo: segun el sentir de los filósofos las emanaciones se hacian por necesidad de naturaleza y estaban persuadidos de que Dios no existió jamas sin producir nada. Taciano enseña lo contrario. Dice que el Verbo es quien hizo ó produjo los ángeles y las almas humanas, y tambien fue este un acto de poder: luego estos seres no salieron de él por emanacion. Por mas que diga Brucker, la hipótesis de las emanaciones no es compatible con la nocion de espíritu puro, *de naturaleza simple* que Taciano atribuye á Dios.

4.ª Si en su texto se habla de una emanacion, es de la del Verbo antes de la creacion ó mas bien por la creacion del mundo. En efecto dice que el Verbo *emanó, salió, nació, provino* del Padre. Pero se ha probado cien veces contra los arrianos y socinianos que en el estilo de los antiguos doctores de la iglesia cuando hablan del Verbo divino, las palabras *emanar, salir, nacer, proceder etc.* significan solamente producirse al exterior, mostrarse, hacerse visible por las obras de la creacion.

Diga Brucker lo que quiera, no han ido errados los que han afirmado que Taciano enseñó la eternidad y la divinidad del Verbo. En efecto Taciano dice que Dios es sin principio; que el Verbo antes de emanar de él para criar el mundo estaba en él y con él, no en *potencia* como el mundo que no existia aun, sino *con una potencia propia* y por consiguiente subsistente en *persona*. Dice que el Verbo emanó de Dios *por participacion*: ¿de qué participó si no del poder y de los atributos de Dios? Dice que saliendo del Padre no se separó de él, porque Dios no pudo estar jamas sin su Verbo,

sino su razon ó su inteligencia eterna. Si este lenguaje no expresa la divinidad del Verbo, no puede bastar ninguna profesion de fé; pero es muy diferente del de los filósofos orientales, de los gnósticos, de los cabalistas y de los arrianos.

5.° Leclerc dice en su *Historia eclesiástica* que toda esta doctrina de Taciano es muy obscura; que de ella no podian los paganos inferir otra cosa sino que los cristianos admitian dos dioses, el uno superior y por excelencia y el otro engendrado de él y llamado el Verbo, criador de todas las cosas: que hubiera sido mejor atenerse á las palabras de los apóstoles y no intentar explicar cosas que son inexplicables. Eso habria sido bueno si los paganos hubiesen querido contentarse con ellas; pero continuamente repetian que la doctrina de los cristianos no era mas que un cúmulo de fábulas y cuentos de viejas, buenos cuando mas para entretener á los niños. Taciano queria hacerles ver que era una doctrina profunda y razonada, una filosofía mas verdadera y sólida que todas las visiones de los pretendidos sabios del paganismo. El modo con que expone la emanacion del Verbo en el instante de la creacion, no se asemeja en nada á las ridículas genealogías de los dioses admitidas por los paganos, ni á las emanaciones de los eones forjadas por los gnósticos.

6.° Orígenes y Clemente de Alejandría acusan á Taciano de haber dicho que estas palabras del Génesis: *Sea la luz*, expresan mas bien un deseo que un mandato; y de que habló como un ateo suponiendo que Dios estaba en las tinieblas. Este (dice Brucker) era un dogma de la filosofía oriental, egipcia y cabalística. Pero Taciano no habló asi en el *Discurso contra los gentiles*: ese seria uno de los delirios en que incurrió cuando se hizo hereje y abrazó la mayor parte de las visiones de los gnósticos.

7.° No nos detenemos á probar que en aquel discurso no enseñó ni la materialidad, ni la mortalidad del alma: otros le han justificado ya en esta parte. A

lo menos declaró positivamente que el alma humana es inmortal *por gracia*, y esto nos basta.

8.º No falta quien siente que Taciano reprobó el matrimonio en el mismo discurso, porque dice en el n. 34 (55): «¿Qué necesidad tengo de esa mujer pintada por Periclimenes, que dió á luz treinta hijos de un solo parto y que se considera como una maravilla? Esto debe mirarse mas bien como el efecto de una excesiva intemperancia y de una lubricidad abominable.» Pero una cosa es condenar el uso moderado del matrimonio y otra vituperar la intemperancia de este uso.

9.º Por último Brucker supone que Taciano tomó de Zoroastres y de los orientales el sistema de las emanaciones y la opinion de que la carne es mala en sí. Sin embargo vemos por el Zend-Avesta que Zoroastres no enseñó ni lo uno ni lo otro, y no se conoce ningun otro filósofo oriental cuyas opiniones puedan probarse por sus obras.

No presumimos por esto sustentar que el discurso de Taciano está absolutamente exento de tachas; pero es injusto buscar en él errores que no hay. Siendo falso el principio sentado por Brucker, todas las consecuencias que saca y todas las interpretaciones que da, son vanas é ilusorias. En la palabra *gnósticos* hemos hecho ver que el plan de filosofía oriental forjado por los críticos protestantes no es mas que un sistema conjetural imaginado para disfrazar la doctrina de los padres de la iglesia.

TACITURNOS; era una secta de anabaptistas. Véase esta palabra.

TANCHELINO, TANQUELINO ó TANQUELMO; hereje que metió mucho ruido en el Brabante y la Flandes y en especial en Ambéres á principios del siglo duodécimo. Enseñaba que los sacramentos de la iglesia católica eran unas abominaciones; que los sacerdotes, los obispos y el papa no tenian nada mas que los legos; que no se les debia el diezmo; y que la iglesia se componia solamente de sus discípulos. Seducia á las mujeres y abusaba de ellas para satisfacer su sensualidad: salió con

extorsiones inicuas el dinero de aquellos á quienes habia fascinado. Ensoberbecido al verse al frente de un partido crecido, y por haber comunicado su fanatismo frenesí á una muchedumbre ignorante, aparentó el porte y magnificencia de un soberano, y no se presentó en público sino con guardia armada; llevó la impiedad hasta el extremo de sentar que supuesto que Jesucristo es adorado como Dios porque tuvo el Espíritu Santo, se le debia tributar á él el mismo culto, porque tambien habia recibido la plenitud del mismo Espíritu. Así lo escribió el clero de Utrecht al arzobispo de Colonia, que habia mandado prender á aquel impostor insensato. Pero habiéndose escapado de la cárcel volvió á sus prédicas impías y sediciosas, y al fin fue muerto por un clérigo el año 1115 en uno de los tumultos que acostumbraba excitar. Su secta que le sobrevivió, se disipó por las instrucciones y los ejemplos de S. Norberto y sus canónigos reglares.

Como á juicio de los protestantes no puede ser nunca culpable un hereje que declama contra el clero; dice Mosheim que si fueran ciertos los crímenes imputados á Tanquelino, hubiera sido este un monstruo de impostura ó un loco de atar; pero que son increíbles y por consiguiente falsos; y que hay motivo para creer que el clero le imputó ciertas blasfemias por vengarse de él.

Parécenos que hay motivo para pensar lo contrario. 1.º Es mas natural creer que un sectario ignorante y fanático desvanecido con sus triunfos se hizo impío é insensato que juzgar sin prueba que todo el clero de la ciudad de Utrecht se componia de calumniadores. 2.º Los historiadores de la vida de S. Norberto, testigos contemporáneos, atestaron lo mismo que el clero de Utrecht. 3.º La muchedumbre de impostores de la misma especie que aparecieron en el siglo duodécimo, como los cátaros llamados tambien patarinos y albaneses, especie de maniqueos, Pedro de Bruis y Enrique, Arnaldo de Brescia, Pedro Valdo y sus discípulos, los pasaginianos ó circuncisos, los encapillados, los apostólicos, Eon de

la Estrella etc.; cuyos errores é impiedades cita Mosheim, aunque disimulando muchos, prueban demasiado que en aquel siglo de vértigo no hay nada increible respecto de los falsos alumbrados. 4.º Si se recopilaran todas las groserías, todos los dichos de taberna y todos los pasajes de locura é insensatez esparcidos en los libros que escribió Lutero en aleman, estaria uno tentado por decir que merecia tanto por lo menos ser encerrado en un hospital de locos como condenado por herege. Pero ya nadie los lee, ni aun los luteranos, y eso salva el honor del patriarca de la reforma. ¿Se sigue de ahí que Lutero no es autor de ellos y que los forjó el clero enojado de las declamaciones de aquel apóstata frenético?

TASCADRUGISTAS; eran una rama de los montanistas que en señal de tristeza se ponian el dedo sobre la nariz mientras oraban; que eso significa el nombre de *tascadrugistas*. Tambien se ponian el dedo en la boca para recomendar el silencio. Esta secta fue poco crecida; encontrabanse algunos individuos de ella en la Galacia. Se llamaban tambien pasalorinquitas, pataloriniquitas, ascodrupitas etc.

TEANTROPIA; error de los que atribuyen á Dios calidades humanas; que era la opinion de los paganos. No solo se persuadian muchos á que los dioses no eran otra cosa que los primeros hombres que vivieron sobre la tierra y cuyas almas habian sido trasladadas al cielo, sino que aun los que los tenian por espíritus y genios de una naturaleza superior á la de los hombres, no dejaban de achacarles todas las necesidades, pasiones y vicios de la humanidad. Los incrédulos para desacreditar toda especie de religion y de nocion de la divinidad nos echan en cara que imitamos la ridiculez de los paganos, y dicen que el suponer en Dios inteligencia, conocimientos, deseos y designios, atribuirle la sabiduría, la bondad, la justicia etc. es adornarle de facultades y calidades humanas, es hacer de Dios un hombre algo mas perfecto que nosotros. Ademas nuestros libros santos le

atribuyen las pasiones de la humanidad, el amor, el odio, la ira, la venganza, la envidia, el olvido y el arrepentimiento: ¿en qué se diferencian estas nociones de las de los paganos?

La diferencia es completa y palpable. En efecto Dios es el ente necesario existente por sí mismo, que no tiene causa ni principio, porque él es la causa y el principio de todos los seres; luego no puede ser limitado en ninguno de sus atributos, porque nada es limitado sin causa; luego es eterno, inmenso, infinito, sumamente dichoso y perfecto en todos sentidos y bajo todos conceptos, exento de necesidad y de flaqueza, y con mas razon de vicios y pasiones. El hombre al contrario, ser criado y dependiente, que no tiene nada de suyo porque todo lo ha recibido de Dios, no posee mas que calidades y facultades imperfectísimas, porque Dios fue dueño de concedérselas en el grado que quiso. Es pues evidente que Dios es no solo un ser infinitamente superior al hombre, sino de una naturaleza absolutamente diferente de la de este. De donde se sigue que cuando nos dice la sagrada escritura que Dios hizo el hombre *á su imagen*, quiere darnos á entender que le dió unas facultades que tienen cierta especie de analogía con las perfecciones que él tiene de suyo y en un grado infinito.

Pero como nuestro limitado entendimiento no puede concebir infinito y como no podemos inventar un lenguaje expreso y formal para significar las perfecciones divinas; nos vemos precisados á usar de los mismos términos para expresarlas y para nombrar las calidades del hombre. Aquí no hay ningun peligro de error, una vez que hemos dado de Dios la idea de *ente necesario*; idea sublime que le caracteriza y le distingue eminentemente de todas las criaturas.

Los incrédulos replican: eso no basta, porque los paganos pudieron valerse del mismo arbitrio para disculpar las infamias que atribuian á sus dioses. Si la sagacidad del pueblo no ha llegado hasta ahí, á lo menos

los sabios y los filósofos no se han equivocado y han desechado las fábulas forjadas por los poetas y creidas por el pueblo. Pero entre los judios y los cristianos el pueblo no es menos rudo y estúpido que entre los paganos: siempre ha tomado á la letra el lenguaje de sus libros y nunca ha sido capaz de formar de la divinidad una idea espiritual, metafísica, diferente de la que tiene de su propia naturaleza; luego el error es el mismo en todas partes.

No hay nada de eso. 1.º Retamos á los incrédulos á que citen un solo filósofo que haya expresado á Dios bajo la nocion de ente necesario, existente por sí mismo, y que haya sacado las consecuencias que evidentemente se siguen de ahí. No podian en cuanto suponian la materia eterna como Dios; de consiguiente ninguno reconoció en Dios la potencia creativa y le creyeron sujeto á las leyes del destino y limitado en sus operaciones por los defectos irreformables de la materia. No atribuyeron pues á Dios mas que un poder muy limitado y no le supusieron libre ni independiente: este error acarreó otros infinitos.

2.º Ningun filósofo ha reconocido expresamente en Dios la presciencia ó el conocimiento de los futuros contingentes, ni aun comprendieron que pudiese concordar con la libertad de las criaturas. Por la misma razon le negaron la providencia y lejos de pensar que Dios se ocupa en gobernar el mundo juzgaron que ni siquiera se tomó el trabajo de hacerle tal como es.

Segun su opinion estos dos cuidados hubieran turbado su sosiego y su felicidad, y los descargó en unos espíritus subalternos que habian salido de él: así los defectos del universo han provenido ya de las imperfecciones de la materia, ya de la impotencia ó de la incapacidad de estos torpes artífices. Ve ahí la teantropía. Mas un Dios sin providencia es nulo, no existe para nosotros, como notó muy bien Ciceron. De ahí es que los paganos no reconocieron por dioses mas que á esos genios secundarios, fabricadores y gobernadores del

mundo. ¿Cómo se les pudieran haber atribuido otras calidades ú otras facultades que las del hombre?

3.º Aun cuando los filósofos hubieran tenido ideas mas sanas de la divinidad, no habrian sido de ninguu provecho para el pueblo: aquellos pretendidos sabios eran de parecer que la verdad no se ha hecho para el pueblo, el cual es incapaz de comprenderla y aficionarse á ella y necesita fábulas para dejarse cautivar y perseverar en el deber. Por eso decidieron que no se debia tocar á la religion popular cuando se hallaba establecida por las leyes. Asi desechando las fábulas para ellos les dieron una sancion inviolable para el pueblo: tal era la opinion del académico Cotta citada por Ciceron.

No enseñaron asi los depositarios de la revelacion. La primera verdad que Moisés profesa al principio de sus libros, es que Dios crió el cielo y la tierra; que obra por solo el poder; que lo hizo todo por una palabra, con sabiduría, con inteligencia y con suma libertad. No solo nos enseña que Dios es el único autor del orden físico de la naturaleza, y que le conserva tal como es, sino que le trastorna cuando quiere, como hizo por el diluvio universal. Nos hace notar la providencia divina en el orden moral refiriendo la manera cómo Dios castigó la culpa de Adam, el delito de Cain y los desórdenes de los primeros hombres y cómo premió á Enos, Noé y Abraham. Toda la historia de los patriarcas es un atestado de esta gran verdad.

Esta doctrina no es ni un secreto, ni un misterio encerrado en el recinto de una escuela y reservado para discípulos de confianza: Moisés habla para el pueblo lo mismo que para los sacerdotes y los sabios, y dirige sus lecciones á la nacion entera: *Oye, Israel*. Dios mismo desde la cima del Sinai promulga sus leyes á todos los hebreos congregados con un aparato capaz de infundirles el respeto y la sumision. Del mismo modo que los patriarcas fueron fieles en transmitir á su familia las verdades esenciales de la revelacion primitiva, asi Dios manda á los israelitas enseñar cuidadosamente á sus hi-

jos lo que ellos mismos aprendieron. Entre los paganos no hubo jamas otros catecismos que las fábulas: entre los adoradores del verdadero Dios la historia sagrada, ya escrita, ya transmitida de palabra, fue la leccion elemental de todas las generaciones que quisieron dar oidos á ella. Les fue pues imposible incurrir en la teantropia de los paganos, á no que quisiesen cegarse de propósito deliberado.

Cuando dicen nuestros adversarios que entre los judios y los cristianos el pueblo es aun tan rudo y estúpido como entre los paganos, descubren solamente su malignidad. El cristiano mas ignorante ha recibido por primera leccion en la niñez que Dios es un espíritu puro, que está en todas partes, que todo lo sabe y que lo hizo todo de la nada.

TEISMO: sistema de los que admiten la existencia de Dios: es lo contrario del ateismo. Como llamamos deistas á los que hacen profesion de admitir un Dios y una pretendida religion natural y desechan toda revelacion, y como está demostrado que su sistema conduce directamente al ateismo; han preferido llamarse *teistas*, esperando sin duda que un nombre derivado del griego seria mas honorífico y los haria menos aborrecibles que uno tomado del latin. Como unos y otros siguen el mismo error, los confutaremos aquí á todos juntos.

Si se quiere saber de los deistas mismos en qué consiste su sistema; preparemonos á oir una sarta de ambigüedades. Dicen que deista es un hombre que admite un Dios y profesa la religion natural. Pero en primer lugar hay que añadir: *y que desecha toda revelacion*; porque el que admite una, no es ya deista. Aquí tenemos una reticencia que no prueba mucha probidad.

En segundo lugar el deista reconoce y admite un Dios; pero ¿qué Dios? ¿Es acaso la naturaleza universal de Spinosa ó el alma del mundo de los estoicos? ¿Es un Dios ocioso como el de los epicureos ó vicioso como los de los paganos? ¿Es un Dios sin providencia ó un Dios criador, legislador y juez de los hombres? Quizá no se

encuentren dos deistas que convengan en este único artículo de su símbolo.

En tercer lugar ¿qué entienden por religion natural? Dicen que es el culto que la razon humana, *dejada á sí sola*, nos enseña debemos tributar á Dios. Pero la razon humana no queda nunca dejada ó abandonada á sí sola como no sea en un salvaje que desde su nacimiento se haya criado solo entre los animales. Quisiéramos saber cuál sería la religion de una criatura humana, asi reducida á la estupidez de los brutos. Todo hombre recibe una educacion buena ó mala; la religion que ha mamado con la leche, le parece siempre la mas natural y razonable de todas. Si hay una que es mas natural que las otras, ¿por qué Platon, Sócrates, Epicuro y Ciceron no la conocieron tan bien como los deistas del dia? No vemos en qué sentido puede llamarse *religion natural* una religion que no ha existido en ningun lugar del mundo, y que solamente ha podido ser forjada por unos filósofos que recibieron desde la niñez las luces de la revelacion cristiana.

En cuarto lugar cuando se pregunta en qué consiste esa supuesta religion natural, dicen: *en adorar á Dios y ser hombre honrado*. Nueva dificultad: ¿de qué manera se ha de adorar á Dios? ¿Por un culto puramente interior ó por signos sensibles? ¿Por los sacrificios de los judios ó por los de los paganos? ¿Segun el capricho de los particulares ó segun una forma prescripta? Todo esto ¿es indiferente para los deistas? En tal caso todos los absurdos y todos los crímenes practicados por motivo de religion entre los infieles antiguos y modernos son la religion natural.

¿En qué sentido ha de ser uno *hombre honrado* ú hombre de bien? Cualquier particular se reputa que lo es cuando observa las leyes de su patria, por injustas y absurdas que sean. Un chino es hombre de bien vendiendo, exponiendo y matando á sus hijos; un indio haciendo que las mujeres se arrojen á la hoguera donde se quema el cadaver de sus maridos; un árabe robando

á los caminantes, un corsario berberisco infestando los mares etc. Si todo esto es honrado segun los deistas, su moral no es mas rígida, ni mas molesta que su símbolo.

Digamos pues que el deismo es la doctrina de los que admiten un Dios sin definirle, un culto sin determinarle, una ley natural sin conocerla, y que desechan las revelaciones sin examinarlas: no es mas que un sistema de irreligion mal discurrido ó el privilegio de creer y hacer uno todo lo que quiere. El que se figure que los deistas tienen fuertes argumentos para probar su sistema, se equivoca: no tienen mas que objeciones contra la revelacion, y casi todas se reducen á un sofisma tan fraudulento como lo demas de su doctrina.

Una religion (dicen ellos) cuyas pruebas no estan al alcance de todos los hombres racionales, no puede haber sido instituida por Dios para todos: es asi que ninguna religion hay entre todas las que se suponen reveladas, cuyas pruebas esten al alcance de todos los hombres racionales: luego ninguna ha sido instituida por Dios para todos. Los deistas concluyen que una revelacion que se concediese á un pueblo y no á otro, seria un acto de parcialidad, de injusticia y de maldad de parte de Dios.

Empezamos retorciendo el argumento contra los deistas y sustentamos que un hombre racional, pero sin instruccion es incapaz de formar una idea precisa de Dios, del culto que le es debido, de los deberes de la ley natural: esto está probado por una experiencia tan antigua como el mundo: luego la pretendida religion natural de los deistas no ha sido instituida por Dios para todos los hombres. Segun su principio es absurdo decir que Dios prescribe una religion á todos los hombres y que todos no se hallan en estado de conocerla.

Un particular simple é ignorante es aun mas incapaz de demostrar que Dios no ha dado ni ha podido dar ninguna revelacion, y que aun cuando hubiese una, tendriamos derecho de no informarnos de ella: luego

el deismo no se ha hecho para todos los hombres.

Hay mas: las dos primeras proposiciones del argumento de los deistas son capciosas y falsas. Para que una religion se repute instituida por Dios para todos los hombres, no es necesario que todos sean capaces de conjeturar por sí mismos la creencia y las pruebas de ella, sin que nadie se las proponga: basta que todos puedan conocer la verdad de ella cuando les sea propuesta. Desde aquel instante estarán obligados bajo pena de condenacion á abrazarla, porque es un delito resistirse á la verdad conocida. Los que se hallan en ignorancia invencible, no serán castigados; pero los que pueden conocer lo que Dios ha revelado y no quieren, son ciertamente dignos de castigo.

Pues nosotros sustentamos que las pruebas del cristianismo son tan evidentes, que todo hombre racional á quien se propongan, se halla en estado de conocer la verdad de ellas. Ha sido pues instituido por Dios para todos los que pueden tener conocimiento de él, y sola la ignorancia invencible puede excusar á los demas. Asi lo decidió el mismo Jesucristo (1).

Un deista se ve precisado á confesar por su parte que un hombre que fuese tan estúpido que estuviera en la ignorancia invencible de la religion natural, no seria acreedor á castigo: ¿y se sigue de ahí que la religion natural no se ha hecho para todos los hombres? Luego el argumento de los deistas no es mas que un sofisma: despues le refutaremos aun mas directamente.

No van mas fundados cuando pretenden que habria parcialidad, injusticia y malicia, si Dios pusiera la religion revelada mas al alcance de unos hombres que de otros. Su pretendida religion natural se halla precisamente en el mismo caso, porque ciertamente hay hombres mas capaces que otros de comprenderla y de concebir y aprobar las pruebas de ella. Del mismo modo

(1) Mat., XXV, 41 y sig.; Juan, IX, 41; XV, 22 y 24; Luc., XII, 48.

que puede Dios sin parcialidad distribuir con desigualdad los dones naturales del alma, puede tambien legítimamente hacer reparticion desigual de los dones sobrenaturales: en uno y otro caso no comete injusticia, porque á un hombre no le pide cuenta sino de lo que le ha dado.

Arístides y Sócrates habian nacido con mejor alma y un corazon mas recto que los cínicos: los Antoninos eran naturalmente mas hombres de bien que Neron, Tiberio y Calígula; ¿y habremos de blasfemar de la divina providencia por esta desigualdad? Si Dios se dignó de otorgar mas gracias sobrenaturales á los unos que á los otros, no hay mas injusticia en el segundo caso que en el primero.

Segun los deistas para que un hombre pueda estar cerciorado de la verdad de una religion revelada tal como el cristianismo, es preciso que haya comparado sus pruebas y sus dificultades con las de todas las religiones falsas. Otro absurdo. Un hombre convencido de la existencia de Dios por pruebas evidentes ¿está obligado á compararlas con las objeciones de los ateos, de los materialistas y de los pirrónicos? No, dicen los deistas: un ignorante no entiende nada de estas objeciones y está dispensado de pensar en ellas. Pero un simple fiel convencido de la verdad del cristianismo por pruebas de hecho no comprende mejor las objeciones de los incrédulos; luego tambien está dispensado de pensar en ellas.

Ademas es falso que un ignorante no comprenda nada de las objeciones de los ateos: su objecion mas fuerte contra la existencia y la providencia de Dios está sacada del orígen del mal; y esta dificultad ocurre espontáneamente á los hombres mas rudos. Un negro á quien se queria probar que Dios es bueno, respondia: *Pero si es bueno, ¿por qué no hace que nazcan patatas sin que tenga yo que trabajar?* Rogamos á los deistas que den á este negro una respuesta mas facil de comprender que su objecion. Pero no responden nada; no saben hacer otra cosa que reunir dudas y acumular dificultades; asi

pues nos es permitido oponerles otras á nuestra vez.

1.º Luego que se admite sinceramente un Dios, es absurdo prescribirle un plan de providencia y querer decidir de lo que puede conceder ó negar á los hombres: ¿han de medirse su poder, su sabiduría, su bondad y su justicia por nuestras débiles ideas?

2.º Si Dios ha dado una revelacion, esta es un hecho, y es ridículo argüir contra los hechos por conjeturas, por conveniencias ó inconvenientes, por supuestas imposibilidades: esa filosofía es la de los ignorantes y tercos.

3.º Aun cuando la revelacion no fuese absolutamente necesaria á los filósofos y á los hombres cuya razon está ilustrada y es recta; lo seria á aquellos cuya razon no ha sido cultivada ó ha sido pervertida por una mala educacion. Los primeros no son mas que una pequeñisima parte del género humano: lo que dicen los deistas de la suficiencia de la razon y de la luz natural para todos los hombres, es una vision ridícula.

4.º Los antiguos filósofos convinieron en la necesidad de una revelacion en general: á este propósito pueden citarse las declaraciones de Platon, Sócrates, Antonino, Jámblico, Porfirio, Celso y Juliano. ¿Creeremos que los deistas modernos son mas instruidos que los antiguos?

5.º El deismo ó la pretendida religion natural de los deistas no ha existido en ninguna parte, no ha sido la religion de ningun pueblo. Todos los que han adorado al verdadero Dios, lo han hecho en virtud de la revelacion primitiva ó por el auxilio de la que fue dada á los judíos, ó con la luz de la antorcha del Evangelio. Los politeistas se perdieron todos por falsos discursos y despues por falsas tradiciones. Segun el sistema de los deistas la única religion natural seria el politeismo.

6.º La pretendida religion de los deistas es imposible: los que han querido formar su símbolo, no han podido jamas convenirse, ni se convendrán nunca ni en cuanto al dogma, ni en cuanto á la moral, ni en cuanto al culto. Es imposible conciliar á todos los hombres por sola la razon.

7.° El deismo no es mas que un sistema de irreligion mal discurrido, un paliativo de incredulidad absoluta. Autoriza á todos los sectarios de las religiones falsas para que perseveren en ellas socolor de que les han sido demostradas y que la razon los hace conocer la verdad de las mismas. Eso pretenden tambien los incrédulos: aprobarán con gusto todas las religiones excepto la verdadera para estar autorizados á no tener ninguna.

8.° Hasta los ateos les han probado que en admitiendo un Dios estan precisados á admitir misterios, milagros y revelaciones. Les han objetado que su pretendida religion natural está sujeta á los mismos inconvenientes que las religiones reveladas; que debe originar disputas, sectas, divisiones y por consiguiente la intolerancia; y que debe necesariamente degenerar. Los deistas no se han atrevido á intentar probar lo contrario.

9.° No debemos pues extrañar que los partidarios del deismo hayan caido casi todos en el ateismo: este progreso de sus principios era inevitable, porque no se puede hacer ninguna objecion contra la religion revelada, que no recaiga con todo su peso sobre la pretendida religion natural. Por eso todos los filósofos incrédulos despues de haber predicado el deismo por mas ó menos tiempo han profesado el ateismo en casi todas sus obras.

Cuando á todas estas objeciones que confunden á los deistas, añadimos las pruebas directas y positivas de la revelacion; ningun hombre sensato puede tener tentacion de caer en el deismo. Los partidarios de este sistema no convendrán sin duda en que estan obligados á creer misterios: es preciso pues demostrarselo.

1.° Si admiten un Dios en realidad y no en apariencia; tienen que atribuirle una providencia y juzgar que hay en él decretos libres y acciones contingentes, y que sin embargo es eterno é inmutable. Este es un misterio desechado por los socinianos.

2.º O Dios es criador, ó la materia es eterna: por un lado la creacion parece inconcebible á los deistas y los ateos sustentan que es imposible: por otro una materia eterna seria inmutable como Dios; sin embargo ella cambia continuamente de forma.

3.º Sea Dios criador ó solamente hacedor del mundo, es menester conciliar la existencia del mal con el poder y la bondad infinita de Dios; gran dificultad que los mas de los incrédulos juzgan insoluble; pero que no lo es, como demuestran los teólogos tratando del mal.

4.º ¿Hasta dónde se extiende la providencia? ¿Cuida de las criaturas individualmente, sobre todo de los seres inteligentes, ó solo del universo en globo? Por espacio de dos mil años han disputado los filósofos sobre este misterio y en vano buscan una demostracion para terminar la disputa.

5.º Si Dios no ha distribuido los bienes y los males con plena libertad; no le debemos ningun agradecimiento ni sumision: en este caso ¿en qué consistirá la religion? Si ha sido libre, es preciso hacer un acto de fé sobre la sabiduría y la justicia de esta distribucion, cuyas razones no conocemos.

6.º O el hombre es libre, ó no. En el primer caso hay que explicar cómo puede Dios prever con certeza nuestras acciones libres: en el segundo hay que hacernos comprender cómo puede el hombre ser digno de premio ó de castigo.

7.º Segun la opinion de los deistas es indiferente saber qué culto debemos tributar á Dios. Que un hombre admita un solo Dios ó muchos; que sea cuerdamente religioso ó locamente supersticioso, es igual: siguiendo el grado de luz que ha recibido de la naturaleza, es irreprensible. A Dios le es indiferente salvar al hombre por virtudes reflejas ó por culpas involuntarias; de consiguiente es una felicidad para el hombre haber nacido salvaje, estúpido y estólido; tiene menos deberes que cumplir y menos riesgos que correr para su sal-

vacion que el sabio mas ilustrado. Esto es mas que inconcebible.

8.º Segun otro principio Dios no exige al hombre mas que la religion natural, es decir, una religion tal como cada particular es capaz de forjarla. Sin embargo todos los pueblos han tenido la manía de suponer revelaciones y creerlas: ¿cómo Dios que no se ha dignado jamas de revelarse á ninguno, ha consentido esta extravagancia universal? Sin duda es un defecto de la naturaleza, pues es general; luego Dios es su autor: él intimó la religion natural al hombre de manera que no ha sido practicada jamas ni conocida de ningun pueblo. No quiera Dios que admitamos nunca un misterio tan absurdo.

9.º No solamente Dios no se ha revelado jamas segun los deistas, sino que no ha podido hacerlo con ser omnipotente: no ha podido dar á la revelacion unos signos tan evidentes y palpables que no pudiesen contrahacerlos los impostores: bajo este respecto su poder, aunque infinito, es limitado. ¡Misterio sublime! Entiendale quien pueda.

10. Si Dios, dicen los deistas, hubiera dado una revelacion á un pueblo sin darla á todos; seria un acto de parcialidad, de injusticia y malicia de parte suya. Sin embargo hay pueblos menos ciegos y corrompidos en punto á religion que los otros: ó Dios no ha tenido parte en esta diferencia y su providencia no ha entrado para nada en ella; ó ha sido parcial, injusto y malicioso para con aquellos cuya religion es la mas absurda y perversa. Hay mas; á juicio de los deistas ellos son los únicos hombres sobre la tierra á quienes ha sido dado conocer el verdadero culto que debe tributarse á Dios, y la religion exenta de toda supersticion. Dichosos mortales, á quienes Dios ha hecho una gracia que niega á otros muchos, decidnos cómo la habeis merecido: ¿es Dios únicamente bueno, justo y sabio para vosotros?

11. No se atreverán á negar que el cristianismo ha obrado una revolucion saludable en las ideas y las cos-

tumbres de las naciones que le han abrazado: luego Dios se ha valido de una impostura para instruirlos y corregirlos. Una sabiduría infinita debia darles mas bien el deismo, esa religion tan santa y tan pura; pero Dios no se ha dignado de hacerlo.

12. Por último supuesto que todas las religiones son indiferentes, tan permitido debe ser á los cristianos como á los otros pueblos seguir la suya; sin embargo los apóstoles del deismo no ván á predicarle á los turcos, á los chinos, á los indios, á los idólatras y á los salvajes: no tienen zelo mas que para pervertir á los cristianos.

Basta esta enumeracion de los misterios del deismo que podriamos proseguir, para hacer ver que el símbolo de los deistas contiene mas misterios que el nuestro. Sin duda dirán que no toman ningun partido en todas estas cuestiones y que se quedan en una duda respetuosa acerca de todo lo que no está claro: luego no son deistas, porque el deismo y el escepticismo absolutos no son la misma cosa. ¿Cómo unos hombres que no saben si Dios tiene ó no una providencia, si nos exige un culto ó no quiere ninguno, si prepara ó no prepara premios para la virtud y castigos para el vicio, si el cristianismo es una religion verdadera ó falsa etc., tienen cara para profesar el deismo? Digamos resueltamente que son unos hipócritas taimados y que con la máscara de su pretendida religion natural ocultan una irreligion absoluta.

Los protestantes no pueden justificarse del cargo de haber dado origen al deismo en Europa haciendo brotar el socinianismo, porque el sistema de los deistas no es mas que una ampliacion del de los socinianos. Del principio que sentaron los protestantes, á saber, que la única regla de nuestra fé es la sagrada escritura entendida en el sentido que cada particular juzga mas cierto, sacaron por conclusion los socinianos que todos los pasajes de la Escritura relativos á la trinidad de las personas en Dios, á la encarnacion, al pecado origi-

nal, á la redencion del género humano etc. no deben tomarse á la letra; porque resultarian dogmas contrarios á la razon y ésta es la que debe servirnos de guia para la inteligencia de la sagrada escritura. Siguiendo siempre este principio es evidente que debe desecharse todo lo que llamamos misterio porque parece contrario á la razon; y por esó mismo niegan los protestantes la transustanciacion en la Eucaristía. A la razon pues toca juzgar soberanamente si tal dogma es revelado ó no y por consiguiente decidir si Dios ha revelado ó no lo que nos parece enseñado en la sagrada escritura. Ahora bien los deistas dando oidos al juicio de la razon deciden que no hubo jamas revelacion, ni puede haberla. Reconocen por sus padres á los protestantes; pero dicen que son unos argumentadores pusilánimes, que se pararon en lo mejor del camino sin saber por qué. Asi un protestante no puede refutar sólidamente á un deista sin abandonar el principio fundamental de la pretendida reforma.

La genealogía de estos sistemas se prueba ademas por los hechos y las fechas. Los primeros deistas aparecieron inmediatamente despues de los socinianos y habian empezado siendo protestantes. En Inglaterra metieron ruido en tiempo del protector Cromwell, cuando peleaban los anglicanos, los puritanos y los independientes. El deismo nacido de tan impuro origen pasó á Holanda y á Francia para degenerar en breve en ateismo. Vease *calvinismo* y *protestantes*.

Ya hemos apuntado que un argumento de los deistas, con que se ha metido mucho ruido en estos últimos tiempos, es este: Una religion cuyas pruebas no estan al alcance de todos los hombres racionales, no puede ser la religion instituida por Dios para los simples y los ignorantes: es asi que entre todas las religiones llamadas reveladas no hay ninguna cuyas pruebas esten al alcance de todos los hombres racionales; luego ninguna de ellas puede haber sido instituida por Dios para los simples y los ignorantes.

La primera proposicion de este silogismo es capcio-

sa y contiene dos ambigüedades. Una prueba puede estar al alcance de los ignorantes en el sentido de que todos la comprendan asi que les sea propuesta en términos claros, ó en el sentido de que ocurra á todos en cuanto hagan uso de su razon, sin que haya necesidad de sugerírsela por otro lado. En el primer caso la proposicion es cierta; en el segundo falsa. Aunque la religion cristiana haya sido revelada por Dios para todos los hombres; sin embargo hay muchos que ignorarán las pruebas de ella por toda su vida, porque no les serán propuestas: asi nunca estará á su alcance el conocimiento de aquellas. No obstante esta religion ha sido instituida por Dios para ellos en el sentido de que serian culpables si rehusaran abrazarla en el caso que se les propusiesen estas pruebas, porque son capaces de comprenderlas. Mas no ha sido instituida para ellos en el sentido de que se condenarán por haber ignorado invenciblemente sus pruebas. Ya tenemos aquí dos supercherías de lógica muy notables.

En segundo lugar un ateo puede volver el argumento de los deistas contra la religion natural diciendoles: Una religion cuyas pruebas no estan al alcance de todos los hombres racionales, no puede haber sido instituida por Dios para todos: es asi que las pruebas de vuestra pretendida religion natural no estan al alcance de todos los hombres racionales; luego etc. Mi primera proposicion es la vuestra y la segunda la pruebo asi. 1.º Muchos deistas célebres han enseñado que un salvaje puede ignorar invenciblemente las pruebas de la existencia de Dios y no comprender nada de ellas. 2.º Todos los politeistas y por consiguiente las tres cuartas partes del género humano no han comprendido nada de ellos, pues han admitido no un Dios, sino una multitud de dioses. El deismo que vosotros llamais *religion natural*, y el politeismo ¿son la misma cosa? Si decís que el teismo prescinde de saber si se debe admitir un Dios ó muchos, entonces vuestro pretendido teismo no es mas que una abstraccion, una quimera que no ha

existido en ningun pueblo ni ha sido la religion de ninguno. ¿Direis que no son racionales todos aquellos de quienes hablo? Pues yo sustento, responderá el ateo, que los únicos hombres racionales son los que no conocen á Dios y hacen gala de no comprender nada de las pruebas de su existencia ni de sus atributos. A los deistas les toca responder á su propio argumento.

Pero ¿qué ha sucedido? Respondiendo á él un defensor de la religion quiso suponer que la primera proposicion estaba tomada en el sentido verdadero que puede tener, y no se tomó el trabajo de demostrar las ambigüedades de ella: solamente se dedicó á probar contra la segunda proposicion que las pruebas del cristianismo estan al alcance de los simples y los ignorantes, es decir, que los ignorantes son capaces de comprender estas pruebas y conocer la solidez de ellas cuando se les proponen.

Algunos deistas se ufanaron con esta complacencia, y un mal argumentador compuso un mal libro en pésimo estilo y cargado de doscientas cuárenta y dos notas de tomo y lomo, como suele decirse vulgarmente, para probar que un ignorante mahometano puede tener las mismas pruebas de la mision divina de Mahoma que un ignorante cristiano de la de Jesucristo y por consiguiente estar tan firmemente convencido de la verdad de su religion como un cristiano lo está de la divinidad de la suya. En el artículo *secta de Mahoma* hemos demostrado lo contrario; pero concedamos por un instante á ese escritor lo que quiere: ¿qué resulta de ahí en favor del argumento de los teistas? Nada. Porque las pruebas del cristianismo hechas para los ignorantes son tales que otros ignorantes pueden hacer mala aplicacion de ellas á una religion falsa; ¿se sigue de ahí que estas pruebas no estan al alcance de los simples é ignorantes? Precisamente se sigue lo contrario.

Para discurrir consiguientemente los deistas debieran haber hecho este argumento: Toda prueba alegada en favor de una religion pretendida verdadera, que



puede por un falso raciocinio aplicarse á una religion falsa, es una prueba de ningun valor; es asi que son de esta naturaleza todas las pruebas del cristianismo que estan al alcance de los ignorantes; luego son de ningun valor. Entonces la primera proposicion de este silogismo seria evidentemente falsa y absurda. En efecto no hay prueba ni demostracion alguna que por una falsa aplicacion no pueda volverse un sofisma no solamente en las manos de un ignorante, sino en la boca ó en la pluma de un sabio. Testigo Ciceron que en su libro *De naturâ deorum* prueba el politeismo por la demostracion física de la existencia de Dios: testigo Ocelo Lucano que en su *Tratado del universo* en vez de probar que hay un ente necesario concluye que todo lo que existe es necesario: testigos los filósofos antiguos y modernos, que meditando sobre la mezcla de los buenos y los malos en este mundo infieren que no hay providencia, cuando precisamente debe sacarse la consecuencia contraria.

¿Tendremos que confesar por este abuso del discurso que las demostraciones de la existencia de Dios sacadas del orden físico del mundo, de la necesidad de una primera causa y de la mezcla de los bienes y los males son falsas y de ningun valor? Sin duda los deistas no convendrán en esto. ¿No han afirmado los fatalistas con el tono mas intrépido que por el sentido íntimo estan convencidos de que no son libres? Y por respeto á ellos ¿desconfiaremos del sentido íntimo, que es la demostracion mas fuerte de todas? Esa es la locura de los escépticos, y esa misma locura prueba lo que defendemos.

Sin embargo no hay una sola cuestion sobre la cual no hayan renovado el mismo sofisma los deistas. Porque los paganos alegaban testimonios falsos para probar falsos milagros y porque en tiempos modernos se ha cometido el mismo abuso para probar milagros imaginarios, los deistas han concluido que no puede admitirse ningun testimonio en punto á milagros. Porque los paganos

recurrieron á alegorías para excusar los dolores y padecimientos de sus dioses, se nos dice que no tenemos nosotros mejores razones para justificar la pasion de Jesucristo etc. Despues se sienta por máxima irrefragable que toda prueba, toda razon alegada igualmente por dos partidos contrarios no prueba nada en favor del uno ni del otro. ¿Puede desvariarse de una manera mas asómbrosa?

Los deistas arguyen constantemente por tres principios falsos. El primero es que las pruebas de una religion revelada son insuficientes, á no qué ocurran de suyo á los ignorantes sin necesidad de proponerselas. El segundo es que Dios no instituyó esta religion para todos los hombres, supuesto que no hace que se predique y pruebe actualmente á todos. El tercero es que una prueba no tiene ningun valor, siempre que se puede abusar de ella para confirmar un error. Estas tres paradojas probarian tanto contra la religion natural como contra la religion revelada.

TEMBLADORES, *shakers*, secta de cuákeros en los Estados Unidos. Reconocen que su origen es posterior al año 1750, y se considera como madre de su religion á Ana Lee, natural de Inglaterra. Poseen en el condado de Mercer una fundacion que se asemeja á una poblacion pequeña habitada por grandisimo número de hombres y mujeres, y son gobernados por un hombre y una mujer que lleva como la fundadora el nombre de madre y á la cual tienen la mas profunda veneracion. Cuando la madre sale de su casa (que es rara vez), la llevan en brazos para que sea vista á mayor distancia. Desechan el misterio de la santisima Trinidad, los méritos y la divinidad de Jesucristo, la maternidad de la Virgen, la resurreccion de la carne y los otros artículos de fé, llegando su blasfemia hasta el punto de sustentar que el Padre y el Espíritu Santo son dos seres incomprensibles, pero en la misma esencia como varon y hembra, aunque no forman dos personas. Segun ellos el Espíritu Santo es del género femenino y es madre de

Jesucristo. Afirman tambien que el Verbo divino se comunicó al hombre Jesus quien por esta razon fue llamado el hijo de Dios, y que el Espíritu Santo se comunicó asimismo á Ana Lee, que vino á ser tambien hija de Dios. Condenan el matrimonio como ilícito, y sin embargo viven en comunidad con las mujeres. Son muy trabajadores é industriosos y sobresalen en diferentes oficios. Algunos de ellos sostienen la necesidad de la confesion, pero no con los sacerdotes, ni en secreto.

El culto de los tembladores consiste principalmente en danzas religiosas muy singulares. Los hombres se forman en hilera y las mujeres enfrente en otra, todos colocados con mucho orden y regularidad: un hombre lleva el compas con la mano. Al principio el movimiento es muy lento y moderado y apenas hacen otra cosa que echar los pies á derecha é izquierda; pero luego se va haciendo mas vivo y saltan tan alto como pueden, llegando á veces á tres ó cuatro pies del suelo. Este ejercicio no se acaba hasta que los bailarines fatigados y empapados en sudor no pueden ya mas. Entonces es cuando estan llenos del Espíritu Santo. En lo mas recio de la danza los hombres se quedan en mangas de camisa, y las mujeres no guardan la mayor compostura y recato en sus saltos y brincos. Cualquiera puede adivinar las consecuencias.

TEOBUTO ó TEBUTO. Despues de la muerte de Santiago apellidado el justo fue elegido obispo de Jerusalem Simeon, hijo de Cleofas. Teobuto que aspiraba á esta silla, se separó de la iglesia cristiana, y para formar secta reunió las opiniones de las diferentes sectas de los judios. Es cuanto sabemos de sus errores.

Aquí tenemos pues un discípulo de los mismos apóstoles que se separa de la iglesia de Jerusalem animado del deseo de vengarse de aquellos, y que conociendo á fondo la religion cristiana hubiera descubierto la impostura de los mismos en caso de ser culpables de tal delito. Mas la religion se establece en Jerusalem y se propaga por toda la tierra, y no nos queda de Teobuto

sino la memoria de su ambicion y apostasía, que forma un monumento incontestable de la verdad del cristianismo y de la de los milagros en que los fieles fundaban la divinidad de su religion.

Si esta hubiera sido falsa, no habria podido resistir á los insultos de esta especie de enemigos, á no que la potestad temporal les hubiese impuesto silencio é impedido que descubrieran la impostura de los cristianos. Pero dicha autoridad perseguia á estos y protegia y estimulaba á los enemigos del nombre cristiano. Solo hay dos medios de explicar los progresos de la religion cristiana y la extincion de todas las sectas contrarias; es á saber, la imposibilidad de obscurecer la evidencia de los hechos en que estribaba, ó una vigilancia continua de la potestad temporal para evitar que los disidentes y cismáticos descubriesen la falsedad del cristianismo. Mas si hay algo de cierto, es que la potestad secular empleaba toda su vigilancia y todas sus fuerzas contra los cristianos.

Asi si la religion de estos fuera falsa, sus progresos y la extincion de la secta de Teobuto y otras varias que la combatieron en su origen, serian no solo un efecto sin causa, sino un hecho acontecido á pesar del concurso de todas las causas que debian necesariamente impedirle.

TEOCATAGNOSTAS. Este es el nombre que san Juan Damasceno dió á ciertos herejes ó mas bien blasfemos, que vituperaban las palabras ú obras de Dios y varias cosas referidas en la Escritura. Tal vez eran algunas reliquias de los maniqueos. Su nombre se forma del griego Θεος, Dios, y de καταγινώσκω, yo juzgo, yo condeno. Algunos autores fijan la época de estos herejes en el siglo séptimo; pero S. Juan Damasceno, el único que ha hablado de ellos, no dice nada del tiempo en que aparecieron. Ademas en su tratado de las herejías llama muchas veces herejes á ciertos hombres impíos y perversos como se han visto en todos los tiempos y que no han formado ninguna secta.

TEODORO DE MOPSUESTIA; célebre escritor que vivió á fines del siglo cuarto y principios del quinto de la iglesia. En su juventud fue condiscípulo y amigo de S. Juan Crisóstomo y abrazó como él la vida monástica; pero se disgustó á poco tiempo, volvió al siglo y pensó en casarse. S. Juan Crisóstomo afligido de tal inconstancia le escribió dos cartas muy tiernas para reducirle á su primer propósito y al método de vida abrazado: titulanse *Ad Theodorum lapsum* y se hallan al principio del tomo primero de las obras del santo doctor. El empeño de este no fue vano: Teodoro cedió á las vivas y tiernas exhortaciones de su amigo, y de nuevo dió de mano á la vida secular. Mas adelante fue promovido al sacerdocio en Antioquía y llegó á ser obispo de Mopsuestia en Cilicia. No se le puede negar un gran talento, mucha erudicion y un zelo diligentisimo contra los herejes. Escribió contra los arrianos, los apolinaristas y los eunomianos: dicese tambien que muchas veces llevó al extremo este zelo y usó de violencia contra los heterodoxos. Mas no supo preservarse del vicio que queria reprimir, é imbuido en la doctrina de su maestro Diodoro de Tarso se la hizo admitir á Nestorio y sembró las primeras semillas del pelagianismo. En efecto se le acusa de haber enseñado que habia dos personas en Jesucristo y que entre la persona divina y la persona humana no habia mas que una union moral; de haber defendido que el Espíritu Santo procede del Padre y no del Hijo; y de haber negado como Pelagio la transmision y las consecuencias del pecado original en todos los hombres. El sabio Ittigio ha hecho ver que el pelagianismo de Teodoro de Mopsuestia se advierte con especialidad en la obra que compuso contra *Aram* ó *Aramo*, bajo cuyo nombre que significa *siro*, queria expresar á S. Gerónimo, porque este santo padre habia pasado la mayor parte de su vida en la Palestina y habia escrito tres diálogos contra Pelagio. Ademas Assemani acusa á Teodoro de haber negado la eternidad de las penas del infierno y haber quitado del canon varios libros sagrados. Compuso un

nuevo símbolo y una liturgia que usan aun los nestorianos.

Tambien ejercitó su pluma contra Orígenes y contra todos los que explicaban la sagrada escritura como este padre en un sentido alegórico. Ebedjesu en su *Catálogo de los escritores nestorianos* le atribuye una obra en cinco libros *Contra allegoricos*. En sus *Comentarios á la sagrada escritura*, que se dice explicó íntegra, siguió siempre el sentido literal solamente. Por esto le alaba mucho Mosheim, quien censura otro tanto á los padres de la iglesia que obraron de otra manera. Pero si hemos de juzgar de la bondad de un método por los resultados, no siempre fue feliz el de Teodoro y sus imitadores, pues no le preservó de caer en el error. Dió una explicacion enteramente profana del *Cantar de los cantares*, que escandalizó mucho á sus contemporaneos: en la interpretacion de los profetas tergiversó el sentido de muchos pasajes que hasta entonces se habian aplicado á Jesucristo, y asi fomentó la incredulidad de los judios. El mismo cargo se ha hecho á Grocio entre los modernos, y los socinianos en general le tienen bien merecido. El doctor Lardner que dió una lista muy larga de las obras de Teodoro, cita un pasaje sacado del *Comentario al Evangelio de S. Juan* que no es favorable á la divinidad de Jesucristo: por eso los nestorianos no admitian este dogma sino en un sentido impropisimo.

Asi pues es una afectacion muy imprudente la de aquellos críticos que dudan si Teodoro enseñó verdaderamente el error de Nestorio, y si fue calumniado por los alegoristas contra quienes habia escrito. No se necesita otra prueba de su herejía que el respeto con que los nestorianos miran su memoria: le consideran como á uno de sus principales doctores, le veneran como á un santo, aprecian muchísimo sus escritos y celebran su liturgia. Es verdad que este obispo murió en la comunion de la iglesia sin haber sido condenado por ninguna censura; pero en el año 553 el segundo concilio de Constantinopla anatematizó sus escritos como inficionados de nestorianismo.

La mayor parte de ellos se han perdido, y no quedan mas que algunos fragmentos en Focio y en otros autores; pero hay la persuasion de que muchos de sus comentarios á la sagrada escritura andan aun en manos de los nestorianos. Añadese que su *Comentario á los doce profetas menores* se conserva en la biblioteca real de Paris, y el duque de Orleans (que murió en 1752) probó en una erudita disertacion que el comentario á los salmos incluido bajo el nombre de Teodoro de Antioquía en la *Catena* del P. Cordier es de Teodoro de Mopsuestia.

TEODOTO: hereje á quien los autores eclesiásticos hacen compañero de Cleóbulo y corifeo de secta en tiempo de los apóstoles (Vease *Cleobulo*). Algunos confunden sin razon á este Teodoto con el bizantino, de quien se trata aquí á continuacion.

TEODOTO EL BIZANTINO, apellidado el zurrador á causa de su oficio. Este hereje formó secta á fines del siglo segundo. Los autores eclesiásticos que han hablado de él, convienen en que durante la persecucion de la iglesia cristiana por Marco Aurelio Teodoto preso con otros muchos no tuvo valor para sufrir el martirio, y renegó de Jesucristo por librarse del suplicio. Desde entonces se cubrió de ignominia, y creyó evitarla refugiandose en Roma; pero allí fue conocido y tan detestado de los cristianos como en su patria. Para paliar su delito dijo que segun el Evangelio *el que ha blasfemado del hijo del hombre será perdonado*, y aun se atrevió á añadir que él habia renegado de un hombre y no de un Dios, y que Jesucristo no se aventajaba á los otros hombres mas que en un nacimiento milagroso, en dones mas abundantes de la gracia y en virtudes mas perfectas. Teodoto fue condenado y excomulgado por el papa Victor, que segun los cronologistas ocupó la silla de Roma desde el año 185 hasta el 197.

Casi por el mismo tiempo un tal Artemas ó Artemon propaló en Roma una doctrina semejante, y halló tambien discípulos que se llamaron artemonitas. Decia que Jesucristo no habia principiado á recibir la divini-

dad hasta su nacimiento. Concíbese que por la divinidad entendia solamente ciertas calidades divinas, y que segun su opinion Jesucristo no podia ser llamado Dios sino en un sentido impropio.

Es difícil saber distintamente en qué concordaba ó se contradecia la doctrina de estos herejes, porque los antiguos no se explican con bastante claridad. Lo único que hay probable es que los partidarios del uno y del otro se reunieron y formaron una sola secta, la cual no fue muy crecida ni duró mucho tiempo. En efecto un antiguo autor que se cree ser Cayo, presbítero de Roma, y que habia escrito contra Artemon, parece confundir á los teodocianos y artemonitas y les imputa los mismos errores. Estos sectarios, dice, sustentan que su doctrina no es nueva; que fue enseñada por los apóstoles y seguida en la iglesia hasta el pontificado de Victor y su sucesor Ceferino; pero que desde entonces se alteró. Mas son refutados no solamente por las divinas escrituras, sino por los escritos de nuestros hermanos que vivieron antes de Victor, por los himnos y cánticos de los primeros fieles que atribuyen la divinidad á Jesucristo, y por la excomunion que Victor lanzó contra Teodoto. El mismo autor los acusa no solo de que pervertian el sentido de las escrituras por medio de sutilezas de lógica, sino de que habian adulterado el texto de ellas, y lo prueba por la confrontacion de sus copias con los ejemplares mas antiguos que ellos y por la diversidad de sus pretendidas correcciones; y de que desechaban hasta la ley y los profetas, socolor de que les basta la gracia del Evangelio.

Acerca de estas herejías pueden hacerse reflexiones muy importantes. 1.º Teodoto interesado por su sistema en deprimir á Jesucristo confesaba sin embargo el nacimiento milagroso y la eminente santidad de nuestro Señor; luego juzgaba que era inconfutable la narracion de los evangelistas. 2.º Se sigue que en el siglo segundo la divinidad de Jesucristo era un dogma universalmente creido en la iglesia y mirado como un artículo

fundamental del cristianismo: sin esta razon la apostasía no se hubiera considerado como un delito tan enorme. 3.º Habia la conviccion de que este dogma era enseñado claramente en la sagrada escritura y aun en las profecías; luego entonces se les daba el mismo sentido que les damos nosotros, pues los teodocianos para defender sus errores se veian reducidos á adulterar las unas y desechar las otras. 4.º Entonces como ahora habia la persuasion de que S. Justino, Taciano, Milciades, S. Ireneo, Clemente de Alejandría, Meliton etc. habian profesado formalmente la divinidad de Jesucristo, supuesto que se oponia el testimonio de estos á los que la negaban. ¿Con qué cara pues se atreven los socinianos á sustentar lo contrario? 5.º Para refutar á los herejes no se les citaba solamente la sagrada escritura, sino que se les alegaba ademas la tradicion, la doctrina de los padres, los cánticos de la iglesia y la predicacion pública y general como hacemos aun. A los heterodoxos les toca ver las consecuencias que tenemos derecho de sacar de todos estos hechos contra ellos.

Uno de los principales discípulos de Teodoto el bizantino fue Teodoto el cambista, que para establecer de un modo mas indisputable que Jesucristo no era mas que un hombre pretendió que era inferior á Melquisedech, y formó la secta de los melquisedecianos. Asclepiades, Hermófilo y Apolonio no formaron secta.

TEODOTO EL VALENTINIANO. Solo es conocido por sus églogas, que contienen una aplicacion de la Escritura al sistema de Valentin. Esta obra fue comentada por el P. Combefis y se halla en el t. 5.º de la *Biblioteca griega* de Fabricio.

TEOFILÁNTROPOS. Cuando despues del reinado del terror empezó la religion cristiana á reunir sus reliquias, la secta impía que no habia abandonado el antiguo proyecto de destruirla, resolvió contrarestarla con el deismo. Entonces fue cuando á la burlesca idolatría introducida en 1793 sucedió un culto nuevo, que no era otra cosa que la religion natural revestida de

formas litúrgicas. Los discípulos de esta religion tomaron el nombre de *teofilántropos*, palabra derivada del griego que significa *amigos de Dios y de los hombres*.

Ya se habian hecho diferentes tentativas asi en Francia como en Alemania, Holanda é Inglaterra (1) para establecer el deismo como un culto exterior; pero el origen positivo de la teofilantropía propiamente dicha se debe referir al año quinto de la era republicana. Generalmente se considera como fundadores de esta secta á Chemin, Moreau, Janes, Haüy y Mandar, habitantes de Paris, que habiendo adoptado el Manual compuesto por Chemin se reunieron por la primera vez el 26 del mismo año quinto (15 de enero de 1797) en la calle de S. Dionisio en la escuela de ciegos de ambos sexos dirigida por Haüy, hermano del físico de este nombre. Mas si hémos de creer una relacion histórica de la teofilantropía dada por uno de sus mismos fundadores é inserta en el tomo 9.º de la nueva edicion de las *Cere-*

(1) Premontval que habia abandonado el catolicismo para hacerse protestante, publicó en 1756 un libro intitulado *Panagiana panúrgica ó el falso evangelista*, cuya tendencia es á probar la necesidad de dar un rito á la religion natural. En 1776 David Williams dió á luz con el mismo objeto *una liturgia fundada en los principios universales de religion y moral*. Abrió tambien una capilla en Londres para reunir á los libres pensadores de todas las religiones y se anunció como sacerdote de la naturaleza. Pero su proyecto abortó en breve, porque la mayor parte de sus discípulos, habiendo llegado gradualmente del deismo al ateismo, consideraron desde luego como inutil toda especie de culto. Mas adelante se publicaron sucesivamente una porcion de obras concebidas con el mismo designio, entre las que es de notar una que precedió poco tiempo á la teofilantropía y que llevaba por título: *Extracto de un manuscrito intitulado* El culto de los adoradores, *que contiene fragmentos de sus diferentes libros sobre la institucion del culto, las observancias religiosas, la instruccion, los preceptos y la adoracion*. El autor era el diputado Aubermenil.

monías y costumbres religiosas de todos los pueblos del mundo, las primeras juntas de la secta se tuvieron á mediados de 1795.

Antes de trazar la historia del culto efímero de los teofilántropos vamos á exponer en resumen sus dogmas, su moral y sus ceremonias y prácticas religiosas, que hemos sacado de sus propios libros y que copiamos textualmente. En varias provincias el rito teofilantrópico se diferenciaba del de Paris: aquí trataremos solo de este, porque es el que se seguia generalmente (1).

«*Dogmas. La existencia de Dios y la inmortalidad del alma* son los únicos dogmas reconocidos por los teofilántropos, dogmas que no han menester de largas demostraciones, porque son verdades de sentimiento que cada cual encuentra en su corazon si le escudriña de buena fé.

»Convencidos de que hay demasiada distancia entre el Criador y la criatura para que esta presuma conocerle, no investigan qué cosa es Dios, qué cosa es el alma, ni cómo Dios premia á los buenos y castiga á los malos.

»El espectáculo del universo, el asenso unánime de los pueblos y el testimonio de la conciencia son para ellos las pruebas de la existencia de Dios. Como la idea de este trae necesariamente consigo la idea de la perfeccion infinita; infieren de ahí que Dios es justo y bueno y que asi la virtud será premiada y el vicio castigado.

»Como el error es inherente á la fragilidad humana y nuestras opiniones dependen de una multitud de circunstancias de que no somos dueños; los teofilántropos se persuaden á que Dios justo y bueno no nos juzgará segun nuestras opiniones, ni segun las formas de nuestros diferentes cultos, sino segun el fondo de nues-

(1) Vease el *Manual de los teofilántropos* escrito por C....., segunda edicion, Paris, año V; la *Instruccion elemental acérca de la moral religiosa* compuesta por el autor del *Manual*, Paris, año V; el *Año religioso de los teofilántropos*, por el mismo, Paris, año V.

tros corazones y nuestras obras. En consecuencia se guardan muy bien de aborrecer y mucho menos de perseguir á sus semejantes por opiniones que ellos no profesan: solo tratan, si creen que estan equivocados, de desengañarlos por una blanda persuasion. Si persisten en su error, los teofilántropos conservan hácia ellos los mismos sentimientos de amistad. Solo aborrecen los actos criminales: compadecen á los delincuentes y hacen todos los esfuerzos posibles para reducirlos al bien.

»*Moral.* Toda la moral de los teofilántropos se funda en este solo precepto: *Adorad á Dios, amad á vuestros semejantes y sed útiles á la patria.*

»La conciencia siempre infalible cuando se trata de juzgar la moralidad de nuestras acciones, es decir, la intencion que las ha producido, puede errar algunas veces acerca de la naturaleza del bien y del mal en sí: los teofilántropos para no equivocarse en esta parte tienen una regla segura, que se contiene en la máxima siguiente:

»*El bien es lo que tiende á conservar ó perfeccionar al hombre. El mal es todo lo que tiende á destruirle ó deteriorarle.*

»La aplicacion moral de este principio enseña á los teofilántropos que no hay mas acciones buenas que aquellas que son útiles, ni otras malas que las que son perjudiciales. Hacer una cosa útil á sí mismo y perjudicial á los demas es siempre un delito: el heroismo de la virtud consiste en hacer una cosa útil á los demas y perjudicial á sí solo.

»De estos principios hacen derivar los teofilántropos una porcion de deberes que dividen en tres clases, es á saber, 1.º los deberes para con Dios, 2.º los deberes para con nosotros mismos que llaman virtudes individuales, 3.º los deberes para con nuestros semejantes.

»Los deberes para con Dios consisten en la adoracion.

»Los deberes para con nosotros mismos se compo-

nen de la ciencia, la sabiduría, la prudencia, la templanza, el valor, la diligencia y la limpieza.

»Por último los deberes para con nuestros semejantes son de dos especies: 1.º los deberes de familia ó virtudes domésticas, es decir, la economía, el amor paternal, conyugal, filial y fraternal y los deberes respectivos de los amos y de los criados: 2.º los deberes para con la sociedad, ó virtudes sociales tales como la justicia, la caridad, la probidad, la mansedumbre, la modestia, la sinceridad, la sencillez de costumbres y el amor de la patria etc.

»*Prácticas diarias.* Consistiendo toda la religion de los teofilántropos en el cumplimiento de los deberes que se derivan de los principios sentados mas arriba, no dan una importancia supersticiosa á las prácticas exteriores que observan; y si las juzgan necesarias, es únicamente porque las unas sirven para ordenar su conducta y las otras hiriendo los sentidos les recuerdan con mas eficacia la divinidad y la perfeccion de su ser.

»Ve aquí el plan adoptado por el teofilántropo en su conducta habitual. No da al sueño mas que el tiempo conveniente para reparar sus fuerzas: al despertarse levanta el alma á Dios y le dirige la siguiente invocacion, á lo menos con el pensamiento:

»*Padre de la naturaleza, yo bendigo tus beneficios y te doy gracias por tus dones. Admiro el excelente orden de cosas que estableciste por tu sabiduría y mantienes por tu providencia, y me someto á este orden universal. No te pido la facultad de obrar bien, porque me la has dado y con ella la conciencia para amar el bien, la razon para conocerle y la libertad para elegirle. No tendria yo pues disculpa si obrase mal. En tu presencia resuelvo no usar de mi libertad mas que para obrar el bien, por mas alicientes que parezca ofrecerme el mal. No te haré peticiones indiscretas: tú conoces las criaturas que salieron de tus manos, y no se te ocultan sus necesidades como tampoco sus mas íntimos pensamientos. Solamente te pido que corrijas los errores del*

mundo y los mios, porque casi todos los males que afligen á los hombres, provienen de sus errores. Lleno de confianza en tu justicia y en tu bondad me resigno á todo lo que suceda: mi único deseo es que se haga tu voluntad.

»El teofilántropo huye de la ociosidad y se aplica al trabajo.

»Se sostiene en la práctica del bien, por la idea de que siempre está en presencia de la divinidad.

»Come y bebe sobriamente, y al tiempo de comer manifiesta interiormente su gratitud al padre de la naturaleza.

»Huye de singularizarse y obra en todo con la franqueza y serenidad que distinguen á los hombres de bien.

»Al acabarse el dia se hace á sí mismo las siguientes preguntas: *¿De qué defecto te has corregido hoy? ¿Qué inclinacion viciosa has combatido? ¿En qué vales mas etc.?*

»El resultado de este examen de conciencia es la resolucion de enmendarse y ser mejor al otro dia.

»*Fiestas religiosas* y *morales*. A los ojos de los teofilántropos el templo mas digno de la divinidad es el universo; no obstante tienen templos levantados por la mano de los hombres, donde les es mas facil recogerse y oir las lecciones de la sabiduría y donde se congregan las mañanas de los dias consagrados al descanso.

»Todo el ornato de sus templos consiste en algunas inscripciones morales, un altar sencillo donde ponen flores ó frutos segun las estaciones en señal de gratitud por los beneficios del Criador, y una tribuna para leer y predicar.

»Un teofilántropo padre de familia, vestido con aseo y sencillez (1), lee los dos primeros capítulos del *Ma-*

(1) Algunos clérigos que se hicieron teofilántropos, propusieron (y en efecto se aprobó) un traje que consistia en casaca azul, cinturon color de rosa, túnica blanca ó manto.

nual teofilantrópico relativos á los dogmas y la moral y el párrafo que se refiere á la conducta diaria.

»Despues cuando ya está completo el número de los asistentes, la cabeza de familia de pie al lado del altar reza en alta voz la invocacion *Padre de la naturaleza etc.*, y los concurrentes en la misma actitud la repiten en voz baja.

»A este rezo se sigue un rato de silencio, durante el cual hace cada uno examen de conciencia para averiguar qué conducta ha observado desde la última fiesta religiosa. Despues se sientan todos para oir la leccion ó el discurso de moral, que concuerda con los principios de religion, de benevolencia y de tolerancia universal expuestos en el Manual, principios tan distantes de la severidad de los estoicos como de la laxidad de los epicureos.

»Con estas lecturas y discursos alternan algunos cánticos análogos.

»Los teofilántropos no tratan de llamar la atencion con juntas ó reuniones numerosas: el mismo padre de familia puede hacerse ministro de su culto y ejercerle entre los suyos.

»*Celebracion del nacimiento de los niños.* El recien nacido es llevado á la congregacion al fin de la fiesta religiosa, y el padre ó en su ausencia uno de sus mas próximos parientes declara los nombres que se le han dado en el instrumento civil de nacimiento y le tiene levantado hácia el cielo. El presidente de la fiesta le dirige estas palabras:

»*¿Prometes ante Dios y ante los hombres educar á..... en la doctrina de los teofilántropos, infundir en él, en cuanto apunte su razon, la creencia de la existencia y de la inmortalidad del alma y penetrarle de la necesidad de adorar á Dios, de amar á sus semejantes y de hacerse util á la patria?* El padre responde: *Sí prometo.*

»Es bueno que este vaya acompañado al templo, cuando le sea posible, de dos personas honradas de uno



y otro sexo, que consientan en ser padrinos del niño y sepan apreciar los deberes que estos títulos les imponen.

»Cuando hay padrinos, el presidente les dice: *¿Prometeis ante Dios y ante los hombres hacer veces de padres á este niño en cuanto esté de vuestra parte, si aquellos se hallasen imposibilitados de cuidarle?* Los padrinos responden: *Sí prometemos.*

»El presidente pronuncia un discurso sobre los deberes impuestos á los padres y á los que educan á los niños.

»Este dia es una fiesta para la familia.

»*Bodas.* Los dos novios despues de haber cumplido las formalidades prescriptas por las leyes del pais concurren á la junta religiosa de la familia ó del domicilio de la novia. Concluida la fiesta se acercan al altar y son enlazados con cintas ó guirnaldas de flores, cuyas puntas tienen los ancianos de ambas familias.

»El presidente dice al novio: *¿Tomas por esposa á N.?* Y el novio responde: *Sí.* Luego hace la misma pregunta á la novia que responde lo mismo.

»A estas formalidades puede añadirse la presentacion del anillo á la novia por el novio, la medalla de union dada por la cabeza de la familia á la novia ú otras de este género segun las costumbres y usos del pais, siempre que estas formalidades tengan un objeto moral y el mismo caracter de sencillez.

»Acto continuo el presidente pronuncia un discurso sobre los deberes del matrimonio.

»La familia celebra en este dia la union de los esposos.

»*Exequias de los difuntos.* Los filántropos entierran á los muertos segun los usos del pais. Concluida la fiesta religiosa que se sigue á la defuncion, se coloca en el templo un cuadro donde estan escritas estas palabras: *La muerte es el principio de la inmortalidad.*

»Puede ponerse delante del altar una urna cubierta con ramaje.

»El presidente dice: *La muerte ha herido á uno de*

nuestros semejantes (á lo cual añade si el difunto estaba en la edad de la razon: *Conservemos la memoria de sus virtudes y olvidemos sus defectos*). *Sea para nosotros este acontecimiento una advertencia, á fin de que siempre estemos prontos á comparecer ante el supremo juez de nuestras obras.* En seguida hace algunas reflexiones sobre la muerte, la brevedad de la vida, la inmortalidad del alma etc. (1).

»Pueden cantarse algunos himnos análogos á todas estas instituciones religiosas.»

Tales eran la doctrina, las prácticas y las ceremonias de la nueva religion.

Mas á pesar del espíritu de mansedumbre y tolerancia que afectaban los teofilántropos, la mayor parte de sus discursos estaban sembrados de invectivas dirigidas al parecer contra el fanatismo y la supersticion; pero en la realidad iban enderezadas contra el cristianismo. Muchas veces prorumpian en abiertas y violentas declamaciones contra los sacerdotes. Hoy no cabe ya ninguna duda de que esta secta se fundó por odio á la religion cristiana. El respetable eclesiástico Sicard, director de la escuela de sordos mudos, entró un dia por curiosidad en la iglesia de la Visitacion, arrabal de Santiago, donde habia una junta de teofilántropos; y como no viese cruz, ni tabernáculo, ni ornamentos, dijo á uno que estaba allí cerca: «Bien veo á dónde se encamina todo esto: estos señores no quieren innovar; pero tienen empeño en apagar las velas y apurar el aceite de la lámpara del santuario.»

Los teofilántropos de la calle de S. Dionisio, no contentandose con juntas particulares, recurrieron á la autoridad civil para que les concediese disfrutar las iglesias á medias con los católicos. Era cosa muy sencilla destinar tal ó cual edificio para su uso exclusivo; pero cómo se trataba de multiplicar los disgustos y sinsabo-

(1) Segun estas disposiciones se ve que el cadaver no era llevado al templo.



res á los católicos, los magistrados accedieron á la peticion de los teofilántropos y decidieron que unos y otros gozasen en comun los templos y que se quitasen los atributos, decoraciones y emblemas de un culto cuando oficiasen los ministros del otro. La ejecucion de este decreto ofrecia grandes dificultades: la primera era el quitar los objetos consagrados al culto cristiano, que en su mayor parte estaban fijos y colocados de un modo estable; pero la principal consistia en la repugnancia que sentian los católicos á celebrar el oficio divino en el mismo lugar que los sectarios modernos. El caso les pareció tan grave que le sometieron á la resolucion de algunos doctores, los cuales despues de una madura deliberacion desvanécieron los escrúpulos de aquellos y los hicieron consentir en que dividieran el goce de sus iglesias con los teofilántropos por la consideracion de que si se resistian, podrian ser obligados á abandonarlas enteramente; lo cual comprometeria por necesidad la causa de la religion. Se resolvió pues que se mantuviesen en las iglesias, salvo que habian de trasladar la sagrada eucaristía á cualquier lugar solitario para preservarla de las profanaciones.

Las primeras iglesias que los teofilántropos usaron en comun con los católicos, fueron S. Estevan del Monte, Santiago del Paso alto, S. Medardo, S. Sulpicio, santo Tomas de Aquino, S. Gervasio, S. German el auxerrés, S. Eustáquio, S. Nicolás de los Campos y S. Roque. Sucesivamente fueron consiguiendo otras y aun llegaron á instalarse en la catedral, cuyo coro abandonaron los últimos reservandose solamente la nave. La hora señalada á los teofilántropos era de once á dos; pero no empezaban antes de las doce y sus oficios duraban como cosa de hora y media. Por febrero de 1798 se fijó la celebracion de la fiesta en decadi (1); pero en 1801 ha-

(1) Los revolucionarios franceses que lo trastornaron todo hasta el calendario, dividieron el mes no en semanas, sino en décadas, y el dia décimo ó último de cada década se llamaba *decadi*.

biendo vuelto á ser el domingo dia festivo para la mayor parte de los ciudadanos, declararon los teofilántropos que «á peticion de muchos socios que no podian celebrar el decadi, harian en adelante sus ejercicios en los dias correspondientes á los domingos en el templo de la Victoria (S. Sulpicio), y los del decadi se continuarian en el del Reconocimiento (S. German el auxerrés); que no entendian por eso adoptar otro calendario que el republicano, sino solamente acceder á los deseos de las personas que no pudiendo suspender sus ocupaciones quedarian privados de asistir á los ejercicios de la religion natural á no ser por este arreglo.»

La teofilantropía no quedó encerrada en los muros de Paris, sino que tambien se extendió á varias provincias, y sus secuaces empezaron á ejercitar su apostolado en los alrededores de la capital. Habiendo conseguido la capilla del palacio de Versalles instituyeron allí el nuevo culto; cosa que habian intentado vanamente en Argenteuil, patria de uno de los corifeos de la secta. En Andresy cerca de Versalles se formó una reducida sociedad de teofilántropos, y tambien se establecieron otras en Choisy-sur-Seine y en Montreuil. En este último lugar era director Beauce-Labrette, uno de los mas famosos adoradores de la diosa Razon. A las ceremonias asistian algunas jóvenes de conducta mas que sospechosa á quienes pagaba porque cantasen, y se asegura que al principio recibian la mayor parte de los concurrentes á razon de seis reales los adultos por cada vez que asistian, y dos los niños. Pero Beauce-Labrette se arruinó y no pudiendo continuar los pagos tuvo que ceder á otro el puesto. Desde entonces disminuyó gradualmente el número de discípulos en términos que habiendo quedado reducidos á diez se disolvió la sociedad.

Los teofilántropos se instalaron igualmente en Bernay, Soissons, Poitiers, Lieja, Chalons-sur-Marne, Bourges, Sancerre etc., y en casi todas estas ciudades los católicos fueron el blanco de las mas odiosas vejaciones. Auxerre y Sens fueron despues de Paris los pueblos

donde el nuevo culto echó mas profundas raices y duró por mas tiempo. En la última ciudad no hubo medios que no se empleasen para disgustar á los católicos, con quienes los sectarios tenian el goce comun de la catedral. La provincia del Yonaa se distinguió de todas las demas por su zelo en perseguir. Sin embargo donde quiera que se estableció la teofilantropía, se advirtió desde el principio una frialdad que anunciaba su inevitable decadencia.

Si en varias ciudades lograron hacer prosélitos, en otras muchas se frustraron sus intentos. En Nancy el procurador síndico pasó una circular en que vomitaba las mas groseras injurias contra el catolicismo y los sacerdotes y manifestaba la esperanza de que prosperase muy pronto *la religion nacional fundada por la razon*: así llamaba al nuevo culto. Pero los loreneses perseveraron fieles á la fé de sus padres. En la Havra y en Chateau-Thierry no produjeron ningun resultado las tentativas de los comisarios delegados para la propagacion de la teofilantropía, y en Burdeos el sacerdote apóstata Latapy, partidario de la secta, que habia conseguido la iglesia de S. Eloy para establecer su culto, tuvo que desistir del proyecto.

Los teofilántropos no contentos con fundar su religion en Francia intentaron introducirla en pais extranjero. Un tal Siauve fue á Suiza en calidad de misionero; mas parece que se vió precisado á abandonar este papel. En el año VII de la república se imprimió en Turin una traduccion italiana del *Manual de los teofilántropos* publicada por G. de Gregori, quien en la prefacion trataba de probar que el nuevo culto no era contrario al catolicismo. Un clérigo llamado Morardo dedicó á Ginguené, embajador de Francia en Cerdeña, un opúsculo intitulado *Pensamientos libres sobre el culto y sus ministros*; libro que puede considerarse como una apología de la teofilantropía. El P. Della Valle le refutó victoriosamente en un escrito que llevaba este título: *Cuatro palabras á Gaspar Morardo*. Se asegura que

habiendo llevado un francés á América los libros de los teofilántropos, intentó infructuosamente introducir el nuevo culto en Filadelfia.

Volvamos ahora á los teofilántropos de la capital donde estaba el foco de la secta. Apenas habian transcurrido diez y ocho meses de su fundacion, ya estalló el cisma entre los discípulos. Los que estaban en posesion de la iglesia de santo Tomás de Aquino, habian dado á su culto el título de *no católico*. Los administradores de aquel templo estamparon la siguiente declaracion en una acta oficial del 16 de termidor del año VI:

«Los administradores etc. declaran que no han sacudido el yugo de una *secta* para abrazar otra: que no obstante han creido que no debian rehusar los servicios ofrecidos por los lectores del culto que toma el nombre de *culto de los teofilántropos*, porque su moral y sus prácticas les han parecido razonables y porque importa al orden público que se erija un culto nuevo, de cualquier naturaleza que sea: que á pesar de la pureza de los dogmas y el deismo puro que profesan los teofilántropos, es preciso que no haya nada en la disciplina de una religion cualquiera que pueda ser contrario á las leyes: que sin embargo han notado que los lectores de los teofilántropos parece se forman en *secta*, se estrechan en comunion, se distribuyen exclusivamente misiones y reconocen un centro de doctrina y de policía entre ellos. Este modo de propagarse les parece contrario al régimen republicano, que no debe tener otro vínculo político que el de la patria, otra jurisdiccion que la de los magistrados, ni otra censura que la de la ley. Las antiguas repúblicas tenian cultos libres; pero sus ministros no formaban una especie de gerarquía, comunion etc. entre sí. Para evitar que los lectores teofilántropos degeneren del culto que profesan y que está en su pureza primitiva, los dichos administradores han tomado posesion del templo de su distrito para establecer en él un culto sin misterios, sin supersticion y sin dogmas exagerados *y por consiguiente diverso del de los católi-*

cos. En consecuencia los administradores del culto del templo del décimo distrito se constituyen libres é independientes de la junta de los teofilántropos que reside en *Catherine*, y de cualquier otra. Las ceremonias, cánticos, lecturas y dias de fiesta indicados por la ley serán determinados por los dichos admiuistradores, que adoptarán, si lo juzgan conveniente, las ceremonias y cánticos de los otros templos por imitacion y no por jurisdiccion. No admiten otras jurisdicciones y relaciones que las de las autoridades constituidas y consienten que el culto que se profese en el templo, se intitule *culto primitivo*.»

En general era tal el espíritu de independencia que animaba á los celadores de la nueva secta, que los mas de ellos concibieron recelos y temores y aun mostraron disgusto cuando los discípulos eligieron ministros y estos adoptaron un traje y trataron de influir en el pueblo.

Como era de esperar, figuraron entre los sectarios de la teofilantropía una porcion de hombres que durante la revolucion habian representado los papeles mas odiosos, por ejemplo de adoradores de la diosa Razon y partidarios del culto de Marat. Tambien se distinguian algunos personajes entonces célebres como Creuzé Latouche, Julien de Tolosa, Regnault, Dupont de Nemours etc. En general casi todos eran republicanos. Si hemos de creer á un historiador de la teofilantropía, Bernardino de Saint-Pierre fue tambien uno de sus sectarios y aun hizo de padrino de un recien nacido en el templo de santo Tomas de Aquino. En el año sexto Palissot dedicó á los teofilántropos una nueva edicion del folleto de Boucher de la Richardiere intitulado: *De la influencia de la revolucion en el caracter nacional*, donde se halla un pomposo elogio del nuevo culto. Mercier que en *El hombre salvaje* habia anunciado que el universo se someteria á la moral evangélica, exclama en su *Nuevo Paris* con ocasion de la teofilantropía: «*Gracias inmortales sean dadas á la filosofía, la razon triunfa.*»

Comunmente se cree que Lareveillere-Lepaux, individuo entonces del directorio, fue uno de los propagadores mas zelosos del culto teofilantrópico y que en razon á la influencia que le daba su dignidad, era considerado como el patriarca de él y ejercia una especie de pontificado. Los discípulos han rebatido esta asercion pretendiendo que su religion se habia establecido sin ningun concurso de la potestad civil. Al tiempo de su caida negaron positivamente que el director hubiese sido uno de sus corifeos y publicaron por carteles su denegacion. Hoy no se conservan documentos por los cuales pueda juzgarse la cuestion: lo que hay de cierto es que en un discurso que Lareveillere-Lepaux pronunció en el instituto el 12 de floreal del año V, es decir, á los cinco meses de haber nacido la secta, se desató en violentas invectivas contra el catolicismo acusandole de destructivo de la libertad y manifestó deseos de que se erigiese un culto sencillo que tuviera *un par* de dogmas y una religion sin sacerdotes; cosas bastante difíciles de conciliar. Se sabe tambien que asistia algunas veces á las juntas de la nueva secta y que contribuyó con una módica ofrenda cuando los administradores del templo de S. Sulpicio hicieron una colecta en el distrito del directorio. Se puede pues colegir que si este director que se jactaba de haber humillado al papa y al sultan y que fue uno de los enemigos mas fogosos de la religion, no observó públicamente el nuevo culto, profesó á lo menos sus principios (1).

Ya hemos visto que los agentes de la autoridad en diversos lugares favorecieron á los teofilántropos aun con perjuicio de los católicos. El gobierno, si no les concedió una proteccion especial, á lo menos usó de una indulgente tolerancia para con ellos. En efecto muchos

(1) Dícese que un compañero suyo se chanceaba un dia con él á propósito de la teofilantropía, y le persuadia á que para preparar el triunfo de esta secta se dejase ahorcar y resucitase á los tres dias, asegurandole que en tal caso seria infalible el buen éxito.



de sus agentes apoyaban abiertamente á la nueva secta, y el ministro de lo interior enviaba graciosamente el *Manual de los teofilántropos* á las provincias. Otra prueba de esta tolerancia tenemos en el tratado con la corte de Nápoles extendido por Carlos Lacroix y ratificado por el cuerpo legislativo el 3 de brumario del año V. El artículo noveno dice: *Todo ciudadano francés y todos los que componen la familia del embajador ó ministro y las de los demas agentes acreditados y reconocidos de la república francesa gozarán en los estados de S. M. el rey de las dos Sicilias la misma libertad de culto que disfrutan los individuos de las naciones no católicas mas favorecidas en esta parte.* Si se considera por un lado que los fundadores de la teofilantropía habian adoptado el *Manual* de Chemin desde el mes de vendimiario y por otro que el gobierno muy mal dispuesto en favor de los católicos no podia ignorar los proyectos de los nuevos sectarios; no debe quedar duda de que la cláusula preinserta se incluyó en el tratado con la idea de favorecer á estos. Es de notar que la misma cláusula forma parte del tratado negociado con Portugal y que no se estipuló en los ajustados con las naciones no católicas como los Estados Unidos, la Inglaterra, la Holanda etc., donde la libertad de cultos no experimenta ninguna dificultad.

Las juntas teofilantrópicas que fueron al principio muy concurridas porque la curiosidad llamaba á una muchedumbre de espectadores, se acabaron por falta de concurrencia. Vemos que en la época del 18 de brumario del año VIII la secta no ocupaba mas que los templos del Reconocimiento (S. German el auxerrés), del Himeneo (S. Nicolás de los campos), de la Victoria (S. Sulpicio) y de la Juventud (S. Gervasio). Al fin en 4 de octubre de 1801 decretaron los cónsules que los teofilántropos no pudieran reunirse mas en los templos nacionales. En esta ocasion se publicó un opúsculo *Sobre la interdiccion del culto de la religion natural*, en el que se queja el autor de que la autoridad civil no quiso

darles testimonio de su declaracion para continuar en un edificio alquilado por ellos.

Asi cayó en Paris á los cinco años de existencia el culto teofilantrópico que en las provincias duró aun menos tiempo, sin que en breve quedase ningun vestigio de él.

El señor Isambert probó, pero en vano, á resucitar esta desacreditada secta en una época inmediata á la revolucion de 1830.

TEOPASQUITAS. Vease *patripasianos.*

TERAPEUTAS; nombre formado del griego τεραπέυω, que significa igualmente *curar* y *servir*. Por consiguiente se llamaron terapeutas unos hombres que procuraban curarse de las enfermedades del alma y cuyo ejemplo podia servir para curar á los demas. Filon dice en el primer libro de la *Vida contemplativa* que en Egipto y especialmente en los alrededores de Alejandría habia muchos hombres y mujeres que hacian un género de vida particular: renunciaban sus bienes, dejaban su familia y todos los negocios temporales, vivian en la soledad y tenian cada uno una habitacion separada á cierta distancia unos de otros, que llamaban *semneo* ó *monasterio*, es decir, lugar de soledad.

Allí segun el mismo escritor se entregaban enteramente á los ejercicios de la oracion, la contemplacion y la presencia de Dios; se juntaban para orar á la mañana y á la noche; no comian hasta despues de puesto el sol y algunos pasaban muchos dias sin comer; se mantenian con solo pan y sal añadiendo á veces un poco de hisopo. Leian en sus *semneos* los libros de Moisés, de los profetas y de los salmos, en donde buscaban sentidos místicos y alegóricos, persuadiendose á que la sagrada escritura bajo la corteza de la letra encerraba sentidos profundos y ocultos. Tambien tenian algunos libros de sus ancianos y componian himnos y cánticos para excitarse á alabar á Dios: hombres y mujeres guardaban continencia. Se reunian todos los sábados para conferenciar entre sí y vacar á los ejercicios de religion etc.

La relacion de Filon ha suministrado abundante materia á las disputas y conjeturas de los sabios, y se cuestiona sobre si los terapeutas eran cristianos ó judios, y en el primer caso si eran monjes ó seglares y en el segundo si eran una rama de los esenios ó una secta diferente.

Eusebio, S. Gerónimo, Sozomeno, Casiano y Nicéforo entre los antiguos, Baronio, Petavio, Godeau, el P. Montfaucon, el P. Alejandro, y el P. Helyot entre los modernos y aun algunos autores anglicanos han creido que los terapeutas eran judios convertidos al cristianismo por S. Marcos ú otros predicadores del Evangelio. Al contrario Focio, Valois en sus *Notas á Eusebio,* Bouhier, el dominico Orsi, el P. Calmet y la muchedumbre de los críticos protestantes sustentan que los terapeutas eran judios y no cristianos. Veanse aquí las principales razones que contraponen á las que dió Eusebio para probar su opinion.

En primer lugar si los terapeutas hubieran sido los primeros cristianos de la iglesia de Alejandría, seria extraño que ningun autor eclesiástico hubiese hablado de ellos antes del siglo cuarto y que Eusebio no los hubiese conocido mas que por la relacion de Filon. Orígenes y Clemente de Alejandría que habian pasado parte de su vida en las escuelas de esta ciudad, debieran haberlos conocido, y el segundo los habria puesto sin duda en el número de los que llama *los verdaderos gnósticos.* Tal vez muchos abrazaron el cristianismo á fines del siglo primero; pero no hay ninguna prueba positiva.

En segundo lugar Filon da á entender que esta secta era ya antigua y que tenia libros de sus fundadores: que estaba esparcida por todas partes, aunque los mas de los terapeutas residian en Egipto. Ahora bien esto no puede entenderse de una secta cristiana. El año 40 de Jesucristo cuando Filon fue enviado en embajada á Roma, no estaba aun fundada la iglesia de esta ciudad y no se habian publicado todavia mas libros del nuevo

testamento que el Evangelio de S. Mateo. La mayor antigüedad que se puede dar á la iglesia de Alejandría, es el año 50, y tal vez se fundó mucho mas tarde. Aun cuando Filon hubiera vivido cuarenta años despues de su embajada, no pudo decir que unos terapeutas cristianos eran una secta antigua, ni que tenian libros de sus ancianos.

Ademas consta que el cristianismo que empezó en Jerusalem, se propagó primero en la Judea y en la Siria, en Antioquía y sus inmediaciones: allí y no en Egipto es donde se hallaban el mayor número de cristianos. Se multiplicaron en el Asia menor, en la Grecia, en la Macedonia y en Italia por los afanes de S. Pedro y S. Pablo; pero en ninguna parte del nuevo testamento se habla de los cristianos de Egipto.

El amor á la soledad, la vida austera, el desprendimiento de todas las cosas, la contemplacion y aun la continencia de los terapeutas no son pruebas infalibles de su cristianismo: los esenios de la Judea practicaban poco mas ó menos el mismo género de vida; y sin embargo nadie cree ya que los esenios fuesen cristianos. Hay gran probabilidad de que la institucion de nuestra religion contribuyó mucho á extinguir esas dos sectas de los judios.

Por otra parte los terapeutas tenian ciertas observancias judaicas de que debieron abstenerse los cristianos; guardaban el sábado; no usaban el vino ni la carne; celebraban las fiestas de los judios, particularmente la de Pentecostes; practicaban frecuentes abluciones etc. Los cristianos por el contrario desde su origen observaron el domingo. S. Pablo les prescribia que comieran de todo indistintamente, y reprendió con severidad á los gálatas porque querian judaizar: los apóstoles habian condenado esta conducta en Jerusalem, y no es probable que S. Marcos hubiese querido tolerarla en la iglesia de Alejandría.

Por último el banquete religioso de los terapeutas no era la celebracion de la Eucaristía como se persua-

dia Eusebio: aquel banquete consistia en comer pan, sal é hisopo, y era seguido de una danza en que se juntaban los hombres y las mujeres: nada de esto se hacia en las juntas de los primeros cristianos. No es pues cabal, ni exacto el paralelo que Eusebio quiso hacer entre estos y los terapeutas.

Mucho menos puede defenderse que los últimos eran monjes. La vida solitaria y monástica no empezó en Egipto hasla el año 250 en tiempo de la persecucion de Decio, cuando S. Pablo el primer ermitaño se retiró al desierto de la Tebaida: S. Pacomio no introdujo la vida cenobítica hasta mas de cincuenta años despues, cuando ya hacia mucho tiempo que no se hablaba de esenios ni terapeutas. Estos tenian mujeres consigo, y los monjes no las tuvieron jamas: los primeros no observaban todos la continencia, y los segundos siempre. La palabra *monasterio* de que usa Filon, no prueba nada, porque significa simplemente *una morada solitaria.*

Asi es de todo punto infundada la invencion de los protestantes, que suponen que los monjes son principalmente los que han acreditado la opinion de que los terapeutas eran cristianos y profesaban la vida monástica, por tener interés en persuadir la remota antigüedad de su estado. Eusebio, S. Gerónimo, Baronio y los anglicanos no eran monjes; y al sustentar que los terapeutas eran cristianos no dijeron que profesaban la vida monástica. Nadie ha confutado con mas energía esta opinion que los PP. Orsi y Calmet, dominicano el uno y el otro benedictino.

No han salido mejor con su intento los protestantes al decir que los cenobitas imitaron la vida que hacian los esenios en la Palestina, y que los anacoretas siguieron el ejemplo de los terapeutas. Repetimos que hacia mucho tiempo que estaban olvidadas estas dos sectas judaicas cuando aparecieron S. Pablo y S. Pacomio; y puede apostarse ciento contra uno á que ninguno de estos habia oido hablar jamas de aquellas, ni leido las obras de Josefo y Filon. La sola lectura del Evangelio

les bastó para concebir una alta estimacion de la vida que habian abrazado.

No andan menos discordes las opiniones de los críticos sobre la cuestion de si los terapeutas eran una rama de los esenios ó una secta diferente, porque en este punto nos vemos reducidos á conjeturas. Prideaux que citó y comparó lo que Josefo dice de los esenios de la Palestina, con lo que escribe Filon y con lo que cuenta de los terapeutas de Egipto, hace ver que estos dos autores estan acordes tocante á las opiniones, las costumbres y el método de vida de los esenios ya de la Judea, ya del Egipto donde los habia tambien, y que los terapeutas se diferenciaban únicamente de ellos en que daban de mano á todo por entregarse á la contemplacion. Por eso llama á los primeros *esenios prácticos* y á los segundos *esenios contemplativos*.

Basta esto para refutar á algunos pocos autores que han discurrido que los terapeutas eran paganos judaizantes, y á Jablenski que sustentó que eran sacerdotes egipcios dedicados á la medicina asi como sus mujeres. En consecuencia la opinion comun de los críticos es que los terapeutas eran una rama de la secta de los esenios.

En qué tiempo empezaron y de dónde habian sacado su doctrina y los motivos de su método de vida, esa es materia de nuevas conjeturas. Brucker cree que unos trescientos años antes de Jesucristo muchos judios por huir de las turbaciones y calamidades de su patria se refugiaron unos en lugares apartados de la Judea y otros en Egipto y abrazaron cada cual un género de vida particular: que adoptaron las opiniones de los filósofos pitagóricos que enseñaban por entonces; y que en esta filosofía bebieron el amor á la soledad, el desprendimiento de todas las cosas, las austeridades, la contemplacion y las explicaciones alegóricas de la sagrada escritura. Añade que estos judios seguian las opiniones de los sabatistas y filósofos orientales análogas á las de Pitágoras. Mosheim piensa lo mismo; no obstante dice en su

Historia eclesiástica que no ve nada en la narracion de Filon ni en las costumbres de los terapeutas que pueda inducir á considerarlos como una rama de los esenios, y que podian ser una secta particular de judios melancólicos y entusiastas. Probablemente no comparó lo que dice Filon en el primer libro *De vitâ contemplativâ*, con lo que escribió en su obra intitulada *Omnis probus liber*; porque si no habria visto que este autor distingue claramente á los esenios en dos ramas, los prácticos y los contemplativos llamados terapeutas.

Mosheim y Brucker afectan en esta cuestion como en otras muchas referirlo todo á su sistema predilecto tocante á la confusion de la filosofía de Pitágoras y Platon con la de los orientales y la cábala de los judios que se efectuó en la escuela de Alejandría. Por este sistema se jactaban de explicarlo todo y dar la clave de todos los errores. Pero en el artículo *Cábala* hicimos ver que este sistema no solo es una mera conjetura destituida de toda prueba, sino absolutamente falso: que confunde todas las épocas; y que en vez de aclarar nada no sirve sino de embrollarlo todo. Particularmente en la cuestion de que tratamos, repugna á toda verisimilitud, porque es muy incierto si cuando se refugiaron los esenios en Egipto, habia pitagóricos, si enseñaban y propagaban su doctrina. ¿Se nos persuadirá á que bajo los indignos sucesores de Tolomeo Filadelfo, príncipe cuya licencia, rapacidad, crueldad y tiranía son bien conocidas, eran muy cultivadas las ciencias en Egipto y que habia oportunidad de dedicarse á la filosofía? No se volvió á pensar en ella hasta bajo el gobierno de los romanos. La escuela de Alejandría no vió resucitar su nombradía hasta el tiempo de Ammonio y lo mas pronto á fines del siglo segundo, cien años á lo menos despues de Filon. De que este era filósofo no se sigue que hubiese por entonces escuelas públicas de filosofía en aquella ciudad: Filon no conoció jamas otra filosofía que la de los griegos.

¿Se nos persuadirá ademas á que en los trescientos años que precedieron al nacimiento de Jesucristo, los ju-

dios de la Palestina, sucesivamente expoliados y atormentados por las huestes de los reyes de Egipto y Siria y despues por los romanos y los Herodes, tuvieron libertad para estudiar la filosofía ya de los orientales, ya de los griegos? Es bien sabida la aversion que tenian á los paganos en todo aquel periodo y cuán distantes estaban de recibir lecciones de ellos.

En segundo lugar Brucker conviene en que los judios que se refugiaron ya en los desiertos de la Judea, ya en Egipto, eran familias del comun del pueblo: esto se prueba por el cultivo de la tierra, las artes mecánicas y los oficios que los esenios de la Judea ejercian segun el testimonio de Filon y Josefo. El primero añade que los esenios en general despreciaban la filosofía, la lógica, la física y la metafísica: que solo se ocupaban en Dios y en el origen de todas las cosas; mas este le encontraban mejor en Moisés que en ningun otro autor. Dice por fin que el único estudio de los esenios era la moral; de donde se sigue que los sentidos místicos y alegóricos que buscaban en la sagrada escritura, eran lecciones de moral.

Por último hemos hecho ver que para concebir aprecio y aficion á la vida solitaria, pobre, austera y contemplativa basta conocer las lecciones y ejemplos de los profetas y justos del antiguo testamento: que sus libros se explican con no menos claridad que los del nuevo sobre este asunto; y que S. Pablo los propuso por modelo á los cristianos. Asi no hubo necesidad de que los terapeutas consultasen con filósofos paganos para abrazar el género de vida que observaban. Por consiguiente la opinion de Mosheim, Brucker y demas protestantes no es mas que un desvarío sistemático, que no tiene prueba ni solidez.

TERMINISTAS. Se ha dado este nombre á ciertos calvinistas que ponen un término á la misericordia de Dios y enseñan 1.º que hay muchas personas dentro y fuera de la iglesia á quienes Dios ha fijado cierto término antes de su muerte, transcurrido el cual no quiere



ya salvarlas, por mas tiempo que vivan aun en la tierra: 2.º que lo ha resuelto asi por un decreto impenetrable é irrevocable: 3.º que una vez espirado este término, Dios no les da ya los medios de arrepentirse y salvarse, y aun quita á su palabra toda virtud para convertirlos: 4.º que Faraon, Saul, Judas, la mayor parte de los judios y muchos gentiles fueron de este número: 5.º que Dios sufre aun hoy á muchos réprobos de esta especie, y si les concede gracias despues del término señalado, no es con intencion de convertirlos.

Los otros protestantes, sobre todo los luteranos, desechan con razon estas opiniones, que son otras tantas consecuencias de los decretos absolutos de predestinacion defendidos por Calvino y los gomaristas: propiamente hablando son otras tantas blasfemias injuriosas á la infinita bondad de Dios y á la gracia de la redencion, destructivas de la esperanza cristiana y formalmente contrarias á la sagrada escritura.

TERRIE; era uno de los llamados apostólicos que se levantaron en Francia el siglo duodécimo. Mantuvose mucho tiempo escondido en una caverna de Corbigny en la diócesis de Nevers; pero al fin fue aprehendido y condenado á la hoguera. El mismo suplicio sufrieron dos viejas, discípulas de Terrie. Este habia dado á la una el nombre de *santa iglesia* y á la otra el de *santa Maria*, para que cuando fuesen interrogados sus sectarios, pudiesen jurar por santa Maria que no tenian otra fé que la de la santa iglesia.

TERTULIANO, presbítero de Cartago y célebre doctor de la iglesia. Comunmente se cree que nació por los años 160 y murió por los de 245; y aunque estos datos no son absolutamente ciertos, todos convienen en que escribió á fines del siglo segundo y principios del tercero. Compuso muchas obras. En general su estilo es duro y obscuro y es necesario acostumbrarse á él para entenderle. Tertuliano se formó por decirlo asi un lenguaje particular; por lo cual se ha puesto al fin de sus obras un índice ó vocabulario de aquellas palabras

que solamente se hallan en él ó que tomó en otro sentido del comun.

El mismo nos manifiesta que nació y se educó en el paganismo, y confiesa los defectos y vicios á que estaba sujeto antes de su conversion. Pero abrazó la religion cristiana con pleno conocimiento de causa, y para dar cuenta de su conversion compuso el *Apologético* á fin de defender el cristianismo de los cargos y acusaciones de los paganos, dirigiendole á los magistrados de Cartago y á los gobernadores de las provincias. Mas adelante presentó una memoria con el mismo objeto á Scapula, gobernador de Cartago. El primer diseño de estos dos escritos se halla en el que intituló *Ad nationes*. Sus obras principales y mas estudiadas son el *Apologético* y las *Prescripciones*.

Como Tertuliano era de un caracter naturalmente duro y austero, se dejó seducir al fin de su vida por las máximas de moral severa y las apariencias de virtud de los montanistas, cuyos desvaríos y errores adoptó: triste ejemplo de los delirios en que puede incurrir un gran ingenio, cuando no quiere guiarse por las doctrinas de la iglesia y cuando confia demasiado en sus propias luces. Los escritos que compuso despues de su caida, no tienen la autoridad que los precedentes, y se conocen por el tono de excesiva severidad que domina en ellos. Eso no quita para que este padre ocupe un lugar distinguido entre los testigos de la tradicion sobre todos los dogmas que no dicen relacion á sus errores.

No hay ningun escritor eclesiástico de quien se haya dicho tanto bien y tanto mal como de Tertuliano, y ha podido hacerse asi sin faltar absolutamente á la verdad ni á la justicia. S. Cipriano que vivió poco tiempo despues de él, le llamaba su maestro, y cuando pedia sus obras decia: *Da magistrum*. Vicente Lerinense que floreció en el siglo quinto, hace los mayores elogios de él. «A la manera que Orígenes, dice, fue el escritor mas célebre de los nuestros entre los griegos, Tertuliano lo fue entre los latinos. ¿Quién hubo nunca mas

docto que él ó mas versado en las ciencias divinas y humanas? Conoció todos los filósofos y su doctrina, todos los corifeos de secta y sus opiniones, todas las historias y sus variedades y los comprendió con singular sagacidad. Su ingenio es tan grande y tan sólido, que no confutó nada que no destruyese por su penetracion ó echase por tierra con el peso de sus argumentos. ¿Cómo alabaré dignamente sus escritos, en los cuales hay tal conexion de razones y pruebas, que obliga á conformarse aun á aquellos á quienes no ha podido persuadir? En él son tantas las sentencias cuantas las palabras y tantas las victorias cuantas las reflexiones. Sobre este particular puede preguntarse á Marcion llamado Praxeas, á Hermógenes, á los judios, á los paganos, á los gnósticos y á los demas cuyas blasfemias aniquiló con sus libros como con otros tantos rayos. Mas despues de todo esto el mismo Tertuliano poco fiel al dogma católico, es decir, á la creencia antigua y universal y menos feliz que elocuente mudó de opinion y verificó lo que S. Hilario dice de él; es á saber, que por sus últimos errores quitó la autoridad á aquellos escritos suyos que mas aprobacion merecian.»

Asi que Tertuliano ha tenido censores severos entre los padres de la iglesia y los autores modernos, entre los católicos y entre los herejes: á mas de los errores de la secta que habia abrazado, se le han imputado otros muy graves asi sobre el dogma como sobre la moral. Mas nos parece que á veces ha sido juzgado con demasiada severidad y que algunos no se han tomado el trabajo de entender el verdadero sentido del lenguaje particular que él se habia formado. No se le puede disculpar en todo; pero varios escritores juiciosos y moderados han logrado desvanecer parte de las acusaciones que se le hacen. ¿Por qué han de tomarse en mal sentido unas expresiones que admiten una explicacion muy ortodoxa, especialmente cuando un autor se ha explicado en otra parte y mas de una vez con mayor claridad?

Se acusa á Tertuliano de haber enseñado que Dios, los ángeles y las almas humanas son cuerpos. El pasaje mas fuerte que se objeta, está sacado de su libro *contra Praxeas*, que sentaba que en Dios no hay mas que una sola persona (el Padre); y que él fue quien encarnó, padeció por nosotros y fue llamado Jesucristo. Así Praxeas es el autor de la herejía de los patripasianos (vease esta palabra). En consecuencia decia que el Verbo divino en la sagrada escritura significa simplemente *la palabra* de Dios y que no es ni una sustancia, ni una persona, como tampoco la palabra humana, que no es mas que un sonido ó una repercusion del aire. Tertuliano le arguye en estos términos: «Yo sustento que una nada y un vacío no pudieron emanar de Dios como si Dios fuera una nada y un vacío: que lo que salió de tan gran sustancia é hizo tantos seres subsistentes, no puede estar sin sustancia. El hizo todo lo que Dios hizo. ¿Cómo puede ser la nada aquel sin el cual no se hizo nada?.... ¿Llamamos vacío y nada á aquel que es llamado *hijo de Dios y Dios? El Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.* ¿Quién negará que Dios sea un cuerpo, aunque sea un espíritu? El espíritu es un cuerpo en su género y en su forma (ó en su modo de ser): todas las cosas invisibles tienen en Dios su cuerpo y su forma, por los cuales son visibles á Dios; ¿con cuánta mas razon no estará sin sustancia lo que viene de la sustancia de Dios? Cualquiera que haya sido la sustancia del Verbo, digo que es una persona, y al darle el nombre de hijo defiendo que es segundo despues del Padre (1).»

Parecenos evidente que Tertuliano confundió el término *cuerpo* con el de *sustancia*, pues los contrapone ambos al vacío y á la nada y que por *forma*, *effigies* entiende el modo de ser de los espíritus y nada mas. El docto Huet no es de este dictamen y dice que Tertuliano no era tan ignorante en el latin, ni estaba tan es-

(1) *Advers. Prax.*, c. 7.

caso de palabras, que no pudiese expresar un ser subsistente por otra voz que la de cuerpo. Beausobre y otros se han prevalido de esta reflexion, que no es exacta.

Tertuliano hablaba el latin de Africa y no el de Roma, y no puede negarse que dió á infinitas voces latinas un sentido muy diferente del de los escritores del siglo de Augusto. El mismo Ciceron precisado á expresar en su lengua las materias filosóficas, que hasta entonces no se habian tratado mas que en griego, tuvo que valerse de términos griegos ó dar á los latinos una significacion muy diferente de la que tenian en el uso ordinario. En el mismo caso se halló Tertuliano en el siglo segundo con respecto á las materias teológicas: antes de él nadie las habia tratado en latin: asi su lenguaje no pudo ser tan exacto, ni tan puro como lo fue en adelante. Ademas Huet no ignoraba que Lucrecio dijo *corpus aquæ* por la sustancia del agua, porque en el uso comun *substantia* significaba otra cosa que un ser subsistente: este término es una metáfora. Cuando decimos *el cuerpo de un pensamiento* para distinguir lo principal de lo accesorio, no entendemos por eso que el pensamiento sea corporeo ó material.

Tertuliano defendió contra Hermógenes que Dios crió la materia y los cuerpos: luego es imposible que creyese que Dios es un cuerpo. En el mismo libro contra Praxeas dice: «Antes de todas las cosas Dios estaba solo y él era para sí mismo su mundo, su lugar y todo.» Una idea tan sublime ¿es compatible con la opinion de un Dios corporeo?

Por último en el siglo cuarto S. Febadio, obispo de Agen, cuya doctrina es bien conocida, dió como Tertuliano el nombre de cuerpo á todo lo que subsiste.

Por estas mismas reflexiones podria justificarse lo que dijo de los ángeles y del alma humana; pero nos alargariamos demasiado. Nuestro parecer es que solamente creyó que un espíritu criado está siempre revestido de un cuerpo sutil para poder obrar en lo exte-

rior; opinion muy indiferente para la fé; pero no se sigue que Tertuliano no tuviese ninguna nocion de la perfecta espiritualidad.

Se supone que no fue ortodoxo en cuanto al misterio de la santisima Trinidad; pero sobre este punto le han justificado Bullo y Bossuet. En el cap. II del libro contra Praxeas hay una profesion de fé sobre este misterio que nos parece irreprensible, aunque concebida en unos términos que hoy no se usan. Es sabido que los escolásticos para explicarle con mas exactitud tuvieron que emplear unos términos bárbaros desconocidos de los antiguos autores latinos.

En punto á moral es donde especialmente se han imputado á Tertuliano los errores mas enormes. Barbeyrac le acusa de haber condenado absolutamente la profesion militar, el servicio de hacer centinela delante de un templo de ídolos, la costumbre de encender lámparas y cirios en un dia de regocijo, el uso de las coronas, los oficios de juez y magistrado, la concurrencia á los espectáculos y mas que todo á la comedia, la dignidad de emperador, las segundas nupcias, la fuga en las persecuciones, la justa defensa propia etc. Pero los mas de estos cargos y acusaciones son injustos. Tertuliano miró la profesion de las armas como prohibida á un cristiano no solo á causa del latrocinio á que se entregaron los soldados romanos en las sediciones suscitadas bajo el imperio de Niger y Albino, sino por el juramento militar que los soldados prestaban delante de las banderas adornadas de falsas deidades, y del culto idolátrico que se tributaba á las mismas banderas. Tertuliano se explicó claramente sobre este particular en su *Apologético* y en otros lugares. En vista de la extremada supersticion que reinaba entonces, no era posible hacer centinela delante de un templo de ídolos sin participar en cierto modo del culto tributado allí. Lo mismo sucedia respecto de las coronas distribuidas á los soldados. Las fiestas y solemnidades se celebraban en honor de las deidades del paganismo: ¿debia tomar par-

te en ellas un cristiano? Tertuliano dudó si los emperadores podian ser cristianos ó si un cristiano podia ser emperador en un tiempo en que uno de los puntos principales de la política romana era perseguir el cristianismo. De la misma manera pensó acerca de la magistratura, cuando los jueces y magistrados eran obligados todos los dias á condenar cristianos á muerte. ¿No tenia razon? ¿Y no la tenia mayor para reprobar los espectáculos, cuando la escena nadaba en sangre por la lucha de los gladiatores y á las veces por el suplicio de los cristianos y cuando las comedias eran comunmente licenciosisimas? Vituperó la defensa propia por causa de religion en unas circunstancias en que convenia padecer el martirio, y las segundas nupcias porque las mas se hacian en virtud de un divorcio que los cristianos no debieron aprobar jamas. Para saber si son verdaderas ó falsas, justas ó reprensibles ciertas lecciones de moral, hay que empezar por saber qué costumbres reinaban y qué abusos se cometian; y los protestantes no han tomado jamas esta precaucion antes de criticar á los padres de la iglesia.

En cuanto á la fuga en las persecuciones Jesucristo la permitió formalmente (1), y Tertuliano no la condenó sino despues de haberse dejado seducir por la moral rígida de los montanistas. Su libro *De fugá in persecutione* es una de sus últimas obras.

Pero hay una dificultad tocante á la profesion militar. Tertuliano parece que la condena absolutamente en el capítulo XIX del libro *De idolatr.*; sin embargo dice en su *Apologético* (cap. XXXVII y XLII) que los ejércitos romanos estaban llenos de soldados cristianos. Un incrédulo moderno dice que esto no fue cierto sino bajo el imperio de Constancio Cloro sesenta años despues de Tertuliano, el cual hablaba asi únicamente para pintar como temible á su partido. Sin duda ignoraba aquel gran crítico que ya en tiempo de los Antoninos

(1) Mat., c. X, v. 23.

y de Marco Aurelio, inmediatamente despues de nacer Tertuliano, era sabido é indisputable el hecho sentado por este. Pasaba por cosa constante que bajo el imperio de Marco Aurelio habia ocurrido el milagro de la legion fulminante compuesta principalmente de soldados cristianos; milagro que Tertuliano afirma como cierto. Ademas atesta que ninguno de aquellos se metió jamas en las conspiraciones que estallaron bajo los reinados de Albino, Niger y Casio; luego no temia ser contradicho. Es probable que aquellos soldados habian prestado el juramento militar sin ser obligados á las ceremonias acostumbradas y no habian practicado ningun acto de idolatría, supuesto que en los reinados siguientes padecieron muchos el martirio antes que cometer semejante delito.

Varios protestantes han sustentado que Tertuliano no atribuia ninguna autoridad al obispo de Roma y que no creia la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; y en agradecimiento han hablado de este padre con mas moderacion que de los otros. Pero en vano se han jactado de contar con este voto. Tertuliano pregunta en su tratado *De las prescripciones contra los herejes*, cap. XXII, si la doctrina de Jesucristo fue ignorada por S. Pedro, «quien fue nombrado *la piedra* del edificio de la iglesia y recibió las llaves del reino de los cielos y la potestad de atar y desatar en el cielo y en la tierra.» En el cap. XXXVI dice: «Si estais á tiro de Italia, teneis á Roma cuya autoridad está cerca de vosotros. ¡Dichosa iglesia, á quien los apóstoles entregaron con su sangre toda la doctrina de Jesucristo! Veamos lo que aprendió y lo que enseña: ahora concuerda con las iglesias de Africa..... Supuesto que es asi, tenemos la verdad de nuestra parte mientras seguimos la regla que fue dada á la iglesia por los apóstoles, á los apóstoles por Jesucristo y á Jesucristo por el mismo Dios; y estamos fundados para sustentar que no se deben admitir los herejes á disputar por las escrituras, pues nosotros probamos sin ellas que no tienen nada que ver en

esto.» Que los protestantes piensen y hablen como Tertuliano, y quedaremos satisfechos.

Tambien achacan á este padre que no creia la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía: veamos los fundamentos. En el libro 4, cap. XL contra Marcion dice: «Jesucristo mostró gran deseo de hacer la Pascua, que era la suya. Tomó el pan, le repartió á sus discípulos é hizo de él su propio cuerpo diciendo: *Este es mi cuerpo*, es decir, la figura de mi cuerpo. Mas no hubiera sido una figura si no hubiese tenido un verdadero cuerpo: una cosa sin consistencia, una fantasma no es capaz de admitir figura; ó si hizo del pan su cuerpo sin tener un verdadero cuerpo, debió entregar este pan por nosotros. Para hacer cierto lo que dice Marcion era menester que fuese crucificado el pan.» Con esto cantan victoria los protestantes y afirman que Tertuliano pensaba como ellos.

No citaremos los demas pasajes en que este padre profesa claramente el dogma de la presencia real; mas limitandonos á este sustentamos que debe traducirse asi: Jesucristo hizo del pan su propio cuerpo diciendo: *Este*, es decir, la figura de mi cuerpo, *es mi cuerpo*. Las pruebas son las siguientes. 1.ª En Tertuliano es comun esta transposicion de palabras: asi en el cap. XI del mismo libro dice: *Yo abriré en parábola mi boca, es decir, semejanza*. El sentido es: *Yo abriré mi boca en parábola, es decir, semejanza*. En el cap. XXIX del libro contra Praxeas dice: *Cristo ha muerto, es decir, el ungido*; siendo evidente que se debe de leer: *Cristo, es decir, el ungido ha muerto*. 2.ª De cualquiera manera que se entienda, hay que admitir siempre una transposicion: aun segun el sentido de los protestantes debia decir Tertuliano: Jesucristo tomó el pan, hizo de él su propio cuerpo, es decir, la figura de su cuerpo, diciendo: *Este es mi cuerpo*. ¿Cómo habia de haber hecho de él su propio cuerpo si hubiese dicho: *Esto es la figura de mi cuerpo?* 3.ª En ese mismo sentido desvariaria Tertuliano diciendo que el pan debió ser entregado y

crucificado por nosotros; porque el cuerpo real de Jesucristo y no su figura es el que debió ser crucificado por nosotros. 4.ª No es verdad que por las palabras del Señor el pan se hiciese la figura de su cuerpo mas de lo que era antes, porque aquellas palabras no alteraron nada la configuracion exterior del pan. Despues de pronunciadas dichas palabras el pan no tuvo mas semejanza con el cuerpo de Jesucristo que antes. Pero si Jesucristo puso su cuerpo en lugar de la sustancia del pan, desde aquel instante lo que parece pan se ha hecho el signo del cuerpo de Jesucristo, como nuestro cuerpo es el signo de nuestra alma cuando reside en él. Entonces puede decirse con Tertuliano y los otros padres que Jesucristo hizo del pan *su propio cuerpo* y tambien *el signo ó la figura de su cuerpo.* 5.ª Tambien se debe defender como ellos que si Jesucristo no tiene un verdadero cuerpo, la Eucaristía no puede ser la figura de él, porque en efecto el pan no puede representar el cuerpo de Jesucristo sino en cuanto este cuerpo está real y sustancialmente en aquel. Los protestantes se equivocan cuando afirman que si el cuerpo de Jesucristo está presente, la Eucaristía no puede ser ya la figura de él. Cabalmente es todo lo contrario.

Algunos incrédulos han dicho que Tertuliano hizo un razonamiento absurdo en su libro *De carne Christi*, capítulo V, cuando arguyendo contra Marcion que no quería creer que el hijo de Dios encarnó verdaderamente y padeció en realidad, se expresa así: «El hijo de Dios fue crucificado: no me avergüenzo, porque es un motivo de vergüenza. El hijo de Dios murió: es preciso creerlo, porque esto es indecoroso: salió vivo del sepulcro; es cierto, porque es imposible.» Dicen los censores de Tertuliano que no se puede desvariar mas completamente; pero para juzgar sensatamente no debia omitirse lo que precede. Pregunta aquel padre á Marcion: «¿Dirás que es ignominioso para Dios haber redimido al hombre y juzgarás indignos de él los medios sin los cuales no le habria redimido? Por su nacimiento nos li-

bra de la muerte y nos regenera para el cielo: cura las enfermedades de la carne, la lepra, la parálisis, la ceguera etc. ¿Es esto indigno de Dios y de su hijo porque lo crees asi? Sea esto insensato si quieres; pero lee á S. Pablo: *Dios eligió lo que parece una locura para confundir la sabiduría de los hombres.* Mas ¿dónde está aquí la locura? ¿Está en haber atraido el hombre al culto del verdadero Dios, en haber desvanecido los errores y en haber enseñado la justicia, la castidad, la paciencia, la misericordia y la inocencia? Sin duda que no. Busquese pues la locura de que habla el Apostol..... Evidentemente es el nacimiento, la pasion y muerte y la sepultura del hijo de Dios. Tú te crees sabio porque no crees todo esto; pero acuerdate de que no serás verdaderamente sabio sino en tanto que seas insensato segun el mundo creyendo de Dios lo que parece insensato á los mundanos..... S. Pablo hace alarde de no saber mas que á Jesus crucificado.... Respeta, ó Marcion, la única esperanza del mundo entero y no destruyas la ignominia inseparable de la fé. Todo lo que parece indigno de Dios, es util para mí: yo estoy seguro de mi salvacion si no me avergüenzo de mi Dios. *Yo me avergonzaré*, dice el Señor, *de aquel que se avergonzare de mí*: tal es la confusion saludable que quiero tener, ó mas bien despreciandola quiero mostrarme impudente con razon é insensato para mi dicha. El hijo de Dios fue crucificado, y no me avergüenzo, porque es un motivo de vergüenza: el hijo de Dios murió, y es menester creerlo, porque es indecoroso: salió vivo del sepulcro, y es cierto porque es imposible.» Imposible segun Marcion y el mundo; pero no segun las luces de la fé. Es evidente que el discurso de Tertuliano no es otra cosa que el comentario de estas palabras de S. Pablo: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus ut confundat sapientes etc.* (1). Por eso los incrédulos se las han reprendido al apostol lo mismo que á Tertuliano.

(1) Epist. I á los corint., c. I, v. 27.

Un crítico imprudente dice que este padre en su libro *De pallio* propala una moral que le dispensaba de los deberes de la sociedad, y que ese era el espíritu del cristianismo. Otro se escandaliza de haber leido este pasaje en el cap. 32 del *Apologético*: «Nosotros tenemos aun mayor interés en orar por los emperadores, por todos los estados de la sociedad y por la cosa pública, porque sabemos que la prosperidad del imperio romano es una especie de salvaguardia contra la terrible revolucion de que está amenazado el mundo, y contra las horribles plagas con que debe concluir el órden presente de cosas.» De donde infiere el censor que los cristianos no hubieran orado por los emperadores sus soberanos si no hubiesen tenido miedo del fin del mundo.

Asi discurren los escritores faltos de reflexion. Tertuliano en el libro *De pallio* respondia á los que se mofaban de él porque llevaba la capa ó *palio* de los filósofos en lugar del traje comun: no se trataba pues *de los deberes de la sociedad*, sino de los usos y estilos indiferentes. Tertuliano se defiende burlandose á su vez de la mayor parte de estos usos; de modo que su tratado es una sátira muy ingeniosa y llena de sal y á veces picante. En cuanto á los deberes de la sociedad civil Tertuliano atesta en su *Apologético* que los cristianos los desempeñaban con la mayor puntualidad, y retaba á sus enemigos á que les hicieran ningun cargo sobre este particular.

En el cap. 31 habia citado las palabras de S. Pablo que manda orar por los reyes, los príncipes y los próceres, para que la sociedad esté tranquila y pacífica. «Cuando el imperio se conmueve, dice, nosotros sentimos el golpe de rechazo como los otros ciudadanos.» En el cap. 32 añade el pasaje que le censuran nuestros adversarios; mas en él no se trata del fin del mundo, sino de una terrible revolucion que se preveia y que en efecto sobrevino al principio del siglo quinto por la irrupcion de los bárbaros en el imperio. Ya en el tercero viendo la continuidad de las guerras civiles, los frecuen-

tes asesinatos de los emperadores, las disensiones de los grandes y la indisciplina de los soldados se preveia que los bárbaros siempre dispuestos á caer sobre el imperio y que le amenazaban de todas partes, conseguirian derribarle: temianse las desgrácias que necesariamente se seguirian á esta catástrofe, y los sucesos probaron bien la certeza de estos tristes presagios. Tertuliano y los otros padres de la iglesia que hablaban del mismo modo, no se equivocaron: los que se engañan son los que les acusan de que anunciaban el fin del mundo.

Repetimos para concluir que no es nuestro ánimo justificar á Tertuliano respecto de lo que escribió, porque en sus obras hay muchos errores; pero nos parece que son menos de lo que han afirmado algunos críticos preocupados y quisquillosos. Este padre ha sido juzgado á veces con demasiada severidad por no haberse tomado el trabajo de estudiar su estilo cortado, sentencioso y lleno de elipsis y reticencias, ni su argumentacion impetuosa y enérgica que pasa rápidamente de un pensamiento á otro y deja al lector el cuidado de suplir lo que él no dice.

TETRADITAS. Este nombre se ha dado á varias sectas por el respeto que afectaban tener al número *cuatro*, llamado en griego τέτρα. Tambien se llamaban asi los sabatarios, porque celebraban la Pascua el dia catorce de la luna de marzo y ayunaban el miércoles, que es el dia cuarto de la semana. Asimismo se dió este nombre á los maniqueos y otros que admitian en Dios cuatro personas en lugar de tres, y á los sectarios de Pedro el batanero, porque añadian al trisagio algunas palabras por las cuales daban á entender que no fue una sola persona de la santisima Trinidad la que padeció por nosotros, sino toda la divinidad.

TEURGIA: arte de alcanzar unos conocimientos sobrenaturales y obrar milagros con el auxilio de los espíritus ó genios que los paganos llamaban genios y los padres de la iglesia llamaron demonios. Buen número de filósofos buscaron siempre y practicaron este arte ima-

ginario; pero principalmente los de los siglos tercero y cuarto de la iglesia, que tomaron el nombre de *eclécticos ó nuevos platónicos*, tales como Porfirio, Juliano, Jámblico, Máximo etc., se infatuaron á favor de él. Estaban creidos estos filósofos de que por medio de ciertas fórmulas de invocacion ó ciertas prácticas se podria tener un comercio familiar con los espíritus, mandarlos y conocer y obrar con su auxilio cosas superiores á las fuerzas de la naturaleza.

En la esencia este arte no era otra cosa que la magia; pero aquellos filósofos distinguian dos especies, á saber, la magia negra y maléfica llamada *goecia*, cuyos efectos achacaban á los demonios malos, y la benéfica llamada *teurgia*, es decir, operacion divina por la cual se invocaban los genios buenos.

La existencia de los pretendidos genios motores de la naturaleza que animaban todas las partes de ella, era un error: no estaba probada por ningun argumento sólido ni ningun hecho cierto; y era una simple aprehension fundada en la ignorancia de las causas físicas y del mecanismo de la naturaleza. No obstante ve ahí todo el fundamento del politeismo y de la idolatría. El pueblo ciego atribuia falsamente á ciertas inteligencias particulares, á ciertos espíritus esparcidos por todas partes los fenómenos que Dios, único autor y gobernador del universo, obra ó por sí, ó por las leyes generales del movimiento que él estableció y conserva; y desgraciadamente los filósofos en vez de confutar esta preocupacion la abrazaron y la hicieron mas incurable. Pero ¿cómo sabian ellos que no es el criador del mundo quien le gobierna, y que ha descargado esta comision en otros espíritus inferiores? Esta opinion rebaja evidentemente el poder, la sabiduría y la bondad de Dios. Los mas sensatos convenian en que Dios hizo el mundo por inclinacion á hacer bien, y se contradecian suponiendo que encargó el gobierno de él á unos espíritus que sabia eran muy capaces de obrar mal por impotencia ó por mala voluntad. Tal fue la causa por que se tributó á estos es-

píritus el culto supremo, el culto de adoracion y confianza que no debiera haberse dado mas que á Dios solo; y los filósofos confirmaron tambien este abuso decidiendo que no debia tributarse ningun culto al Dios supremo, sino solo á los espíritus. Celso echa continuamente en cara á los cristianos su impiedad, porque no querian adorar á unos genios dispensadores de los beneficios de la naturaleza.

¿Cómo se sabia que tales palabras ó prácticas tenian la virtud de subyugar á esos supuestos espíritus y hacerlos obedientes? Los teurgistas suponian que los mismos espíritus habian revelado este secreto á los hombres; pero ¿qué prueba habia de esta revelacion? Algunos impostores que se imaginaron creerlo, se atrevieron tambien á afirmarlo para darse importancia y conseguir crédito: deslumbraron á los ignorantes con ciertos ejercicios de destreza ó por medio de algunos secretos naturales que parecieron maravillosos; se los creyó por su palabra, y el error se perpetuó por tradicion. Pudo saberse que ciertos hombres habian obrado milagros; pero los habian hecho por la invocacion y con el auxilio de Dios y no por la intervencion de los genios. Cuando Jesucristo apareció en el mundo, los hombres se convencieron de que habia obrado milagros y de que sus discípulos los obraban tambien; pero los judíos obcecados por el odio y los paganos fascinados por su creencia se persuadieron á que estos prodigios se obraban por la intervencion de los espíritus. Celso acusa á los cristianos de que los hacian por la invocacion de los demonios, y por una enorme contradiccion juzgó que estos espíritus buenos ó malos obedecian á unos hombres que no querian darles culto y trataban de disuadir de él á los paganos. No debemos pues extrañar que la teurgia se hiciese tan comun despues de la institucion del cristianismo: los filósofos paganos querian destruir por este medio el efecto que habian causado en todos los ánimos los milagros de Jesucristo, de los apóstoles y de los primeros cristianos.

Muchas prácticas de los teurgistas eran crímenes, tales como los sacrificios de sangre humana, y no cabe duda de que se ofrecieron, porque la historia lo atestigua y los incrédulos modernos no se han atrevido á negarlo. Varios tuvieron la temeridad de consultar á sus dioses fantásticos sobre la vida y el destino de los emperadores: esta curiosidad se miró con razon como un crimen de estado capaz de conmover á los pueblos y hacer titubear su fidelidad: asi que algunos fueron castigados de muerte por este atentado. En general la teurgia era criminal, por ser un acto de politeismo y de idolatría: los que le cometian pues, eran á un tiempo insensatos, impostores y malvados.

Algunos incrédulos modernos no pudiendo justificarlos han dicho que la mayor parte de las ceremonias del cristianismo no se diferencian en la esencia de la teurgia, y que por los sacramentos, las bendiciones, los exorcismos etc. presume un sacerdote mandar á la divinidad, como los teurgistas se vanagloriaban de mandar á los espíritus. Desgraciadamente los protestantes son los primeros autores de esta calumnia: Mosheim y Brucker sustentaron que muchas ceremonias de la iglesia católica han venido de las ideas de platonicismo seguidas por los eclécticos: Beausobre nos acusa de que atribuimos una virtud divina á ciertas ceremonias y composiciones, tales como el crisma. La Croze pretende que el *myron* de los griegos y el crisma de los latinos no son mas que una imitacion del *kyphi* de que usaban los caldeos y los egipcios en sus iniciaciones.

Si la malignidad no hubiera quitado la reflexion á estos críticos protestantes; habrian comprendido que daban pie á un incrédulo para echarles en cara que el bautismo y la cena admitidos por ellos como dos sacramentos y el signo de la cruz y las fórmulas de orar que han conservado, son ceremonias teúrgicas; pero con tal que los protestantes satisfagan su odio contra la iglesia romana, se curan muy poco de las consecuencias. Nosotros pues responderemos á los incrédulos.

Por las ceremonias cristianas un sacerdote no se dirige ni á los espíritus, ni á otros seres imaginarios: invoca á Dios solo y cree que Dios solo es quien obra; ahora bien Dios es sin duda dueño de aparejar sus gracias y dones espirituales á los ritos y fórmulas que quiera. Como el hombre tiene necesidad de signos exteriores para excitar su atencion, para expresar los sentimientos de su alma y para infundirlos en los demas; era propio de la sabiduría y de la bondad divina prescribir las ceremonias que podian agradarle, á fin de preservar al hombre de los abusos, absurdos y profanaciones en que han incurrido todos los que no han sido guiados por las lecciones de la revelacion. Por eso Dios se dignó de prescribir desde el principio del mundo el culto exterior que tenia por bien de aceptar.

Dios mismo es quien dispuso las ceremonias cristianas por Jesucristo, los apóstoles y la iglesia, á la que el Salvador prometió su espíritu, su auxilio y su asistencia; y la iglesia lejos de haber tenido ninguna intencion de imitar á los paganos pensó al contrario en apartar y preservar á sus hijos de los abusos y supersticiones del paganismo. Un sacerdote pues cuando ejerce su ministerio, no intenta mandar á Dios, sino obedecerle; no pone nada suyo, sino que se conforma exactamente con lo que le está prescripto de parte de Dios, y está convencido de que lo ha mandado asi el Señor por todas las pruebas que demuestran la divinidad del cristianismo.

Ninguna ceremonia cristiana es un delito, una profanacion ó una indecencia: todas respiran la piedad, el respeto y la confianza en Dios: cuando se concibe el espíritu y la significacion de ellas, todas son lecciones de moral y virtud. No hay mas semejanza entre los ritos y la teurgia que entre la idolatría y el culto del verdadero Dios.

TIMOTEANOS. Se llamaron asi en el siglo quinto los partidarios de Timoteo Eluro, patriarca de Alejandría, que en un escrito dirigido al emperador Leon ha-

bia sustentado el error de los eutiquianos ó monofisitas. Vease *eutiquianismo*.

TNETOPSIQUICOS, herejes que defendian la mortalidad del alma. Eso es lo que significa su nombre. Vease *arábigos*.

TOLOMAITAS, sectarios de Tolomeo, uno de los corifeos de los gnósticos, que habia añadido nuevos delirios á la doctrina de estos. En la ley de Moisés distinguia cosas de tres especies: segun él las unas provenian de Dios, las otras de Moisés y las otras eran simples tradiciones de los antiguos doctores.

TOLOMEO, discípulo y contemporaneo de Valentin. Reconocia y admitia como su maestro un ente sumamente perfecto por quien todo existe; pero no adoptó su opinion sobre el origen del mundo y la ley judaica.

Para explicar el origen del mal y hallar en el sistema que supone por principio de todas las cosas un ser sumamente perfecto, una razon suficiente de la existencia del mundo y del mal que se ve en él, Valentin hacia salir de la esencia soberana unas inteligencias menos perfectas, cuyas producciones sucesivamente decrecientes habian engendrado al fin unos seres maléficos que habian formado el mundo, excitado guerras, y producido los males que nos afligen.

Jesucristo aseguraba que todo habia sido hecho por él: asi era falsa la opinion que atribuia la creacion del mundo á unos principios contrarios de Jesucristo. La oposicion que presumia encontrarse entre el antiguo y el nuevo testamento y que servia de fundamento á aquella opinion, se desvanecia apenas se fijaba la atencion en la ley de Moisés y en las variaciones que Jesucristo habia hecho en ella.

El decálogo que es la basa de la ley judaica, lleva evidentemente el caracter de un ente sabio y benéfico y contiene la moral mas pura y mejor acomodada á la felicidad de los hombres. La ley evangélica perfeccionó á aquella.

Las leyes particulares que parecen rebajar la bon-

dad del legislador, tales como la del talion ó la que autoriza la venganza, eran necesarias para la época; y Jesucristo al abolirlas no estableció una ley contraria á los designios del Criador, pues que prohibe el homicidio en el decálogo.

Con respecto á la ley del divorcio abolida por Jesucristo no es una ley del Dios criador, sino un simple reglamento de policía establecido por Moisés, como asegura el mismo Salvador. Este no destruyó, propiamente hablando, las leyes ceremoniales y transitorias, porque conservó su espíritu desechando solo la corteza de ellas por decirlo asi. Jesucristo al abolir los sacrificios de la antigua ley no dijo que no debia ofrecerse sacrificio á Dios, sino que en lugar de animales ó de incienso era preciso hacerle sacrificios espirituales.

De estos principios colegia Tolomeo que la ley judaica y la ley evangélica tenian por principio un Dios benéfico y no dos dioses opuestos y que el mundo no era obra de la soberana esencia, porque entonces no habria mal en él segun Tolomeo.

El criador pues era un Dios benéfico colocado en el centro del mundo que habia criado, y en el que producia todo el bien posible; pero en este mismo mundo habia un principio injusto y malo que estaba unido á la materia y producia el mal. Para contener los efectos de su perversidad el Dios criador habia enviado á su hijo.

Asi Tolomeo admitia cuatro principios ó eones en vez de aquella serie infinita que Valentin suponia en el mundo. Pero ¿cómo podia existir este principio maléfico que Tolomeo suponia y que no existia por sí, si todos los seres traian su origen de un ser sumamente perfecto? Esta es una dificultad cuya solucion presumia hallar Tolomeo en cierta tradicion que no explicaba.

TRADITORES. En los siglos tercero y cuarto de la iglesia se dió este nombre á los cristianos que durante la persecucion de Diocleciano habian entregado á los paganos las sagradas escrituras para que las que-

masen, á fin de librarse asi de los tormentos y de la muerte.

No era esta la primera vez que los paganos habian hecho todos sus esfuerzos para destruir los libros sagrados. En la cruel persecucion excitada por Antioco contra los judios fueron buscados, rasgados y quemados los libros santos de aquellos, y los que se resistieron á entregarlos fueron condenados á muerte, como se lee en el libro I de los Macabeos, cap. I, v. 56. Diocleciano renovó la misma impiedad por un edicto publicado en Nicomedia el año 303, en que ordenaba que todos los libros de los cristianos fuesen quemados y destruidas sus iglesias y que se les privase de todos sus derechos civiles y de todo empleo. Muchos cristianos débiles y aun se añade que algunos obispos y sacerdotes cediendo al temor de los tormentos entregaron las sagradas escrituras á los perseguidores: los que tuvieron mas firmeza, los miraron como cobardes y les dieron el nombre de *traditores*.

Esta desgracia produjo á poco tiempo otra: muchos obispos de Numidia no quisieron estar en comunion con los que eran acusados de aquel delito, ni reconocer por obispo de Cartago á Ceciliano socolor que Felix, obispo de Aptonga y uno de los que habian consagrado á Ceciliano, era *traditor*; acusacion que no se probó jamas. Donato, obispo de Casas Negras, estaba á la cabeza de este partido; por lo que se dió el nombre de donatistas á todos estos cismáticos (vease *donatistas*). El concilio de Arlés tenido el año 314 por orden de Constantino para examinar esta cuestion decidió que todos los que realmente resultasen culpables de haber entregado á los perseguidores los libros ó vasos sagrados, fuesen degradados y depuestos, con tal que se los convenciese por instrumentos públicos y no fuese la acusacion por simple dicho. Asi condenó á los donatistas, que no podian presentar ninguna prueba del delito que imputaban á Felix de Aptonga y algunos otros.

TRINITARIOS; voz que ha tenido diferentes sig-

nificaciones arbitrarias. Muchas veces se ha usado para expresar todas las sectas heréticas que han enseñado errores tocante al misterio de la santísima Trinidad, en particular á los socinianos; pero es mucho mejor llamarlos unitarios como hoy se hace. Ellos son los que apellidan *trinitarios* y *atanasianos* á los católicos y los protestantes, que admiten un solo Dios en tres personas y profesan el símbolo de S. Atanasio. Vease *socinianos*.

TRISACRAMENTARIOS. Entre los protestantes ha habido algunos sectarios á quienes se ha dado este nombre, porque admitian tres sacramentos, el bautismo, la cena ó Eucaristía y la absolucion, en lugar que los otros no admiten mas que los dos primeros. Algunos autores han creido que los anglicanos consideraban aun el orden como un sacramento, y otros han opinado que era la confirmacion; pero ambos hechos estan contradichos por el artículo 25 *de la confesion de fé anglicana.*

TRITEISMO. Esta es la herejía de los que han enseñado que en Dios no solamente hay tres personas, sino tres esencias, tres sustancias divinas y por consiguiente tres dioses. Cuando algunos disputadores han querido explicar el misterio de la beatísima Trinidad sin consultar con la tradicion y la doctrina de la iglesia, han dado casi siempre en uno ú otro extremo. Unos por no parecer que suponian tres dioses han caido en el sabelianismo y han defendido que en Dios no hay mas que una persona, el Padre, y que las otras dos no son mas que dos denominaciones ó dos aspectos diferentes de la divinidad. Otros por evitar este error han hablado de las tres personas como si fueran tres esencias, tres sustancias ó tres naturalezas distintas, y asi han venido á ser triteistas.

Lo singular es que esta herejía tuvo origen entre los eutiquianos ó monofisitas, que no admitian mas que una sola naturaleza en Jesucristo. Suponese que su primer autor fue Juan Acusnage, filósofo siro; y tuvo por principales sectarios á Conon, obispo de Tarso, y Juan Filopono, gramático de Alejandría. Como estos dos úl-

timos se dividieron tocante á otros puntos de doctrina, se distinguieron los triteistas cononitas de los triteistas filoponitas. Por otra parte Damian, obispo de Alejandría, distinguió la esencia divina de las tres personas, y negó que cada una de ellas considerada en particular y con abstraccion de las otras dos fuese Dios. No obstante confesaba que habia entre ellas una naturaleza divina y una divinidad comun, por cuya participacion cada persona era Dios. No se comprende nada de esta palabrería sino que Damian concebia á la divinidad como un todo, del cual cada persona no era mas que una parte. Sin embargo de eso tuvó secuaces que se llamaron *damianistas*.

Los arrianos que negaban la divinidad del Verbo, y los macedonianos que no reconocian la del Espíritu Santo, no dejaron de acusar de triteistas á los católicos que defendian la una y la otra. Hoy dia los unitarios ó socinianos nos hacen el mismo cargo fuera de toda razon, pues sustentamos la identidad numérica de naturaleza y de esencia en las tres personas divinas. El único modo de guardar un justo medio y evitar todo error hablando de este misterio incomprensible es atenerse escrupulosamente al lenguaje y á las expresiones aprobadas por la iglesia.

TRÓPICOS. S. Atanasio llama asi en su *Carta á Serapion* á los herejes macedonianos, porque explicaban por medio de tropos ó en un sentido figurado los pasajes de la sagrada escritura que hablan del Espíritu Santo, á fin de probar que no es una persona, sino una operacion divina. Los socinianos hacen aun lo mismo y repiten las interpretaciones forzadas de aquellos antiguos sectarios.

Algunos controversistas católicos han dado tambien el nombre de trópicos ó tropistas á los sacramentarios, que explican en un sentido figurado las palabras de la institucion del sacramento de la Eucaristía.

TROPITAS, herejes de quienes habla S. Filastrio (herejía 70), que sustentaban que el Verbo divino por

la encarnacion se habia convertido en carne ó en hombre y habia dejado de ser una persona divina. Asi entendian las palabras de S. Juan: *Et Verbum caro factum est*: el Verbo se hizo carne. No reparaban, dice S. Filastrio, que el Verbo divino es inmutable porque es Dios é hijo de Dios: asi no puede dejar de ser lo que es. El mismo formó por su poder la carne ó la humanidad de que se vistió para hacerse visible á los hombres, instruirlos y salvarlos. Tertuliano habia ya refutado este error en su libro *De carne Christi*; mas algunos eutiquianos le renovaron en el siglo quinto.

TRUSTEES. El gobierno de los Estados Unidos de América solamente cuida de la policía y del orden exterior y material y deja á los ciudadanos en libertad de elegir y ejercer su religion y nombrar sus pastores. Cuando se funda una congregacion religiosa ó se establece una parroquia, los individuos de ella eligen un número determinado de personas, á quienes se encomienda la administracion temporal de la iglesia: esto es lo que llamamos nosotros junta de fábrica. Estos fabriqueros son nombrados *trustees*, es decir, hombres de confianza, y uno de sus cargos es atender á los gastos del culto y á las necesidades de los ministros: en consecuencia hacen las colectas y cuestas y fijan y pagan el sueldo de los pastores. Pero en algunos lugares y particularmente en Filadelfia prevaliendose los *trustees* de la distribucion que tienen que hacer de los fondos comunes, han aspirado á cosas intolerables. Asi han tratado de usurpar el derecho de elegir ó desechar á los pastores, arreglar ó determinar el orden y las ceremonias del oficio divino; funciones que solamente corresponden á los obispos y á los presbíteros que reciben mision de estos. Los prelados se han declarado siempre contra semejantes pretensiones ya individualmente, ya reunidos en concilio el año 1829.

TURLUPINOS; sectas de herejes ó mas bien de hombres licenciosos y disolutos que se propagaron en Francia, Alemania y el Pais Bajo en los siglos décimo-

tercio y décimocuarto. Hacian profesion pública de impudencia; defendian que no debe avergonzarse uno de nada de lo que es natural, porque es obra de Dios; y en consecuencia andaban desnudos por las calles y muchos cometieron públicamente las mismas deshonestidades de que se acusa á los antiguos cínicos. Bajo la capa de una falsa espiritualidad sedujeron á infinitas personas de uno y otro sexo; despreciaron las censuras y las sentencias condenatorias fulminadas contra ellos por diferentes concilios; y se atrevieron á dogmatizar en Paris. El año 1373 bajo el reinado de Carlos V de Francia fueron quemados muchos juntamente con sus libros en aquella ciudad, entre otros su corifeo Juan de Abantonne. Ya en 1310 Margarita Poretta que se distinguia entre ellos, habia sufrido el mismo suplicio con uno de sus compañeros. Aquella mujer perversa compuso un libro en que se esforzaba á probar que cuando el alma está absorta en el amor de Dios, no se halla sujeta á ninguna ley y puede sin pecar satisfacer todos los apetitos naturales. Todos estos herejes consideraban el pudor y la modestia como señales de corrupcion interior, como el caracter de una alma sujeta á la dominacion del espíritu sensual y animal etc.

Mosheim en su *Historia eclesiástica* prueba que estos sectarios pertinaces y aborrecibles eran los mismos que los begardos, de quienes hemos hablado bajo su nombre respectivo, y que la doctrina de unos y otros era idéntica, como lo hace ver por los extractos sacados de sus libros. Conviene en que no son fabulosas las acusaciones entabladas contra estos herejes por los inquisidores; y añade que si bien muchos no seguian en la práctica las consecuencias odiosas de sus principios, la mayor parte habiendo empezado por la seduccion de una falsa espiritualidad concluian por la licencia y la disolucion.

Despues de estas confesiones no concebimos cómo pudo el historiador protestante declamar con tanta acritud contra la crueldad y barbarie con que supone fueron tratados dichos sectarios, contra las pesquisas de

los papas, las sentencias de los inquisidores etc. ¿Habia de dejarse que se propagara una herejía tan perniciosa á la religion y á las costumbres? Consta por los monumentos mismos que cita Mosheim, que ningun turlupino fue castigado con el último suplicio por su doctrina precisamente, sino que todos lo fueron por su conducta infame y escandalosa. Otros protestantes han llevado todavía mas allá su odio á la iglesia romana, y han sustentado que todos los herejes rebelados contra ella en la edad media no eran reprensibles en su doctrina, ni en sus costumbres; que fueron calumniados con el fin de hacerlos odiosos; y que no cometieron mas delito que haber sacudido el yugo de las leyes tiránicas y de las supersticiones de la misma iglesia. Mosheim mismo no pudo aprobar su pertinacia.

Ninguno de cuantos autores han hablado de los turlupinos, ha hallado una etimología satisfactoria de este nombre que se les daba en Francia: en otras partes eran llamados *begardos*, *picardos*, *beguinos*, *hermanos del espíritu libre*, *pobres hermanos adamitas etc.*

U.

UBIQUITARIOS ó UBIQUISTAS. Se llamaron así aquellos luteranos que sustentaban que el cuerpo de Jesucristo está presente en la Eucaristía en virtud de su divinidad presente en todas partes, *ubique*. Habian abrazado esta opinion por no tener que admitir la transustanciacion. Dícese que Lutero la defendió dos años. Otros han escrito que el primer autor de esta doctrina fue Juan de Westfalia, llamado vulgarmente Westfalo, ministro de Hamburgo en 1552, que se hizo célebre por sus escritos contra Lutero y Calvino. Otros dicen que fue Brentio, discípulo de Lutero; pero que no pensaba siempre como su maestro y que forjó esta opinion el año 1560. Tuvo por secuaces á Flacco Ilirico,

Osiander y otros. Sus doctores se juntaron en el monasterio de Berg el año 1577 y decidieron el dogma de la *ubiquidad* del cuerpo de Jesucristo como un artículo de fé.

Por otro lado Melanchthon se declaró contra esta doctrina en cuanto se publicó, y sustentó que era introducir á ejemplo de los eutiquianos una especie de confusion entre las dos naturalezas de Jesucristo atribuyendo á la una las propiedades de la otra: persistió hasta la muerte en este modo de pensar. Las universidades de Witemberg y Leipsick abrazaron en vano el partido de Melanchthon, porque el número de los ubiquistas aumentó y su sistema prevaleció por mucho tiempo entre los luteranos. Los de Suecia defendiendole se dividieron: unos sentaron que el cuerpo del Salvador durante su vida mortal estaba presente en todas partes; y otros que solo tuvo este privilegio despues de la Ascension.

Parece que en el dia no tiene esta opinion partidarios entre los luteranos, que se han compuesto con los calvinistas y piensan comunmente que el cuerpo de Jesucristo no está presente con el pan mas que en la comunion y en el acto de recibirle. No sabemos si enseñan que este cuerpo está presente en virtud del acto mismo de comulgar ó de las palabras de Jesucristo: *Este es mi cuerpo*, dichas antes.

Es muy extraño que los teólogos que se esforzaban á persuadir que la sagrada escritura es clara é inteligible y está al alcance de todos respecto de los dogmas de la fé, no hayan podido jamas convenirse acerca de un artículo tan esencial como es el de la Eucaristía, y que despues de muchas disputas, de forjar multiplicados sistemas y de escribir volúmenes por una y otra parte haya subsistido siempre y subsista aun la diversidad de creencia entre las dos principales sectas protestantes. La primera cosa que deberia haberse probado por la Escritura, era el derecho que se arrogaban de hacer decretos de fé cuando se le negaban á la iglesia universal.

Basnage sustenta en su *Historia de la iglesia* que la opinion de los ubiquitarios es una consecuencia natural del dogma de la presencia real, y que asi la iglesia romana no puede confutar ventajosamente esta opinion. «En efecto (dice el historiador protestante) si yo concibo que un cuerpo que no puede estar naturalmente mas que en un lugar, se halla en otros mil donde se comulga y se conserva la Eucaristía; puedo creer igualmente que está en todas partes, porque cuando se destruye la naturaleza de las cosas, ya no hay regla, y cuando se recurre á unos milagros que destruyen la razon, no hay nada de fijo.»

Si este crítico hubiera estado menos infatuado de sus opiniones; habria comprendido que la regla y medida de nuestra fé es la revelacion, y que no nos toca á nosotros llevar los milagros y los misterios mas allá que lo que Dios nos ha revelado. Ahora bien la sagrada escritura y la tradicion que son los conductos de la revelacion, nos enseñan que el cuerpo de Jesucristo está en la Eucaristía sin decirnos que está tambien en otra parte; luego debemos limitar á eso nuestra fé. Baste esto para refutar á los ubiquitarios, que no pueden fundar su opinion ni en la sagrada escritura, ni en la tradicion. No se trata de saber dónde puede ó no puede estar el cuerpo de Jesucristo, sino dónde está. Por lo demas no hay cosa mas falsa que el principio en que se funda Basnage. Segun la narracion del Evangelio Jesucristo al resucitar salió del sepulcro sin mover de su lugar la piedra que cerraba la entrada: un angel fue el que la movió (1). Los discípulos del Señor no le vieron cerca del sepulcro, y sin embargo se apareció allí á Maria Magdalena (2). Desapareció de la vista de los dos discípulos de Emmaus, con quienes acababa de comer (3). En la misma tarde se dejó ver entre sus discípulos, aun-

(1) Mat., XXVIII, 2.
(2) Juan, XX, 14.
(3) Luc., XXIV, 31.

que estaban cerradas las puertas, y creyeron ver un espíritu. El Señor para tranquilizarlos hizo que le tocaran el cuerpo (1), y repitió el mismo prodigio en favor de santo Tomas (2). ¿Nos resistiremos á creerlo so pretexto de que un cuerpo no puede *naturalmente* penetrar los demas cuerpos, hallarse en un lugar sin haber ido, ni desaparecer súbitamente de la vista de todos; y que en todos estos casos se destruiria la naturaleza de las cosas? Este principio de Basnage tiende nada menos que á destruir todos los milagros; y tal es la consecuencia de todos los argumentos que han hecho los protestantes contra el misterio de la Eucaristía. No parece sino que su intento ha sido dar armas á los incrédulos para confutar todos los artículos de nuestra fé.

UNITARIOS. Este es el nombre que toman hoy los nuevos antitrinitarios, porque hacen alarde de conservar la gloria de la divinidad al Dios grande, único y soberano, padre de nuestro señor Jesucristo.

UNIVERSALISTAS. Llamanse asi entre los protestantes los que sustentan que Dios da gracias á todos los hombres para alcanzar la salvacion. Esta es segun se dice la opinion actual de todos los arminianos, que dan el nombre de *particularistas* á sus adversarios.

Para comprender la diferencia que hay entre las opiniones de unos y otros, es preciso traer á la memoria que el sínodo de Dordrecht en Holanda tenido por los calvinistas en 1618 y 1619 adoptó solemnemente la doctrina de Calvino, que enseña que Dios por un decreto eterno é irrevocable ha predestinado ciertos hombres á la salvacion y destinado otros á la condenacion sin atender á sus méritos ó deméritos futuros: que en consecuencia da á los predestinados gracias irresistibles, por cuyo medio alcanzan necesariamente la eterna bienaventuranza, en vez que las niega á los réprobos, quienes por falta de este auxilio se condenan necesariamen-

(1) Luc., XXIV, 36.
(2) Juan, XX, 26.

te. Asi segun Calvino Jesucristo no murió y ofreció su sangre al eterno padre mas que por los predestinados. El mismo sínodo condenó á los arminianos que desechaban esta predestinacion y reprobacion absolutas, y sustentaban que Jesucristo derramó su sangre por todos los hombres y por cada uno en particular, y que en virtud de este rescate Dios da á todos sin excepcion gracias capaces de conducirlos á la salvacion si corresponden fielmente á ellas. Los decretos de Dordrecht fueron recibidos sin oposicion por los calvinistas de Francia en el sínodo nacional de Charenton que se tuvo el año 1633.

Como esta doctrina era horrible y escandalosa, y como por otra parte las decisiones en materia de fé son una contradiccion formal con el principio fundamental de la reforma, que excluye cualquier otra regla de fé que no sea la sagrada escritura; no tardaron algunos teólogos calvinistas aun en Francia en sacudir el yugo de aquellos decretos impíos. Juan Cameron, maestro de teología en la academia de Saumur, y su sucesor Moisés Amyraut abrazaron la doctrina de los arminianos sobre la gracia y la predestinacion. Segun dice Mosheim, Amyraut enseñó en 1634 «1.º que Dios quiere la salvacion de todos los hombres sin excepcion, y que ningun mortal es excluido de los beneficios de Jesucristo por un decreto divino: 2.º que nadie puede participar de la salvacion y de los beneficios de Jesucristo, á no ser que crea en él: 3.º que Dios por su bondad no quita á ningun hombre el poder y la facultad de creer; pero que no concede á todos los auxilios necesarios para usar discretamente de esta facultad; de donde proviene que perezcan tantos por su culpa y no por la de Dios.

O el sistema de Amyraut no está fielmente expuesto, ó este calvinista se explica muy mal. 1.º Debia decir si *entre los beneficios de Jesucristo* comprendia las gracias actuales interiores y prevenientes necesarias ya para creer en Jesucristo, ya para hacer cualquier obra buena. Si admitia esta necesidad, su primera proposicion no tiene nada de reprensible: si no la admitia, era

pelagiano, y Mosheim tiene razon en decir que la doctrina de Amyraut era un pelagianismo disfrazado. Hablando de esta herejía en su lugar respectivo hemos hecho ver que Pelagio no admitió jamas la nocion de una gracia interior y preveniente, que consiste en una iluminacion sobrenatural del entendimiento y en una mocion ó impulso de la voluntad, y que sustentaba que esta mocion destruiria el libre albedrio. Lo mismo defienden los arminianos de hoy.

2.º La segunda proposicion de Amyraut confirma tambien el cargo de Mosheim, porque asegura que nadie puede participar de la salvacion y de los beneficios de Jesucristo sin creer en él. Esta es la doctrina de Pelagio, quien decia que el libre albedrio le tienen todos los hombres; pero que solo en los cristianos es ayudado de la gracia. Esto es indisputable, si no hay otra gracia que la ley y el conocimiento de la doctrina de Jesucristo, como sustentaba Pelagio; pero S. Agustin probó contra este heresiarca que Dios ha dado gracias interiores á algunos infieles que no creyeron jamas en Jesucristo, y que el deseo mismo de la gracia y de la fé es ya efecto de una gracia preveniente. Y como la concesion ó negacion de esta gracia no se hace ciertamente sino en virtud de un decreto por el cual Dios ha resuelto darla ó negarla, es falso que nadie sea excluido de los beneficios de Jesucristo en virtud de un decreto divino, como afirma Amyraut en su primera proposicion.

3.º La última es aun mas contraria. En efecto ¿qué entiende el teólogo calvinista por *el poder y la facultad de creer?* Si entiende un poder natural, ese es el pelagianismo puro. Segun S. Agustin y segun la verdad este poder es nulo, si no es prevenido por la predicacion de la doctrina de Jesucristo y por una gracia que inclina la voluntad á creer. Muchos millares de infieles no han oido hablar jamas de Jesucristo, y otros á quienes ha sido predicado, no han creido en él: luego no han recibido de Dios la gracia interior y eficaz de la fé ó el auxilio necesario *para usar discretamente*

de su facultad y poder. Mas es imposible, repetimos, que Dios conceda ó niegue una gracia ya exterior, ya interior sin haberlo querido y resuelto por un decreto; luego es falso que los infieles no hayan sido excluidos de un grandisimo beneficio de Jesucristo en virtud de un decreto divino. Pero no se sigue de ahí que no hayan recibido ningun beneficio. Asi el sistema de Amyraut no es mas que un tejido de ambigüedades y contradicciones.

El traductor de Mosheim lo advierte en una nota y conviene ademas en que la doctrina de Calvino tocante á la predestinacion absoluta es dura y terrible y está fundada en las nociones mas indignas de la esencia soberana. «¿Qué hará pues el verdadero cristiano, dice, para hallar el consuelo que ningun sistema puede darle? Apartará sus ojos de los decretos ocultos de Dios que no estan destinados á regular nuestras acciones, ni á consolarnos en este mundo, y los fijará en la misericordia de Dios manifestada por Jesucristo, en las promesas del Evangelio y en la equidad del gobierno actual de Dios y de su juicio futuro.»

Este lenguaje no es ni mas exacto, ni mas sólido que el de Amyraut. 1.º Síguese que los reformadores fueron todo menos verdaderos cristianos, porque en vez de apartar la vista de los fieles de los decretos ocultos de Dios los expusieron bajo un aspecto horrible y capaz de helar de espanto á los mas determinados. 2.º Es absurdo suponer que los decretos ocultos de Dios pueden ser contrarios á los designios de misericordia que nos manifestó por Jesucristo; mas estos evidentemente estan destinados á consolarnos y alentarnos en este mundo. 3.º No depende de nosotros fijar la vista en las promesas del Evangelio sin parar la atencion en sus amenazas y en lo que dice S. Pablo tocante á la predestinacion y la reprobacion. 4.º Es ignorancia ó mala fé suponer que no hay ningun medio entre el sistema pelagiano de los arminianos de Amyraut etc. y la doctrina horrible de Calvino. Nosotros afirmamos que hay

uno, y es la opinion de los teólogos católicos. Fundados estos en la sagrada escritura y la tradicion universal de la iglesia enseñan que Dios quiere sinceramente la salvacion de todos los hombres sin excepcion y que por este motivo «puso á Jesucristo víctima de propiciacion por la ley en su sangre á fin de demostrar su justicia y perdonar los pecados pasados (1):» que en consecuencia Jesucristo murió por todos los hombres y por cada uno de ellos en particular; y que Dios da á todos gracias interiores de salvacion no en la misma medida ó con la misma abundancia, sino suficientemente para que todos los que correspondan á ellas, logren la fé y la salvacion. Dios las distribuye á todos no en consideracion de sus buenas disposiciones naturales, de los buenos deseos que han formado, ó de las buenas obras que han hecho por las fuerzas naturales de su libre albedrio, sino en virtud de los méritos de Jesucristo, redentor de todos y víctima de propiciacion por todos (2). Es un craso error de Pelagio, Arminio, Amyraut, los protestantes, los jansenistas etc. creer que no se concede ninguna gracia de Jesucristo mas que á los que le conocen y creen en él.

Es verdad que no nos hallamos en estado de verificar individuadamente el modo con que Dios pone la fé y la salvacion al alcance de los lapones y de los negros, de los chinos y de los salvajes, ni de conocer la cantidad y naturaleza de las gracias que les da; pero no tenemos mas necesidad de saberlo que de descubrir los móviles por los cuales maneja Dios el universo, ó los motivos de la prodigiosa desigualdad que establece entre los dones naturales concedidos á sus criaturas. S. Pablo en su carta á los romanos no hace consistir la predestinacion en que Dios da muchas gracias de salvacion á los unos, al paso que no las da absolutamente á los otros, sino en que concede á los unos la gracia actual de la fé sin concederla igualmente á los otros. No vemos en qué

(1) S. Pablo, epíst. á los rom., III, 25.
(2) Id., epíst. I á Timot., II, 4 á 6.

puede éste decreto de predestinacion turbar nuestra tranquilidad y nuestra confianza en Dios. Convencidos por propia experiencia de la misericordia y bondad infinita de Dios para con nosotros ¿nos atormentaremos por la loca curiosidad de saber cómo obra respecto de todos los demas hombres?

En tercer lugar hay una observacion importante que hacer sobre los progresos de la presente disputa entre los protestantes. Mosheim hablando de los decretos de Dordrecht advierte que cuatro provincias de Holanda se negaron á admitirle; que en Inglaterra fueron desechados con desprecio; y que en las iglesias de Brandemburgo, Brema y Ginebra prevaleció el arminianismo; y añade que los cinco artículos de doctrina condenados por este sínodo son la opinion comun de los luteranos y de los teólogos anglicanos. Asimismo hablando de Amyraut dice que sus doctrinas no solo fueron recibidas por todas las universidades hugonotas de Francia, sino que se extendieron á Ginebra y á todas las iglesias reformadas de Europa por medio de los refugiados franceses. Como él juzgó que estas doctrinas son el pelagianismo puro; queda por cosa constante que esta herejía es actualmente la creencia de todos los calvinistas y que del predestinacianismo exagerado de su primer maestro han caido en el extremo opuesto. Por otra parte pues que confiesa que los luteranos y anglicanos siguen las opiniones de Arminio y que despues de la condenacion de este sus partidarios han exagerado su sistema mucho mas que él; tenemos derecho para concluir que los protestantes en general se han vuelto pelagianos. Mosheim confirma esta sospecha por el modo como habla de Pelagio y su doctrina no vituperandola en ninguna manera. Para colmo de ridiculez los protestantes no han cesado jamas de acusar de pelagianismo á la iglesia romana. Este fenómeno teológico es muy curioso.

UTILITARIOS; secta nacida en Inglaterra, cuyo pontífice fue Jeremías Bentham y que tiene por divisa y regla de sus pensamientos y acciones la utilidad prác-

tica y positiva. Solo despues de haberse debilitado y menguado las ideas religiosas podia haber aparecido y hecho prosélitos la moral moderna que se funda en el cálculo del interés. En los siglos en que estaban vivas y lozanas las creencias, no se le habiera ocurrido á ningun pensador guiar los hombres á la virtud por el camino del interés. Les teorías que concluyen que debe practicarse el bien por la utilidad que resulta, son de invencion moderna, y tienen el triste privilegio de atestar á un mismo tiempo la decadencia de las costumbres públicas y el abatimiento del principio que gobierna á las generaciones humanas.

El mayor error de los escritores que han propuesto á las sociedades esta nueva regla de conducta, consiste en haber confundido dos cosas que permanecerán eternamente distintas, el sentimiento y la razon. Por mas esfuerzos que se hagan para conciliarlos, estos dos móviles conservarán una accion independiente y en mas de un caso divergente. La cabeza y el corazon no se determinan por las mismas sensaciones, ni obedecen á la misma influencia: pueden templarse y moderarse mutuamente; pero no se confunden. En algunas naturalezas domina el sentimiento; en esas hace mas mella lo ideal que lo real: en otras prevalece la razon y se transforma á veces en un cálculo frio y árido. Pero cualquiera que sea la cantidad en que se encuentren estos dos elementos, no es menos cierto que existen en cada individuo en estado de separacion y que muchas veces pugnan. No hay pues que soñar una confusion ni una identificacion imposibles.

Vé ahí en qué peca el dato fundamental de Bentham y de la secta llamada utilitaria. Explicar todos los deberes de la vida por la moral del interés y probar que la virtud encierra infinitos provechos y es compatible con el egoismo equivale á reducir el mundo inmaterial á las proporciones del mundo de la materia. ¡Cuánto mas elevado y sublime es el dato religioso, cuando pone el deber en el desprendimiento y abnegacion propial

¡Cuánta mas grandeza verdadera hay en la ley de negacion y sacrificio que la creencia cristiana inspira! Preciso es que la tibieza haya penetrado profundamente en las almas para haber llegado al extremo de ventilar el problema de la felicidad en consideracion á un fin terreno y valuar lo que puede producir la práctica sistemática del bien. Esos espíritus rígidos que han querido sujetar asi la pasion al cálculo y los grandes instintos del corazon al raciocinio, parece que no sospechaban que el objeto mismo de su discusion se desvanecia en esta análisis desapiadada, como se deshace un pedazo de yelo entre los dedos del que le maneja. Sin saberlo venian á parar á la nada. Sensible es decirlo; pero se ha andado mucho terreno en este camino. Desde la filosofía sensualista hasta la frenologia que es su última expresion, todo se siente de esa diseccion general de las ideas y de ese abandono de los *métodos* espiritualistas. Se quiere comprobar qué hay de real en el fondo de los sentimientos, saber de qué sirven, y justipreciar lo que producen. Los grandes móviles humanos se reflecten en los menores lances de la vida social, y se halla ya que nada en la tierra se exime de la ley suprema del cálculo. Donde reinaba el rendimiento y el sacrificio, poco á poco se sustituye el cálculo. El honor militar no es ya mas que un cálculo: la probidad del empleado, la integridad del magistrado, la humanidad del rico y la paciencia del pobre no son mas que cálculos. La moralidad y la tranquilidad pública no estan afianzadas por el conocimiento del deber, sino por el interés. El dia en que este interés halle una combinacion mas provechosa en el desorden y la depravacion, se romperá el vínculo que une á los hombres, y no será ya posible volver al bien sino por el exceso del mal. En vano es esquivar esta conclusion: se deriva forzosamente de la doctrina de la utilidad y del sistema expuesto por Bentham.

Desde los *Fragmentos del gobierno* hasta el *Catecismo de la reforma*, en los escritos mas graves lo mismo

que en los mas frívolos se encuentra la idea de disminuir la responsabilidad del hombre en beneficio de su bienestar y hacerle considerar el rendimiento como un engaño y el sacrificio como una tontería. Para juzgar del mérito de las cosas la comunidad y el individuo son convidados á valuar su provecho, sea moral ó material; nada importa. De ahí nace ese sistema que convierte la existencia en un cálculo perpetuo y extingue las pasiones para no dejar subsistente mas que una sola, el egoismo.

Cualquiera que sea la materia de que trate Bentham en sus obras, jurisprudencia ó economía política, ciencia de gobierno ó reforma del sistema de cárceles, siempre domina la doctrina de la utilidad y le sirve de antorcha. Segun Bentham la naturaleza ha puesto al hombre bajo el imperio del placer y del dolor; y ninguna determinacion nuestra se exime de esta ley. Aun cuando el individuo huye del placer ó se resigna al dolor, se propone una satisfaccion cualquiera, próxima ó remota, laudable ó depravada. Se llama pues el dolor un mal y el placer un bien. Desde luego la utilidad no es otra cosa que la tendencia á preservarnos de un mal ó proporcionarnos algun bien. Para el individuo y para la comunidad lo que tiende á aumentar la suma del bien ó disminuir la suma del mal es cosa util.

Definido asi el principio de la utilidad añade Bentham que todo hombre debe comprender en el acto que la ley moral se deriva forzosamente de él. Lo que es moral es util; lo que es inmoral es perjudicial. Lo util es lo bello, lo bueno, lo justo; lo perjudicial es lo feo, lo malo, lo injusto. Se llamará bueno lo que aumenta nuestros placeres y disminuye nuestras penas, y malo lo que origina mas penas que placeres. «Y adviertase, prosigue el filósofo inglés, que tomo las palabras placer y pena en su significacion mas vulgar. No invento definiciones arbitrarias para excluir ciertos placeres y preconizar ciertas penas. No quiero consultar á Zenon ni á Epicuro para saber lo que es pena y lo que es placer: llamo

así lo que todos sienten y llaman con este nombre, así el aldeano como el príncipe, tanto el ignorante como el filósofo.»

Ya se adivina que la utilidad de Bentham erigida como principio universal no puede ser ni la utilidad personal, ni aun la utilidad nacional; tiene un caracter menos exclusivo. Es la verdadera é infalible utilidad, y poco falta para que sea la piedra filosofal. No solo ayudará ella á conocer lo que debe proporcionar mas bien que mal al individuo, sino á la nacion y aun á la especie humana. Sola ella permitirá clasificar de un modo juicioso las virtudes y los vicios que hasta aquí se han definido muy arbitrariamente. Se llamará virtud lo que es util á la sociedad, y vicio lo que es perjudicial. «Si en el catálogo comun de las virtudes, dice Bentham, se encuentra una accion de la cual resulta evidentemente mas mal que bien, no ha de titubearse en considerar como un vicio aquella pretendida virtud.» Por ejemplo el valor: con razon se mira como una virtud cuando se aplica á la defensa de la patria; pero si se emplea en conquistas injustas ó en una opresion violenta, al instante se convierte en un vicio. Del mismo modo si en la lista de los vicios se encuentra una accion indiferente, ¿por qué se ha de condenar lo que no causa ningun mal ni al individuo, ni á la especie?

Cuando Bentham expone una idea, la descubre y explica con gran cuidado. La balanza del bien y del mal para las acciones humanas era una obra muy ardua; mas él trató de vencer las dificultades presentando un estado de las penas y placeres que puede sentir el hombre ya como individuo, ya como miembro de la familia y de la comunidad. Previendo despues las objeciones que se le pondrian, se esfuerza de antemano á refutarlas. Divide en dos clases á los adversarios del principio de utilidad, los unos propensos al ascetismo y los otros á la arbitrariedad. Por ascetismo entiende no solo la abnegacion religiosa, sino el estoicismo filosófico. Todo el que predica la abstinencia en lugar de la satisfaccion,

es á sus ojos partidario del ascetismo. Tal doctrina es segun él incompatible con el destino terrenal, y se empeña en hacer ver que contiene muchas mentiras y exageraciones. Los otros adversarios del principio de utilidad son los que se determinan por un sentimiento arbitrario y no quieren juzgar en razon su conducta ni sus ideas. Bentham confuta vigorosamente á esos hombres que se resisten á vivir metódica y sistemáticamente. El mundo le parece entregado á la anarquía por falta de un movil comun, y todo puede justificarse por la inspiracion individual. De este modo todo viene á ser facultativo, y el acaso determina las acciones humanas. Solo el principio de la utilidad puede hacer que desaparezca esta arbitrariedad y con él muchas causas de agitacion y de odio, de despotismo y de trastorno. Asi piensa nuestro filósofo.

Despues de haber defendido la utilidad trata de distinguirla y determinarla de manera que no quede ningun asidero para equivocaciones ó mala inteligencia, y dice: util; ¿para quién? ¿Está autorizado un hombre para practicar un acto, porque le es util al mismo tiempo que es perjudicial á otro? Ciertamente que no. La utilidad es la justicia; todo lo que es injusto es perjudicial. La utilidad particular debe siempre ceder la preferencia á la utilidad colectiva y social. Mas no hay utilidad social luego que se causa detrimento por ejemplo al respeto de las personas y haciendas; no hay utilidad cuando no se produce el bien sino con la condicion de un mal mayor. Este principio es invariable aun cuando el mal proviene de un hombre eminente en dignidad, y cuando la víctima es la comunidad, la nacion. La utilidad de todos sacrificada al provecho de algunos es un hurto, venga la cosa de donde venga: quitar á estos lo que les es util para darselo á aquellos, es sacar de su lugar la utilidad, es no proponersela por objeto y resultado. Se habla de virtud y de deber; pero ¿qué significan estas palabras (añade Bentham) si no la utilidad bien comprendida, el interés bien entendido? La virtud cuan-

do es ilustrada, no es mas que el sacrificio de un interés menor á un interés mayor, de un interés pasajero á un interés durable, de un interés precario á un interés seguro. Luego la virtud no es muchas veces mas que el cálculo mejor, é implica en todos casos el respeto de lo que es util á los otros y á nosotros mismos; á los otros, porque ese es el único medio de conseguir que respeten lo que nos es util; y á nosotros, porque ese es el medio de conseguir directamente lo que debe aprovecharnos.

Tal es la célebre doctrina de la utilidad, y tales son en resumen los argumentos con que la corrobora Bentham. ¿Quién no conoce por dónde flaquea este sistema? El primer inconveniente que se descubre en él, es el mismo en que incurren los entendimientos absolutos. Todos andan en busca de un principio único para el gobierno de las sociedades; todos inventan una panacea y la declaran á propósito para curar nuestras innumerables dolencias. Hobbes no reconoce mas derecho que la fuerza: Harrington adopta una ley de equilibrio: ciertas sectas modernas la armonía: los niveladores cartistas y comunistas la igualdad sin límites. Bentham está por la utilidad; los filántropos por la humanidad. Los inventores de sistemas son desapiadados Procustos: de grado ó por fuerza todo se ha de acomodar á su tema, y alargan ó cortan lo que no tiene las dimensiones requeridas. La equivocacion de Bentham y de los otros sectarios ha sido forzar muchas veces la demostracion de su idea y atribuirle un caracter exclusivo y universal. No se ha de condenar lo que es util; pero seria peligroso que esta palabra dominara en las tendencias morales con las acepciones verdaderas ó falsas que se derivan de ella. Cuando el cristianismo preceptuaba la caridad, es decir, el olvido de sí propio por los demas; bien sabia que el instinto del hombre evitaría se cometiesen excesos en este género. Bentham al recomendar la utilidad, es decir, el olvido de los demas por sí mismo, debiera haberse acordado de que este es un sentimiento que no nece-

sita estímulo y que está adherido al corazon por medio de raices profundas. De cualquier manera que se interprete, la utilidad tiene por punto de procedencia el individuo y casi nunca pasa mas allá. El discurso puede extenderla á la sociedad, á la humanidad entera; pero esta interpretacion corresponde solo á unas pocas personas escogidas. Para la multitud la utilidad no es otra cosa que el culto del individuo y de los intereses personales, en otros términos el egoismo. No hay dialéctica en el mundo que invalide esta consecuencia.

Bentham en su disputa con los detractores de la utilidad confuta á los que invocan consideraciones de sentimiento, haciendo la observacion de que estas consideraciones son de todo punto arbitrarias. Este cargo se puede hacer igualmente á su propio sistema. Las definiciones de la utilidad, si esta llega á ser la ley suprema, ¿no variarán al antojo de las pasiones y caprichos de cada uno? ¿En qué círculo se circunscribirá la utilidad individual, para que no usurpe á la utilidad social? La arbitrariedad que se ha querido evitar, aparece bajo de otra forma. Dice Bentham que se debe buscar lo que es util y huir de lo que es perjudicial; pero ¿qué es lo util y cómo se ha de conocer lo que es perjudicial? Si el individuo debe sacrificar una porcion de lo que le es util por no perjudicar á la comunidad; ¿quién le dirá dónde empieza y acaba este sacrificio? La ley, responde Bentham. Sea asi; pero entonces se vuelve á caer con poca diferencia en el sistema actual, pues que el castigo se encarga de las definiciones y la justicia social sola corta la arbitrariedad del principio. Entre diversas interpretaciones de utilidad la ley decide soberanamente; y no habia por qué fatigarse para mudar el nombre si habia de conservarse la cosa. Que un hombre sea condenado á prision porque ha infringido el principio de la utilidad en lugar del principio del deber, eso no constituye una gran diferencia en el conjunto del regimen social: solo que el deber refrena los descarríos individuales al paso que la utilidad los excita;

lo cual no hace inclinar la balanza á favor de la invencion moderna.

El fundador de la filosofía utilitaria juzgando por sí á los demas hombres se imagina que el mundo está poblado de doctores, los cuales tratan en toda ocasion de darse cuenta de sus actos; pero no hay cosa mas infundada que esta suposicion. El hábito y el instinto tienen mucha parte en las determinaciones humanas. Estos obedecen á sabiendas á ciertas pasiones irreflexivas, á inclinaciones malignas: aquellos no ven nada fuera de la necesidad del momento ó del interés mas inmediato. La moderacion y la prevision no son las dotes del mayor número, ni lo serán jamas; y es de desear que en ningun tiempo se detengan los filósofos á tratar este problema de la vida social con los procedimientos analíticos que Bentham y sus discípulos han empleado. En esta obra de descomposicion se evapora la parte mas sutil, la esencia, si puede uno expresarse asi; y sustituir en todas las cosas la razon al sentimiento, el cálculo á la inspiracion espontanea seria condenar de antemano los humanos á la indiferencia y á la nada del sepulcro. Asi la doctrina de la utilidad no solo es erronea, sino que llena el ánimo de afliccion y desconsuelo.

No sabemos qué ascetismo se propuso combatir Bentham al defender su sistema. Si entendia los sacrificios de abnegacion cristiana, las maceraciones y austeridades, el retiro del claustro, la vida penitente, mortificada y devota; no sabemos cómo un hombre de tan claro ingenio no comprendió cuánta es la alteza y sublimidad de ese género de sacrificios, sin los cuales muchas veces no encontraria el hombre en la tierra la paz y el sosiego de que ha menester para hacer mas llevadera su peregrinacion. Si por ascetismo entendia solamente la facultad de abstenerse que distingue al hombre del bruto, esa privacion voluntaria que forma una buena parte de la sabiduría, esa represion de ciertas inclinaciones que atesta y preserva la independencia humana; entonces combatió el único movil que puede

asegurar á los individuos alguna dignidad y á los pueblos alguna grandeza. La simple reflexion indica, y los hechos lo prueban, que las virtudes emanadas de la utilidad serán ciertamente mas limitadas que las que se derivan del desprendimiento. En este sentido las doctrinas de Bentham han producido un efecto funesto, y se ve su influencia en esa sed inmoderada del lucro, que atormenta á las generaciones actuales, en una necesidad de goces cada dia mas viva y general. Todos los medios son buenos para alcanzar riquezas y engrandecerse: lo que es util, parece siempre bastante moral, y el interés se apodera de la sociedad. Asi se introduce el interés donde reinaba el desprendimiento y la abnegacion, en la enseñanza, en la magistratura, en el ejército, en las letras, las artes y las ciencias. No hay nada que poco á poco no se vuelva materia de especulacion, y en muchos casos esta efervescencia de los intereses llega á tomar el carácter de una agitacion pública. De los individuos pasa el contagio á los estados. Los pueblos no pelean ya por un punto de honor verdadero ó falso, sino por las riquezas, y se precipitan hácia lo util con toda la velocidad del deseo dejando á la orilla del camino lo que hizo la gala de las generaciones anteriores, el desinterés, la abnegacion y la moderacion en la sed de bienestar y felicidad.

Estos estragos son evidentes, y es imposible dejar de conocer la influencia de las doctrinas de Bentham y sus discípulos. El apostol de la utilidad no preveia estos resultados; si los hubiera columbrado, es de creer que no hubiese desatado semejante plaga para que devorara al género humano. Pero como dialéctico sistemático se desvaneció con su descubrimiento y solo vió las cosas por el prisma que habia inventado. La antigüedad discurrió suplicios para los que trataban de penetrar la última palabra del oráculo é intentaban escalar el cielo. Este orgullo es comun en nuestros dias, y tal vez habria necesidad de un castigo. Si Bentham hubiera tenido menos ambicion en el pensamiento; habria

sido un hombre eminente en las ciencias físicas y morales; pero quiso poner sus miras mas altas y hallar la ley invariable y universal, la fórmula del destino humano, y esta investigacion le hizo perderse en la region de las utopias. Entonces se encontró en el caso del químico que busca la transmutacion, del mecánico que sueña con el movimiento continuo, y del geómetra que cree haber descubierto la cuadratura del círculo. Entró en el pais de las ilusiones y de las cosas imaginarias para la sociedad ha sacado de esa excursion una realidad bien dolorosa.

V.

VACILANTES. A fines del siglo quinto se dió este nombre á aquellos eutiquianos acéfalos que no sabian si debian admitir ó desechar el concilio calcedonense, y no seguian ni á Juan de Antioquía, fautor de Nestorio, ni á S. Cirilo que le habia condenado. Estos sectarios llamaron *sinodolinos* á los que se sometieron á dicho concilio.

VALDENSES, secta de herejes que metió mucho ruido en Francia en los siglos duodécimo y décimotercio. Tal vez no hay otra ninguna cuyo orígen haya sido mas disputado, y que haya dado márgen á relaciones mas encontradas y á mayor número de calumnias contra la iglesia romana; pero supuesto que se han hecho tantos esfuerzos para obscurecer esta cuestion, haremos todo lo posible para aclarar la verdad. El sabio Bossuet en su *Historia de las variaciones de los protestantes* nos da á conocer los valdenses no solo por lo que dijeron los autores contemporaneos, sino por el testimonio de los que los interrogaron, trabajaron en instruirlos y lograron á veces convertirlos. Nos dice que estos sectarios llamados tambien *pobres de Leon*, *leonistas* y *ensabatados* (porque llevaban una marca en las sandalias llamadas *sabatas*

por ellos) empezaron en el año 1160. Su fundador Pedro de Valdo se persuadió de que la pobreza evangélica era absolutamente necesaria á la salvacion, distribuyó el importe de sus bienes á los pobres y logró que otros ignorantes siguieran su ejemplo. De ahí resolvieron y publicaron que supuesto que los sacerdotes y ministros de la iglesia no practicaban la pobreza evangélica no eran verdaderos ministros de Jesucristo, ni tenian potestad de perdonar los pecados, de consagrar el cuerpo de Jesucristo y de administrar verdaderos sacramentos; y que todo lego que practicaba la pobreza voluntaria, tenia una potestad mas real y legítima de ejercer estos ministerios, y predicar el Evangelio que los sacerdotes. Sustentaban tambien que segun el Evangelio no es lícito jurar en justicia, ni pedir la reparacion de un agravio, ni hacer la guerra, ni castigar con pena capital á los malhechores. Tales son los errores por los cuales condenó á los Valdenses el papa Lucio III hácia el año 1185, y los autores de aquellos tiempos. Generalmente se conviene en que aquellos primeros valdenses eran mansos y observaban unas costumbres puras é inocentes; por lo cual adelantaron rápidamente é hicieron muchos prosélitos entre el pueblo.

Reinierio Sacho, que habia sido ministro de los albigenses, abjuró sus errores y tomó el hábito en la religion de santo Domingo el año 1250. En el tratado que escribió contra los valdenses, ademas de las opiniones de que acabamos de hablar, los acusa de que desechaban el purgatorio y los sufragios por los difuntos, las indulgencias, las festividades y la invocacion de los santos, el culto de la cruz, de las imágenes y reliquias, las ceremonias de la iglesia, el bautismo de los niños, la confirmacion, la extremauncion y el matrimonio. Decian que en la Eucaristía no se efectuaba la transustanciacion en las manos del que consagraba indignamente, sino en la boca del que la recibia dignamente. Así pues admitian la presencia real y la transustanciacion cuando la Eucaristía era consagrada dignamente. Pedro Pylic-

dorf que escribió tambien contra los valdenses por los años 1250, habla de su orígen y creencia como Rainerio, y añade que desechaban la misa como una institucion humana y las ceremonias de la iglesia, *excepto los sacramentos solos*: que despues de mucho tiempo se metieron, aunque eran legos, á confesar y dar la absolucion; y que uno de ellos creyó consagrar el cuerpo de nuestro Señor y se dió la comunion á sí mismo. Por manera que los valdenses como todas las demas sectas fueron aumentando con el tiempo el catálogo de sus errores. Ya veremos las causas de este progreso.

Basnage que escribió su *Historia de la iglesia* para refutar á Bossuet, afirma que el verdadero padre de estos herejes fue Claudio de Turin, quien se separó de la iglesia romana en el siglo noveno y cuyos sequaces se perpetuaron hasta el duodécimo en los valles del Piamonte, de donde probablemente les vino el nombre de valdenses. Al hablar de Claudio de Turin hicimos ver que este hereje, discípulo de Felix de Urgel, seguia el error de los adopcianos, y que su doctrina tocante á la encarnacion guardaba un medio entre el arrianismo y el nestorianismo, error que fue condenado en el siglo octavo en tres concilios consecutivos. Si hubiera dejado sectarios en los valles del Piamonte, seria imposible que no hubiese hablado de ellos ningun escritor desde el año 823 en que escribia Claudio de Turin, hasta el 1185; que en el espacio de 360 años no hubiesen hecho nada los obispos de Turin para purgar su diócesis de los errores enseñados por aquel hereje; y que el papa Lucio al condenar á los valdenses no les hubiese imputado ninguna de estas falsas opiniones. Así la genealogía de estos sectarios forjada por Basnage y otros protestantes no tiene ninguna verisimilitud.

Una de las principales cuestiones consiste en saber si los valdenses negaban como los calvinistas la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y la transustanciacion. Bossuet afirma que no lo desechaban ni una ni otra, y lo prueba por el testimonio de los autores que

han hablado de la creencia de estos sectarios. Ya hemos visto que ni Reinerio, ni Pylicdorf los acusan de error, antes suponen lo contrario. No obstante Basnage pretende que los valdenses confutaban estos dos dogmas; pero no ha destruido ninguna de las pruebas positivas en que se fundó Bossuet. En primer lugar dice que segun el decreto del papa Lucio los valdenses tenian opiniones contrarias á las de la iglesia romana sobre el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo, la remision de los pecados, el matrimonio y los demas sacramentos. Esto se concibe fácilmente. En efecto ella contradecia la fé de la iglesia romana enseñando que un sacerdote rico y vicioso no consagraba el cuerpo y sangre de Jesucristo, no perdonaba los pecados por la absolucion y no administraba válidamente el matrimonio y los otros sacramentos. Tal era la pretension de los valdenses; pero no negaban por eso que Jesucristo estuviese presente en la Eucaristía cuando era consagrada por un sacerdote pobre y virtuoso, ni que tal ministro fuese capaz de obrar válidamente los otros sacramentos. Segun el testimonio de Reinerio pensaban que en el primer caso se hacia la transustanciacion en la boca del que comulgaba dignamente.

Basnage objeta en segundo lugar que segun Pylicdorf y otros estos herejes desechaban la misa como una institucion humana; luego no la creian. Pero este historiador se explica bien claramente diciendo que la desechaban con las ceremonias de la iglesia, *excepto los sacramentos solos*. Luego admitian á lo menos la sustancia de los sacramentos, en particular de la Eucaristía, que consiste en la consagracion. Lutero tambien abolió la mayor parte de las ceremonias de la misa sin negar sin embargo el dogma de la presencia real.

En tercer lugar el crítico protestante objeta á su adversario la relacion de un inquisidor cuya fecha no se sabe, y otros dos documentos cuya autenticidad es muy dudosa; pero no pudo sacar de ahí mas que consecuencias forzadas y que no prueban nada. Por último con-

dad. Los valdenses con los albigenses [illegible]
en efecto ni la presencia real, ni la transubstanciacion;
pero Bossuet demuestra la enorme diferencia que habia
entre las doctrinas de estas dos sectas en su origen;
luego no es [illegible] ninguna confusion de las
[illegible] Véase *Albigenses*.

Otra cuestion es saber de qué modo fueron tratados los valdenses desde su principio. Basnage sienta que no se ejerció persecucion alguna contra ellos. Basnage afirma lo contrario, [illegible] seguro que segun el tenor del decreto de Lucio III, los que no quisieran abjurar su error debian ser entregados al brazo secular, *para que pagaran la pena debida á su delito*. Pero confiesa que esta sentencia no se ejecutó, porque los papas tenian otros negocios entre manos. Sea cual fuere [illegible] decretos [illegible]

No obstante, Basnage pienta que el año 1254 habia una persecucion declarada contra ellos y que habian sufrido guerras y matanzas, sucediendo lo mismo en 1393, 1478 y 1486. En vano se buscarán pruebas positivas de todos estos hechos. El año 1254 no hubo en Francia ninguna persecucion contra los herejes mas que los decretos del concilio de Albi, que eran una repeticion de los del concilio de Tolosa tenido en 1229 y se referian á los albigenses y no á los valdenses. En 1393 no se pensó mas que en los medios de poner fin al gran cisma de Occidente. En 1478 no se ve ningun vestigio de persecucion. En 1487 reinando Carlos VIII envió el papa á Alberto de Catania, arcediano de Cremona, con algunos misioneros para convertir á los valdenses. Pero enfurecidos los herejes con estas tentativas trataron inhumanamente á los misioneros, en especial en los valles de Fenestrelles y Argentiere, y el marqués de Saluces tuvo que enviar tropas. Con esta ocasion es verdad que vinieron á las manos los soldados y los valdenses, los cuales se defendieron como desesperados; pero al fin tuvieron que rendir las armas é implorar la clemencia del rey. Desde entonces [illegible]

Bossuet ha demostrado contra Basnage que los albigenses eran unos verdaderos maniqueos, y segun el crítico protestante los valdenses eran sectarios de Claudio de Turin; mas este herege no profesó nunca el maniqueismo. Mosheim, que ha examinado esta cuestion mas atento é imparcialmente que su correligionario y ha comparado todos los autores que hablan de ella, expone el origen y creencia de los valdenses como Bossuet. «Su objeto, dice, no fue introducir nuevas doctrinas en la iglesia, ni proponer nuevos artículos de fé á los cristianos, sino solamente reformar el gobierno eclesiástico y reducir el clero y el pueblo á la sencillez y pureza primitiva de los tiempos apostólicos.» Luego expone las opiniones de los valdenses del mismo modo que Reinerio y Pylicdorf y dice que encomendaban el gobierno de su iglesia á los obispos, presbíteros y diáconos y consideraban estos tres órdenes como instituidos por Jesucristo; pero querian que los que los habian recibido, se asemejasen á los apóstoles, fuesen como estos *iliteratos* y pobres, no poseyesen ningunos bienes temporales y ganasen el sustento con el trabajo de sus manos. Los seglares estaban divididos en dos órdenes; el uno de cristianos perfectos que se despojaban de todo, andaban mal vestidos y vivian austeramente; y el otro de imperfectos que vivian como los demas hombres, pero huian de toda especie de lujo y superfluidad como hicieron despues los anabaptistas. Mas Mosheim no les imputa que negasen la presencia real y la transustanciacion. Una observacion esencial hace, y es que los valdenses de Italia no pensaban del mismo modo que los de Francia y demas paises de Europa. Los primeros miraban á la iglesia romana como la verdadera iglesia de Jesucristo, aunque corrompida y desfigurada; admitian los siete sacramentos; consideraban como legítima la posesion de los bienes temporales; y prometian no separarse jamas de dicha iglesia, con tal que no se les molestase en su creencia. Los segundos mas fanáticos no querian poseer nada absolutamente y sustenta-

ban que la iglesia romana habia apostatado y renegado de Jesucristo, que ya no era gobernada por el Espíritu Santo y que era la prostituta de Babilonia, de quien se habla en el Apocalipsis. Esta distincion que Mosheim hace, que es confirmada por el testimonio de muchos autores y que se ha ocultado á la mayor parte de los historiadores, nos parece importantísima y á propósito para conciliar las contradicciones que se encuentran en la historia relativa á los valdenses.

Un escritor moderno de los que se arrogan el título de historiadores mereciendo mas bien el de novelistas, dice que el origen de los valdenses vino del horror que infundieron los crímenes cometidos en las cruzadas, las disensiones de los papas y de los emperadores, las riquezas de los monasterios y el abuso que hacian los obispos de su potestad temporal. Sin embargo estos sectarios no alegaron jamas ninguno de esos motivos para justificar sus declamaciones contra el clero. Hay fundamento para presumir que los tejedores, zapateros, ganapanes y gente ignorante de qué principalmente se componia la secta de los valdenses, no tenian un gran conocimiento de los crímenes cometidos en las cruzadas, ni les interesaban mucho las disensiones de los papas y emperadores. Tampoco les importaba mucho á ellos el abuso que podian hacer los obispos de su potestad temporal. Querian que los pastores de la iglesia fuesen pobres é iliteratos como los apóstoles, que trabajasen como estos con sus manos y que llevasen sandalias como ellos; cosas que les parecian de suma importancia, porque las hallaban prescriptas por el Evangelio (1).

Generalmente convienen los historiadores en que los valdenses tenian unas costumbres sencillas, apacibles é inocentes; fenómeno que no tiene nada de extraño, porque se observa comunmente en los pueblos que viven en las gargantas de las montañas. Alejados de las ciudades y de la corrupcion que reina en ellas, ocupados en la guarda de los ganados y el cultivo de

(1) Mar., VI, 9 etc.

algunos pedazos de tierra, reducidos á sola la sociedad doméstica en la estacion de las nieves, no conocen otras juntas que las religiosas: ademas no bebiendo vino porque no se cultiva entre ellos la viña, carecen de muchos vicios y propiedades dañosas que origina el uso de aquel. Aun en el dia los habitantes de los Alpes, sean católicos ó calvinistas, se asemejan al retrato que se hace de los valdenses. Pero no era ese el caracter de los herejes que bajo el nombre de albigenses devastaban el Langüedoc y las provincias limítrofes en el siglo duodécimo. En el año 1149, veinte antes de aparecer los valdenses, Pedro el venerable, abad de Cluny, escribia á los obispos de Embrun, de Die y de Gap lo siguiente: «Hemos visto por un crimen inaudito entre los cristianos rebautizar á los pueblos, profanar las iglesias, derribar los altares, quemar las cruces, azotar á los sacerdotes, encarcelar á los monjes y compelerlos á casarse por medio de las amenazas y tormentos etc.»

Contra estos albigenses turbulentos, sediciosos y sanguinarios y no contra los valdenses fue contra quienes el pontífice Inocencio III envió inquisidores en 1198 y publicó una cruzada en 1208. Esto no se efectuó mas que en el Langüedoc y ocurrieron las escenas mas sangrientas en Beziers, Carcasona, Lavaur, Albi y Tolosa: no hubo ninguna en los valles de los Alpes ya de la Provenza, ya del Delfinado, donde se supone que se habian refugiado los valdenses. Asi cuando dice algun historiador que á fines del siglo duodécimo estaba lleno de valdenses el Langüedoc y que eran perseguidos á sangre y fuego, solo puede engañar á los ignorantes crédulos.

De todas estas observaciones resulta que para tener una nocion exacta de los valdenses es preciso distinguir las diferentes épocas de su herejía y los diferentes paises donde ha existido. Que Pedro Valdo ó sus emisarios sedujesen facilmente á los habitantes de los Alpes, pobres, ignorantes, distantes de las iglesias y de los pastores y escasos de los auxilios de la religion, es na-

tabel. Que los errores de aquel sectario pasasen los montes y llegasen hasta los valles del Piamonte tambien se concibe, y debieron continuar los mismos mientras estos valdenses no tuvieron comunicacion con otros herejes. Asi es que en 1517 el arzobispo de Turin achacaba aun á los valdenses de su diócesis la misma doctrina por la cual habian sido condenados en 1185, y que Bossuet y Mosheim expusieron fielmente.

Pero es casi imposible que los de la parte acá de los montes no mudasen pronto sus errores; lo cual se comprenderá si se fija la atencion en la muchedumbre de sectas de que estaba infestada la Francia en el siglo duodécimo. En primer lugar habia albigenses llamados tambien cátaros y hombres buenos, que eran la secta principal y habian empezado á principios del siglo anterior; en segundo lugar los begardos, que eran casi de la misma fecha; en tercero los petrobrusianos, discípulos de Pedro y de Enrique de Bruis; en cuarto los sectarios de Tanquelino y de Arnaldo de Brescia; en quinto los encapirotados (de todas estas sectas hemos hablado ya en sus respectivos lugares); y en sexto los valdenses de que hablamos ahora. Concíbese que estos diversos herejes, todos ellos ignorantes y de la hez del pueblo, no eran muy escrupulosos en punto á dogmas, y facilmente hermanaban unos con otros para defender sus comunes intereses. Asi como entre los protestantes cualquiera es bastante cristiano en cuanto se declara enemigo del papa y de la iglesia romana, del mismo modo entre los sectarios del siglo duodécimo cualquiera parecia suficientemente ortodoxo en declamando contra el gobierno eclesiástico. No dudamos que un buen número de valdenses se mezclarian entre todos estos declamadores, harian causa comun con ellos y abrazarian en parte sus doctrinas. Asi es que escribiendo el papa Gregorio XI en 1375 á los obispos del Delfinado para excitar su zelo contra los herejes nombra juntos á los patarinos, *pobres de Leon*, arnaldistas y fratricelos

No debemos pues extrañar que Reinerio y Pylicdorf, que conocian mejor á los valdenses de Francia que á los de Italia y no escribieron hasta un siglo despues de haberse levantado esta secta, les achaquen errores que no profesaban en su origen. En segundo lugar no debe admirarnos que los autores no supiesen siempre distinguir lo que cada una de estas sectas tenia de particular, y que muchos las confundiesen bajo el nombre general de albigenses ó valdenses. En tercer lugar pudo suceder que algunos valdenses, volviéndose tan furiosos como los demas herejes con quienes se habian mezclado, fuesen comprendidos en la proscripcion decretada contra todos ellos, y perseguidos todos sin distincion como culpables de los mismos desórdenes y atentados.

Es constante que los llamados cotarelos, triaverdinos, correos, mainades eran unos malvados parecidos á los circunceliones, á los *desalmados* del siglo décimo tercero, y á los pastoricidas de Inglaterra. Ningun crimen los horrorizaba; vendian sus brazos al que les pagaba, y estaban seguros de la impunidad so color de religion. Para atajar los estragos de esta gente perversa publicó Inocencio III una cruzada en 1208. Asi pues proceden de muy mala fe los protestantes é incrédulos cuando quieren persuadir que los valdenses fueron perseguidos á sangre y fuego á pesar de la inocencia y benignidad de sus costumbres. ¿Fue nadie á hacerles la guerra en los valles del Piemonte mientras se mantuvieron pacíficos?

Aun cuando hubieran sido tales en general como los pintan los calvinistas, no vemos qué provecho sacan de contarlos entre sus antepasados, ni qué lustre puede dar semejante secta á la suya. Los valdenses eran unos ignorantes, y hubieran querido que los sacerdotes no fuesen mas doctos que ellos. Eran unos fanáticos, porque su doctrina tocante á la pobreza voluntaria, á los juramentos hechos en justicia y al castigo de los malhechores era destructiva de toda sociedad. Eran unos sectarios pertinaces, que no quisieron abandonar

sus preocupaciones en trescientos años de misiones y de enseñanza. Su creencia se parecia mucho mas á la de los anabaptistas que á la de los calvinistas; y supuesto que estos no han reconocido jamas á los anabaptistas por hermanos suyos, es bien ridículo que presenten á los valdenses como padres. Pero la conducta de estos sectarios nos manifiesta los efectos que acostumbra producir la lectura de las santas escrituras en unos hombres ignorantes é indóciles, y es hacerlos fanáticos é incorregibles. El mismo fenómeno se observó al aparecer la pretendida reforma en Alemania, Francia é Inglaterra. Basnage quiso persuadir que Pedro Valdo era un hombre instruido, y que habia traducido los Evangelios y otros libros de la sagrada escritura; pero es una falsedad: hizo que los tradujese un clérigo llamado Estevan de Evisa, y no fueron felices los resultados de este trabajo.

A mediados del siglo décimosexto Ecolampadio y Bucero escribieron á los valdenses exhortándolos á que se reunieran con las iglesias reformadas, y á pesar de su diversa creencia se efectuó la union. La fórmula de fé contenia 1.º que el servicio de Dios no podia hacerse mas que en espíritu y en verdad: 2.º que los que se salvan, fueron escogidos por Dios antes de la creacion del mundo: 3.º que el que establece el libre albedrío, niega la predestinacion y la gracia de Dios: 4.º que no se pueden llamar buenas obras mas que aquellas que son mandadas por Dios, ni malas mas que las que él prohibe: 5.º que se puede jurar por el nombre de Dios, con tal que el que jura no tome el nombre de Dios en vano: 6.º que la confesion auricular no está mandada por Dios, y que cuando se ha pecado públicamente, se debe confesar públicamente su pecado: 7.º que no hay dias determinados para el ayuno del cristiano: 8.º que el matrimonio es permitido á todo género de personas, de cualquiera clase y condicion que sean: 9.º que el que no tiene el don de continencia está obligado á casarse: 10 que los ministros de la palabra divi-

no pueden poseer algo en particular para mantener á su familia: 11 que no hay mas que dos signos sacramentales, el bautismo y la Eucaristía.

Estos son los artículos que recibieron los valdenses con algunos otros de poca monta, y creyéndose mas fuertes por su union con los protestantes de Alemania y los reformados de Francia resolvieron profesar esta nueva creencia: echaron de los valles donde dominaban á todos los curas y clérigos y ocuparon las iglesias para sus prédicas.

La guerra de Francisco I de Francia con el duque de Saboya era favorable á sus empresas, pero asi que estos dos príncipes ajustaron las paces, Paulo III envió á decir al de Saboya y al parlamento de Turin que los enemigos que habitaban los valles, eran mucho mas temibles que los franceses y que por el bien de la Iglesia y del estado habia que procurar exterminarlos.

Habiendo expedido á poco S. Santidad una bula que ordenaba á los jueces el castigo riguroso de todos los que les fuesen entregados por los inquisidores, fueron condenados á la hoguera muchos valdenses en la ciudad de Turin. Sin embargo estos herejes se mantuvieron en los valles, y el duque de Saboya demasiado débil para destruirlos recurrió á Francisco I, quien envió tropas al Piamonte: de sus resultas fueron aprehendidos y castigados con el último suplicio gran número de herejes.

Enrique II, sucesor de Francisco I, les dejó en paz hasta que terminada la guerra entre Francia y España recobró el duque de Saboya sus estados. Este príncipe reprendido por el papa á causa de su poco celo envió tropas para combatirlos; pero los sectarios hicieron tan tenaz resistencia, que hubo el duque de otorgarles otra vez la paz. De esta disfrutaron hasta el año 1570, en cuya época entró el duque Manuel en una liga ofensiva con varios príncipes de Europa contra los protestantes. En cuanto se firmó, se prohibió á los valdenses reunirse á no ser que el gobierno asistiese á sus juntas. Al fin

tomó el partido de tolerarlos con la condicion de que no tuviesen templos, ni llamasen ministros extrangeros. Cromwell pidió una tolerancia mas lata para ellos, y les envió dinero, con el cual compraron armas. De nuevo se encendió la guerra entre el duque de Saboya y los valdenses; mas los cantones suizos propusieron su mediacion, y los sectarios obtuvieron otra vez la tolerancia civil. No contentos con esta echaron á los misioneros, y se supo que estaban en inteligencia con los enemigos del duque de Saboya. Resolvió pues el duque arrojar de sus estados á los valdenses, y Luis XIV envió tropas al Piamonte para la ejecucion de este proyecto. Entonces se publicó un edicto por el que se prohibia á todos los herejes de los valles continuar en el ejercicio de su religion. Los valdenses no quisieron obedecer, y la guerra empezó de nuevo con mas vigor que nunca; pero despues de muchas fatigas y de mucha efusion de sangre se sometieron los rebeldes, y los franceses regresaron á su patria.

De allí á pocos años habiéndose unido el de Saboya á la liga de Augsburgo, revocó los edictos contra los valdenses, permitió la vuelta á los fugitivos, y les concedió el libre ejercicio de su religion.

Por poco que se reflexione sobre la conducta de estos sectarios, se ve que en ellos no hubo nada constante mas que una crasa ignorancia y un odio ciego al clero católico. Muy poco escrupulosos en punto á dogmas, los variaron siempre que parecia exigirlo su interés, y se unieron indistintamente con todas las sectas de los siglos duodécimo y décimotercero, sin dárseles cuidado de lo que estas creian ó dejaban de creer. Condescendientes, tímidos é hipócritas cuando se sentian débiles, trataban de ocultarse bajo un exterior católico; defendiendo que no es lícito jurar en justicia, no titubeaban en cometer perjurios para disimular su creencia; condenando la guerra en general, empuñaron las armas contra su soberano. En cuanto se les prohibió ó restringió el ejercicio de su religion, tomaron parte en los tumultos excita-

des por los otros herejes y empaparon mas de una vez sus manos en la sangre de los inquisidores y misioneros. Tales han sido en todos tiempos y serán siempre todas las sectas heréticas.

La afectacion de la pobreza fastuosa y cínica de los herejes de la época de que tratamos, dió origen á la institucion de las órdenes mendicantes. El intento de los fundadores de estas fue probar á los sectarios que se podia practicar una pobreza humilde, laboriosa, austera y verdaderamente evangélica sin declamar contra el clero ni rebelarse contra la iglesia. Pero los protestantes siempre singulares é inconsecuentes, despues de haber aprobado la pobreza soberbia y fanática de los valdenses, no han cesado de declamar contra la pobreza humilde y caritativa de los regulares.

VALDO (Pedro de), rico mercader de Leon, fundador de la secta de los valdenses. Habiendo muerto repentinamente á su lado un amigo suyo, empezó á hacer profundas reflexiones sobre la fragilidad de la vida humana y la nada de los bienes terrenos. Vendió pues cuanto poseia, repartió su importe á los pobres, y empezó á predicar la pobreza evangélica segun él la entendia (véase *valdenses*). Se ignora cuándo murió.

VALENTIN. Este corifeo de la secta que tomó su nombre, era originario de Egipto, y comunmente se cree que empezó á dogmatizar en su patria; pero habiendo querido propagar sus errores en Roma fue expulso de esta iglesia y se refugió en la isla de Chipre. Aquí echó los cimientos de su secta, que se extendió por una parte de Europa, de Asia y de Africa. Véase *valentinianos*.

VALENTINIANOS, antigua secta de gnósticos que nació al principio del segundo siglo de la iglesia poco tiempo despues de la muerte del último apostol, y tomó el nombre de su corifeo Valentin. Sabemos las opiniones de este por los antiguos padres que las refutaron, y por algunos fragmentos de sus obras ó de las de sus discípulos, que nos han trasmitido aquellos. Admitia

una mansion eterna de luz que llamaba *pleroma* ó ple-
nitud, y en la que habitaba la divinidad: allí colocaba
una multitud de eones ó de inteligencias inmortales en
número de treinta, los unos varones y los otros hembras:
los distribuia en tres órdenes; los suponia nacidos unos de
otros, y les daba nombres y hacia su genealogía. El pri-
mero segun él era *Bythos*, la profundidad, á quien lla-
maba tambien *Propator*, el primer padre, y le daba por
esposa *Ennoia*, la inteligencia, por otro nombre *Sigé*,
el silencio. De su union habian nacido el espíritu y la
verdad: estos tenian asimismo dos hijos etc. Jesucristo
y el Espíritu Santo eran los últimos de estos eones y
no habian tenido descendencia. Sería inútil especificar
mas prolijamente estos personajes imaginarios, que no
podian haber nacido mas que en un celebro trastorna-
do. Pero los doctos convienen en que Valentin no fue
el primer autor de este monstruoso sistema; que mu-
chos corifeos de los gnósticos le habian enseñado antes;
y que él no habia hecho mas que arreglarle á su modo.
S. Ireneo que vivió poco despues de este heresiarca
y habia conversado con varios discípulos del mismo, se
dedicó á refutar esta doctrina en su obra contra las he-
rejías, haciendo ver que es una sarta de delirios, de
absurdos, de contradicciones y de crasos errores, y un
verdadero politeismo. Sin embargo ha habido críticos
tan oficiosos casi en nuestros dias, que han querido re-
habilitar la memoria de Valentin y otros iguales á él, y
han hecho todos los esfuerzos imaginables para buscar
razon y juicio en un cúmulo de desvaríos y sueños con-
siderados por los santos padres como aborto de algunas
imaginaciones delirantes. Beausobre en particular in-
tentó esta empresa en su *Historia del maniqueismo*,
donde sostiene que el sistema de Valentin no es tan ri-
dículo como parece al principio: que era un método
místico y alegórico de explicar los atributos y las ope-
raciones de Dios; que este hereje los personificó segun
la costumbre de los filósofos de entonces; y que son las
mismas ideas de Pitágoras y Platon, los cuales podian

haberlas copiado de los caldeos. Supone que los padres de la iglesia no comprendieron el verdadero sentido de lo que decian los valentinianos y que trataron de hacer odiosa esta doctrina.

Mosheim despues de haberla examinado no es de este parecer y conviene en que de cualquier modo que se considere, nunca se podrá mostrar una apariencia de sana razon ni de ortodoxia y que todos los que han trabajado en eso, han perdido el trabajo. Lo mismo pensamos nosotros, y no habremos menester de una discusion prolija para probarlo.

1.º En vano se quisieran considerar los eones de Valentin como ideas metafísicas y abstractas de los atributos y operaciones de la divinidad: por el modo con que hablaba de ellos, por las acciones y caracteres que les atribuía, se ve evidentemente que los daba por seres realmente subsistentes. Prueba de ello es el mismo nombre de eon, que significa un ser vivo, inteligente é inmortal: ¿en qué sentido puede darse á unas calidades abstractas? Si se exceptuan los bramines indios y los mitólogos griegos, nadie ha llevado á ese extremo la licencia de personificar todos los seres: ni á Pitágoras, ni à Platon se les ocurrió jamas. Los valentinianos debian conocer que el estilo poético de las fábulas no era propio para explicar un sistema teológico: no podia servir mas que para engañar al pueblo y hacerle politeista, como hicieron los bramines y los poetas.

Aun cuando alguno se obstinase en suponer lo contrario, no habria exactitud ni razon en la genealogía de los eones. No hay cosa mas extravagante que llamar á Dios ó el primer ser *la profundidad* y darle por morada la *plenitud*: estas son dos ideas contrarias. Que se le llame *el primer padre* y que haya tenido por compañera la inteligencia, enhorabuena; pero que esa inteligencia sea al mismo tiempo el silencio, es un error muy craso. Dios, inteligencia eterna, no ha estado jamas sin pensar; luego no ha estado jamas sin su Verbo ó su palabra interior. Este Verbo es eterno como él; por eso

los padres mas antiguos dijeron que este Verbo no emanó del silencio (1), porque segun san Juan *estaba en Dios y era Dios.* No es mas conforme á juicio y á razon hacer que nazcan del primer padre y de la inteligencia *el espíritu y la verdad.* Si el espíritu es la sustancia inteligente, es el mismo Dios; luego no es su hijo. Si es la facultad de pensar, es la misma inteligencia; luego la una no es hija de la otra. La verdad no es mas que un término abstracto, y es absurdo darle padres. No es menos ridículo el resto de la genealogía de los eones, como lo demostró S. Ireneo.

2.º La afectacion de Valentin en desechar el sentido literal de los pasajes mas claros del Evangelio y de querer entenderlo todo en un sentido místico, alegórico y cabalístico, es inexcusable. Presumia hallar sus treinta eones en los treinta años que vivió Jesucristo en la tierra, en las diferentes horas á que el padre de familia envió obreros á su viña etc. Estas alusiones arbitrarias y forzadas caracterizan á un hombre enredador, que sin creer el cristianismo queria persuadir á los cristianos que habia bebido su doctrina en los libros de estos. Asi es que los comentarios del Evangelio de san Juan hechos por los valentinianos, de que los padres nos han dado algunos fragmentos, son un cúmulo de delirios imposibles de entender y únicamente propios para asombrar á los ignorantes.

3.º No podia negar que su doctrina fuese directamente contraria al Evangelio como le entendian los cristianos, y por consiguiente á la creencia universal de los fieles. En vano afirmaba haberla recibido por medio de instrucciones secretas que habia dado Jesucristo á algunos de sus apóstoles, y que estos habian transmitido á los discípulos de su confianza. Si debian ser secretas, obraba mal en publicarlas. Por un nuevo rasgo de impostura se jactaba de haberlas sacado de un libro escrito por S. Matias y haber sido instruido por un tal Teodato, discípulo de S. Pablo. Tan real era este per-

(1) S. Ignac., *Epist. ad Magnes.*, n. 8.

sonaje como el pretendido libro de S. Matías. Jesucristo lejos de haber tenido como los filósofos una doctrina para el pueblo y otra para algunos discípulos discretos se habia dedicado principalmente á instruir al pueblo, y habia ordenado á sus apóstoles predicar el Evangelio á toda criatura publicando á la luz del dia lo que él les habia dicho en secreto. Daba gracias á su padre, porque la verdad era revelada á los simples é ignorantes al paso que se ocultaba á los sabios. Asi condenaba de antemano la soberbia presuncion de los gnósticos y de todos los falsos alumbrados.

4.º Valentin comprendia muy mal la naturaleza divina: no atribuia *al primer padre* ni el conocimiento de todas las cosas, ni la omnipotencia, ni la presencia fuera del *pleroma*, ni la providencia universal, ni el talento de mantener la paz y el buen orden entre los eones que componian su familia. Segun el sistema de los valentinianos los eones estaban sujetos á las pasiones y vicios de la humanidad, á la envidia, á la vana curiosidad, á la ambicion, á la soberbia, á la rebeldía contra la voluntad de Dios. El eon que habia fabricado el mundo, lo habia hecho sin saberlo Dios y contra su voluntad. El modo como explicaba Valentin el origen del universo era lastimosamente absurdo. Creia como Platon que los astros estaban animados y que el hombre tiene dos almas, la una animal y sensitiva y la otra espiritual é inmortal; pero no decia de dónde habian venido estas almas y si eran tambien otros tantos eones: no comprendia mejor que los filósofos paganos la naturaleza de las sustancias espirituales. El mismo Beausobre confiesa que los valentinianos no admitian ninguna sustancia enteramente incorpórea.

5.º Segun este fabuloso sistema el eon fabricador del mundo concibió tanta soberbia de su obra, que intentó ser reconocido por Dios y lo logró respecto de los judíos enviándoles profetas que los persuadieron á que no habia otro Dios que el criador del cielo y de la tierra. Los otros espíritus colocados en los astros y en las

diferentes partes del universo siguieron su ejemplo é hicieron que los adorasen los paganos. Asi se perdió enteramente entre los hombres el conocimiento del verdadero Dios, y la corrupcion de las costumbres se hizo general. De consiguiente los valentinianos miraban el antiguo testamento no como la obra de Dios, sino como produccion de un enemigo de Dios; error que siguieron los marcionitas y maniqueos. Pero como es cierto que desde la creacion del mundo hasta el tiempo de Valentin no hubo mas que dos religiones en la tierra, es á saber, la de los adoradores del Criador y la de los paganos que daban culto á los genios ó á los espíritus motores de la naturaleza; se sigue que el pretendido verdadero Dios de los valentinianos no fue conocido de nadie por espacio de cuatro mil años, y que en ningun tiempo ha sido adorado por ninguna criatura. En tantos siglos dormia sin duda en el *pleroma* sin curarse de lo que pasaba en la tierra. En efecto ¿por qué habia de tener cuidado de un mundo construido sin su aprobacion ó del linaje de los hombres de quienes no era padre? ¿Y con qué título habian de interesarse estos en tributarle culto? Tal es la ridícula nocion que los valentinianos querian dar de su pretendido verdadero Dios á los hombres.

6.º Mas despues de este largo sueño Dios concibió al cabo el proyecto de poner remedio á los males que habia causado el eon fabricador del mundo, é hizo naciesen dos eones mas perfectos que los otros, á saber, Cristo y el Espíritu Santo. Para enviar Cristo á la tierra hizo que Jesus viniese con las apariencias exteriores de un hombre; pero Jesus no tenia sino un cuerpo sutil y aereo que pasó por el seno de María como pasa el agua por un canal: en lo demas tenia dos almas como los otros hombres, una animal y otra espiritual. Cuando fue bautizado en el Jordan, descendió Cristo á él en forma de paloma y le comunicó una virtud sobrenatural por la cual obró milagros. Enseñó á los hombres que para agradar al verdadero Dios y alcanzar la suma

felicidad no se debia adorar mas al Dios de los judios, ni á los de los paganos, sino *al Padre en espíritu y en verdad*. Por eso Jesus incurrió en el odio de los diversos eones ó genios, que por vengarse incitaron á los judios para que le quitasen la vida. Pero no fue crucificado ni murió mas que en apariencia: como habia tomado un cuerpo sutil é impasible, no podia padecer ni morir realmente.

De consiguiente los valentinianos no admitian ni la generacion eterna del Verbo, ni su encarnacion, ni la divinidad de Jesucristo, ni la redencion del género humano en el sentido propio. Hacian consistir esta redencion solamente en que Jesucristo vino á libertar á los hombres del imperio de los eones, les dió lecciones y ejemplos de virtud y les enseñó el verdadero medio de conseguir la bienaventuranza eterna. Pero si creian verdaderamente que Jesucristo era enviado de Dios, debieran haber tenido mas respeto á su palabra y mas docilidad para oirla. Como atribuian la formacion de la carne del hombre no á Dios, sino al fabricador del mundo, la miraban como una sustancia esencialmente mala, y no admitian que hubiese de resucitar un dia.

Ya hemos advertido que Valentin no fue el primer autor de todos estos errores, sino que fueron enseñados ya antes, ya despues de él por otros entusiastas que los dispusieron y coordinaron cada uno á su antojo. Se supone haber sido discípulos suyos Tolomeo, Segundo, Heracleon, Marcos, Colarbaso, Bardesanes etc., de todos los cuales hemos hablado en sus respectivos lugares. Los ofitas, los docetas, los severianos, los apostólicos, los adamitas, los cainitas, los setianos etc. fueron otras tantas ramas que salian del mismo tronco; pero no puede señalarse con distincion ni la fecha de su origen, ni el pais en que dogmatizaban, ni la diferencia que habia entre sus opiniones. ¿Cómo podia haber uniformidad entre unos sectarios que tenian tanto derecho unos como otros para forjar errores y fábulas?

S. Ireneo los refutó á todos probando contra ellos la

unidad de Dios, único criador y gobernador de la materia y del mundo, lo absurdo de la genealogía de los eones, la nulidad de las pretendidas tradiciones ocultas contrarias á la tradicion pública y constante de las iglesias fundadas por los apóstoles, la generacion eterna y la encarnacion del Verbo, la redencion del mundo por Jesucristo etc. No seria necesario repetir los argumentos de que se valió, si los protestantes hubieran sido mas justos; pero como muchos de ellos sustentan que en esta disputa discurrieron á veces mal los padres de la iglesia, que comprendieron mal el sentido de las expresiones de sus adversarios ó que desfiguraron de intento las opiniones de estos para hacerlas mas odiosas y mas fáciles de refutar; es importante justificar á los santos doctores. Nuestros adversarios tienen especial erronía con S. Ireneo, porque los principios que sentó no son menos sólidos y convincentes contra los herejes modernos que contra los antiguos. Una breve análisis de su obra contra las herejías bastará para demostrar la injusticia de sus críticos.

En el libro 1.° expone el santo doctor lo que decian los valentinianos de los eones y su genealogía, los pasajes de la Escritura de que abusaban, las diversas ramas en que estaban divididos, y los diferentes errores que habia adoptado cada una. Su relato se halla confirmado por Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, S. Epifanio y por los extractos que dieron de varias obras de los valentinianos; luego su relacion no puede ser sospechosa.

En el cap. I del libro 2.° empieza el santo doctor por demostrar que siendo Dios el primer ente ó el ente eterno es necesariamente solo Dios: que nada ha podido limitar su esencia, su poder, su conocimiento ni sus demas atributos: que es absurdo suponerle encerrado en el *pleroma* y quitarle el conocimiento de lo que habia mas allá: que no hay mas razon para admitir dos, tres ó treinta eones que para suponer mil; y que la genealogía de estos está llena de contradicciones. Ya se

ve que S. Ireneo penetró muy bien las consecuencias de la idea de ente necesario existente por sí mismo, consecuencias que no supo echar de ver ninguno de los antiguos herejes, ni de los filósofos, y que minan por el cimiento todos sus sistemas. Tertuliano las descubrió del mismo modo en su libro contra Hermógenes. Beausobre por espíritu de contradiccion probó á justificar dos ó tres artículos de la genealogía de los eones; pero no intentó refutar las contradicciones que S. Ireneo mostró en ella, ni contradijo el principio fundamental sentado por el santo doctor, del que resulta que si ha habido eones ó seres subsistentes distintos de Dios, son criaturas y no seres necesarios y eternos, y que Dios por consiguiente ha sido dueño de limitar el conocimiento, el poder y la naturaleza de ellos segun su voluntad.

En el cap. II hace ver este santo padre que Dios, cuyo poder no tiene límites, no necesitó cooperadores, ni instrumento, ni materia preexistente para hacer el mundo: que lo hizo todo por su Verbo ó por solo su querer: *dixit et facta sunt*: que asi crió los espíritus y los cuerpos, los ángeles, los hombres y los animales, *initium creationis donans*; expresion notable. Lo mismo repite en los capítulos IX y X. «Tal ha sido, dice, la creencia del género humano fundada en la tradicion de nuestro primer padre, y tal es tambien la de la iglesia instruida por los apóstoles.» Es extraño que nuestros adversarios no se hayan dignado jamas de notar cuán superior es esta metafísica sublime de los antiguos padres de la iglesia á la de los filósofos; ¿y de dónde la tomaron si no de los libros santos? ¡Y se quiere que los filósofos fuesen sus maestros!

S. Ireneo lejos de admitir el sistema de las emanaciones como los valentinianos le refuta en los capítulos XIII, XV y XVII bajo todos los aspectos con que puede considerarse, porque siendo Dios un ser simple, espíritu puro y siempre el mismo, no ha podido desmembrarse nada de su sustancia. ¡Y habrá todavía

quien se atreva á decirnos que los antiguos padres no tuvieron la idea de la perfecta espiritualidad! Ellos la sacaron del dogma mismo de la creacion: nunca ha podido concebirse el uno sin el otro.

En el cap. XIV sustenta S. Ireneo que los valentinianos copiaron sus eones y sus fábulas de los autores griegos, de los poetas, de los filósofos y particularmente de Platon y de los estoicos, y que no hicieron mas que mudar los nombres de los personajes para persuadir que eran los inventores; y lo demuestra con toda individualidad. Inutilmente pues se empeñó Beausobre en probar que este sistema no era otra cosa que una teología filosófica y un platonicismo puro: S. Ireneo lo vió antes que él y lo demostró. Ahora bien Platon no representó á los espíritus, genios ó dioses que ponia en los astros y otros lugares, como seres abstractos y metafísicos, sino como personajes reales; luego Beausobre tiene que confesar forzosamente que los valentinianos pensaron del mismo modo. Por lo demas ya tomasen estos herejes sus visiones de Platon, como quiere Beausobre, ya las recibiesen de los filósofos orientales, como afirman Brucker y Mosheim, no son menos sólidos los argumentos de S. Ireneo contra ellos; y siempre se sigue que este padre de la iglesia no fue en ninguna manera platónico, supuesto que creyó combatir directamente el platonicismo refutando á los valentinianos.

En los cap. XX y siguientes hace ver la necedad de las alusiones por cuyo medio querian estos herejes sacar sus eones y sus fábulas de algunos pasajes de la sagrada escritura, y muestra la ridiculez de su método de argüir por el valor numérico de las letras del alfabeto como hicieron mas adelante los judios cabalistas. En los cap. XXVII y XXVIII dice que debe buscarse la verdad en lo que la sagrada escritura tiene de mas claro, y no en parábolas á las cuales puede darse la explicacion que se quiere. No estaba pues tan prevenido como se supone en favor de las explicaciones alegóricas y místicas de la Escritura; y si á veces se valió de ellas fue para

sacar lecciones de moral y no para confirmar dogmas como hacian los herejes.

En el libro 3.° se dedica el santo doctor á refutar el subterfugio de los valentinianos, que pretendian haber recibido su doctrina del mismo Jesucristo por medio de tradiciones ocultas y por instrucciones que solamente habia dado á algunos discípulos suyos de los mas inteligentes. «Es un absurdo, dice, suponer que Jesucristo confió su doctrina á otros que á los apóstoles encargados por él de predicar su Evangelio y fundar iglesias; mas estos no empezaron á predicar y escribir el Evangelio hasta despues de haber recibido el Espíritu Santo que debia enseñarles toda verdad. No es menos ridículo imaginar que los apóstoles confiaron la doctrina de Jesucristo á otros que á los pastores nombrados por ellos para enseñar y gobernar las iglesias. Donde se ha de buscar pues la verdad, es en la tradicion y en la enseñanza constante de las iglesias; y habria que recurrir tambien á ella y seguirla, aun cuando los apóstoles no nos hubieran dejado nada por escrito. Ahora bien esta tradicion no se ha conservado y anunciado en ninguna parte con mas certeza y brillantez que en la iglesia romana fundada por los apóstoles S. Pedro y S. Pablo y en la que ha sido constante la sucesion de los obispos desde aquellos hasta nuestros dias.

Los protestantes que han tomado por principio fundamental de su secta que se debe de buscar la verdadera doctrina de Jesucristo en la Escritura sola sin hacer ningun caso de la tradicion ó de la enseñanza de la iglesia, y afirman que la de Roma ha introducido entre los cristianos con el transcurso de los siglos infinitos dogmas nuevos, no pueden perdonar á S. Ireneo haber sentado una regla enteramente contraria; por eso han rebajado tanto el talento y los escritos del santo doctor. Pero ni sus clamores, ni sus acusaciones no debilitarán jamas la solidez de las reflexiones y argumentos de aquel padre de la iglesia. ¿De qué servia citar la Escritura sola á unos herejes que pervertian el sentido de todos los

pasajes, y que para entenderlos como les acomodaba, se arrogaban unos conocimientos superiores á los de todos los doctores de la iglesia y aun de los apóstoles? ¿Cómo se los habia de confundir si no demostrando la sabiduría y solidez del plan que Jesucristo siguió para perpetuar la enseñanza de su doctrina en su iglesia? Este plan es siempre el mismo hace diez y nueve siglos, y servirá siempre igualmente para refutár á los herejes, de cualquier secta que sean.

S. Ireneo hace ver en el cap. V y siguientes que nuestros cuatro evangelios, los únicos auténticos, y los demas escritos de los apóstoles contienen una doctrina enteramente contraria á la de los valentinianos. Ellos nos enseñan á conocer á un solo Dios que lo crió todo por su Verbo, un solo Jesucristo, hijo único de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, nacido de la virgen Maria, un solo Espíritu Santo, Dios y señor como el Padre y el Hijo. El santo doctor muestra que la misma fé y la misma doctrina enseñaron los profetas del antiguo testamento; de donde concluye que fueron enviados é inspirados por el mismo Dios que mas adelante envió su único hijo para enseñarnos, y no por un espíritu enemigo de Dios como osaban decir los valentinianos. Refuta de cuando en cuando las objeciones de sus adversarios y las falsas interpretaciones que daban á las profecías.

En el libro 4.º continúa demostrando que hay una perfecta conformidad entre el antiguo y nuevo testamento; de donde resulta que el mismo Dios es igualmente autor del uno y del otro; concilia los diversos lugares que los herejes suponian ser contrarios; refuta los cargos que hacian contra los santos personajes de la ley antigua y que todavia respetan en el dia los incrédulos. Se funda principalmente en la conducta de Jesucristo: este divino salvador llamó constantemente *su padre* al criador; le dió á conocer á los hombres como el único Dios, como el mismo á quien adoraron los patriarcas y que inspiró á los profetas; y declaró

que sus oráculos se cumplieron en su persona. Lejos de destruir la ley ni los profetas vino á demostrar la verdad de la una y de los otros y confirmó la ley moral del decálogo en todos sus puntos. Aunque esta discusion es bastante larga, S. Ireneo no recurre á explicaciones místicas, alegóricas ni arbitrarias semejantes á las de los valentinianos y no busca otro apoyo que el sentido literal y natural del texto sagrado.

El libro 5.º es una continuacion del precedente, en que se prueban con pasajes del nuevo testamento los diversos artículos de nuestra fé disputados y contradichos por los herejes.

Despues de esta sucinta análisis preguntamos á los críticos si los argumentos de S. Ireneo contra los valentinianos son frívolos y faltos de exactitud y solidez; si estos herejes eran capaces de destruirlos; y si los que se creen hoy mas sabios que los padres de la iglesia, son capaces de dar otros mejores. Sin duda dirán que este corto número de verdades estan anegadas, digamoslo asi, en una infinidad de cosas accesorias. Enhorabuena; pero ¿podia obrarse de otra manera escribiendo contra cinco ó seis sectas heréticas, que solo concordaban en lo sustancial de su sistema y variaban hasta el infinito en lo accesorio? El santo doctor no pierde jamas de vista en toda su obra lo que tenia que probar, la unidad de Dios, su virtud creativa, su providencia general siempre sabia y benéfica en la dispensacion de las luces de la revelacion, en la obra de la redencion y salvacion de los hombres.

Quizá volverán á su subterfugio ordinario diciendo que este padre no comprendió bien las opiniones de los valentinianos. Pero él mismo nos asegura que habia disputado mas de una vez con ellos; luego si les hubiera achacado falsamente algun error, no habrian dejado ellos de explicarse y contradecirle. Ademas Tertuliano, Clemente de Alejandría y S. Epifanio les atribuyen las mismas opiniones que S. Ireneo. Este escribió en las Galias, Tertuliano en Africa y Clemente en Egipto casi

en la misma época: ¿se hicieron por ventura del ojo para engañar de la misma manera ó se engañaron ellos por la misma ilusion? Clemente habia leido los libros de Valentin pues los cita, y trae un largo fragmento de Teodoto, uno de los discípulos de Valentin. Orígenes dió varios extractos del comentario del Evangelio de S. Juan por Heracleon. Hubiera sido imposible que san Ireneo entrase en tantas especificaciones de las diferentes opiniones de los gnósticos, si no hubiese visto sus escritos.

Todo esto no persuade á los adversarios, y Beausobre dice: «No puedo creer que Valentin fuera tan menguado de juicio, que se imaginase que unas pasiones (que únicamente son modificaciones de una sustancia) eran sustancias reales. No creeré jamas que unos filósofos y filósofos doctos pensasen de un modo tan absurdo y contradictorio.» Este crítico es dueño de creer lo que quiera y de llamar grandes filósofos á una turba de insensatos: tal era su infatuacion. Segun él los herejes fueron incapaces de enseñar absurdos; pero no hay ningun padre de la iglesia que nó fuese capaz de achacarselos á pesar de la notoriedad pública por falta ya de inteligencia, ya de buena fé. Este fanatismo del historiador protestante se semeja mucho al de los valentinianos.

Mosheim se contentó con decir que los antiguos doctores engañados por la variedad de los nombres dividieron muchas veces infundadamente una secta en varias ramas y que es dudoso si nos informaron siempre con verdad acerca de la naturaleza y del sentido de las opiniones de que nos hablan. Repetimos que no es culpa de los padres si entre una turba de disputadores, de los cuales unos dogmatizaban en Asia y otros en Europa y todos se presumian alumbrados, no habia dos que pensasen absolutamente del mismo modo ó que perseverasen mucho tiempo en las mismas opiniones. Los padres no pudieron saber mas que lo que decian aquellos sectarios en sus escritos y en las disputas que

tenian con ellos. Si los herejes pues no se explicaron con la claridad que quisieran los críticos modernos, echeseles la culpa á ellos y no á los defensores de la doctrina católica.

Tambien se nos preguntará cómo los valentinianos y los otros gnósticos pudieron hacer prosélitos enseñando unos errores tan absurdos. S. Ireneo y Tertuliano nos lo manifiestan: pintaban á los pastores de la iglesia como unos ignorantes, de espíritu apocado, incapaces de entender la verdadera doctrina; ponderaban los aventajados conocimientos de los maestros á quienes decian deber ellos su instruccion; aparentaban un aire misterioso para excitar la curiosidad y prometian explicarse mas claramente en lo sucesivo; daban esperanzas á sus prosélitos de que en breve sabrian mas que los doctores; y les encargaban un secreto inviolable. Citaban al acaso algunos pasajes de la Escritura tergiversando su sentido etc. Este ha sido el modo de manejarse de los mas de los herejes, y no salió mal á los fundadores del protestantismo. No hay cosa mas dificil de entender que los comentarios de los Evangelios por los valentinianos; pero cuanto mas obscuros eran, mas los admiraban los hombres de entendimiento superficial; lo cual no asombraria tanto, si se considerara hasta qué punto habia cegado y pervertido la filosofía pagana á la mayor parte de los entendimientos.

No hablaremos de la moral de los valentinianos, porque era la misma que la de los otros gnósticos, y ya la hemos expuesto en su lugar y hecho ver sus perniciosas consecuencias. S. Ireneo nos asegura que muchos enseñaban una moral abominable, y es indudable que los mas la seguian en la práctica. Pero los antiguos no nos dicen en qué se diferenciaba el culto exterior de estos herejes del de los ortodoxos. Sea como quiera, las opiniones y la conducta de estas antiguas sectas nos dan pie para hacer algunas reflexiones mas importantes que las observaciones críticas de los protestantes, y debe perdonarsenos que las hayamos repetido mas de una vez.

Estas herejías son tan antiguas como el cristianismo y suben al tiempo de los apóstoles: sus corifeos no tenian ningun respeto á los discípulos de Jesucristo, pues los consideraban como á unos ignorantes que no tenian ninguna tintura de filosofía y no habian sabido comprender el verdadero sentido de la doctrina de su maestro. Pero si estos alumbrados negaban la inteligencia á los apóstoles, no disputaban su buena fé, ni desechaban su testimonio tocante á los hechos del nacimiento, predicacion, milagros, muerte, resurreccion y ascension de Jesucristo. Confesaban que todo esto se habia hecho en apariencia; luego no sostenian que todo era falso, que los apóstoles y evangelistas habian mentido y que la historia escrita por ellos era fabulosa. Si hubiese habido alguna prueba ó algun testimonio contrario, algun medio de contradecir la narracion de los evangelistas; no hubieran dejado estos sectarios de prevalerse de él en favor de su sistema. Supuesto que no lo hicieron, preciso es que los hechos publicados por los apóstoles fuesen de una notoriedad incontestable. Si son verdaderos, está demostrada la divinidad del cristianismo.

Síguese tambien que era generalmente reconocida la autenticidad de nuestros cuatro evangelios, pues los gnósticos no negaban que hubiesen sido escritos por los cuatro autores cuyos nombres llevan. S. Ireneo atesta que los valentinianos admitian en particular el de san Juan, y esto se prueba por los comentarios de Heracleon. Probablemente le daban la preferencia porque habia sido escrito el último y porque S. Juan cita con mas extension que los otros evangelistas los discursos del Salvador; pero no suponian que los otros tres fuesen libros apócrifos. Se disputaba sobre el sentido de ellos, y cada partido pretendia encontrar allí su doctrina; luego no eran unos escritos apócrifos ó desconocidos. Cuando los herejes osaron forjar otros mas adelante, los doctores cristianos no se dejaron engañar por esta impostura. Se refirieron al testimonio de las iglesias fundadas por

los apóstoles, que habian recibido de ellos nuestros evangelios y no otros como auténticos é inspirados de Dios. Tal es la regla que ha servido para probar la canonicidad de todos los libros del viejo y nuevo testamento.

Cuando los incrédulos han dicho que en los tres primeros siglos se estableció el cristianismo en las tinieblas sin noticia del gobierno romano y de los magistrados, han mostrado una profunda ignorancia de lo que pasó entonces. Se disputaba sobre la doctrina cristiana en Roma, en Africa, en Egipto y en todas las provincias de Oriente: Celso se lo echa en cara á los cristianos, y todos los monumentos de la historia eclesiástica lo atestan. Es imposible que estas disputas no metiesen ruido y que no llamasen frecuentemente la atencion del gobierno. Lejos de escandalizarnos de estas controversias bendecimos á la divina providencia que las permitió, porque demuestran que el cristianismo desde su origen fue examinado con maligna crítica; que se discutieron sus dogmas, su moral, su culto, sus títulos y monumentos; y que nadie le abrazó por ignorancia y sin conocerle.

Los enormes errores de las diferentes sectas de gnósticos nos muestran los importantes servicios que la filosofía ha prestado al género humano, y los admirables conocimientos que ha comunicado á sus sectarios. Por aquí podemos juzgar si S. Pablo hizo mal en despreciarla, en llamarla una locura y en advertir á los fieles que desconfiaran de ella. Un hecho cierto es que el cristianismo no ha tenido mayores enemigos que los filósofos, los cuales pelearon contra esta santa religion por espacio de cerca de trescientos años sin querer abrir los ojos á la luz: muchos de los que habian aparentado abrazarla, intentaron alterar la doctrina y sustituir en lugar de ella los desvaríos sistemáticos de que estaban infatuados. Cuando vieron que sus astucias, sus sofismas y sus escritos no daban ningun resultado, acabaron por soplar el fuego de la persecucion contra los fieles. Felizmente algunos fueron mas juiciosos y de mejor fé,

y haciendose sinceramente cristianos predicaron y defendieron la doctrina de Jesucristo y mostraron que era una filosofía mas sabia y verdadera que la que habian enseñado los ingenios mas eminentes del paganismo. Tales fueron S. Justino, Atenágoras, Taciano, Hermias, S. Ireneo, S. Teófilo de Antioquía, Orígenes, Clemente de Alejandría etc. La mayor parte de los sistemas filosóficos solamente son conocidos por la refutacion que hicieron de ellos dichos escritores. Hoy dia algunos censores extravagantes llevan á mal que estos combatiesen á los filósofos con sus propias armas.

La afectacion de los protestantes en querer justificar á todos los herejes á costa de los padres de la iglesia demuestra que el caracter de la herejía es siempre el mismo y no ha variado en diez y ocho siglos. Cuando se le considera atentamente, se ve que no hay una diferencia muy grande entre la conducta de los gnósticos y la de los protestantes. Los primeros en virtud de los conocimientos superiores que se arrogaban, se vanagloriaron de entender y explicar mejor la sagrada escritura que los pastores de la iglesia católica; y los segundos aspiran al mismo privilegio con el auxilio de una gracia del Espíritu Santo que no falta jamas á ningun particular en su secta. Los valentinianos citaban en corroboracion de sus comentarios una tradicion oculta y conservada entre unos pocos alumbrados; y los protestantes han sustentado que en todos los siglos ha habido en el seno de la iglesia cierto número de partidarios secretos de la verdad; pero que no se atrevian á declararse, ni á hacer profesion pública de su creencia: luego han llamado en su auxilio á los maniqueos, los albigenses, los valdenses, los hussitas, los wiclefitas rebelados como ellos contra la enseñanza de la iglesia católica. Los gnósticos se envanecian de sus conocimientos filosóficos y preferian la autoridad de los filósofos á la de los apóstoles y sus discípulos; y los pretendidos reformadores ostentaron fastuosos la erudicion que habian adquirido por el estudio de las lenguas, de la crí-

tica, de la historia y de la bella literatura: se creyó que se aventajaban aun en materia de teología no solo al clero que enseñaba entonces, sino á los doctores católicos de todos los siglos. Sin embargo la enseñanza pública constante y uniforme de la iglesia ha prevalecido sobre todos los esfuerzos de los antiguos herejes: veinte sectas mas modernas la han combatido en vano desde entonces, y ella se sostiene y persevera como en el siglo segundo. Basta este fenómeno para que comprendamos dónde se encuentra la verdadera doctrina de Jesucristo.

VALESIANOS, antigua secta de herejes, cuyo origen y errores son poco conocidos. Vease *eunucos*.

VERSCHORISTAS. Vease *hattemistas*.

VIGILANCIO, hereje del siglo cuarto de la iglesia. Era galo, natural de la capital de Comminges, llamada antiguamente *Lugdunum convenarum* y hoy S. Bernardo de Comminges. En su juventud hizo algunos progresos en las letras humanas; pero no parece que estudiase mucho las santas escrituras ni la tradicion de la iglesia; no obstante se ganó la estimacion de Sulpicio Severo y de S. Paulino de Nola. Habiendo hecho un viaje á la Palestina para visitar los santos lugares fue recomendado á S. Gerónimo por S. Paulino. Desgraciadamente cometió la imprudencia de meterse en la disputa que tenia por entonces S. Gerónimo con Juan de Jerusalem y Rufino, quienes le acusaban de origenismo; y Vigilancio tomó el partido de estos últimos. Pero como á poco tiempo reconoció su yerro, el santo anciano se le perdonó y escribió en su favor á S. Paulino cuando regresó Vigilancio á las Galias.

Apenas hubo llegado este sectario, repitió las acusaciones contra S. Gerónimo y esparció algunos libelos para difamarle. El santo doctor advertido de este rasgo de ingratitud y malignidad reprendió á Vigilancio en una carta severa escrita en tono de desprecio. No tardó el novator en empezar á dogmatizar por vanidad y deseo de sonar. No han llegado á nuestros tiempos las obras en

que sustentaba sus errores, y solo tenemos noticia de ellos por S. Gerónimo. Vease lo que dice el santo doctor:

«Se han visto en el mundo monstruos de diferentes especies: Isaías habla de los centauros, sirenas y otros semejantes: Job hace una descripcion misteriosa del Leviatan y de Behemoth: los poetas cuentan las fábulas de Cerbero, del jabalí del bosque de Erimanto, de la Quimera y de la hidra de muchas cabezas. Virgilio refiere la historia de Caco: España produjo á Gerion que tenia tres cuerpos: solo la Francia habia estado libre de ellos y no se habian visto nunca mas que hombres valerosos y elocuentes, cuando de pronto ha parecido Vigilancio ó mas bien Dormitancio peleando con espíritu impuro contra el espíritu de Dios. El sustenta que no se deben honrar los sepulcros de los mártires ni se debe cantar alleluia mas que en las fiestas de Pascua; condena las vigilias; llama herejía al celibato y dice que la virginidad es el origen de la impureza.»

Vigilancio se preciaba de erudito; pero preferia una agudeza á una razon sólida. Aspirando á hacerse célebre escribió, y en sus escritos se burló de todas las cosas que le parecian dar materia para sus chistes.

«¿Qué necesidad hay, decia, de que respeteis y aun adoreis no sé qué cosa que llevais en un vaso pequeño? ¿Por qué besais y adorais un poco de polvo, una vil ceniza envuelta en un trapo, que es impura mancha á los que se acercan, y se semeja á los sepulcros blanqueados de los fariseos que no eran mas que polvo y corrupcion por dentro? Las almas de los mártires deben amar aun sus cenizas; probablemente giran al rededor de ellas, no sea que si viene algun pecador, no puedan oirle estando ausentes.

»Vemos que las costumbres de los idólatras casi se han introducido en la iglesia so pretexto de religion. Se encienden cirios en los templos á la mitad del dia; se besa y se adora un poco de polvo: sin duda se quiere prestar un gran servicio á los mártires alumbrando con malos cirios á aquellos á quienes el cordero sentado en

su trono ilumina con todo el resplandor de la majestad.

»Mientras vivimos podemos orar unos por otros; pero despues de nuestra muerte no son oidas las oraciones que se hacen por otro: los mismos mártires piden sin conseguirlo quc Jesucristo vengue su sangre.

»¿Cómo puede concebirse que un poco de polvo obre todos los prodigios que se cuentan? ¿Y cuál es el objeto de esos milagros que se obran en medio de los fieles? Los milagros no pueden servir mas que para iluminar á los fieles: yo pregunto cómo un poco de tierra puede tener tanta virtud.

»Si todos se encierran en los claustros, ¿quién servirá las iglesias?»

Luego combatia el heresiarca el celibato y los votos monásticos como manantiales de desórdenes (1). Pueden pues reducirse sus errores á tres capítulos: 1.º sobre el culto de los santos, 2.º sobre el de las reliquias, 3.º sobre el celibato. Vamos á examinar todos estos errores abrazados por los protestantes.

I. *Del culto de los santos*. El culto de los santos tiene dos partes, el honor que se les tributa, y la invocacion. El culto de los santos estaba generalmente establecido en la iglesia, cuando Vigilancio le contradijo con burlas y chistes y con la nota de idolatría. Los protestantes le han combatido con las mismas razones y han supuesto que fue desconocido en los primeros siglos. No es posible, ni necesario examinar una por una todas las dificultades que han acumulado los heterodoxos contra el culto de los santos, para que el lector pueda fallar sobre sus sofismas: basta dar una idea distinta de la doctrina de la iglesia sobre esta materia.

1.º La iglesia católica supone que los santos conocen nuestras necesidades y pueden interceder por nosotros: este es un punto de doctrina fundado en el antiguo y nuevo testamento. Jacob pide al angel que le ha protegido, que proteja á sus hijos, é invoca á Abraham

(1) Hieron. contra Vigilant.

é Isaac (1). Dios mismo dice por boca de Jeremías que aun cuando Moisés y Samuel intercediesen por el pueblo, no los escucharia (2). S. Pedro promete á los fieles rogar por ellos despues de su muerte (3). En una palabra entrambos testamentos suponen evidentemente que los santos conocen nuestras necesidades y se interesan por nosotros: Kemnitz y la confesion de Wittemberg reconocen que los santos ruegan por la iglesia.

Vigilancio dice que mientras vivimos podemos orar los unos por los otros; á lo que S. Gerónimo responde: «Si los apóstoles y los mártires, vestidos aun de un cuerpo mortal y obligados á cuidar de su propia salvacion, pueden rogar por los hombres; con mas razon pueden hacerlo despues de haber alcanzado la victoria y recibido la corona. Moisés que por sí solo obligó á Dios á perdonar á seiscientos mil combatientes, y S. Estevan protomartir que imitó tan perfectamente á Jesucristo implorando el perdon de sus verdugos, ¿tendrán menos poder en compañía del Salvador que cuando vivian en este mundo? S. Pablo que asegura que Dios le concedió la vida de doscientas setenta y seis personas embarcadas con él, ¿cerrará la boca cuando esté con él en el cielo y no se atreverá á decir una palabra en favor de los que han recibido el Evangelio en toda la redondez de la tierra (4)?»

En este pasaje responde S. Gerónimo á lo que habia dicho Vigilancio sobre que no eran escuchadas las oraciones de los que invocaban á los santos, y hace ver lo contrario con varios ejemplos. ¿Cómo pues pudo decir Basnage que S. Gerónimo no creia fuese legítima la invocacion de los santos? Este doctor supone que la tradicion de la iglesia sobre el culto de los santos es unánime y constante, y Vigilancio no se fundó en la tradicion para confutarle; lo cual prueba que en efecto

(1) Genes., XLVIII.
(2) Jerem., 15.
(3) Epíst. I, c. II, 1.
(4) Hieron. contra Vigilant.

no le era favorable la tradicion, como ha pretendido Basnage hablando por conjeturas contrarias á toda la antigüedad eclesiástica y á los principios de la lógica y de la crítica.

En efecto Orígenes al principio del siglo tercero habla expresamente de la invocacion de los santos (1). Eusebio de Cesarea que vivió parte del tercer siglo y que ciertamente no era ignorante ni supersticioso, asegura que eran visitados los sepulcros de los mártires y que los fieles les dirigian sus oraciones y súplicas. S. Hilario, S. Ambrosio, S. Efrem, S. Basilio, S. Gregorio niseno etc., todos estan unánimes respecto del culto de los santos, y la iglesia griega está enteramente acorde con la latina sobre este punto (2).

2.º Los católicos invocan á los santos, no los adoran. ¡O hombre insensato! exclama S. Gerónimo, ¿quién te ha dicho que los mártires son adorados (3)?

3.º Los católicos no ruegan á los santos como si tuvieran un poder independiente de Dios, sino como á mediadores é intercesores poderosos para con Dios: reconocen que los méritos de los santos son adquiridos por la gracia de Dios; luego no dan á los santos un culto idolátrico, ni semejante en naturaleza al que tributan á Dios. El culto de los santos pues no es culpable, y los teólogos protestantes de Saumur confesaban que no seria digno de condenacion si se diferenciaba esencialmente del que se tributa á Dios.

Estos dos cultos estan evidentemente indicados en toda la antigüedad por mas que diga Basnage, ó hay que hacer idólatras á todos los cristianos de los tres siglos, supuesto que dieron culto á los mártires.

Sin razon pues dicen los apologistas de la confesion

(1) Exhort. ad martyr. Hom. in Ezech.

(2) Hil., c. 18 in Mat.: Ambr., t. II: Ephrem. de mensa et serm. in sanct. qui def.: Basil., orat. 20 de quadr. mart.: Greg. Nyss., orat. in Theod.: Perpetuidad de la fé, t. V.

(3) Hieron. contra Vigilant.

de Augsburgo que los doctores antiguos antes de S. Gregorio el grande no hablan de la invocacion de los santos, y en S. Gregorio Nazianzeno se halla una oracion sobre S. Cipriano, que hace ver que estaba establecido el culto de los santos antes del siglo cuarto.

Si Calvino rehusaba admitir la invocacion de los santos, era únicamente porque no concebia cómo pueden serles conocidas nuestras oraciones. Tal era tambien el fundamento de la repugnancia de Vossio hácia dicho culto.

Grocio responde que eso sin embargo es muy facil de comprender. «Los profetas, dice, mientras estaban en la tierra, sabian lo que pasaba en los lugares donde no estaban. Eliseo sabe todo lo que hace Giesi, aunque ausente: Ezequiel en la Caldea ve todo lo que pasa en Jerusalem: los ángeles estan presentes en nuestras juntas y se emplean para hacer agradables nuestras oraciones á Dios. Asi lo han creido en todos tiempos no solo los cristianos, sino tambien los judios. Despues de estos ejemplos un lector no preocupado debe creer que es mucho mas razonable admitir en los mártires un conocimiento de las oraciones que les dirigimos, que no quitarsele (1).»

Por lo que acabamos de decir puede el lector juzgar si Calvino, Chamier, Hospiniano, Daillé, Vossio, Basnage, Lenfant, Barbeyrac etc. tuvieron fundamento para anunciar que el culto de los santos es una tontería, una blasfemia, una idolatría.

Si el culto de los santos es una idolatría, luego los paganos, Juliano el apóstata y Vigilancio conocieron mejor este culto que los padres de los siglos cuarto y quinto que le defendieron; y mientras estos confutaban con tanto zelo y fruto á los novacianos, arrianos, maniqueos, donatistas y pelagianos, eran los promovedores y predicadores de la idolatría y contribuian con todas sus fuerzas á extinguir la religion y la piedad.

(1) Grot., Votum pro pace.

II. *Del culto de las reliquias.* El culto de las reliquias es un sentimiento natural que la religion autoriza: cuando Moisés salió de Egipto, llevó consigo los huesos de José. El respeto de Josías á los cuerpos de los profetas y los milagros obrados por los huesos de Eliseo y las vestiduras de S. Pablo justifican la veneracion que tienen los cristianos á las reliquias de los santos (1).

Los cristianos que acompañaron á S. Ignacio al lugar de su martirio, recogieron con mucho cuidado los huesos y los pusieron en una urna: guardaban este depósito como un tesoro inestimable; y todos los años se juntaban el dia de su martirio para regocijarse en el Señor por la gloria de aquel santo.

Los fieles de Smirna no perdonaron diligencia para recoger las reliquias de S. Policarpo.

Este respeto y veneracion se hallaban generalmente autorizados en la iglesia cuando Vigilancio se atrevió á contradecirle: este es un hecho probado por S. Gerónimo. «¡Con que cometemos sacrilegios, dice á Vigilancio, cuando entramos en la iglesia de los apóstoles! Pues Constantino cometió uno llevando á Constantinopla las reliquias de Andrés, Lucas y Timoteo en torno de las cuales rugen los demonios, y estos espíritus de que está poseido Vigilancio, confiesan que sienten el efecto de la presencia de aquellas. El emperador Arcadio es un impío que trasladó á Tracia los huesos del bienaventurado Samuel mucho tiempo despues de su muerte: todos los obispos que han llevado en una vasija de oro una cosa tan abyecta y unas cenizas puestas en seda, son no solamente impíos, sino insensatos. Ha sido una locura que los fieles de todas las iglesias salgan á recibir estas reliquias con tanto gozo como si hubiesen visto á un profeta vivo, y en tan gran número, que se aumenta el gentío desde la Palestina á la Mace-

(1) Lib. IV de los Rey., XIII: Eccli., XLVIII: Hechos de los após., XIX.

donia cantando á una voz las alabanzas de Dios (1).»

Asi Barbeyrac muestra una crasa ignorancia de la historia eclesiástica al asegurar que empezaba á introducirse el culto de las reliquias en tiempo de S. Gerónimo.

El respeto de los fieles á las reliquias fue general despues de Vigilancio, cuyo error no hizo progresos; y solo contradijeron este culto los petrobrusianos, los valdenses y los pretendidos reformados haciendole uno de los motivos fundamentales de su cisma y alegando que la iglesia católica cometia idolatría. Pero es cosa cierta que nunca la iglesia católica ha tributado á las reliquias un culto que se limitase á ellas, ni tuviese relacion ninguna con la idolatría, como hizo ver Bossuet en su *Exposicion de la fé.* Si ha habido ó hay abusos en el culto de las reliquias, la iglesia los condena.

No era pues ese culto un motivo bastante para separarse de la iglesia católica, y el anglicano Tillotson tuvo que confesar que los protestantes no debieron separarse de la iglesia católica porque era idólatra, sino porque era muy dificil dejar de serlo.

Las dificultades de Basnage contra el culto de las reliquias estriban siempre en una falsa suposicion, á saber, que los católicos veneran á los santos y sus reliquias con un culto semejante al que tributan á Dios.

III. *Del celibato.* Tocante á esta cuestion nos limitaremos á examinar si la iglesia cristiana ha tenido buenas razones para sujetar sus ministros al celibato; si las supuestas ventajas que resultarian del matrimonio de los clérigos y religiosos, son tan ciertas y sólidas como han querido persuadir los novatores; y si el celibato es perjudicial á la poblacion y á la fuerza y prosperidad de los estados.

Ya convienen los censores de esta disciplina de la iglesia en que el celibato considerado en sí no es ilegítimo cuando es instituido por una autoridad divina, y

(1) Hieron. contra Vigilant.

que Dios puede sin duda manifestar que le es agradable la práctica de la continencia, pues en efecto lo ha manifestado.

Despues de haber dicho Jesucristo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios*, añade en otra parte: «*Porque hay castrados que asi nacieron del vientre de su madre; y hay castrados que lo fueron por los hombres; y hay castrados que á sí mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda comprender comprenda* (1).» «*Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna* (2).» «*Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y madre, y mujer é hijos, y hermanos y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo* (3).»

Tal es en efecto el sacrificio que tuvieron que hacer los apóstoles; ó vivieron en el celibato, ó lo abandonaron todo por entregarse á la predicacion del Evangelio y á las fatigas del apostolado. Sin embargo ciertos críticos temerarios (Barbeyrac es uno de ellos) han afirmado con entera confianza que Jesucristo no impuso á nadie la obligacion de la continencia, ni aun á los apóstoles.

S. Pablo decia á los fieles: «*Mas esto digo por indulgencia, no por mandamiento. Porque quiero que todos vosotros seais tales como yo mismo; mas cada uno tiene de Dios su propio don, el uno de una manera y el otro de otra. Digo tambien á los solteros y á las viudas que les es bueno si permanecen asi como tambien yo. Mas si no tienen don de continencia, casense; porque mas vale casarse que abrasarse* (4).» Ya habia sentado por máxima en el versículo 1.º de este mismo capítulo que bueno seria á un hombre no tocar mujer.

(1) Mat., c. XIX, v. 12.
(2) Ibid., v. 29.
(3) Luc., c. XIV, v. 26.
(4) Epíst. I á los corint., c. VII, v. 6.

Barbeyrac pára tergiversar el sentido de este pasaje dice que S. Pablo hablaba asi á causa de las persecuciones y no para todos tiempos; pero el texto mismo refuta esta explicacion. La razon que da S. Pablo, es que el que está casado piensa en las cosas de este mundo y en el cuidado de agradar á su mujer, en vez que el que vive en el celibato, no atiende mas que á servir y agradar á Dios. Esta razon vale ciertamente para todos tiempos. Exhorta á Timoteo á que se conserve casto (1); y entre las calidades de un obispo exige que no haya tenido mas que una mujer y sea continente (2). Por continencia nunca entendió el apostol el uso moderado del matrimonio, sino la abstinencia absoluta: esto se ve claramente por el primer pasaje que acabamos de citar.

Mosheim conviene en que desde el origen del cristianismo se han tomado á la letra las palabras de Jesucristo y de S. Pablo y que esto es lo que infundió en los primeros cristianos tanta estimacion al celibato; y lo prueba con pasajes de Atenágoras y Tertuliano.

S. Juan representa delante del trono de Dios una muchedumbre de bienaventurados mas sublimados en gloria que los demas, y dice: *Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos siguen al cordero á donde quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres por primicias para Dios y para el cordero* (3).

¡Y todavia se atreve á decidir Barbeyrac que la Escritura no apareja ninguna idea de santidad ó perfeccion á la continencia!

En vano han inferido de ahí algunos incrédulos que el cristianismo envilece el matrimonio y aparta de él á los hombres; al contrario Jesucristo fue quien le restituyó su santidad y dignidad primitivas. Los apóstoles

(1) Epíst. I á Timot., c. V, v. 22.
(2) Epíst. á Tit., c. I, v. 8.
(3) Apocal., c. XIV, v. 4.

condenaron á los herejes que le miraban como un estado impuro; pero nos representan la continencia como un estado mas perfecto y por consecuencia como mas conveniente á los ministros del Señor. Un estado menos perfecto que otro no por eso es criminal ó impuro.

Los mismos críticos confiesan en segundo lugar que todos los pueblos antiguos aparejaron una idea de perfeccion al estado de continencia y juzgaron que este estado convenia con especialidad á los hombres que se habian consagrado al culto de la divinidad. Judios, egipcios, persas, indios, griegos, tracios, romanos, galos, peruanos, filósofos, discípulos de Pitágoras y Platon, Ciceron y Sócrates, todos estan acordes en este punto. Son bien sabidas las exorbitantes prerogativas que los romanos habian concedido á las vestales. No es pues extraño que los fundadores del cristianismo rectificasen y consagrasen esta misma idea. A pesar de la sabiduría de que se jactan nuestros modernos políticos, presumimos que la opinion de los antiguos podia ser mas fundada que la suya.

En tercer lugar convienen en que el espíritu y el deseo de la iglesia han sido siempre que sus principales ministros viviesen en la continencia y que siempre ha procurado establecerla por ley. En efecto el concilio de Neocesarea tenido el año 315 diez antes del de Nicea manda deponer al sacerdote que se hubiese casado despues de ordenarse. El de Ancira celebrado dos años antes no permitió el matrimonio mas que á los diáconos que habian protestado contra la obligacion del celibato al tiempo de ordenarse.

El canon 26 de los apóstoles únicamente permitia casarse á los lectores y cantores. Segun Sócrates y Sozomeno esta era la antigua tradicion de la iglesia, en la que tuvo por bien de fijarse el concilio niceno y que es observada aun hoy por las diferentes sectas orientales.

Convenimos en que estos concilios no obligaron á los obispos, presbíteros y diáconos á separarse de las mu-

jeres con quienes se habian casado antes de ordenarse; pero no puede mostrarse por ningun ejemplo que se les permitiese jamas casarse despues de ordenados, ni vivir conyugalmente con las mujeres con quienes estaban casados de antes. S. Gerónimo y S. Epifanio atestan que lo prohibian los cánones.

¿Pueden probar nuestros adversarios que mintieron estos dos santos padres? Dodwel cita el ejemplo de varios eclesiásticos que vivian con sus mujeres como si fueran hermanos. Eusebio en su *Demostracion evangélica* da por razon que los sacerdotes de la nueva ley estan enteramente ocupados en el servicio de Dios y en el cuidado de educar á una familia espiritual.

En Occidente es mas antigua la ley del celibato. Se halla en el canon 33 del concilio de Elvira que se cree fue celebrado el año 300, y la confirmaron el papa Siricio en 385, Inocencio I en 404, el concilio toledano de 400, los de Cartago, Orange, Arlés, Tours, Agde, Orleans etc. y las capitulares de los reyes de Francia.

¿Qué importa que esta ley no sea mas que de disciplina? Está fundada en las máximas de Jesucristo y de los apóstoles, en el voto de la iglesia primitiva, en la santidad de los deberes de un eclesiástico y aun en razones de sabia política, y no se necesita mas para hacerla inviolable.

Los deberes de un eclesiástico y sobre todo de un pastor de almas no se reducen á la oracion y al servicio del altar; debe administrar los sacramentos y particularmente la penitencia, enseñar con sus palabras y ejemplos y asistir á los enfermos. El es el padre de los pobres, de la viuda, del huérfano, del desamparado: su rebaño es su familia; es el repartidor de las limosnas, el administrador de las casas de caridad y misericordia, el refugio de todos los menesterosos. Esta muchedumbre de ministerios difíciles y penosos es incompatible con las atenciones, cuidados y molestias del estado del matrimonio. Un sacerdote casado no podria conciliarse ya el respeto y la confianza necesaria para el buen su-

ceso de su ministerio, como nos convence la conducta que observan los griegos y los protestantes con sus sacerdotes y ministros.

La iglesia no obliga á nadie á recibir los sagrados órdenes; al contrario exige pruebas y toma todas las precauciones posibles para asegurarse de la vocacion y virtud de los que aspiran á recibir aquellos: los que se ordenan lo hacen por su eleccion y plena voluntad en una edad en que se reputa que todo hombre conoce sus fuerzas y temperamento, mucho tiempo despues de la época en que está habil para contraer matrimonio. Si hay algunas falsas vocaciones, provienen de la codicia y ambicion de los seglares y no de la disciplina eclesiástica. ¿A quiénes se hace cuesta arriba la continencia? A los que no han sido siempre castos, á los que estan corrompidos y depravados. Quitese la causa, y la virtud recobrará todos sus derechos. Cuando ocurren algunos escándalos, no vienen de los obreros agobiados con el peso del ministerio eclesiástico, sino de los intrusos que se han metido en la iglesia contra la voluntad de esta por el interés y la ambicion de las familias.

Se objetan el interés político de la sociedad y los beneficios que resultarian del matrimonio de los clérigos y especialmente el aumento de la poblacion; pero permitasenos hacer algunas reflexiones para desbaratar los argumentos de los adversarios.

1.º Es falso en igualdad de todas las demas circunstancias que sea mas crecida la poblacion en aquellos paises de donde está desterrado el celibato. La Italia á pesar del número de clérigos y frailes está hoy mas poblada que bajo el gobierno de los romanos, y puede probarse no solo por un pasaje de S. Ambrosio que lo aseguraba ya en su tiempo, sino por Plinio el naturalista, el cual confesaba que sin la especie de prision que tenia encerrados á los esclavos, hubiera quedado desierta parte de la Italia. Cuando la Suecia era católica, estaba mas poblada que despues que se hizo protestante. Los estados católicos de Alemania tienen tantos ha-

bitantes á proporcion como los paises protestantes. Lo mismo sucede con los cantones suizos y con la Irlanda en comparacion de la Inglaterra.

2.º Es absurdo achacar el mal á una causa inocente, cuando hay otras odiosas á las que deberia ser imputado. En las ciudades populosas se cuentan mas célibes sensuales y licenciosos que clérigos y frailes, y el número de prostitutas excede con mucho al de las monjas: ¿se debe perdonar al vicio para desterrar la virtud? En los lugares y aldeas la falta de recursos aparta del matrimonio á ambos sexos: esto no debe achacarse al celibato de los clérigos. El lujo que hace ruinoso al matrimonio, la corrupcion de las costumbres que introduce en él los sinsabores y la ignominia, el fausto, la ociosidad, la presuncion de las mujeres, la muchedumbre de criados y menestrales cuya subsistencia es incierta, la irreligion y el egoismo que no quieren tolerar ningun yugo etc., esos son los desórdenes que en todos tiempos han despoblado el mundo y contra los cuales hay que tomar medidas de rigor antes de tocar á lo que la religion tiene sabiamente establecido.

3.º Los políticos que se han declarado contra el matrimonio de los militares, han dicho que el estado se veria sobrecargado de las viudas y huérfanos de aquellos; pues aun lo estaria mas con las de los eclesiásticos. Muchas parroquias rurales no pueden mantener sino con gran trabajo á un cura solo: menos podrian si este tuviera familia. Los padres que estan cargados de hijos, ¿cómo darian colocacion á estos á no haber el recurso del estado eclesiástico secular y regular? No hay sino ver lo que está pasando actualmente en España. Desde que se extinguieron los institutos regulares y se prohibió dar órdenes á los que aspiraban á entrar en el santuario, fueron asaltadas, digamoslo asi, todas las carreras por una multitud sin cuento de jóvenes que no sabian que hacer; y en el dia abundan con tal exceso los abogados, los médicos, los boticarios, los escribanos, los maestros de escuela y hasta los albeitares, que la

mayor parte de ellos no encuentran dónde ejercer su profesion. ¿Y por qué? Porque ha faltado aquel anchuroso canal que daba salida á tantos jóvenes para ocupar en la sociedad un lugar decoroso.

El anglicano Warthon, tratando esta cuestion, quiso probar 1.º que el celibato del clero no fue instituido por Jesucristo, ni por los apóstoles: 2.º que no tiene nada de excelente en sí, ni proporciona ningun beneficio á la iglesia ni á la religion cristiana: 3.º que la ley que le impone al clero, es injusta y contraria á la ley de Dios: 4.º que no fue jamas prescripto ni practicado universalmente en la iglesia primitiva.

Sobre el primer capítulo hemos citado las palabras de Jesucristo y de los apóstoles, que prueban la estimacion que hicieron de la continencia, la preferencia que le dieron respecto del matrimonio, y la disposicion en que debe estar un ministro del Evangelio á renunciarlo todo por consagrarse enteramente á su ministerio. No prescribieron el celibato por una ley expresa y formal, porque no hubiera sido practicable entonces. Para las fatigas apostólicas se necesitaban hombres de edad madura, y habia muy pocos que no estuviesen casados. Pero bastante manifestaron que en igualdad de circunstancias serian preferibles los célibes. Mas facil es abstenerse del matrimonio que dejar á su mujer y á su familia como lo exige Jesucristo. La iglesia lo comprendió y se conformó con las intenciones de su divino maestro en cuanto pudo hacerlo.

Dice Warthon que el celibato del clero trae su origen del zelo inmoderado por la virginidad que reinaba en la iglesia primitiva, y que esta estimacion no era razonable, ni universal, ni justa, ni sensata. Sin embargo estaba fundada en las lecciones de Jesucristo y de los apóstoles. La prevencion de los protestantes contra la virginidad y el celibato sí que no es razonable ni sensata y proviene de un fondo de corrupcion y epicureismo, que es lo contrario del cristianismo.

Intenta el teólogo anglicano probar por Clemente

de Alejandría que varios apóstoles fueron casados. Disputando aquel padre de la iglesia contra los herejes que condenaban el matrimonio, dice: «¿Condenarán á los apóstoles? Pedro y Felipe tuvieron hijos, y el último casó á sus hijas. Pablo no tiene dificultad de hablar de su mujer en una de sus cartas, y no la llevaba consigo porque no tenia necesidad de muchos servicios. Dice en la citada carta: *¿No tenemos facultad de llevar con nosotros una mujer nuestra hermana como hacen los otros apóstoles?* Pero como dedicaban toda su atencion á la predicacion, cuyo ministerio no quiere distraerse, llevaban aquellas mujeres *no como sus esposas*, sino como sus hermanas, para que pudiesen entrar sin mala nota ni sospecha en la habitacion de las mujeres y llevar la doctrina del Señor (1).»

Warthon omitió estas últimas palabras y truncó la mitad del pasaje. Hemos probado por el mismo S. Pablo que no era casado. El Felipe que tenia dos hijas, era uno de los siete diáconos y no el apostol del mismo nombre. Los antiguos y los modernos han advertido estas dos equivocaciones de Clemente de Alejandria. Resulta del pasaje de este mismo escritor que los apóstoles no vivian conyugalmente con sus pretendidas mujeres. Solo pues es incontestable el matrimonio de S. Pedro; pero le habia contraido antes de su vocacion al apostolado; y él mismo dijo á Jesucristo: *Nosotros lo hemos dejado todo por seguirte* (2).

En el siglo tercero era tal la persuasion de que los apóstoles no habian sido casados, que la secta de los apostólicos renunciaba el matrimonio por imitar á los apóstoles.

Acerca del segundo capítulo no basta probar, como hace Warthon, que el uso cristiano del matrimonio no tiene en sí nada de impuro ni de indecente, porque esa es la doctrina formal de S. Pablo; sino que hay que demostrar ademas contra el Evangelio y contra el mis-

(1) Strom., l. 3, c. 6.
(2) Mat., c. XIX, v. 27.



mo S. Pablo que la continencia no es un estado mas perfecto y agradable á Dios, cuando se persevera en él para servir mejor al Señor. Ella contiene en sí el mérito de refrenar una pasion imperiosa; y si el nombre de virtud sinónimo de fortaleza significa algo, la continencia es ciertamente una virtud.

El libro del Exodo y S. Pablo en su primera carta á los corintios aparejan una idea de santidad y de mérito á la continencia pasajera: ¿cómo puede ser menos loable la que dura siempre?

El celibato de los eclesiásticos proporciona á la iglesia y á la religion cristiana un beneficio muy real, que es el tener ministros únicamente entregados á las santas ocupaciones de su estado y á los deberes de caridad, unos ministros tan libres como los apóstoles y siempre prontos como ellos á llevar la luz del Evangelio á los confines del mundo. Los hombres sujetos con el vínculo del matrimonio no se consagran á servir á los enfermos, á socorrer á los pobres, á educar é instruir á la juventud etc. Lo mismo sucede respecto de las mujeres. Esta gloria está reservada para los célibes de la iglesia católica. No es extraño que los protestantes despues de haber abolido el santo sacrificio de la misa, cinco sacramentos y el oficio divino diario hayan querido tener ministros casados.

Tocante al tercer capítulo Warthon no probó segun su promesa que la ley del celibato de los clérigos sea injusta y contraria á la ley de Dios. Podria parecer injusta si la iglesia obligara á alguno, como lo hizo antiguamente, á entrar en el clero y encargarse del santo ministerio. Cuando un casado tenia todos los conocimientos, calidades y virtudes necesarias para ser un pastor excelente, la iglesia haciendole una especie de violencia para inscribirle en el número de sus ministros no creia deber llevar el rigor hasta el punto de separarle de su mujer: esta hubiera tenido derecho de alegar la sentencia de Jesucristo: *Lo que Dios unió no lo separe el hombre.*

Durante las persecuciones de los tres primeros siglos los clérigos eran el objeto principal del odio de los paganos y se veian precisados á tomar precauciones para no ser conocidos y á vivir en lo exterior como legos: no habría sido pues prudente imponerles por entonces la ley del celibato ú obligarlos á abandonar sus mujeres. Pero no puede citarse un solo ejemplo de obispos ni de presbíteros, que despues de ordenados hayan continuado viviendo conyugalmente con sus mujeres y hayan tenido hijos de ellas. En vano han registrado los protestantes todos los monumentos de la antigüedad para buscar algunos ejemplares: el de Sinesio prueba contra ellos. Este santo varon por no echar sobre sus hombros la carga del episcopado protestaba que no queria abandonar á su mujer ni sus opiniones filosóficas; pero no por eso dejó de ser ordenado. «No quiero, decia, ni separarme de mi mujer, ni ir á verla en secreto y deshonrar un amor legítimo con una conducta que conviene solo á los adúlteros.» Este hecho mismo prueba que los obispos despues de ordenados no vivian ya conyugalmente con sus mujeres. Beausobre que conoció esta consecuencia, dijo que esa disciplina era peculiar de la diócesis de Alejandría; pero ¿dónde está la prueba?

Sobre el cuarto capítulo alegado por Warthon no sirve de nada citar una porcion de obispos casados y con hijos, á no que se haga ver que los tuvieron despues de ordenados y no antes. Esto es lo que no prueban los enemigos del celibato eclesiástico.

Sócrates y Sozomeno refieren en sus respectivas historias que los obispos del concilio de Nicea eran de parecer se prohibiese por ley expresa á los obispos, presbíteros y diáconos que se habian casado antes de ordenarse, habitar conyugalmente con sus mujeres: que el obispo Pafnucio, aunque célebre y de una acendrada castidad, se opuso é insistió en la santidad del matrimonio, el rigor de la ley propuesta y los inconvenientes que resultarian de ella: que en virtud de sus representaciones juzgaron los padres del concilio que debian atenerse á

la antigua tradicion de la iglesia, segun la cual era prohibido á los obispos, presbíteros y diáconos casarse despues de ordenados. Para comprender la cordura y tino de las reflexiones de Pafnucio y de la conducta del concilio niceno conviene saber que en los tres primeros siglos de la iglesia habia habido muchas sectas de herejes que condenaron como un delito el matrimonio y la procreacion de hijos. De este número eran los docetas, marcionitas, encratitas y maniqueos á mas de los que cita S. Pablo en la carta á Timoteo. Bajo el imperio de Galieno que murió el año 268, fueron condenados á muerte varios obispos como maniqueos, porque se supuso que guardaban el celibato por el mismo principio que estos herejes. Si la ley propuesta en el concilio de Nicea hubiera tenido efecto; habria parecido favorable á aquellos sectarios, que no hubieran dejado de prevalerse de ella. Razon pues tenia Pafnucio de insistir en la santidad del matrimonio y la inocencia del comercio conyugal, y los obispos la tuvieron en atenderle en aquellas circunstancias. Por eso el canon 43 de los apóstoles condena á los eclesiásticos que se abstienen del matrimonio *en odio de la creacion.*

No obstante estos hechos afirma Beausobre que los padres de la iglesia habian sacado su aprecio al celibato de los errores de los docetas, encratitas, marcionitas y maniqueos; pero por una contradiccion palpable confiesa que muchos cristianos dieron en este fanatismo *desde el principio* y por consiguiente antes de nacer las herejías de que hablamos; prueba cierta de que habian aprendido *ese fanatismo* de las lecciones de Jesucristo y los apóstoles. En efecto Beausobre confiesa tambien en otra parte que provenia de una falsa idea de lo bueno y lo mejor de que habla S. Pablo en su carta primera á los corintios. Mosheim mas juicioso hace la misma confesion y prueba la realidad del hecho por el testimonio de Atenágoras y Tertuliano sin haberse atrevido á vituperar esta estimacion del celibato tan antigua como el cristianismo.

Estos mismos hechos prueban que los padres de Nicea aparejaban una idea de perfeccion y santidad al celibato eclesiástico y religioso: que le consideraban como el estado mas conveniente á los ministros del altar; y que hubieran deseado desde entonces poder sujetar el clero á él. En efecto los inconvenientes que se seguian del matrimonio de los eclesiásticos, dieron á conocer en breve la necesidad de venir á ese punto ó de promover al orden episcopal y sacerdotal los monjes obligados por voto á la continencia; y si esta ley no existiera ya hace mil y seiscientos años, seria forzoso establecerla. Sin eso retoñarian los mismos desórdenes que ocurrieron en el siglo nono, cuando los grandes se apoderaron de los obispados, abadías y curatos, los hicieron patrimonio de sus hijos, deshonraron á la iglesia con los vicios de los intrusos y aniquilaron al clero secular con sus rapiñas.

Si fuera verdad, como suponen nuestros adversarios, que la ley del celibato es injusta en sí y contraria á la ley de Dios; no seria menos injusto impedir que los clérigos se casasen despues de ordenados que antes. Sin embargo vemos por todos los monumentos eclesiásticos que ni en Oriente ni en Occidente no se les dejó jamas esta libertad. ¿Qué ventaja pues pueden esos censores imprudentes sacar de la antigua disciplina y de la prudencia con que se condujeron los padres de Nicea? Eusebio que habia asistido á este concilio, dice que los sacerdotes de la antigua ley vivian en el estado del matrimonio y deseaban tener hijos en vez que los sacerdotes de la nueva ley se abstienen de lo uno y lo otro, porque estan enteramente ocupados en servir á Dios y educar á una familia espiritual.

Asi es que la ley del celibato para los obispos, presbíteros y diáconos despues de ordenados ha continuado observandose por los jacobitas y nestorianos despues de su cisma. Entre los últimos se interrumpió en el año 485 y en el 496; pero la restableció uno de sus patriarcas en 544.

El parlamento de Inglaterra en 1549, aunque re-

formador, fue mas razonable que los escritores modernos de la misma nacion, pues en la ley que promulgó permitiendo casarse á los eclesiásticos, decia «que convenia mas á los sacerdotes y ministros de la iglesia vivir castos y sin casarse y que seria de desear que ellos de suyo quisiesen abstenerse del matrimonio.»

Algunos adversarios del celibato han dicho que este es perjudicial á la salud y á la duracion de la vida y han exagerado la suma dificultad de guardar continencia; pero ¿por ventura es menor el número de ancianos entre los eclesiásticos seculares y regulares que entre la gente casada? Añaden que el celibato es una señal cierta de la decadencia y corrupcion de las costumbres. Si hablan del celibato sensual y licencioso de los seglares; pensamos como ellos; pero ¿pueden probar que las costumbres son mas puras en los lugares donde el clero no observa el celibato? Cuando dicen: *Multiplíquense los matrimonios y se mejorarán las costumbres*; debian cambiar la frase y decir: *Purifíquense las costumbres y se multiplicarán los matrimonios*, sin que haya necesidad de mudar el estado de los eclesiásticos y religiosos.

Tambien se ha ponderado la mayor poblacion de los estados protestantes respecto de los católicos. Pero en Suiza por ejemplo el canton mas poblado de todos es el de Soleura, y es católico y tiene eclesiásticos, frailes y monjas. Los Paises Bajos católicos y las ricas repúblicas de Italia ¿estaban despobladas en los siglos décimoquinto y décimosexto? ¿Eran menos prósperas y felices que la Holanda? La Prusia ¿abunda mas en habitantes que el Palatinado, ni la Suecia mas que la Lombardía? La fertilidad del terreno, la situacion topográfica y el gobierno tienen mas influencia que los conventos. Si pues los estados católicos estuvieran menos poblados que los protestantes, como se supone; habria que achacarlo á otras causas que al celibato eclesiástico. Esta es una verdad probada para todo hombre juicioso é imparcial. El celibato no es contrario ni á la pujanza y prosperidad de los estados, ni á la dicha de los particulares.

Volviendo á Vigilancio diremos para concluir que algunos obispos fueron acusados de haber cedido á las seducciones del novator, aunque solamente con declamaciones y sarcasmos defendia su doctrina; pero parece que no tuvo por sectarios mas que á algunos eclesiásticos desordenados y cansados del celibato. La incursion de los bárbaros en las Galias que ocurrió por entonces, produjo otras desgracias mas capaces de llamar la atencion que los desvaríos de un sectario. Ademas Vigilancio se refugió en la diócesis de Barcelona donde se encargó del cuidado de una iglesia: de aquí se presume que la refutacion de sus escritos hecha por S. Gerónimo le hizo volver en sí y atajó los progresos de su doctrina.

Como los protestantes la han abrazado, han hecho de Vigilancio uno de sus heroes y han dicho que era un hombre distinguido por su saber y elocuencia, un eclesiástico animado del laudable espíritu de la reforma, un hombre honrado que hubiera querido desarraigar los abusos, los errores y la falsa piedad con que se dejaba seducir la muchedumbre ignorante y crédula; pero los partidarios de la superticion fueron mas fuertes que él, atajaron los efectos de su zelo, le redujeron al silencio y le pusieron en el número de los herejes. Por otra parte han pintado á S. Gerónimo como un doctor fogoso y fanático, animado por el único motivo de un resentimiento personal y que trató á su adversario con un arrebato escandaloso sin objetarle mas que invectivas, falsas suposiciones y siniestras interpretaciones de su doctrina. Conviene saber que S. Gerónimo tuvo que componer en una sola noche la refutacion de su adversario; y como este no habia contradicho las prácticas y costumbres de la iglesia mas que con dichos satíricos y expresiones despreciativas, el santo doctor creyó que no merecia una respuesta mas seria y se contentó con oponerle la práctica constante y universal de la iglesia, contra la cual ningun particular tiene derecho de declararse.

VINTRAS (Pedro Miguel), corifeo de una nueva secta de montanistas que se formó por los años de 1840 y 1841 en la diócesis de Bayeux (Francia) bajo la denominacion de *Obra de la misericordia* y se manifestó por un opúsculo, cuya sustancia vamos á indicar á continuacion.

Artículo 1.° *Obra de la misericordia.* Vintras llama á su mision *obra de la misericordia*, porque dice que tiene por objeto *aplacar la ira de Dios y ayudar á la conversion de los pecadores.* Anuncia que despues de un gran trastorno de la sociedad *empezará sobre la tierra purificada el reino del Espíritu Santo*: aquí es donde principia tambien su error.

Enseña que «el primer reino, el del Padre, era el *reino del temor* (bajo la ley de Moisés): que el segundo reino, el del Hijo, era el *reino de la gracia*, de la conciliacion, que debia purificarlo todo para conducirnos al del amor: que el tercer reino, el del Espíritu Santo, *es el reino del amor*. De este ha sido elegido predicador Pedro Miguel asi como Montano.»

Supone pues por esta distincion bien formal que el reino del Padre no era al mismo tiempo el del Hijo y que el del Hijo no era al mismo tiempo el del Padre y del Espíritu Santo. Mas la doctrina católica es que la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, no menos reina bajo la ley de Moisés que bajo la ley de gracia: que aunque las tres personas son perfectamente distintas unas de otras en sus operaciones *relativas* (*ad intra* segun la expresion de los teólogos), no lo son en sus operaciones *exteriores* (*ad extra*) y que concurren á ellas las tres igualmente: de donde se sigue que el reino del Padre es juntamente del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Quién no sabe ademas que la inspiracion de los profetas, parte esencial de la antigua ley, es atribuida especialmente al Espíritu Santo, asi como la de los apóstoles bajo la ley de gracia? ¿No es evidente que el gran misterio de la encarnacion se considera como obra del

Espíritu Santo: *Spiritus Sanctus superveniet in te* (1): *Conceptus est de Spiritu Sancto* (2): que el Espíritu Santo es quien enseñó á los apóstoles toda verdad, les dió el don de lenguas etc.? Pero todas estas maravillosas operaciones del Espíritu Santo repetimos que le eran comunes con el Padre y el Hijo, aunque el poder se atribuya principalmente al Padre, la sabiduría al Hijo y la bondad al Espíritu Santo en las sagradas escrituras. ¿Qué viene pues á ser el nuevo sistema imaginado por Vintras y copiado de un célebre heresiarca, como veremos despues? Enseñando como presume unas verdades ignoradas hasta ahora ¿no desmiente á nuestro Señor, quien declaró á sus apóstoles que el Espíritu Santo les enseñaria *toda verdad? Paraclitus Spiritus Sanctus vos docebit omnia* (3). ¿No supone al parecer que el Salvador del mundo juzgó conveniente ocultar á sus discípulos ciertas verdades de la mas alta importancia, reservadas por el Espíritu Santo hasta el dia en que las anunciase de su parte el gran profeta Pedro Miguel?

En este mismo artículo primero vemos que Vintras empleó para hacer creer á sus discípulos que él es el órgano del Espíritu Santo, *unos medios de seduccion* que descubren un hombre diestro en dirigir los ánimos con no ser mas que un simple artesano.

Ve aquí el primer medio. Es una voz generalmente acreditada que la Francia está amenazada de grandes calamidades. Unas siniestras profecías divulgadas por todo el reino hace muchos años no nos predicen mas que desastres, incendios, conmociones y trastorno general en Paris y otras ciudades populosas. Vintras se aprovechó habilmente de esta sensacion tan general de terror para amedrentar á sus discípulos y persuadirlos á que se preservaran de aquellos males adoptando sus delirios. *La obra de la misericordia*, dice, anuncia que

(1) Luc. I, 35.
(2) Símbolo de los apóstoles.
(3) Juan, XIV, 26.

Dios enojado de los delitos de la tierra va á descargar sobre ella el azote de su ira; profetiza desgracias inauditas, la destruccion de las ciudades y unos acontecimientos espantosos, enmedio de los cuales se suscitará una lucha encarnizada entre los hombres, los ángeles y los demonios sobre la tierra y entre los elementos. Hácia el fin de esta lucha los ángeles vencerán á los demonios de rostro humano; el arcangel Miguel encadenará á Lucifer; *y comenzará en la tierra el reino del Espíritu Santo.* La consecuencia es facil de sacar: *Venid á mí y os librareis.*

Segundo medio de seduccion. Por muchos años se habló en Francia de la suerte del delfin, hijo del desventurado Luis XVI. Unos aseguraban que habia muerto en el Temple: otros que vivia aun y que tarde ó temprano se aprovecharia de una crisis política para ocupar el trono de sus mayores. Asi lo afirmaban tambien ciertas profecías que corrieron en Paris y en las provincias. Vintras se declara en favor de la opinion de que el delfin vive, y para ganarse al mismo tiempo á los legitimistas que no reconocen otro rey legítimo que el duque de Burdeos, anuncia que este príncipe reconocerá los derechos anteriores del delfin y le auxiliará en la conquista del trono.

«En lo mas recio de estos terribles acontecimientos, dice Vintras, debe Dios servirse del duque de Normandía (el delfin), convertirle y hacerle nuevo *Ciro* y *Constantino*. Este príncipe aclamado monarca debe luego en union con un nuevo santo papa establecer definitivamente el reino de Dios en toda la tierra; debe profetizar y obrar milagros. El duque de Burdeos que desistirá de sus derechos al trono de Francia posteriores á los del duque de Normandía, se hará auxiliar de este para propagar la religion católica en todos los pueblos.

»Despues de estos acontecimientos un concilio debe examinar y admitir las nuevas proposiciones de Pedro Miguel.»

Aquí tenemos muchas maravillas, y si se exceptua

la última, mientras no ha tenido necesidad de la inspiracion del Espíritu Santo para anunciarlas.

Artículo 2.° *Necesidad de esta obra.* Pedro Miguel pretende probarla por la apostasía de la iglesia católica.

«La fé perdida, dice, los pecados multiplicados, los famosos doctores que discuten sobre las palabras habiendo olvidado el sentido de las sagradas letras adormecidos en su molicie, *la iglesia que no siempre se ha mostrado fiel esposa como en los primeros dias de su union*, hacen indispensable esta obra.»

Ese es el pretexto alegado por casi todos los reformadores antiguos y modernos para justificar sus sacrílegas innovaciones y especialmente por Lutero y Calvino y todos los sectarios que nacieron de ellos. Los unos afirman que se introdujo el error en la iglesia en el siglo sexto; los otros dicen que mucho tiempo antes y aun en el siglo primero. Esta es la opinion de algunos anglicanos.

Es cosa muy cierta que pues Jesucristo vino al mundo para enseñar á los hombres el modo con que Dios quiere ser honrado y los medios de alcanzar la salvacion eterna, se sigue necesariamente 1.° que siendo él la misma verdad, la doctrina que nos enseñó debe permanecer *invariable* en todos los siglos hasta el fin del mundo; 2.° que debió fundar una sociedad, una iglesia encargada de enseñarla á todas las naciones sin temor de incurrir jamas en el error. Si no hubiera tomado esta precaucion, tendriamos fundamento para dudar no solo de si él fue el hijo eterno de Dios, sino de si fue verdaderamente un sabio legislador, porque inutilmente habria obrado tantos milagros, habria derramado su sangre en la cruz y habria mudado la faz del universo para establecer su doctrina

«Id, dijo á sus apóstoles, y enseñad á todas las naciones enseñándolas á observar todas las cosas que os he prescrito; y *yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos* (1). Asi como mi Padre me ha enviado, yo

(1) Mat., XXVIII, 19, 20.

os envió á vosotros (1). El que á vosotros os oye, á mí me oye (2).» Tambien dice á S. Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi iglesia, y las puertas del infierno (es decir, todas las fuerzas de los demonios) no prevalecerán contra ella (3).» S. Pablo llama á esta iglesia *la columna y el fundamento de la verdad* (4).

La iglesia católica asi instituida por su divino fundador no ha cesado jamas de enseñar la verdad y de rechazar y condenar el error. El primer concilio tenido por los apóstoles fue el modelo de todos los que se han celebrado despues. Habianse congregado aquellos en Jerusalem para resolver la cuestion de las ceremonias legales, y su decreto se envió á todas las iglesias como un oráculo del Espíritu Santo. «Ha parecido *al Espíritu Santo y á nosotros* (decia) no imponeros otras cargas que estas (5).

Vintras pues al acusar á la iglesia católica de que no se ha mostrado fiel esposa, acusaba al mismo Jesucristo. Si le creemos á él, recibió su mision *en éxtasis, en sueños extáticos*, donde el Espíritu Santo tuvo por bien iluminarle y revelarle todo lo que debia enseñar á los demas. Esta presuncion no parecerá nueva á los que sepan la historia de las herejías que han afligido á la iglesia.

Montano, célebre heresiarca del siglo segundo, padecia asi como Pedro Miguel convulsiones y movimientos extraordinarios y experimentaba éxtasis, en los cuales decia que recibia la inspiracion divina. Vendiase por profeta enviado de Dios para dar nuevo grado de perfeccion á la religion y á la moral cristiana. Llamabase el *Paráclito* prometido por Jesucristo á sus apóstoles para enseñar las grandes verdades *que estaban reservadas para la edad madura de la iglesia.* Sus visiones

(1) Juan, XX.
(2) Luc., X.
(3) Mat., XVI, 18.
(4) Epíst. II á Timot., III, 15.
(5) Hechos de los apóst., XV, 28.

y éxtasis le atrajeron una multitud de discípulos. Los obispos de Asia congregados en el concilio de Hierápolis le examinaron y le condenaron. A pesar de esta condenacion se vieron en poco tiempo una muchedumbre innumerable de *profetas* montanistas de uno y otro sexo. La iglesia de Tiatira fue enteramente pervertida, y quedó extinguida la religion católica por espacio de cerca de ciento y doce años. Los montanistas se extendieron por todo el imperio romano, aunque excomulgados en otros muchos concilios.

Priscila y Maximila fueron las primeras y mas célebres discípulas de Montano, y nos inclinamos á creer que Vintras tenia tres enteramente de su devocion, pues formaban parte de su gran consejo. Esto es lo que él llamaba *una misteriosa trinidad de tres mujeres veneradas.*

Como un siglo despues de Montano Manes, el padre de los maniqueos, se vanagloriaba tambien de ser inspirado por el Espíritu Santo, y aun pasando mas adelante pretendió que él era el Paráclito. «Jesucristo (dice) prometió á sus apóstoles el espíritu *Paráclito* ó consolador: yo soy ese enviado del cielo.» Y se fundaba en lo que dice S. Pablo: *Ex parte enim cognoscimus et ex parte prophetamus. Cùm autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est* (1). «Yo soy (decia poco mas ó menos como Vintras) el elegido de Dios para predicar la perfeccion.»

Artículo 3.º *Signos exteriores.* Sabido es que Napoleon inventó la orden de la legion de honor para multiplicar el número de sus criaturas y asegurarse asi de su devocion. Pues Vintras á su vez inventó *la cinta azul;* pero de un órden muy superior, porque es el de la inmaculada concepcion de la virgen Maria. Tambien hay *una cruz de gracia* que le fue revelada por un arcangel. Esta cruz tiene dos grandes privilegios; el uno en beneficio de los que la llevan, porque es para ellos un

(1) Epíst. 1 á los corint., XIII, 9 y 10.

preservativo en lo mas recio de los terribles acontecimientos que tiene profetizados; y el otro en beneficio de Pedro Miguel, porque esta cruz es para los condecorados con ella un *indicio de la entrega de su voluntad á Dios en la persona de Pedro Miguel.*

Ve aquí una cosa todavia mas misteriosa. Vintras en sus sueños extáticos se remonta al mas alto grado de elocuencia, y entonces se sienten por todas partes unos olores sumamente fuertes. Ademas tiene impresa en la region del corazon una señal en forma de cruz, que por momentos se pone toda embalsamada. Y Vintras presenta todas estas maravillas á sus discípulos como *pruebas auténticas de su mision.*

Artículo 4.º *Apóstoles, legos, unciones.* En honor de los siete dones del Espíritu Santo dividió sus apóstoles en septenas encargadas de anunciar por el mundo el reino del Espíritu, como si no hubiera reinado en la tierra desde la creacion. Pero hay una septena llamada sagrada que se compone de nueve miembros, *cuyos nombres se han visto inscritos en el mismo corazon de Jesucristo.* ¿Y quién los ha visto? Sin duda Pedro Miguel en un sueño extático.

Estas personas fueron vistas tambien en otra vision *entre las doce estrellas que forman la aureola gloriosa de la virgen santa María.* Aquí no se observa otra cosa que maravillas sobre maravillas; pero veamos otra mas sorprendente. Durante su sueño extático Pedro Miguel recibió una cruz milagrosa que contenia *bálsamo dicho de la cruz.* Con este bálsamo consagra él á los que son cabeza de las septenas, y les confiere la mision: tambien les impone las manos; prácticas que ha copiado de la iglesia católica, porque el obispo al tiempo de ordenar á los presbíteros les impone las manos y consagra las de estos con una santa uncion. Las cabezas de septena tienen el derecho de consagrar del mismo modo á los miembros que estan bajo su presidencia. ¡Y ay de los *septenarios que negasen su concurso á la obra* despues de haber sido ungidos, porque *hay fulminadas terribles*

amenazas contra ellos! Asi obran la mayor parte de los corifeos de secta para tener irrevocablemente unidos á aquellos á quienes han seducido.

Aun hay mas: en la septena general compuesta de nueve personas Vintras y otros dos *forman por mera combinacion querida de Dios un solo grupo trinitario, sobre el cual domina un religioso misterio.* ¿No es esta una imagen de la santisima Trinidad? Cuando á esta septena se juntan 1.º *una misteriosa trinidad de tres mujeres veneradas*, 2.º M. Ber..... (probablemente uno de los corifeos de la nueva iglesia), 3.º el gran monarca (el duque de Normandía), 4.º el duque de Burdeos, 5.º el sumo pontífice de entonces; *esto forma las doce estrellas vistas* al rededor de la virgen Maria, y estas personas forman entonces *el consejo de la inmaculada concepcion de Maria*, que se reune *con la obra de la misericordia.*

Pero lo mas curioso de esta gran revelacion es que los miembros de la septena sagrada reunidos en junta en lo que se llama cenáculo, *son infalibles en sus decisiones*, porque el Espíritu Santo dirige sus deliberaciones.

Esta mezcolanza de visiones (que no tienen otro origen que la imaginacion desordenada ó la superchería de un pretendido profeta) con los sagrados misterios del cristianismo y la práctica de la iglesia católica, este indigno remedo de la beatisima trinidad y del santo concilio celebrado por los apóstoles, esa infalibilidad concedida al gran consejo de Pedro Miguel y negada por él á la iglesia católica á quien acusa de infidelidad, esas *tres mujeres veneradas* que participan del don de la infalibidad, esos doce individuos del gran consejo aposentados por decirlo así en las estrellas de la corona de la Virgen, todas esas invenciones absurdas, ridículas y blasfemas no pueden menos de excitar una profunda indignacion contra el autor de tales impiedades.

Artículo 5.º *Visiones y sangre de nuestro Señor Jesucristo.* No se trata mas que de visiones del arcangel

S. Miguel, de S. José y de la Virgen, de la sangre de Jesucristo *salida de su corazon y mas preciosa*, dice Vintras, que la que tiñió la milagrosa hostia de Agen, como si pudiera decirse que una porcion de la sangre del Señor es mas preciosa qué otra.

Un milagro ciertamente muy gracioso es el de un angel con figura humana, que habiendo bajado del cielo va á abrir el cepo de una iglesia para sacar dinero, y en seguida se dirige á casa de un joyero á encargarle medallas milagrosas, que se transmiten inmediatamente á los sugetos piadosos á quienes quiere regalarselas el nuevo profeta. Vintras y dos de sus mas íntimos secuaces poseen ellos solos tres medallas de estas, que contienen un lienzo empapado en la sangre del Señor; y el profeta las da á besar á los fieles.

Artículo 6.º *Maria virgen inmaculada.* Sabe que en estos últimos tiempos se ha aumentado muchisimo en Francia la devocion á la inmaculada concepcion de Maria primeramente por una multitud de curaciones y conversiones milagrosas obradas en virtud de la medalla llamada por eso milagrosa y luego á consecuencia de otros milagros, que pueden leerse en el *Manual de la archicofradía del sagrado corazon de Maria.* Esta es una gracia especial otorgada al reino de Francia en este siglo de incredulidad é inmoralidad para reanimar la fé de los fieles. Pedro Miguel echó hábilmente mano de esta devocion para dar mas crédito á sus extravagantes visiones; pero queriendo realzarla mas la ha adulterado.

Todos los teólogos y doctores concuerdan en decir que la virgen Maria fue purificada del pecado original antes de su nacimiento. Los unos creen que lo fue despues de su concepcion: los otros (y son los mas) defienden que fue inmaculada en su misma concepcion. Bossuet hablando de este misterio decia: «No veo cosa mas cierta despues de los artículos de fé.»

Pero para Vintras no basta admitir la inmaculada concepcion de Maria y aun pretender que sea un artículo de fé, sino que quiere obligarnos á creer que fue

realmente *concebida del Espíritu Santo* y que por consiguiente tiene madre, pero no padre. Afirma que él mismo fue testigo de la operacion de este gran misterio y que *viò al Espíritu Santo depositar un cuerpecito ya formado en el de santa Ana.*

Artículo 7.º *Angeles y hombres segun Pedro Miguel.* Vintras supo en una vision extática que en el orígen las almas de los hombres fueron criadas al mismo tiempo que los ángeles: que nuestras almas fueron expulsas con ellos del cielo por no haber querido reconocer á Maria como reina de los ángeles; y que Dios puso parte de estos ángeles y de estas almas en cuerpos humanos, para que puedan recobrar el cielo haciendo buen uso de su libertad. Supone tambien que la condenacion de Lucifer no fue irrevocable hasta despues de la caida de Adam, á cuya mujer sedujo.

Todo lo que cuenta á este propósito es muy curioso; pero lo es mucho mas lo que sigue. Pedro Miguel es uno de los ángeles caidos y lo que es mejor *un arcangel en los serafines.* Dios al llamarle su *Verbo, el heraldo, el clarin de sus sagradas voluntades* le confirió tales facultades, que no hay que resistirse ni replicar á su palabra. *El solo tiene derecho de juzgar en última instancia:* cuando está en sus éxtasis y visiones, *es llamado y creido enteramente infalible.* Corre peligro el alma del que se resiste y no obedece incontinenti las órdenes ó consejos dados en sus éxtasis y visiones.

Sin embargo hay una autoridad superior á la de Vintras en sus éxtasis, y es la de la iglesia católica que en el quinto concilio general de Constantinopla celebrado el año 553 condenó y anatematizó á los origenistas, los cuales defendian que la pena de los ángeles rebeldes expulsos del cielo no fue *una condenacion eterna* y que las almas de los hombres preexistieron antes de la creacion del mundo. En cuanto á lo que dice Pedro Miguel que fue en otro tiempo *arcangel en los serafines*; que Dios le llamó *su Verbo*; y que es el único juez en última instancia, enteramente infali-

ble etc.; hay que inferir necesariamente ó que está loco, ó que es el agente de Satanás para seducir á las almas; porque ¿quién no sabe que los raptos, los éxtasis, los movimientos extraordinarios de cierta elocuencia de que hace ostentacion, los perfumes y otra porcion de prestigios ¿no son mas que un juego para él? S. Pablo se quejaba en su tiempo *de aquellos falsos apóstoles, artífices engañosos que se transforman en apóstoles de Jesucristo; y no se debe extrañar esto, porque Satanás mismo se transforma en angel de luz* (1). Concluyamos pues con este santo apostol en su carta á los gálatas: «Hay algunos hombres, hermanos mios, que os inquietan y quieren destruir el Evangelio de Jesucristo. Os lo he dicho y os lo repito otra vez: si alguno os anuncia un Evangelio diferente del que os hemos anunciado, *sea anatema* (2);» es decir sea separado del cuerpo de Jesucristo y de la comunion de los santos y desterrado de la sociedad de los fieles.

El ilustrisimo señor obispo de Bayeux (Francia) en una carta circular á su clero fecha 8 de noviembre de 1841 condenó esta nueva doctrina en los términos siguientes: «Despues de haber oido el informe circunstanciado y motivado de un habil teólogo y despues de un maduro examen por nuestra parte y con el parecer unánime de nuestro consejo declaramos que el *opúsculo sobre unas comunicaciones en que se anuncia la obra de la misericordia*, contiene principios contrarios á la enseñanza y á la fé de la iglesia católica, y que las revelaciones y milagros de que quiere prevalerse su autor, no pueden venir de Dios: reprobamos y condenamos la asociacion establecida para propagar estas revelaciones y estos principios.»

El sumo pontífice Gregorio XVI, de gloriosa memoria, condenó tambien dicha asociacion por un breve dirigido en 8 de noviembre de 1843 al mencionado obispo de Bayeux.

(1) Epíst. II á los corint., XI, 13, 14.
(2) Epíst. á los gálat., I, 7, 9.

W.

WALFREDO, hombre obscuro é ignorante que afirmaba que el alma muere con el cuerpo: apareció á fines del siglo décimo. Durando, abad de Castres, le refutó sin réplica, y su error no tuvo trascendencia.

WALKERISTAS. Los restauradores del cristianismo primitivo que se separaron de la iglesia anglicana á fines del siglo décimoctavo bajo la direccion del sectario Brown, recibieron el nombre de walkeristas, porque el auxiliar de este era Walker, cuya influencia preponderaba.

Los walkeristas desechan la idea de un cuerpo sacerdotal; pero tienen unos ancianos ó inspectores, cuyo ministerio es solamente administrativo ó de vigilancia. Son contrarios á todas las sociedades cristianas y especialmente á los arminianos, á los calvinistas rígidos, á los antinomianos, á los baptistas y aun mas á la iglesia anglicana, á la que miran como un sistema anticristiano establecido por la intervencion de las leyes humanas. Para hallar la verdadera religion es preciso subir á los tiempos apostólicos, porque el que se aparta de la tradicion apostólica y de los preceptos de Jesucristo, se sobrepone criminalmente á ellos. Partiendo de este principio del que sacan consecuencias y hacen aplicaciones, desechan el bautismo. Si se administraba en los primeros siglos, era á las personas que habian profesado el judaismo y el paganismo; pero nosotros que somos hijos de padres cristianos, no tenemos necesidad de él. Basta educar bien á los niños segun la recomendacion de S. Pablo á los efesios. La misma obligacion hay de recibir el bautismo que de ir bautizando y predicando por todo el mundo como los apóstoles. Ademas S. Pablo se congratula de haber bautizado á pocas personas. Los walkeristas no consideran que el objeto de S. Pa-

blo no es desechar el bautismo, sino combatir el espíritu de partido, que hacia que unos se llamasen del partido de Apolo, otros del de Pablo y otros del de Cefas.

Los walkeristas se reunen el primer dia de la semana en memoria de la resurreccion del Salvador y comen juntos pan y vino, símbolo del cuerpo y sangre de aquel. Desechan como los cuákeros el juramento aun cuando le exijan los magistrados. En general las sociedades cristianas conforme á la tradicion explican en qué sentido está prohibido ó se permite jurar; pero ellos alegan que la prohibicion es escritural, y cuando se les objeta que segun su modo de interpretar el sagrado texto tambien es escritural la obligacion de lavar los pies á los huéspedes, sientan que aquí no debemos fijarnos en el sentido literal, sino en el espíritu del texto y entenderle de los deberes de caridad, cualquiera que sea su objeto.

En sus juntas estan separadas las personas de ambos sexos, y al fin se dan un ósculo de paz recomendado en la sagrada escritura segun dicen ellos, porque toman en un sentido material y no metafórico las expresiones de ternura usadas por S. Pedro y S. Pablo al final de sus cartas. Quieren tambien que el ósculo de paz sea obligatorio en ciertas circunstancias entre parientes y amigos, por ejemplo al partirse para un viaje y á la vuelta, y con mas razon dicen que debe serlo al concluirse el oficio litúrgico. En consecuencia despues de las preces y al terminarse sus juntas los hermanos abrazan á los hermanos y las hermanas á las hermanas. Sin embargo hubo disputas entre ellos, porque algunos individuos se negaban á practicar esta ceremonia.

En 1806 los walkeristas eran unos ciento treinta en Dublin y tenian diez ó doce juntas filiales, una de ellas en Londres.

WICLEF ó mejor Juan de Wiclif nació en Wiclif, provincia de York (Inglaterra) el año 1319 y estudió en el colegio de la reina en Oxford, donde hizo grandes progresos en la filosofía y la teología.

En 1361 el arzobispo de Cantorbery instituyó una fundacion para el estudio de la dialéctica y de la jurisprudencia: debia haber un guardian y once estudiantes, tres frailes de la iglesia de Cristo en Cantorbery y los otros ocho del clero secular. El fundador dió la plaza de guardian á un fraile y se la quitó á poco tiempo á Wiclef. Muerto el fundador su sucesor Simon Lengham volvió á los frailes las plazas que habian perdido: Wiclef apeló al papa y S. Santidad confirmó la expulsion de este doctor y todo cuanto habia hecho Lengham. Conviene saber que la determinacion del nuevo arzobispo tenia por objeto castigar á Wiclef en razon á las proposiciones que habia defendido contra el derecho que tienen los eclesiásticos de poseer bienes temporales, de ejercer jurisdiccion sobre los legos y de fulminar censuras.

Enojado el novator por su destitucion confirmada con la autoridad del papa no guardó ya miramientos y combatió con mas vigor que antes al sumo pontífice, á los obispos, al clero en general y á los frailes. La vejez y caducidad del rey Eduardo III y la menor edad de Ricardo II fueron circunstancias favorables para que Wiclef dogmatizara impunemente. Asi enseñó sin rodeos ni ambajes que la iglesia romana no es la cabeza de las otras iglesias: que los obispos no tienen ninguna superioridad sobre los presbíteros: que segun la ley de Dios ni los clérigos, ni los frailes no pueden poseer ningunos bienes temporales: que cuando viven mal, pierden todas sus facultades espirituales: que los príncipes y los señores estan obligados á despojarlos de lo que poseen: que no debe consentirse que obren por via de justicia y autoridad contra unos cristianos, porque este derecho corresponde solamente á los príncipes y magistrados. El novator al defender tales máximas estaba bien seguro de que no le faltarian protectores.

En el año 1377 informado de estos hechos el sumo pontífice Gregorio XI escribió al arzobispo de Cantorbery y sus colegas que procediesen jurídicamente con-

tra Wiclef. Los obispos congregaron un concilio en Londres, al que fue citado el novator. Compareció en efecto acompañado del duque de Lancaster, regente del reino, y de otros muchos señores, y por medio de sutilezas, de distinciones, de explicaciones, de restricciones y otros paliativos logró presentar su doctrina como tolerable. Los obispos intimidados con la presencia y las amenazas de los señores no se atrevieron á proseguir los procedimientos, ni á pronunciar una sentencia, y Wiclef salió sin ser censurado.

Envalentonado con la impunidad no tardó en sembrar nuevos errores: combatió las ceremonias del culto recibido en las iglesias, las órdenes regulares, los votos monásticos, el culto de los santos, la libertad humana, las decisiones de los concilios, la autoridad de los padres de la iglesia etc. Gregorio XI habiendo condenado diez y nueve proposiciones de este novator que le habian sido denunciadas, las envió con la correspondiente censura á los obispos de Inglaterra. Estos tuvieron un concilio en Lambeth, ante el cual se presentó Wiclef acompañado y armado como la primera vez y salió lo mismo: hasta tuvo la osadía de enviar las proposiciones condenadas á Urbano VI, sucesor de Gregorio XI, y ofreció defender la ortodoxia de ellas. El cisma que sobrevino entre dos aspirantes al solio pontificio, suspendió por muchos años la continuacion de esta causa y dió tiempo á Wiclef para aumentar el número de sus secuaces, que era ya muy considerable. Pero en 1382 el arzobispo de Cantorbery congregó otro concilio en Londres contra el sectario, en el que fueron condenadas veintitres y segun otros veinticuatro proposiciones del mismo, diez como heréticas y catorce como erroneas y contrarias á las decisiones y práctica de la iglesia. Las primeras contradecian la Eucaristía, la presencia real de Jesucristo en este sacramento, el santo sacrificio de la misa y la necesidad de la confesion, y las segundas la excomunion, el derecho de predicar la divina palabra, los diezmos, los sufragios por los difuntos, la vida religiosa y

otras prácticas de la iglesia. El rey Ricardo defendió con su autoridad las decisiones de este concilio y mandó á la universidad de Oxford que separara de su gremio á Wiclef y á todos sus discípulos: la universidad obedeció. Algunos autores han escrito que el monarca desterró á Wiclef del reino; pero esto no es probable, porque en 1387, cinco años solamente despues de haber sido condenado, murió en su curato de Lutterworth á resultas de una perlesía que le habia acometido dos años antes. Otros han dudado si se retractó en el concilio de Londres: si no lo hubiera hecho, Ricardo II resuelto á extirpar los errores de este novator no habria consentido que continuase en Inglaterra y menos aun que volviese á residir en su curato. Confesaremos, si se quiere, que su retractacion no fue muy sincera, pues al morir dejó diversos escritos inficionados de sus errores. Se citan de él una version de toda la sagrada escritura en inglés, dos volúmenes abultados intitulados: *De la verdad*, otro bajo el nombre de *Triálogo*, y otro que contiene cuatro libros de diálogos impresos en Leipsick y Francfort el año 1753. Otras obras hay que no se han publicado; pero ninguna le ha valido al autor la fama de sabio teólogo, ni de buen escritor.

En 1396 ó en 1410 segun otros el primado de Inglaterra Tomas de Arundel hizo que los errores de Wiclef fuesen nuevamente condenados en un concilio de Londres; y como la mayor parte habian sido prohijados y defendidos por Juan de Huss, el concilio de Constanza en 1415 proscribió toda la doctrina de estos dos sectarios reunida en cuarenta y cinco artículos y mandó que el cadaver de Wiclef fuese exhumado y quemado.

WICLEFITAS, secuaces de Wiclef. Este habia dejado muchos partidarios de su erronea doctrina, y el clero de Inglaterra para atajar los progresos de ella repitió las censuras y condenaciones ya fulminadas. La universidad de Oxford sacó de los libros del novator doscientas setenta y ocho proposiciones que juzgó dig-

nas de censura, y se las envió al arzobispo de Canterbery.

Estas conclusiones contienen toda la doctrina de Wiclef y el plan de reforma que habia concebido, si es verdad que tenia un plan, porque se ve en ellas un objeto, el de hacer aborrecible la iglesia romana y el clero, excitar contra ellos la indignacion pública y destruir su autoridad; pero no se advierte un sistema, un cuerpo seguido de doctrina, ni una forma de gobierno que quisiese sustituir en lugar del gobierno de la iglesia romana. La anarquía, el desorden y el fanatismo de los anabaptistas nos parecen las consecuencias mas naturales de la doctrina de Wiclef.

En sus diálogos dice que el papa es simoniaco: que no tiene orden en la iglesia de Dios, sino en la sociedad de los demonios: que desde la dotacion de la iglesia todos los papas son los precursores del Antecristo y vicarios del demonio: que los pontífices y cardenales son instituidos no por Jesucristo, sino por el diablo: que se debe aconsejar á los fieles no pidan indulgencias al papa, porque la bondad de Dios no se encierra en el recinto de los muros de Roma ó de Aviñon: que ni el papa, ni ninguna potestad de la tierra no tiene facultad de impedir que nos aprovechemos de los medios de salvacion instituidos por Jesucristo: que el papa y sus colegas son unos escribas y fariseos que presumen tener derecho de cerrar las puertas del cielo donde ellos no entrarán, y no quieren permitir la entrada. Los obispos no tienen mas que una autoridad imaginaria; un simple presbítero de costumbres arregladas tiene mas autoridad espiritual que los prelados elegidos por los cardenales y nombrados por el papa. A los institutos regulares les da el nombre de secta, y se desata especialmente en injurias contra las cuatro órdenes mendicantes. Segun él estas órdenes estan fundadas en la hipocresía: los sarracenos que desechan el Evangelio, son culpables delante de Dios; pero no tanto como estas cuatro sectas. El islamismo y la vida de los cardenales

conducen al infierno por caminos diferentes; pero igualmente seguros. Si los fieles estan obligados á honrar á su santa madre la iglesia; tambien deben todos procurar purgarla de esas sectas, que son cuatro humores de que está inficionado su cuerpo.

La confesion es una práctica instituida por Inocencio III, y no hay cosa mas inutil: basta arrepentirse.

Wiclef condena el uso del crisma en el bautismo y confuta el dogma de la transustanciacion.

El libro del sermon del Señor en el monte contiene cuatro partes: allí sienta que habiendo vivido los apóstoles del trabajo de sus manos y no habiendo tomado de las limosnas de los fieles mas que lo simplemente necesario, es claro que los clérigos que entran en el estado eclesiástico con diferente intencion, son simoniacos.

Los señores temporales tienen derecho de despojar á todos los eclesiásticos de sus bienes sin necesidad de un decreto del papa. El que no se declara contra los bienes de la iglesia, fomenta la herejía. Aunque nuestros mayores se despojaron de la propiedad de esos bienes, podemos sus descendientes corregir sus yerros y recobrar todos sus primitivos derechos; y este título es mucho mas legítimo que el derecho de conquista. Todas las donaciones que se hacen al clero, deberian ser limosnas libres y no imposiciones forzosas: el pueblo está obligado en conciencia á negar el diezmo á los malos ministros de la iglesia, y no deben temerse las censuras en que se incurre por haber cumplido este deber.

Wiclef pretende que para proveer legítimamente los beneficios es preciso restablecer las elecciones por la suerte. Solo Jesucristo es el que ordena cuando quiere y como quiere: un hombre á quien su conciencia da testimonio de que cumple la ley de Jesucristo, está seguro de haber sido ordenado presbítero por el Señor.

El libro de la simonía no es mas que una repeticion de lo que tiene dicho contra las órdenes regulares.

En el de la perfeccion de los estados sienta que no deberia haber mas que dos órdenes en la iglesia, el diaconado y el presbiterado: las demas son instituciones monstruosas.

En el que se intitula *Del orden cristiano*, confuta el dogma de la presencia real y renueva el error de los secuaces de Berengario. Asegura que se salvan los niños que mueren sin bautismo: repite lo dicho sobre el sacramento del orden y los regulares: considera como concubinato el matrimonio contraido por personas que no pueden tener hijos; y niega que la extremauncion sea un sacramento. Dice que el hombre mas santo es el que tiene mas potestad en la iglesia y la única autoridad legítima.

Afirma que es necesario ser justo para tener un derecho legítimo de poseer algo en la tierra y que un hombre pierde el derecho de sus bienes cuando comete un pecado mortal. En la misma obra sustenta que todo acontece necesariamente.

El *Triálogo* contiene cuatro libros, que no son mas que la repeticion de todo lo que se ha hallado contra los bienes temporales del clero: allí condena la consagracion de las iglesias y las ceremonias y repite cuanto se ha dicho sobre la nulidad de las censuras y excomuniones.

Los *Diálogos* versan enteramente sobre la metafísica abstracta y tienen por objeto combatir la creencia de la presencia real por medio de dificultades sacadas de la naturaleza de la extension, porque es imposible que los accidentes eucarísticos subsistan sin sugeto, porque no pueden existir dos cuerpos en el mismo espacio y porque Dios no puede producir al mismo tiempo un cuerpo en dos diferentes lugares. Renueva los errores de Abelardo sobre los límites del poder divino y dice que para Dios no hay otra cosa posible que lo que sucede actualmente: que no puede producir nada en él ni fuera de él que no lo produzca necesariamente: que su poder no es infinito sino porque no hay otro mayor

que el suyo. De la misma manera que no puede negar el ser á todo lo que puede tenerle, no puede aniquilarle. No obstante no deja de ser libre sin cesar de obrar necesariamente.

En el tratado del *Arte del sofista* Wiclef descarga nuevos golpes sobre los bienes temporales de la iglesia y sube hasta la idea primitiva del derecho de los hombres sobre la tierra. Perteneciendo todo á Dios, solo él puede dar al hombre un derecho exclusivo á alguna cosa, y Dios no da este derecho mas que á los justos y á los que tienen la gracia. Asi la calidad de heredero, los títulos, las concesiones y las donaciones no establecieron jamas un derecho legítimo en favor del pecador, el cual es usurpador mientras está privado de la justicia habitual y de la gracia. Un padre que muere en la justicia, no da á su hijo el derecho de sucederle si no le merece la gracia necesaria para vivir santamente: los hombres pues no tienen sobre la tierra otros derechos ni otra ley que la caridad.

Asi un amo que no trata á su criado como él quisiera ser tratado si se hallara en su lugar, peca contra la caridad, pierde la gracia, decae de todos sus derechos y queda despojado de toda autoridad legítima sobre su criado. Lo mismo se ha de decir de los reyes, de los papas y de los obispos segun Wiclef, cuando cometen un pecado mortal.

Siendo la pobreza la primera ley del cristianismo, nadie debe pleitear por los bienes temporales, ni pensar mas que en el cielo: asi no puede sin pecar ocuparse en juzgar de los negocios profanos. Por lo tanto cuando los bárbaros talan un pais, es mas conforme al Evangelio sufrir esta calamidad que repeler la fuerza con la fuerza.

Segun Wiclef Dios no aprueba que los católicos tengan dominacion civil ó religiosa; y la ira, por leve que sea, cuando no tiene por objeto la gloria de Dios, es un pecado mortal. En seguida combate los sufragios por los difuntos.

Tal es la doctrina de Wiclef segun se halla expuesta en la coleccion de los concilios de Inglaterra. A pesar de las impiedades que encierra, Basnage intentó hacer la apología de este novator contra Bossuet. Su gran ambicion es probar que la doctrina de Wiclef y de sus discípulos era enteramente conforme á la que abrazaron los protestantes en el siglo decimosexto; y que asi el teólogo inglés fue uno de los principales testigos de la verdad y contribuyó á continuar la cadena de tradicion que une al protestantismo con las sectas mas célebres. Siente que Bossuet pusiese en duda tan importante verdad.

El dogma de la fatalidad absoluta, dogma destructivo de toda religion, de toda moral y de toda virtud, era un artículo incómodo; pero Basnage salió del aprieto confesando que el modo como Wiclef quiso concordar la libertad del hombre con la presencia y el concurso de Dios, le metió en grandes dificultades; pero que á otros muchos los detuvo tambien la profundidad y obscuridad de esta cuestion; rasgo palpable de mala fé. Wiclef pensó tan poco en conciliar la libertad del hombre con el concurso de Dios, que no reconoció mas libertad en Dios que en el hombre. Si conoció la obscuridad de esta cuestion, ¿por qué se le antojó decidirla por un absurdo diciendo que lo que se hace libremente se hace necesariamente y que asi la necesidad y la libertad son una misma cosa? Basnage pretende que los discípulos de Wiclef evitaron cuerdamente este escollo; luego fueron mas prudentes que Calvino, el cual se estrelló de nuevo en él con sus decretos absolutos de predestinacion, de que se avergüenzan hoy la mayor parte de sus secuaces.

El mismo crítico sustenta que no es una impiedad en Wiclef haber enseñado «que Dios no pudo impedir el pecado del primer hombre, ni perdonarle sin la satisfaccion de Jesucristo y que fue imposible que dejara de encarnar el hijo de Dios.» La mas sana teología (dice él) enseña que era necesario muriese Jesucristo para que se expiaran nuestros pecados; nuevo rasgo de mala

fé. La sana teología ha enseñado siempre que *en suposicion* de que Dios quisiese exigir una satisfacion del pecado igual á la ofensa, era necesaria la sangre de un Dios para expiarle; pero no ha negado jamas que pudiese Dios perdonar el pecado por pura misericordia. Esto se prueba por la Escritura, la cual dice que Dios de tal modo amó al mundo, que le dió su unigénito hijo. Se le dió por amor, no fue por necesidad. El profeta Isaías hablando del Mesias dice que se ofreció porque quiso etc.

La tercera infidelidad de Basnage consiste en afirmar que Wiclef lejos de sentar que Dios no podia impedir el pecado del primer hombre dijo en términos formales que Dios podia conservar á Adam en el estado de inocencia *si lo hubiera querido*: no se debia haber omitido lo que añade Wiclef, á saber, que *Dios no pudo quererlo.*

Poco nos importa que este heresiarca desechase como los protestantes la autoridad de la tradicion, la presencia real, el culto de los santos y de las imágenes, la confesion etc.: sin pesar podemos abandonarles la herencia de los valdenses, lolardos, wiclefitas, hussitas, que tanto anhelo muestran ellos por recoger. Una herencia de errores, de odio contra la iglesia, de sediciones y de furor sanguinario no excitará jamas la ambicion de una sociedad verdaderamente cristiana.

Para asegurarles aun mas estos títulos de antigüedad y nobleza comparemos la conducta de Wiclef con la de Lutero: la semejanza es sorprendente. 1.º Este último empezó á dogmatizar de resultas de una disputa de rivalidad entre sus hermanos los agustinianos y los dominicos respecto de la predicacion de indulgencias; y Wiclef incurrió en la herejía movido del resentimiento contra los frailes mendicantes, que habian ocupado su lugar en la universidad, contra el papa y los obispos que los sostenian y amparaban. Estos motivos eran tan apostólicos el uno como el otro. Pero ahora se pinta á entrambos predicantes como hombres inflamados del zelo mas puro por la glória de Dios, que despues de haber

conocido la necesidad absoluta de una reforma en la iglesia concibieron el generoso designio de emplear en ella todas sus fuerzas.

2.º Lutero no combatió al principio mas que los abusos que se cometian en la concesion y distribucion de las indulgencias; pero de estos abusos reales ó supuestos no tardó en pasar á la sustancia misma de la cosa, á la naturaleza de la penitencia, de la justificacion etc. Del mismo modo Wiclef en un principio pareció que no asestaba sus tiros mas que á las riquezas y á la autoridad temporal del clero y al abuso que suponia hacian los eclesiásticos de la una y de la otra; pero no tardó en pasar mas adelante y en negar el fondo mismo del derecho, de la autoridad espiritual y de la gerarquía. De año en año ó por mejor decir en cada libro ó tratado de los que publicó, puede decirse que iban siendo mayores y mas escandalosas sus impiedades, porque en materia de errores la temeridad y la pertinacia van siempre en aumento. De donde colegimos que los dos pretendidos reformadores cuando empezaron á dogmatizar, no veian ni uno ni otro el término á donde iban á parar, ni las consecuencias á donde los llevarian sus principios. Asi pues distaban mucho de tener un entendimiento recto y de ser profundos teólogos.

3.º Apenas empezó Lutero á predicar su doctrina, el pueblo de Alemania conmovido por sus máximas sediciosas tomó las armas y llevó á sangre y fuego provincias enteras. Lo mismo habia acontecido en Inglaterra el año 1381: los habitantes de los lugares y aldeas instigados por Juan Ball, discípulo de Wiclef, se juntaron tumultuariamente en número de doscientos mil, entraron en Londres, asesinaron á Simon de Sudbury, arzobispo de Cantorbery, al gran prior de Rodas y á un señor llamado Roberto Hales y obligaron por fin al rey á que capitulara con ellos. Comenzaron de nuevo á revolverse en 1414 bajo el reinado de Enrique V. En vano dice Basnage que la causa de estos tumultos no fue la religion, ni la creencia, sino el disgusto del pueblo

oprimido por los grandes: otro tanto se ha dicho de la guerra de los luteranos y anabaptistas. Pero el pueblo no estaba descontento ni se creia oprimido hasta que las máximas erróneas de Wiclef y Lutero inflamaron los ánimos é hicieron considerar toda autoridad espiritual y temporal como una tiranía. Jesucristo habia enviado á sus apóstoles como ovejas en medio de los lobos; mas los heresiarcas á que nos referimos, fueron lobos en medio de las ovejas, y con sus ahullidos no cesaron de excitarlas á la rebelion contra sus pastores espirituales y temporales.

4.º Del mismo modo que Lutero fue adoctrinado por los libros de Juan de Huss, este lo habia sido por los escritos de Wiclef, el cual no hizo al principio mas que renovar los antiguos clamores de unos pocos valdenses que subsistian aun en Inglaterra bajo el nombre de lolardos. Si hubiéramos de creer á los protestantes, Wiclef, Juan de Huss y Lutero eran tres hombres de gran ingenio, que á fuerza de estudiar y profundizar la sagrada escritura descubrieron que la iglesia católica estaba viciada y corrompida en su fé, su culto y su disciplina y que era preciso crear otra iglesia. La verdad es que aquellos tres novatores no tuvieron otra inspiracion que sus pasiones desenfrenadas, ni otra mision que el ímpetu de su caracter, ni otra regla de fé que contradecir á la iglesia romana.

Es el colmo de la malignidad en los protestantes querer que recaiga sobre esta iglesia toda la odiosidad de las escenas sangrientas á que dió pie la herejía. Se lamentan de la muchedumbre de wiclefitas y lolardos que murieron en el suplicio en Inglaterra, como si el error (dicen) fuera un delito que mereciese tanta severidad. Ciertos errores sobre dogmas meramente especulativos pueden algunas veces no interesar nada á la sociedad civil; pero unos errores en materia de moral y derecho público que tienden á despojar de sus bienes á los poseedores legítimos, á trastornar ó destruir una jurisprudencia de muchos siglos, á provocar al pillaje y

á la matanza una muchedubre siempre ansiosa del botin, no son errores sin trascendencia, sino verdaderos atentados contra el orden público. Pues tal era la doctrina de Wiclef. La prueba de que se consideró principalmente bajo este respecto, es que aun no habia sido castigado con penas aflictivas ningun lolardo, ni ningun wiclefita antes de la expedicion sangrienta que emprendieron en 1381. Aunque hacia cerca de veinte años que Juan Ball predicaba las doctrinas de Wiclef en las aldeas y los campos, no habia sufrido mas que algunos meses de prision; pero cuando se vió el terrible efecto que habian producido sus discursos sediciosos, fue condenado á la horca como reo de alta traicion con algunos de sus cómplices. Esta pena no se le impuso en virtud de una sentencia eclesiástica, sino de resultas de un proceso formado por orden del rey. Wiclef que vivia aun, no fue molestado despues de la sentencia condenatoria pronunciada en el año 1382, aunque era el primer autor del mal.

¿Con qué cara pues se atrevió Basnage á escribir que la iglesia romana sedienta de sangre no se redujo á las definiciones de los concilios contra los wiclefitas: que estos imitaron la piedad de su maestro: que confirmaron la verdad de su doctrina con la pureza de su vida: que sufrieron con constancia redoblados suplicios: que sacrificaron su vida por amor de la verdad etc.? ¿Basta para ser martir rebelarse contra la iglesia? Segun los protestantes sí: ellos creen que este crimen borra todos los demas y han puesto en el número de los testigos de la verdad á todos los malhechores de su secta condenados á muerte por robos, muertes, incendios y crueldades de todo género cometidos contra los católicos. Ni los albigenses, ni los valdenses, ni los hussitas, ni los protestantes sufrieron jamas el suplicio por errores ó argumentos teológicos, sino por atentados cometidos contra el orden de la sociedad: lo mismo sucedió con los wiclefitas.

Mosheim, si bien conviene en que la doctrina de

Wiclef no estaba exenta de error, ni su vida de mancha, cree que las innovaciones que queria introducir en la religion este heresiarca, eran bajo muchos respectos sabias, útiles y saludables. Mas se engaña: el querer despojar al clero de sus bienes no tenia nada de cuerdo, ni prudente, ni podia llevarse á cabo sin escándalo y tal vez sin efusion de sangre. Todos los seglares asalariados por el clero y que vivian á expensas de este, se hubieran opuesto ciertamente á tamaño atentado, porque siempre que ha sido despojado de sus bienes el estado eclesiástico, no ha ganado un ardite el pueblo, el cual conoce muy bien que le va mejor con los poseedores eclesiásticos que con los señores legos. Las otras innovaciones no podian ser útiles ni saludables: bien convencidos estamos por el efecto que han producido entre los protestantes. Ademas aun cuando lo fuesen, no tocaba reformar la iglesia á unos simples particulares sin caracter ni autoridad legítima.

Quedan refutados los errores de los wiclefitas sobre la presencia real en el artículo *Berengario*, sobre los sufragios por los difuntos, las ceremonias de la iglesia, el sacramento del orden y la superioridad de los obispos en los artículos *Aerio* y *Vigilancio*, sobre la omnipotencia de Dios en el artículo *Abelardo*, sobre las indulgencias en el artículo *Lutero* y sobre la confesion al hablar de *Pedro de Osma*.

WOECIANOS, herejes llamados asi porque su corifeo fue un tal Woecio, quien enseñó que debiamos contentarnos con guardar religiosamente el domingo sin celebrar ninguna otra fiesta.

Z.

ZISKA. Vease *hussitas*.

ZUINGLIO (Ulrico), cabeza de secta y corifeo de los zuinglianos. Nació este heresiarca en el canton de

Zurich (Suiza) por los años de 1484 y despues de haber concluido sus estudios en Roma y Viena se doctoró en teología en la universidad de Basilea el año 1505, y al siguiente habiendose distinguido por la predicacion fue nombrado cura de Glaris, cuyo ministerio desempeñó diez años. En 1512 acompañó á las tropas suizas que fueron al Milanesado, y asi se encontró en la batalla de Novara y despues en la de Marignan. En 1516 dejó Zuinglio el curato de Glaris y pasó al de Einsilden ó nuestra señora de los ermitaños, y aquí fue donde empezó á manifestar su aficion á las novedades y sus deseos de reforma predicando contra la devocion de las romerías y la publicacion de las indulgencias. Concibese el escándalo que debian producir sus discursos temerarios en un lugar á donde acudian muchedumbre de peregrinos. En 1518 fue nombrado cura de Zurich, donde declamó con mas violencia contra las supersticiones y los abusos, y bajo este pretexto combatió las indulgencias, la autoridad del papa, la invocacion de los santos, el mérito de las buenas obras, las leyes eclesiásticas, los votos, la abstinencia, el celibato clerical, el sacrificio de la misa, la confesion y el purgatorío, es decir, la mayor parte de los dogmas impugnados por Lutero, cuyos escritos recomendaba. Sin embargo por ser corifeo de secta se apartó del pretendido reformador negando mas adelante el pecado original y la presencia real en la Eucaristía.

El obispo de Constanza dió un edicto contra los novatores y envió diputados á los otros cantones quejandose de la insolencia de aquellos. Los cantones reunidos en Lucerna publicaron un decreto con fecha 27 de marzo de 1522, por el que prohibian á los eclesiásticos la predicacion de la nueva doctrina. Zuinglio no obedeció el mandato de los cantones y continuó declamando en su tono ordinario: los católicos de Zurich combatieron á los reformadores y el pueblo estaba dividido entre Zuinglio y los ministros católicos.

Segun el principio fundamental de la reforma de

Zuinglio todas las disputas de religion debían decidirse por la sagrada escritura: convertianse pues en simples hechos, y para resolverlos no habia mas que abrir la Escritura y ver cuál de las dos proposiciones contrarias estaba contenida en el nuevo testamento: así los magistrados eran jueces competentes de las disputas de religion. El consejo de Zurich mandó á los ministros de las iglesias de su jurisdiccion que pasasen á aquella ciudad y suplicó al obispo de Constanza que fuese ó enviase sus teólogos. Los ministros obedecieron al consejo, y el obispo envió á su vicario general Juan Faber con algunos teólogos.

Zuinglio presentó su doctrina contenida en sesenta y siete artículos; mas Faber, que vió que el consejo queria hacerse juez de la doctrina, rehusó entrar en conferencia delante de dicho consejo, dijo que solo á la iglesia correspondia juzgar de las controversias de religion, y ofreció responder por escrito á los artículos de Zuinglio: manifestó ademas que prescindiendo de su respuesta era preciso esperar la convocacion del concilio.

En vista de la negativa de Faber de someterse al juicio del consejo este publicó un edicto, por el cual prohibia enseñar otra cosa que lo que se contenia en la Escritura. A consecuencia de este edicto empezó Gregorio Luti á predicar contra las ceremonias de la iglesia romana y el fausto del clero. El administrador de las encomiendas de S. Juan de Jerusalem se quejó de tan escandalosas prédicas, y el magistrado condenó á Luti á prision y destierro.

Zuinglio censuró con calor en el púlpito la conducta del senado: el gran consejo anuló esta sentencia y mandó qúe en adelante las causas de religion se avocasen ante él. De allí á poco tiempo fue promovido Luti á otro curato.

Carlostadio expulso de Sajonia por Lutero se refugió en Suiza, á donde llevó sus errores sobre la Eucaristía y enseñó que no estaba realmente en ella el cuerpo de Jesucristo. Zuinglio se aprovechó con ansia de una

opinion tan favorable para el proyecto que tenia de abolir la misa.

Carlostadio fundaba su opinion en que es imposible que un cuerpo esté en muchos lugares á un tiempo. Lutero oponia á esta dificultad la autoridad de la sagrada escritura, que dice expresamente que los signos eucarísticos son el cuerpo de Jesucristo. Esta razon era perentoria contra Zuinglio, el cual fundaba su reforma en el principio cardinal de que no se debe enseñar nada mas que lo que se contiene en la Escritura.

Zuinglio atormentado dia y noche buscaba una solucion de este argumento. Entre tanto predicaba con su ordinaria vehemencia contra la iglesia romana; su partido se hacia prepotente; y acalorados los ánimos se pasó á las vias de hecho y fueron destruidas las imágenes. Como la turbacion iba en aumento en la ciudad, los magistrados ordenaron se celebrasen conferencias sobre las materias controvertidas, y despues de tener algunas se abolieron sucesivamente la misa y todas las ceremonias de la iglesia romana; se abrieron los conventos para que los frailes quebrantasen sus votos como lo hicieron muchos; los curas se casaron y Zuinglio mismo tomó por esposa á una viuda opulenta. Este es el primer efecto que produjo su reforma en el canton de Zurich.

Hallándose el heresiarca suizo muy embebecido en conciliar la opinion de Carlostadio sobre la Eucaristía con las palabras de Jesucristo que dice expresamente: *Este es mi cuerpo*; tuvo un sueño, en el que creia estar disputando con el secretario de Zurich que le instaba fuertemente con las palabras de la institucion. De repente vió Zuinglio aparecer una fantasma blanca ó negra que le dijo: «Cobarde, ¿por qué no respondes lo que está escrito en el Exodo; á saber, que *el cordero es la Pascua* por decir que es el signo de ella?»

Esta respuesta de la fantasma fue un triunfo, y Zuinglio no tuvo ya dificultad sobre la Eucaristía. Enseñó que esta no era mas que la figura del cuerpo y

sangre de Jesucristo: halló en la Escritura otros ejemplos donde la palabra *es* se emplea por *significa*; y entonces todo le pareció facil en la opinion de Carlostadio.

Muchos reformados adoptaron la explicacion de Zuinglio favorable á los sentidos y la imaginacion: todos ellos querian abolir la misa, y el dogma de la presencia real ofrecia una dificultad; mas la explicacion de Zuinglio la desvanecia. Ecolampadio, Capitan y Bucero la abrazaron, y habiendose propagado tan impía doctrina á Alemania, Polonia, Suiza, Francia y los Paises Bajos, se formó la secta de los sacramentarios.

Lutero que habia establecido lo mismo que Zuinglio la Escritura como única regla de la fé, trató como herejes á los sacramentarios; y se vió entre estos y los luteranos la misma oposicion que habia entre todas estas sectas y la iglesia romana, sin que ningun interés haya podido reunirlos jamas.

La reforma introducida en Suiza por Zuinglio cundió: varios reformadores coadyuvaron á los esfuerzos de aquel en Berna, Basilea, Constanza etc. Muchos cantones perseveraron constantemente adictos á la religion católica y condenaron las novedades introducidas en los otros haciendoles presente que la reforma de las cosas pertenecientes á la religion no era de la jurisdiccion del pueblo, ni tocaba á ninguna nacion particular, sino á la iglesia, á un concilio general. Los pretendidos reformados no hicieron caso de las representaciones de los católicos, y agitados los ánimos de resultas de las contestaciones que mediaron por una y otra parte, se hicieron armamentos para declarar la guerra.

Zuinglio hizo todos los esfuerzos posibles para apagar el fuego que habia encendido: él no era valiente y como primer pastor de Zurich tenia que marchar al ejército: conocia que no podia excusarse y no dudaba que pereceria en la guerra. Por entonces apareció un cometa, y el reformador se confirmó en la persuasion de que seria muerto: quejóse lastimosamente y publicó que el cometa anunciaba su muerte y grandes desgra-

cias á Zurich. A pesar de estos lamentos y tristes pronósticos se resolvió la guerra, y Zuinglio acompañó al ejército.

Los católicos embistieron á los zuriqueses en Cappel un viernes 11 de octubre de 1531, y Zuinglio quedó muerto. Despues de la batalla los dos partidos hicieron las paces con la condicion de que cada uno conservaria su religion.

Poco tenemos que decir acerca del talento de Zuinglio y sus obras: el heresiarca suizo no era docto, ni gran teólogo, ni buen filósofo, ni excelente literato: exponia con bastante orden sus pensamientos; pero estos eran poco profundos, segun se ve por sus escritos. Para justificar su doctrina que se contenia en sesenta y siete artículos, compuso una obra en la cual únicamente se encuentran las razones empleadas por todos los reformadores.

Zuinglio poco antes de morir hizo una confesion de fé que envió al rey Francisco I de Francia: en ella dice á este príncipe explicando el artículo de la vida eterna que debe esperar ver juntos á todos los personajes santos, animosos y virtuosos que ha habido desde el principio del mundo. «Allí vereis, dice, á Adam el redimido y á Adam el redentor; allí vereis á un Abel, un Henoc, un Hércules, un Teseo, un Sócrates, un Arístides, un Antigono etc.»

Pueden consultarse respecto de los diferentes errores de Zuinglio los artículos de este Diccionario *Berengario*, *Luteranismo*, *Reforma* y *Vigilancio*.

ZUINGLIANOS, herejes sectarios de Zuinglio. Los luteranos y calvinistas disputan sobre si fue Lutero ó Zuinglio el primero que concibió el plan de la reforma. Como esta disputa nos interesa muy poco, basta notar que á la manera que Lutero habia bebido sus doctrinas en los libros de Wiclef y de los hussitas, no es extraño que Zuinglio bebiese las suyas en la misma fuente y se fundase en los mismos argumentos. Que el uno empezase á publicarlas el año 1516 y el otro el de 1517, eso

no importa nada para la verdad ó falsedad de su doctrina. Los protestantes con pueril afectacion quieren persuadir á que la turba de pretendidos reformadores que aparecieron de repente en las diferentes regiones de Europa en el siglo décimosexto, eran ú otros tantos hombres inspirados é iluminados por Dios, ó unos ingenios eminentes, que por un estudio constante y profundo de la sagrada escritura descubrieron casi al mismo tiempo los errores, abusos y desórdenes en que habia caido la iglesia romana. Pero por pocos conocimientos que tenga cualquiera de la historia de los siglos duodécimo, décimotercio, décimocuarto y décimoquinto, sabe que en ese tiempo no habia cesado la Europa de ser infestada por sectarios, que ya sobre un artículo, ya sobre otro habian empleado las mismas objeciones y las mismas calumnias contra la iglesia católica.

Si á lo menos hubieran estado acordes, pudiera uno dejarse engañar de sus pretensiones; pero apenas reunian algunos prosélitos, cuando ya cada uno queria hacer bando aparte. ¡Qué poco se parece este espíritu de discordia al de que estaban animados los apóstoles! Ninguno de estos enviados de Jesucristo compuso un símbolo particular de doctrina, ni instituyó un culto exterior diferente del de los otros, ni un plan particular de gobierno, ni hizo cisma y se separó de sus hermanos: lo que S. Pablo habia prescripto, se observó en todas las iglesias apostólicas. Reprendió con calor á los corintios por una lijera disputa que se habia suscitado entre ellos, y queria que todos tuviesen un corazon y una alma. El apostol pone entre las obras de la carne los odios, las disputas, las envidias, las iras, las disensiones y las sectas. De donde debe colegirse que los fundadores de la reforma estuvieron muy lejos de ser unos doctores y pastores dados por Dios y que la carne obraba mucho mas en ellos que el espíritu.

En efecto pugnaban á porfía sobre quién prevaleceria, quién predominaria, quién formaria el partido mas numeroso y quién prescribiria mas imperiosamente lo

que se habia de creer, practicar ó desechar. Cuando un sectario no podia dominar por la persuasion, apelaba á la autoridad de los jueces y magistrados seculares. Tal fue en particular la conducta de Zuinglio, y lo mismo hizo Calvino mientras Lutero buscaba la proteccion de los príncipes del imperio. Las iglesias que formaron, no tanto parecian sociedades de santos como sinagogas de Satanás. Y sucedió precisamente lo que S. Pablo queria evitar: todos se dejaron llevar de todo viento de doctrina, y la casualidad sola decidió cuál se habia de seguir. En Alemania habia enseñado Lutero la predestinacion absoluta y la destruccion del libre albedrio del hombre: Zuinglio profesaba la doctrina contraria. El primero estaba por el sentido literal de las palabras *Este es mi cuerpo*; y el segundo por el sentido figurado. Lutero y Melanchthon hubieran querido conservar algunas ceremonias; pero Zuinglio y Calvino no consintieron ninguna y decidieron que todas eran supersticiosas. Despues de muerto Lutero Melanchthon y otros mitigaron su doctrina tocante al libre albedrio y la predestinacion y admitieron la cooperacion de la voluntad del hombre con la gracia, cesando bien pronto de enseñarse entre los luteranos los decretos absolutos. Mas al contrario despues la muerte de Zuinglio Calvino profesó esta doctrina de un modo aun mas escandaloso que Lutero. Los zuinglianos que al principio mostraron horror á esta doctrina, la abrazaron al cabo y ha dominado en las iglesias reformadas de Suiza casi hasta nuestros dias, porque adoptaron generalmente los decretos del sínodo de Dordrecht. Por último el socinianismo que se ha introducido en ellas, ha restablecido con honor el pelagianismo de Zuinglio.

De nada sirve decir que estas variaciones, estas incertidumbres y disputas no versaban sobre artículos fundamentales. En primer lugar S. Pablo no distinguió entre los artículos de fé cuando exigió *la unidad de la fé* entre los fieles, y condenó sin excepcion las disputas, las disensiones y las sectas. En segundo lugar sustenta-

mos que los decretos absolutos de predestinacion enseñados por Calvino son un error fundamental: de esos decretos se sigue que Dios es directa y formalmente la causa del pecado y que impele positivamente á los hombres á cometerle con el ánimo de condenarlos despues; blasfemia horrible si la ha habido jamas. Por mas que se niegue esta consecuencia, salta á los ojos: un error no se destruye con contradicciones. En tercer lugar los calvinistas no han cesado de repetir que la creencia de los católicos tocante á la Eucaristía es un error fundamental; que los precipita en la idolatría; y que este solo artículo fue un justo motivo de cisma y separacion de la iglesia romana. Por otra parte han defendido constantemente con los luteranos que si se admite la presencia real, forzosamente hay que admitir tambien la transustanciacion y todas las consecuencias que sacan de ella los católicos. Sin embargo los calvinistas hubieran consentido en tolerar este pretendido error entre los luteranos, si estos hubieran querido reunirse con ellos: tal es la inconsecuencia de su sistema y conducta.

Algunos autores han escrito que de todos los protestantes los zuinglianos han sido los mas tolerantes, porque se unieron con los calvinistas en Ginebra y con los luteranos en Polonia el año 1577; pero esta observacion es inexacta. Es cosa averiguada que estos sectarios no recibieron de su fundador el espíritu de tolerancia. Cuando empezó á dogmatizar Zuinglio, no tocó al culto exterior; pero á los pocos años cuando se sintió bastante fuerte, tuvo una conferencia con los católicos en presencia del senado de Zurich, y de resultas se publicó un edicto aboliendo parte de las ceremonias de la iglesia; luego se destruyeron las imágenes, se abolió la misa y se proscribió absolutamente el ejercicio de la religion católica. Asi antes de saber qué doctrina se seguiria entre los zuinglianos, se empezaba por destruir la antigua religion.

Mosheim, aunque admirador de Zuinglio, confiesa que este empleó mas de una vez medios violentos con-

tra los que se resistian, á su doctrina y que en las materias eclesiásticas dió á los magistrados una autoridad de todo punto incompatible con la esencia é índole de la religion. Eso no quita para que el historiador protestante le llame *un hombre grande* y diga que sus intenciones eran rectas y sus designios loables. Pero ¿dónde está la rectitud de intencion de un sectario, que se arroga en su partido mas autoridad que tuvo jamas el sumo pontífice, ni ningun pastor entre los católicos, que decide despóticamente de la creencia, del culto religioso y de la disciplina, que da toda la potestad eclesiástica al magistrado civil porque está seguro de dirigirla á su arbitrio, y muere con las armas en la mano en batalla campal contra los católicos? Si ese es un apostol enviado del cielo, que se nos diga cómo son los emisarios del infierno. Por desgracia Calvino se portó del mismo modo en Ginebra y Lutero en Wittemberg. Los tratados de union entre los zuinglianos y luteranos no han sido sólidos ni de larga duracion, y han subsistido únicamente mientras lo exigia el interés político de las dos sectas. Hemos hablado mas de una vez de los medios violentos que emplearon varios príncipes luteranos para desterrar de sus estados á los sacramentarios y su doctrina. Pedro Martir, zuingliano declarado, llamado á Inglaterra por el duque de Sommerset bajo el reinado de Eduardo VI, no supo mantener la paz entre los diversos partidarios de la reforma; y sus discípulos llamados hoy *presbiterianos*, *puritanos*, *no conformistas* son tan enemigos de los anglicanos como de los católicos. Digase cuanto se quiera para disculpar este espíritu de division inseparable del protestantismo, nunca honrará mucho á ninguna de las sectas que le profesan.

SUPLEMENTO (1).

B.

BOHMISTAS. Se llaman asi en Sajonia los sectarios de cierto Jacobo Bohm (otros le llaman Bœhm) que murió en 1628 y dejó varios escritos místicos atestados de una teología obscura é imposible de entender.

C.

CAIANISTAS. Vease *monofisitas*, tom. V, pág. 52.

COLEGIANOS ó COLEGIALES; nombre de una secta formada de los arminianos y anabaptistas en Holanda. Se congregan en particular todos los primeros domingos de mes, y en estas juntas cada cual puede libremente hablar, explicar la sagrada escritura, orar y cantar.

Todos estos colegianos son socinianos ó arrianos; no comulgan en su *colegio*, sino que se congregan dos veces al año de toda Holanda en Rinsburgo, villa situada á dos leguas de Leyden, donde celebran la comunion. No tienen ministro particular para darla: el primero que se llega á la mesa, la da á los demas, y son admitidos indistintamente todos sin averiguar su religion. Administran el bautismo sumergiendo todo el cuerpo en el agua.

Hablando con propiedad, estos sectarios son los únicos que siguen en la práctica los principios de la re-

(1) En obras de esta naturaleza es casi imposible que dejen de cometerse algunos olvidos: asi no parecerá extraño que los haya habido en nuestro Diccionario. A fin de repararlos ponemos aquí este suplemento, donde se incluyen los artículos omitidos en aquel; y aunque algunos de ellos no son mas que simples remisiones á otros, hemos creido conveniente incluirlos en beneficio del lector.

forma, segun los cuales todo particular es único árbitro de su creencia, del culto que quiere tributar á Dios, y de la disciplina que quiere seguir. La comunion no establece entre ellos mas que una union muy leve y puramente exterior: no es aquella unanimidad de creencia y de sentir que recomendaba S. Pablo á los fieles en su carta á los filipenses. Los judios y los paganos podrian vivir en hermandad con ellos sin faltar á su conciencia.

CONCILIADORES. Vease *sincretistas*, tom. VI, pág. 327.

CONSUSTANCIADORES. Los teólogos católicos llamaron asi á los luteranos que admiten en la Eucaristía la consustanciacion.

CONTOBARDITAS. Vease *eutiquianos*, tom. III, pág. 261.

CONTRAREPRESENTANTES ó GOMARISTAS. Vease *Gomar*, tom. IV, pág. 5 y *Arminio*, tom. II, página. 165.

D.

DIMERITAS. Vease *apolinaristas*, tom. II, página 157.

DITEISMO. Vease *maniqueismo*, tom. IV, página 293.

E.

ERIANOS. Vease *aerianos*, tom. II, pág. 38.

F.

FATALISMO. Consiste el fatalismo en sustentar que todo es necesario: que nada puede ser de otra manera que es; y de consiguiente que el hombre no es libre en sus acciones; y que es falso y engañoso el sentimiento interior que nos atestigua nuestra libertad. Este sistema absurdo es tan diametralmente contrario á la religion y se ha defendido en los tiempos presentes

con tanta pertinacia, que no podemos menos de hacer algunas reflexiones acerca de él.

Los defensores del fatalismo no tienen ninguna prueba positiva para confirmarle, y solo arguyen por equívocos, por el abuso de los términos *causa*, *motivo*, *necesidad*, *libertad etc.* y por una falsa comparacion que hacen del ser inteligente y activo con los seres materiales y puramente pasivos. El lógico mas mediano es capaz de ver la ilusion de estos sofismas, que tienden solamente á establecer un grosero materialismo.

Basta tener idea de un Dios para comprender que en la hipótesis del fatalismo no puede existir la providencia: el hombre dirigido como una máquina ó á lo menos como un animal irracional no es capaz de bien ni de mal moral, de vicio ni de virtud, de premio ni de castigo. Muchos fatalistas han convenido de buena fé en que un Dios justo no puede premiar ni castigar las acciones necesarias; en lo cual han sido mas sensatos que los jansenistas, quienes sustentan que para merecer ó desmerecer no es necesario estar exento de necesidad, sino solamente de coaccion.

Aquí la revelacion confirma las nociones de la recta razon. Aquella nos dice que Dios hizo el hombre á su imagen; ¿y dónde estaria la semejanza si el hombre no fuera dueño de sus acciones? Nos enseña que Dios ha dado leyes al hombre y no se las ha dado á los animales. Dijo al primer malhechor: «Si obras bien, ¿no recibirás la recompensa? Si obras mal, tu pecado se levantará contra ti.» Luego le dió por juez su propia conciencia. El testimonio de esta seria nulo; si nuestras acciones provinieran de una fatalidad á la que no fuesemos libres de resistir. Dios solo seria la causa de nuestras acciones buenas ó malas, y á él solo serian imputables. Pero la Escritura nos prohibe atribuir á Dios nuestros pecados, porque dejó al hombre la facultad de gobernarse y de elegir entre el bien y el mal (1). ¿Y puede

(1) Eccli, c. XV, v. 11.

haber eleccion donde no hay libertad? Moisés al dar leyes de parte de Dios á los israelitas les declara que son dueños de elegir el bien ó el mal, la vida ó la muerte (1).

El sentido íntimo, que es el sumo grado de evidencia, clama decididamente contra los sofismas de los fatalistas. Sentimos muy bien la diferencia que hay entre nuestras acciones necesarias é indeliberadas, que provienen de la disposicion física de nuestros órganos y de que no somos dueños, y las acciones que practicamos por un motivo reflejo, por eleccion, con plena libertad. No hemos juzgado jamas que las primeras fuesen moralmente buenas ó malas, dignas de alabanza ó vituperio, de premio ó de castigo. Aun cuando el género humano entero nos condenase por una accion que no ha estado en nuestra mano evitar; nuestra conciencia nos absolveria, pondria á Dios por testigo de nuestra inocencia y no nos daria ningun remordimiento. El malhechor mas empedernido no ha pensado jamas en achacar sus crímenes á una pretendida fatalidad, y ningun juez ha habido tan insensato que le disculpe por ese motivo. Es el delirio de la razon y de la filosofía oponer discursos abstractos y sutilezas metafísicas á este sentido íntimo, universal é irrecusable.

En mas de dos mil años que hace que los estoicos y sus copiantes arguyen con la fatalidad, ¿han sofocado entre los hombres el sentimiento y la creencia de la libertad? Ellos mismos contradicen por su conducta la doctrina que sientan en sus escritos: como todos los demas hombres distinguen las acciones libres de las necesarias y un delito de una desgracia. Si sus principios no fueran mas que absurdos, se los podria disculpar; pero tienden á sofocar los remordimientos del crímen y á desesperar á los hombres de bien: este es un atentado contra las leyes y contra el interés general de la sociedad, y hay derecho para castigarle.

(1) Deuteron., c. XXX, v. 19.

Las absurdas respuestas que dan los fatalistas á las demostraciones con que se los insta, evidencian mas la solidez de estas. Dicen ellos: todo tiene una causa; luego cada una de nuestras acciones tiene una; y hay una conexion necesaria entre toda causa y su efecto. Pura ambigüedad. La causa física de nuestros deseos es la facultad activa que los produce: el alma humana, principio activo, se determina ella misma, y si fuera movida por otra causa, seria puramente pasiva y habria que subir de causa en causa hasta el infinito. La causa moral de nuestras acciones es el motivo por que obramos; pero es falso que entre una causa moral y su efecto, entre un motivo y nuestra accion haya una conexion necesaria: ningun motivo es invencible, ni nos quita la facultad de deliberar y determinarnos. Si se dice que un motivo nos mueve, nos impele, nos determina, nos hace obrar; ese es un abuso de los términos que no prueba nada: hablando de los espíritus nos vemos precisados á valernos de expresiones que rigurosamente no convienen mas que á los cuerpos.

Segun los fatalistas para que una accion sea moralmente buena ó mala, basta que cause bien ó mal á nosotros ó á nuestros semejantes: toda accion pues, sea libre, sea necesaria, que es perjudicial, debe causar remordimiento y es digna de reprobacion ó de castigo. Principio falso bajo todos respectos. Un homicidio involuntario, imprevisto, indeliberado es un caso fortuito, una desgracia y no un delito: puede causar sentimiento y afliccion como cualquier otra desgracia, pero no producir remordimientos, ni merecer reprobacion, ni castigo. Asi lo juzgan todos los hombres.

Sin embargo los fatalistas persisten en sostener que sin atender á la libertad y á la fatalidad deben ser castigados todos los malhechores ya para librar de ellos á la sociedad, como se hace con los rabiosos y apestados, ya para que sirvan de escarmiento. El ejemplo, dicen ellos, puede influir en los hombres, aunque obren necesariamente: cuando el delito ha sido fortuito é invo-

luntario, de nada serviria el ejemplar del castigo; pero á veces los hijos, aunque inocentes, son envueltos en el castigo de sus padres para hacer mas terrible el escarmiento.

No es facil contar todas las consecuencias absurdas de esta doctrina. De ahí se sigue 1.º que cuando un apestado es expuesto á la muerte por evitar un contagio, es un castigo: 2.º que si pudiera servir de escarmiento el castigo de un delito involuntario, seria justo: 3.º que el que ha hecho algun mal queriendo y creyendo hacer bien es tan culpable como el malhechor voluntario, porque ha inferido igual perjuicio á la sociedad: 4.º que es injusta toda pena de muerte, porque se puede poner la sociedad á salvo de peligro atando á los criminales, y el ejemplar de este castigo seria mas continuo y haria mas mella: 5.º que Dios no puede castigar á los malos en la otra vida, porque su suplicio no puede ya servir para purgar la sociedad, ni dar ejemplo, supuesto que no se ven sus tormentos: que Dios no puede ni aun castigarlos en esta vida, á nò que nos declare que sus males y dolores son la pena de sus delitos y no la prueba de su virtud: 6.º ¿en qué pueblos, como no sea entre bárbaros, se castiga á los hijos inocentes? En todas partes se sienten del castigo impuesto á su padre; pero esa es una desgracia inevitable y no un castigo.

Al sentimiento interior de nuestra libertad responden los fatalistas que nos creemos libres porque ignoramos las causas de nuestras determinaciones, los motivos secretos de nuestra voluntad. Pero si las causas de nuestras acciones son imperceptibles y desconocidas, ¿quién las ha revelado á los fatalistas? Nosotros distinguimos muy bien las causas físicas de nuestros deseos involuntarios, como el hambre, la sed, un movimiento convulsivo etc., de la causa moral de nuestras acciones libres y reflejas. Respecto de las primeras no obramos, sino padecemos: en las segundas somos agentes, nos determinamos y sentimos muy bien que somos dueños de ceder ó resistir al motivo por el cual obramos. Acerca

de este punto no sabe mas un profundo metafísico que el mas rudo é ignorante.

Cuando hacemos presente á los fatalistas que las leyes, las amenazas, los elogios, las recompensas y el ejemplo serian inútiles á los hombres, si fueran determinados necesariamente en todas sus acciones; replican que muy al contrario unos agentes necesarios han menester de causas necesarias, y si estas no los determinaran necesariamente, serian inútiles: que se castiga con fruto á los animales, á los niños, á los simples y á los locos, aunque no sean libres.

Nos parece que *un agente necesario* es una contradiccion. En nuestras acciones necesarias no somos (hablando con propiedad) agentes, sino pacientes: la voluntad no tiene parte en las acciones ó en los movimientos que nos sobrevienen en el sueño, en el delirio, en una agitacion convulsiva: estas no son actos humanos. Es falso que sea inutil un motivo cuando no nos determina necesariamente, y aun es imposible ver ninguna conexion necesaria entre un motivo, que no es mas que una idea, y un deseo. Nosotros deliberamos sobre nuestros motivos; luego no nos arrastran necesariamente.

El ejemplo de los animales no prueba nada, porque nos es desconocido el movil secreto de sus acciones; pero tenemos el sentimiento íntimo de los motivos por los cuales obramos, y de la facultad que tenemos de consentirlos ó de resistirnos á ellos. En cuanto á los niños, los simples y los locos ó tienen una libertad imperfecta, ó no tienen absolutamente ninguna: en el primer caso las amenazas, los castigos etc. son tambien respecto de ellos un motivo ó una causa moral: en el segundo el castigo solo puede influir físicamente en su máquina y determinarlos necesariamente; pero sustentamos que en este caso no tienen el sentimiento interior de su libertad segun le tenemos nosotros.

Los fatalistas lejos de convenir en los perniciosos efectos de su doctrina defienden que infunde al filósofo la modestia y la desconfianza de sus virtudes, la indul-

gencia y la tolerancia respecto de los vicios de los demas. Desgraciadamente el tono de sus escritos no manifiesta modestia ni tolerancia; pero dejemos aparte esta inconsecuencia. Si el fatalismo nos impide prevalernos de nuestras virtudes, tambien nos prohibe avergonzarnos ó arrepentirnos de nuestros vicios; nos dispensa de estimar á los hombres virtuosos y ser agradecidos con nuestros bienhechores: podemos compadecer á los malhechores como á unos hombres no favorecidos por la naturaleza; pero no nos es lícito detestarlos, ni reprobarlos y mucho menos castigarlos. Moral abominable, destructiva de la sociedad y que debe cubrir de oprobio á los filósofos modernos.

Ellos mismos han dado armas para combatirlos, y sus propias confesiones bastan para confundirlos. Los unos han convenido en que en el sistema del fatalismo habria contradiccion en que sucediesen las cosas de otra manera que suceden; los otros en que no obstante todos los razonamientos filosóficos los hombres obrarán siempre como si fuesen libres y vivirán persuadidos de ello. Estos han confesado que es peligroso proponer la opinion del fatalismo á los que tienen malas inclinaciones, y que solo es buena para predicada á los hombres de bien: aquellos que sin la libertad no pueden existir el mérito ni el demérito. Algunos han convenido en que negando la libertad han hecho á Dios autor del pecado y de la malicia moral de las acciones humanas: muchos han sustentado que un Dios justo no puede castigar unas acciones necesarias; ¿y tienen los hombres mas derecho que Dios?

Si el dogma de la libertad humana fuera menos importante; no habrian hecho los filósofos tanto hincapie para destruirle; pero acarrea una serie de consecuencias funestas para la incredulidad. Arranca de cuajo el materialismo, y una vez demostrado aquel, queda probada toda la serie de las verdades fundamentales de la religion. En efecto pues que el hombre es libre, su alma es un espíritu, la materia es esencialmente incapaz de espon-

tuneidad y libertad: si el alma es inmaterial, es naturalmente inmortal: una alma espiritual, libre é inmortal no ha podido tener otro autor que Dios, ni ha podido empezar á existir sino por creacion. El hombre nacido libre es un agente moral, capaz de vicio y de virtud: necesita leyes que le gobiernen, una conciencia que le guie, una religion que le consuele, prémios y castigos futuros que le estimulen y repriman; luego está reservada otra vida al alma virtuosa, que muchas veces padece y se ve afligida sobre la tierra. Luego no en vano suponemos en Dios una providencia, la sabiduría, la santidad, la bondad, la justicia: en estos augustos atributos estriba el destino de nuestra alma. El plan de religion trazado en nuestros sagrados libros es el único verdadero, el único conforme consigo mismo, con la naturaleza de Dios y con la del hombre: la filosofía que se atreve á expugnarle, no merece mas que horror y desprecio.

Varios críticos protestantes han querido persuadir que los antiguos filósofos y los herejes que han admitido la fatalidad ó la necesidad de todas las cosas, no la han llevado tan al extremo como comunmente se cree, y que se comprende mal el sentido de sus expresiones. Probablemente su motivo fue disculpar á Lutero, Calvino y los otros predestinadores rígidos, que resucitaron el dogma de la fatalidad. Sea de ello lo que quiera, conviene examinar sus razones.

Segun el traductor de la *Historia eclesiástica* de Mosheim los estoicos entendian por el destino solamente el plan de gobierno que la esencia soberana formó desde el principio y del cual no puede apartarse jamas, moralmente hablando: cuando dicen que Júpiter está sujeto al inmutable destino, no quieren decir otra cosa sino que está sujeto á la sabiduría de sus consejos y que obra siempre de un modo conforme á sus divinas perfecciones. La prueba de esto se encuentra en un pasaje célebre de Séneca, capítulo 5.º de su libro *De provid.*, donde dice: «Júpiter mismo, hacedor y rector

del universo, escribió el destino; pero le sigue: mandó una vez y ya no hace mas que obedecer.»

Pero un docto académico francés, que hizo un estudio particular de la antigua filosofía, mostró que este pomposo lenguaje de los estoicos no es mas que un abuso de los términos y que le han afectado para engañar al vulgo. Segun los principios del estoicismo Júpiter ó el alma del mundo escribió las leyes de él, pero dictándoselas el destino, es decir, una causa de que no es dueño y que le arrastra á él mismo en sus resoluciones. Al escribirlas obedecia mas bien que mandaba, pues segun los estoicos esta necesidad universal sujeta á los dioses lo mismo que á los hombres. En esta hipótesis si Júpiter es el hacedor del mundo, no fue dueño de ordenarle de diferente manera que está. No se concibe en qué sentido le gobierna siendo gobernado él por la ley irrevocable del destino, ni en qué consiste la pretendida *sabiduría de sus consejos.* Donde reina la necesidad no puede haber ni sabiduría, ni locura, porque no hay eleccion, ni deliberacion. Es pues un absurdo atribuir *perfecciones divinas* á un ser, cuya naturaleza no es mejor que si no tuviera inteligencia ni voluntad. Asi es que los epicureos y académicos que disputaron con los estoicos, no se dejaron engañar de la charla de estos últimos.

Por otro lado Beausobre pretende que ninguno de los antiguos filósofos, ni aun ninguna secta de herejes supuso que la voluntad humana estaba sujeta á una potencia extraña. Si entendia que ninguna secta se atrevió á afirmarlo positivamente, puede tener razon; si quiere decir que ninguna sentó unos principios de los cuales se siguiese evidentemente este error, se equivoca ó quiere engañarnos. En efecto la mayor parte de los que defendian la fatalidad, creian que todos los defectos y males de este mundo y el mismo destino provenian de la naturaleza eterna de la materia, cuyas imperfecciones no habia podido corregir Dios. Del mismo modo los mas de los herejes achacaban los vicios y los yerros

del hombre á las inclinaciones viciosas del cuerpo ó de la porcion de materia á que está unida el alma. Mas si Dios mismo no pudo corregir los defectos de la materia; ¿cómo podria el alma reformar las inclinaciones viciosas del cuerpo ó resistirse á ellas? En esta hipótesis es evidente que no son libres las malas acciones del hombre, y de consiguiente seria injusto castigarle por ellas.

G.

GABRIELITAS. Vease *anabaptistas*, tom. II, pág. 59.

GADANAITAS. Vease *barsanianos*, tom. II, página 227.

H.

HARPOCRACIANOS. Celso hace mencion de estos herejes, que probablemente son los carpocracianos. Vease esta palabra, tom. III, pág. 17.

HEREJE, sectario ó defensor de una opinion contraria á la creencia de la iglesia católica. Bajo este nombre se comprenden no solo los que abrazan un error por su propia eleccion, sino los que han tenido la desgracia de ser imbuidos en él desde la niñez por ser hijos de padres herejes. Los protestantes y los impíos hablando de los herejes incurren en una multitud de errores é imputan á la iglesia católica doctrinas que no ha sustentado, ó hechos que no han pasado absolutamente, ó no han pasado como se pintan. Con este motivo vamos á examinar tres cuestiones importantes: 1.ª si es justo castigar á los herejes con penas aflictivas ó si al contrario se los debe tolerar: 2.ª si la iglesia romana ha decidido que no se debe guardar la fé jurada á los herejes: 3.ª si es mal hecho el prohibir á los fieles la lectura de los libros de los herejes.

A la primera respondemos en primer lugar que los inventores de una herejía que intentan propagarla, hacer prosélitos y formar partido, son dignos de castigo

como perturbadores del sosiego público. La experiencia de mas de diez y ocho siglos ha convencido á todos los pueblos que una nueva secta no se ha establecido jamas sin causar tumultos, sediciones, revueltas y violencias y sin que se derramase sangre tarde ó temprano.

En vano se dirá que segun este principio hicieron bien los judíos y paganos en condenar á muerte los apóstoles y primeros cristianos: no hay nada de eso. Los apóstoles probaron que tenian una mision divina, y ningun heresiarca ha probado jamas la suya: los apóstoles predicaron constantemente la paz, la paciencia, la sumision á las potestades seculares, y los heresiarcas han hecho todo lo contrario: los apóstoles y los primeros cristianos no causaron sedicion, ni tumulto, ni guerra sangrienta; luego su sangre fue injustamente derramada, y ellos no tomaron jamas las armas para defenderse. En el imperio romano y en la Persia, en las naciones cultas y entre pueblos bárbaros observaron la misma conducta.

En segundo lugar respondemos que cuando los individuos de una secta herética ya establecida son pacíficos, sumisos á las leyes y fieles observantes de las condiciones que se les han prescripto, y cuando por otra parte su doctrina no es contraria á la pureza de las costumbres, ni á la tranquilidad pública; es justo tolerarlos: entonces no debe emplearse mas que los medios de blandura y persuasion para reducirlos al gremio de la iglesia. En los dos casos contrarios el gobierno tiene derecho de reprimirlos y castigarlos; y si no lo hace, pronto tendrá que arrepentirse. Sentar en general que deben ser tolerados todos los sectarios sin atender á sus opiniones, á su conducta y al mal que puede resultar de ella, y que todo rigor y violencia ejercidos con ellos son injustos y contrarios al derecho natural es una doctrina absurda que repugna á la recta razon y á la sana política.

Leclerc á pesar de su propension á disculpar á todos los sectarios convino sin embargo en que desde el

origen de la iglesia y en tiempo mismo de los apóstoles hubo herejes de estas dos especies: que los unos erraban al parecer de buena fé tocante á cuestiones de poca monta sin causar ninguna sedicion ni desorden: que otros obraban por ambicion y con designios sediciosos y que sus errores combatian esencialmente el cristianismo. Sustentando que los primeros debian ser tolerados, declara que los segundos merecian el anatema fulminada contra ellos.

Leibnitz, aunque protestante, despues de notar que la herejía involuntaria no es un delito confiesa que la negligencia voluntaria de lo que es necesario para descubrir la verdad en las cosas que debemos saber, es un pecado y aun un pecado grave segun la importancia de la materia. Ademas (añade) un error peligroso, aunque fuese totalmente involuntario y exento de todo delito, puede ser reprimido muy legítimamente por temor de que cause daño, por la misma rason que se ata á un loco furioso, aunque no sea culpable.

La iglesia cristiana desde su origen se ha portado con los herejes segun la regla que acabamos de sentar: nunca ha implorado el braso secular contra ellos sino cuando han sido sediciosos, turbulentos é insociables ó cuando su doctrina tendia evidentemente á la destruccion de las costumbres, de los vínculos de la sociedad y del orden público. Muchas veces por el contrario ha intercedido con los soberanos y magistrados para alcanzar la remision ó mitigacion de las penas en que habian incurrido los herejes. Este hecho se halla probado hasta la demostracion en el *Tratado de la unidad de la iglesia* por Thomassin; pero no estará demas para quitar todo efugio á los adversarios echar una rápida ojeada hácia las leyes promulgadas por los príncipes cristianos contra los herejes.

Las primeras que existen sobre este punto, las hizo Constantino el año 331. Este emperador prohibió por un edicto las juntas de los herejes y ordenó que sus templos fuesen restituidos á la iglesia católica ó adju-

dicados al fisco. Nombra á los novacianos, los paulianistas, los valentinianos, los marcionitas y los catafrigios ó montanistas; pero declara que es á causa de los crímenes y fechorías que aquellas sectas habian cometido y que no se podian tolerar ya. Ademas ninguna secta de estas gozaba tolerancia en virtud de una ley. Constantino no comprende en ella á los arrianos, porque aun no eran reprensibles de ninguna violencia (1).

Pero mas adelante cuando estos herejes protegidos por los emperadores Constancio y Valente se propasaron á vias de hecho contra los católicos, Graciano y Valentiniano II, Teodosio y sus hijos conocieron la necesidad de reprimirlos. De ahí procedieron las leyes del código teodosiano, que prohiben las juntas de los herejes, los mandan restituir á los católicos las iglesias que les habian quitado, y los intiman que se esten quietos so pena de ser castigados *como los emperadores tuvieren por bien*. No es cierto que esas leyes decreten la pena de muerte, como han sentado algunos incrédulos; sin embargo la habian merecido muchos arrianos, y asi se probó en el concilio de Sardica el año 347.

Ya Valentiniano I, príncipe muy tolerante y alabado á causa de su benignidad por los mismos paganos, habia proscripto á los maniqueos en razon de las abominaciones que practicaban (2). Lo mismo hicieron Teodosio y sus sucesores. La opinion de aquellos herejes tocante al matrimonio era directamente contraria al bien de la sociedad civil. Su hijo Honorio usó del mismo rigor contra los donatistas á peticion de los obispos de Africa; pero es sabido qué violencias y rapiñas cometieron los circunceliones. S. Agustin atesta que tales fueron los motivos de las leyes promulgadas contra ellos, y por esta sola razon defendió la justicia y la necesidad de aquellas (3). Pero fue uno de los primeros á

(1) Euseb., *Vida de Constant.*, l. III, c. 64, 65 y 66.
(2) *Cód. teodos.*, l. XVI, tit. 5, n. 3.
(3) *L. contra epist. Parmen.*

interceder para que los mas culpables aun de los donatistas no fuesen castigados de muerte. Los que se convirtieron conservaron las iglesias que habian ocupado, y los obispos quedaron en posesion de sus sillas. Los protestantes no han dejado de declamar contra la intolerancia de S. Agustin.

Arcadio y Honorio publicaron tambien leyes contra los catafrigios ó montanistas, los maniqueos y los priscilianistas de España y los condenaron á perder sus bienes. El motivo de esta determinacion se ve en la doctrina misma y en la conducta de estos herejes. Las ceremonias de los montanistas se llaman *misterios execrables* y los lugares de su reunion *cavernas mortíferas*. Los priscilianistas defendian como los maniqueos que el hombre no es libre en sus acciones, sino que le domina la influencia de los astros: que el matrimonio y la procreación de los hijos son obra del demonio; y practicaban la magia y varias torpezas en sus juntas (1). ¿Pueden tolerarse en un estado bien gobernado semejantes desórdenes?

Cuando Pelagio y Nestorio fueron condenados por el concilio de Efeso, los emperadores proscribieron los errores de aquellos heresiarcas é impidieron se propagasen, porque sabian por experiencia lo que hacen los sectarios en cuanto se sienten con fuerzas. Asi es que los pelagianos no lograron formar juntas aparte, y los nestorianos no se establecieron mas que en aquella parte de Oriente no sujeta ya á los emperadores (2).

Despues de la condenacion de Eutiques en el concilio de Calcedonia Teodosio el joven y Marciano en Oriente y Mayoriano en Occidente prohibieron predicar el eutiquianismo en el imperio: la ley de Mayoriano decreta la pena de muerte á causa de los homicidios que habian cometido los eutiquianos en Constantinopla, en la Palestina y en Egipto. Esta secta se introdujo por

(1) S. Leon, *Epist.* 15 *ad Turib.*
(2) Assemani, *Bibliot. orient.*, t. IV, c. 4, §. 1 y 2.

la rebelion, y en adelante sus partidarios protegieron á los mahometanos en la conquista del Egipto para no estar mas sujetos á los emperadores de Constantinopla.

Desde mediados del siglo quinto no se trata ya de leyes imperiales en Occidente contra los herejes: los reyes de los pueblos bárbaros que habian establecido su residencia en aquella region, ejercieron muchas veces violencias contra los católicos; pero los príncipes sumisos á la iglesia no usaron de represalias. Recaredo para convertir á los godos en España, Agilulfo para hacer católicos á los lombardos y S. Sigismundo para reducir los borgoñones al gremio de la iglesia no emplearon mas que la persuasion y la blandura. Despues de la conversion de Clodoveo los reyes francos no dieron leyes sanguinarias contra los herejes.

En el siglo nono los emperadores iconoclastas emplearon la crueldad para abolir el culto de las imágenes; mas los católicos no pensaron en vengarse. Focio para arrastrar los griegos al cisma echó mano mas de una vez de la violencia y no por eso fue castigado con tanto rigor como merecia. En el siglo undécimo y los tres siguientes fueron condenados al suplicio varios sectarios, pero por sus crímenes y torpezas y no por sus errores. No puede citarse ninguna secta que haya sido perseguida por opiniones que no tenian ninguna conexion con el órden público.

Se ha metido mucho ruido con la prescripcion de los albigenses, la cruzada publicada contra ellos y la guerra que se les hizo; pero los albigenses tenian las mismas opiniones y observaban la misma conducta que los maniqueos de Oriente, los priscilianistas de España, los paulicianos de Armenia y los búlgaros de las orillas del Rin: sus principios y su moral eran destructivos de toda sociedad, y habian ya tomado las armas cuando fueron perseguidos á sangre y fuego. Vease *albigenses*.

En mas de doscientos años que los valdenses estuvieron tranquilos, únicamente se les enviaron predicadores: cuando en 1375 mataron dos inquisidores, se

empezó á tratarlos con rigor. En 1545 se habian unido á los calvinistas cuyos procederes imitaron: se habian unido tumultuariamente y se habian rebelado cuando Francisco I dió orden de exterminarlos. Vease *valdenses*.

En Inglaterra el año 1381 Juan Balle, discípulo de Wiclef, habia provocado con sus sermones sediciosos la rebelion de doscientos mil aldeanos y campesinos; de allí á seis años otro fraile inficionado de los mismos errores y apoyado por los nobles causó una nueva sedicion. En 1413 se volvieron á sublevar los wiclefitas con Juan Oldeastel á la cabeza: los que fueron condenados al suplicio en estas diferentes ocasiones, no lo fueron ciertamente por los dogmas que defendian. Juan de Huss y Gerónimo de Praga, herederos de la doctrina de Wiclef, habian encendido el fuego de la sedicion en toda la Bohemia, cuando fueron condenados en el concilio de Constanza: el emperador Sigismundo es quien los juzgó dignos de muerte y los envió al suplicio creyendo acabar asi los disturbios. Vease *hussitas*.

Los escritores protestantes han repetido cien veces que las revueltas y crueldades de que se hicieron culpables sus padres, eran solo las represalias de las persecuciones suscitadas contra ellos por los católicos. Esta es una impostura que contradicen algunos hechos indisputables. En el año 1520 publicó Lutero su libro *de la libertad cristiana*, en el cual provocaba los pueblos á la rebelion; el primer edicto del emperador Carlos V contra él no se promulgó hasta el año siguiente. Luego que se vió apoyado por los príncipes, declaró que el Evangelio, es decir, su doctrina no podia establecerse mas que á mano armada y derramando sangre: en efecto el año 1525 causó la guerra de Muncero y de los anabaptistas. En 1526 Zuinglio hizo proscribir en Zurich el ejercicio de la religion católica; luego él era el verdadero perseguidor. Apareció el tratado de Lutero tocante al fisco comun, en el cual provocaba los pueblos á la expoliacion de los bienes eclesiásticos; moral

que se observó puntualmente. En 1527 los luteranos del ejército de Carlos V saquearon á Roma y cometieron inauditas crueldades. En 1528 fue abolido el catolicismo en Berna; Zuinglio hizo castigar de muerte á los anabaptistas; y en Paris fue mutilada una efigie de la Virgen, con cuya ocasion se promulgó el primer edicto de Francisco I contra los novatores. Ya se sabia que habian introducido el fuego de la discordia en Suiza y Alemania. En 1529 se abolió el sacrificio de la misa en Strasburgo y Basilea; en 1530 se encendió la guerra civil en Suiza entre los zuinglianos y los católicos y fue muerto Zuinglio en una batalla. En 1533 hubo la misma disension en Ginebra, siendo el resultado la destruccion del catolicismo: Calvino en muchas de sus cartas predicó la misma moral que Lutero, y sus emisarios fueron á practicarla en Francia en cuanto vieron dividido y debilitado al gobierno. En 1534 fijaron algunos luteranos pasquines sediciosos en Paris y trabajaron en conspirar: seis de ellos fueron condenados á la hoguera, y Francisco I publicó el segundo edicto contra los mismos. Las vias de hecho de estos sectarios no eran ciertamente represalias.

Es sabido en qué tono predicaron los calvinistas de Francia, asi que se vieron protegidos por algunos grandes del reino: su plan no fue jamas reducirse á hacer prosélitos por la seduccion, sino destruir el catolicismo y emplear para eso los medios mas violentos. Retamos á sus apologistas á que citen una sola ciudad en la cual consintiesen el ejercicio de la religion católica. ¿En qué sentido pues, ni con qué ocasion se puede defender que los católicos fueron los agresores?

Cuando se les objeta hoy la bárbara intolerancia de sus primeros corifeos, responden friamente que aquellas eran reliquias del *papismo*. Otra calumnia: el *papismo* no enseñó jamas á sus secuaces á predicar el Evangelio con la espada en la mano. Cuando ellos condenaron á muerte algunos católicos, era para hacerlos abjurar su religion: cuando fueron enviados al suplicio

algunos herejes, era en castigo de sus delitos: por eso no se les prometió jamas la impunidad si querian abandonar el error.

Está pues probado hasta la evidencia que los principios y la conducta de la iglesia católica han sido constantemente los mismos en todos los siglos; á saber, emplear únicamente los medios de la enseñanza y la persuasion cuando son pacíficos, é implorar el brazo secular contra ellos cuando son sediciosos, turbulentos y feroces.

Mosheim calumnió á la iglesia cuando dijo que en el siglo cuarto se adoptó generalmente la máxima de que *todo error en materia de religion, en el cual persistia alguno despues de amonestado debidamente, estaba sujeto á castigo y merecia las penas civiles y aun tormentos corporales* (1). Nunca se han considerado como dignos de castigo mas que aquellos errores que interesaban al orden público.

No negamos el horror que manifestaron los santos padres hácia el cisma y la herejía, ni la nota de infamia que los decretos de los concilios estamparon en la frente de los herejes. S. Cipriano en su libro *De la unidad de la iglesia* prueba que el delito de aquellos es mas grave que el de los apóstatas que se rindieron al temor del suplicio. Tertuliano, S. Atanasio, S. Hilario, S. Gerónimo y Lactancio no quieren que los herejes séan contados en el número de los cristianos: el concilio de Sardica, que puede mirarse casi como ecuménico, les niega este título. Una fatal experiencia ha probado que aquellos hijos rebeldes á la iglesia son capaces de hacerle mas daño que los judios y paganos.

Pero es falso que los santos padres calumniasen á los herejes imputandoles á las veces torpezas abominables. Es cierto que todas las sectas que condenaron el matrimonio, incurrieron con corta diferencia en los mismos desórdenes; y esto ha sucedido tambien á las de los últi-

(1) *Hist. ecles.*, siglo cuarto, 2.ª parte, c. 3, §. 16.

mos siglos. Es singular que los escritores protestantes hayan querido mas acusar á los santos padres de mala fé que á los herejes de costumbres corrompidas.

Su inconsecuencia es palpable: han hecho un retrato odioso de los filósofos paganos en general y no se han atrevido á contradecir el que S. Pablo trazó de los mismos; mas es cierto que los herejes de los primeros siglos eran unos filósofos que habian traido á la religion cristiana el carácter vano, disputador, pertinaz, turbulento y vicioso contraido en sus escuelas; pues ¿por qué los protestantes toman el partido de los unos mas bien que el de los otros? Mosheim sobre todo llevó la prevencion al último extremo, cuando sentó que los padres y en particular S. Gerónimo usaron de disimulo, de dolo y de fraudes piadosos en sus disputas con los herejes para vencer mas facilmente á estos.

Muchos han escrito tambien que segun la doctrina de la iglesia romana no está uno obligado á guardar la fé jurada á los herejes: que el concilio de Constanza lo decidió así; ó que por lo menos él procedió de esta manera respecto de Juan de Huss. Así lo han afirmado los incrédulos. Pero esta es otra calumnia del protestante Jurieu, y Bayle la refutó sustentando con razon que ningun concilio ni teólogo de nota ha enseñado tal doctrina. El supuesto decreto que se atribuye al concilio constanciense, no se halla en las actas de él.

¿Qué resulta de su conducta con respecto á Juan de Huss? Que el salvoconducto concedido por un soberano á un hereje no quita á la jurisdiccion eclesiástica la potestad de procesarle, condenarle y entregarle al brazo secular si no retracta sus errores. Conforme á este principio se obró con Juan de Huss. Este sectario excomulgado por el papa habia apelado al concilio protestando solemnemente que si se le podia convencer de algun error, no se negaba á sufrir las penas decretadas contra los herejes. En virtud de esta declaracion el emperador Sigismundo le concedió un salvoconducto para que pudiese atravesar la Alemania con seguridad y

comparecer en el concilio; pero no para librarle ó eximirle de la sentencia del concilio. Cuando Juan de Huss convencido por este delante del mismo emperador de haber enseñado una doctrina herética y sediciosa se resistió á retractarse, probando asi que era el autor de los desórdenes de la Bohemia; juzgó aquel príncipe que merecia ser condenado á la hoguera. En virtud de esta sentencia y de la resistencia á retractarse fue entregado al suplicio el sectario. Todos estos hechos constan en la historia del concilio de Constanza compuesta por el ministro Lenfant, apologista decidido de Juan de Huss.

Nosotros defendemos que la conducta del emperador y del concilio es irreprensible: que un hereje sedicioso como Juan de Huss merecia el suplicio que sufrió; que no fue violado el salvoconducto que se le habia concedido; y que él mismo dictó de antemano su sentencia sometiendose al juicio del concilio.

Otros enemigos de la iglesia han dicho que esta hace mal en prohibir á los fieles la lectura de los libros de los herejes, á no que prohiba tambien leer los de los ortodoxos que los refutan. Si estos (añaden nuestros adversarios) citan fielmente, como deben, los argumentos de los herejes; tanto vale permitir la leccion de las obras de los mismos. Este razonamiento es falso. Los ortodoxos al citar fielmente las objeciones de los herejes muestran la falsedad de ellas y prueban lo contrario. Los simples fieles que leyesen aquellas obras, no todos tendrian la suficiente instruccion para discurrir y hallar por sí la respuesta y conocer el flaco de la objecion. Lo mismo sucede con los libros de los incrédulos.

Supuesto que los apóstoles prohibieron á los simples fieles oir los discursos de los herejes, frecuentar su trato ni tener ninguna sociedad con ellos (1); con mas

(1) S. Pablo, epíst. II á Timot., c. II, v. 16: S. Juan, epíst. II, v. 10 etc.

razon hubieran condenado la temeridad de los que leyesen los libros de los mismos. ¿Qué puede ganarse con esta frívola curiosidad? Dudas, temores, una tintura de incredulidad, á veces la completa pérdida de la fé. Pero la iglesia no niega esta licencia á los teólogos que son capaces de refutar los errores de los herejes y precaver á los fieles contra la seduccion.

Desde el principio de la iglesia los herejes no se han contentado con hacer libros para propagar y sustentar sus errores, sino que los han forjado y supuesto bajo el nombre de los mas respetables personajes del antiguo y nuevo testamento. Mosheim se vió precisado á confesarlo respecto de los gnósticos, que aparecieron inmediatamente despues de los apóstoles. Es pues injustísimo que los herejes modernos atribuyan estos fraudes á los cristianos en general y aun á los padres de la iglesia, infiriendo de ahí que la mayor parte de ellos no hicieron escrúpulo ninguno de mentir y engañar por la causa de la religion. ¿Qué hay de comun entre los verdaderos fieles y los enemigos de la iglesia? Achacar á los santos padres los delitos de sus enemigos es llevar muy al extremo la malignidad.

HEREJIA. Esta palabra que al presente solo se toma en mala parte y significa un error pertinaz contra la fé, expresaba en su origen un partido, una secta buena ó mala: este es el sentido de la voz griega αἵρεσις, derivada de αἱρέμαι, yo tomo, yo elijo, yo abrazo. Se decia *herejía peripatética* y *herejía estoica* para expresar las sectas de Aristóteles y Zenon; y los filósofos llamaban *herejía cristiana* á la religion enseñada por Jesucristo. S. Pablo declara que en el judaismo habia seguido la *herejía farisea* la mas estimable que habia entre los judíos (1). Si la voz herejía hubiese significado entonces un error; ese nombre hubiera convenido mejor á la secta de los saduceos que á la de los fariseos.

La herejía se define un error voluntario y pertinaz

(1) *Hechos de los apóst.* c. XXIV, v. 14.

contra cualquier dogma de fé. Los que quieren disculpar este delito, preguntan cómo puede juzgarse si un error es voluntario ó involuntario, criminal ó inocente, proviene de una pasion viciosa mas bien que de falta de luz. A lo que respondemos 1.º que como la doctrina cristiana ha sido revelada por Dios, es ya un delito querer conocerla por nosotros mismos y no por conducto de los que puso Dios para enseñarla: que querer elegir una opinion para instituirla como dogma es rebelarse ya contra la autoridad de Dios: 2.º pues que Dios instituyo la iglesia ó el cuerpo de los pastores para enseñar á los fieles, cuando ha hablado la iglesia es una soberbia pertinaz de nuestra parte resistirnos á su decision y preferir nuestras luces á las suyas: 3.º la pasion que guió á los corifeos de secta y sus adictos, se mostró por su conducta y por los medios que emplearon para probar sus opiniones.

Algunos protestantes han dicho que no es facil saber qué es herejía y que siempre es una temeridad tratar de hereje á un hombre. Pero pues S. Pablo ordena á Tito evitar á un hereje despues de haberle reprendido una ó dos veces (1), supone que puede conocerse si un hombre es hereje ó no, si su error es inocente ó voluntario, perdonable ó digno de censura.

Los que han pretendido que no se deban mirar como herejías mas que los errores contrarios á los artículos fundamentales del cristianismo, no han ganado nada, porque no hay ninguna regla cierta para juzgar si un artículo es ó no fundamental.

Un hombre puede equivocarse al principio de buena fé; pero cuando se resiste á la censura de la iglesia, trata de hacer prosélitos y formar partido, de intrigar y alborotar, ya no obra de buena fé, sino por soberbia y ambicion. El que ha tenido la desgracia de nacer y educarse en el seno de la herejía, de mamar el error en la infancia, es sin duda mucho menos culpable; pero no

(1) Epíst. á Tito, c. III, v. 10.

puede deducirse de ahí que es absolutamente inocente, sobre todo cuando es capaz de conocer á la iglesia católica y los caracteres que la distinguen de las diferentes sectas heréticas.

En vano se dirá que no conoce la necesidad de someterse al juicio ó á la enseñanza de la iglesia y que le basta estar sumiso á la palabra de Dios. Esta sumision es absolutamente ilusoria: 1.º él no puede saber con certeza qué libro es la palabra de Dios, mas que por el testimonio de la iglesia: 2.º en cualquier secta solo la cuarta parte de sus individuos son capaces de ver por sí propios si lo que se les predica es conforme ó contrario á la palabra de Dios: 3.º todos empiezan por someterse á la autoridad de su secta y formar su creencia con arreglo al catecismo y las instrucciones públicas de sus ministros antes de saber si esta doctrina es conforme ó contraria á la palabra de Dios: 4.º por su parte es un rasgo de soberbia intolerable creer que son iluminados del Espíritu Santo para entender la sagrada escritura mas bien que la iglesia católica que la entiende de diversa manera. Disculpar á todos los herejes es condenar á los apóstoles que los pintaron como á hombres perversos.

No presumimos defender que no hay un buen número de hombres nacidos en la herejía, los cuales en razon de su poco conocimiento estan en ignorancia invencible y por consiguiente son disculpables delante de Dios. Estos ignorantes por confesion de todos los teólogos no deben contarse en la clase de los herejes. Asi lo enseña formalmente S. Agustin. «S. Pablo dijo: *Evita á un hereje despues de haberle reprendido una ó dos veces: sabiendo que tal hombre es perverso, peca y está condenado por su propio juicio.* En cuanto á los que defienden una doctrina falsa y mala sin ninguna pertinacia, en especial si no la han inventado por una audaz presuncion, sino que la recibieron de sus padres seducidos y caidos en el error, y si buscan la verdad con diligencia y estan prontos á corregirse cuando la hayan

hallado; no se los debe contar entre los herejes (1).» «Los que caen entre los herejes sin saberlo y creyendo que está allí la iglesia de Jesucristo, se hallan en un caso diferente de los que saben que la iglesia católica es la que está esparcida por todo el mundo (2).» «La iglesia de Jesucristo por la potestad de su esposo puede tener hijos de sus siervas: si ellos no se ensoberbecen, tendrán parte en la herencia; si son soberbios, se quedarán fuera (3).» «Supongamos que un hombre siga la opinion de Fotino tocante á Jesucristo creyendo que esa es la fé católica: no le llamo todavia hereje, á no que despues de haber sido instruido haya preferido resistir á la fé católica mas bien que abandonar la opinion que habia abrazado (4).» Y en el libro *De la unidad de la iglesia* dice de varios obispos, clérigos y seglares donatistas convertidos: «Abandonando su partido han vuelto á la paz católica, y antes de hacerlo eran ya parte de la buena semilla: entonces combatian no contra la iglesia de Dios que produce fruto en todas partes, sino contra unos hombres de quienes se les habia dado mala opinion (5).»

S. Fulgencio se expresa en estos términos: «Las buenas obras y el martirio mismo no aprovechan nada para la salvacion al que no está en la unidad de la iglesia, *mientras persevera en él la malicia del cisma y de la herejía* (6).»

Salviano hablando de los bárbaros que eran arrianos, dice: «Ellos son herejes; pero lo ignoran..... Estan en el error; pero de buena fé, no por odio, sino por amor á Dios creyendo honrarle y amarle: aunque no tienen una fé pura, creen tener una caridad perfecta. ¿Cómo serán castigados en el dia del juicio por su er-

(1) *Epist.* 43 *ad Glorium et alios*, n. 4.
(2) Lib. 1 *De bapt. contra donat.*, c. IV, n. 5.
(3) Lib. 4, c. I, n. 1.
(4) Ibid., c. XVI, n. 23.
(5) Lib. *De unit. eccles.* c. XXV, n. 73.
(6) Lib. *De fide ad Petrum*, c. XXXIX.

ror? Nadie puede saberlo mas que el supremo juez (1).»

Por eso los teólogos distinguen la herejía material y la herejía formal. La primera consiste en defender una proposicion contraria á la fé sin saber que lo es y por consiguiente sin pertinacia y con la disposicion sincera de someterse al juicio de la iglesia. La segunda tiene todos los caracteres opuestos, y es siempre un pecado que basta para excluir de la salvacion á un hombre. Tal es el sentido de la máxima: *Fuera de la iglesia no hay salvacion.*

Dios ha permitido que hubiese herejías desde el principio del cristianismo y en vida misma de los apóstoles para convencernos que el Evangelio no se introdujo en las tinieblas, sino enmedio de la claridad del dia: que los apóstoles no siempre tuvieron oyentes dóciles; antes muchas veces fueron contradichos; y que si hubieran publicado hechos falsos, dudosos ó sujetos á disputa, no habrian faltado quienes los refutasen y los convenciesen de impostura. Los apóstoles mismos nos manifiestan en qué eran contradichos, esto es, en cuanto á los dogmas, no en cuanto á los hechos.

«Es preciso que haya herejías, dice S. Pablo (2), para que se conozca á aquellos cuya fé es acrisolada.» Del mismo modo que las persecuciones sirvieron para distinguir á los cristianos verdaderamente adictos á su religion de las almas débiles y vacilantes en la virtud; asi las herejías hacen una separacion entre los espíritus frívolos y lijeros y los que son constantes en su fé. Esta es reflexion de Tertuliano.

Convenia ademas que la iglesia fuese agitada, para que se viera la sabiduría y solidéz del plan que Jesucristo habia establecido para perpetuar su doctrina. Era bueno que los pastores encargados de la enseñanza fuesen precisados á fijar siempre sus miradas sobre la antigüedad, á consultar los monumentos, á anudar

(1) *De gubern. Dei*, l. 5, c. 2.
(2) Epíst. I á los corint., c. XI, v. 19.

continuamente la cadena de la tradicion, á velar de cerca sobre el depósito de la fé; á lo cual los han obligado los continuos asaltos de los herejes.

Cuando los incrédulos han querido hacer un motivo de escándalo de la muchedumbre de herejías que se mencionan en una historia eclesiástica, no han visto 1.º que una misma herejía se ha dividido comunmente en varias sectas y ha llevado á veces diez ó doce nombres diferentes; asi sucedió con los gnósticos, los maniqueos, los arrianos, los eutiquianos y los protestantes: 2.º que las herejías de los últimos siglos no han sido mas que la repeticion de los errores antiguos, del mismo modo que los nuevos sistemas de filosofía no son mas que las visiones de los antiguos filósofos: 3.º que los incrédulos mismos estan divididos en diversos partidos y no hacen mas que copiar las objeciones de los enemigos antiguos del cristianismo.

Es necesario á un teólogo saber las diferentes herejías, sus variaciones, las opiniones de cada una de las sectas nacidas de ellas, sin lo cual no puede comprenderse el verdadero sentido de los santos padres que las refutaron, y se expone uno á achacarles opiniones que no tuvieron jamas. Por eso en nuestro *Diccionario* no solo hemos expuesto la historia, progresos y doctrina de cada secta, sino que hemos refutado ademas sus principios.

Los protestantes han acusado muchas veces á los autores eclesiásticos que formaron el catálogo de las herejías, como Teodoreto, S. Epifanio, S. Agustin, Filastrio etc., de que las habian multiplicado sin razon y habian contado entre los errores unas opiniones ortodoxas ó inocentes. Pero porque se haya antojado á los protestantes renovar las doctrinas de las mas sectas heréticas antiguas, no se sigue de ahí que sean verdades aquellas y que los santos padres se equivocaran en calificarlas de errores: solamente se sigue que los enemigos de la iglesia católica son malos jueces en materia de doctrina. No quieren que se achaquen á los herejes

por via de consecuencia los errores que se infieren de sus opiniones, sobre todo cuando dichos herejes los deniegan y desechan; pero los mismos protestantes no han dejado jamas de achacar á los padres de la iglesia y teólogos católicos todas las consecuencias que pueden sacarse de su doctrina aun por falsos razonamientos; y por este medio principalmente han logrado hacer odiosa la fé católica. Aun menos se les debe perdonar la prevencion con que se persuaden á que los padres de la iglesia expusieron mal las doctrinas de los herejes refutadas por ellos, ya á causa de ignorancia, ya de falta de penetracion, ya por odio y resentimiento, ya por un falso zelo y á fin de apartar mas facilmente del error á los fieles.

Esta calumnia se la sugirieron á los protestantes las pasiones mismas que se atreven á imputar á los padres de la iglesia. Dicen que estos suelen achacar á unos mismos herejes opiniones contradictorias. Mas esto solamente puede admirar á los que aparentan olvidar que los herejes no han estado jamas conformes ni entre sí, ni consigo mismos, y que nunca han mirado los discípulos como un deber seguir exactamente las opiniones de sus maestros. Un pietista fanático llamado Arnoldo que murió en 1714, llevó la demencia hasta el extremo de sustentar que los antiguos herejes eran unos *pietistas* mas sabios y mejores cristianos que los santos padres que los refutaron.

HERESIARCA; primer autor de una herejía ó corifeo de una secta herética. Es constante que los mas antiguos heresiarcas hasta Manes inclusive fueron ó judios que querian sujetar los cristianos á la ley de Moisés, ó paganos mal convertidos que querian someter la doctrina cristiana á las opiniones de la filosofía. Tertuliano lo hizo ver en su libro de las *Prescripciones*, cap. VII, y demostró individuadamente que todos los errores que habian turbado el cristianismo hasta entonces, procedian de alguna de las escuelas de filosofía. S. Gerónimo pensó de la misma manera: segun la observacion

de un docto los filósofos no vieron sin envidia que un pueblo á quien despreciaban, se habia vuelto sin estudio infinitamente mas instruido que ellos sobre las cuestiones mas interesantes al género humano, la naturaleza de Dios y del hombre, el origen de todas las cosas, la providencia que gobierna el mundo, la regla de las costumbres; y trataron de apropiarse parte de estas riquezas para hacer creer que se debian mas bien á la filosofía que al Evangelio. Este motivo no era muy puro para formar cristianos fieles y dóciles.

Una religion revelada por Dios que propone misterios que creer, que no deja la libertad de disputar ni de argüir contra la palabra de Dios, no será aprobada jamas por unos hombres vanos y obstinados, que se vanaglorian de descubrir toda verdad por el esfuerzo de su entendimiento. Someter la razon y la curiosidad al yugo de la fé y enfrenar las pasiones por la severa moral del Evangelio son dos sacrificios costosos á la naturaleza; y no es extraño que en todos los siglos haya habido algunos hombres poco dispuestos á hacerle ó que despues de haberle hecho se han vuelto atras. Los corifeos de las herejías no han hecho otra cosa que introducir en la religion el espíritu contencioso, turbulento y envidioso que reinó siempre en las escuelas de filosofía.

Mosheim conjetura con mucha probabilidad que los judíos encaprichados con la santidad y perpetuidad de la ley de Moisés no querian reconocer la divinidad de Jesucristo, ni confesar que era hijo de Dios por no verse precisados á convenir en que habia podido abolir la ley de Moisés en calidad de tal; y que los herejes gnósticos seguian mas bien los dogmas de la filosofía oriental que los de Platon y los otros filósofos griegos. Pero esta segunda opinion no es tan cierta, ni tan importante como presume Mosheim. Hace mencion de una tercera especie de herejes, que eran unos hombres licenciosos, segun los cuales la gracia del Evangelio libraba á los hombres de toda ley religiosa y civil; y en su conducta se conformaban con esta máxima. Seria di-

fácil probar que estos hombres compusieron una secta particular.

En el primer siglo los apóstoles pusieron en el número de los herejes á Himeneo, Fileto, Hermógenes, Figelo, Demas, Alejandro, Diotrefo, Simon el mago, los nicolaitas y los nazareos. Parece que S. Juan evangelista no habia muerto aun, cuando ya metian ruido Dositeo, Menandro, Ebion, Cerinto y algunos otros. En el siglo segundo mas de cuarenta sectarios dieron que hablar y adquirieron secuaces. Entonces el cristianismo que acababa de nacer, llamaba la atencion de todos, era objeto de todas las disputas y tenia divididas todas las escuelas; pero Hegesipo atestaba que hasta su tiempo, es decir, hasta el año 133 de Jesucristo, la iglesia de Jerusalem no se habia dejado corromper aun de los herejes: el zelo y la vigilancia de sus obispos la habian preservado de la seduccion.

Una observacion importante hay que hacer sobre este asunto, y es que los heresiarcas mas antiguos y que mas en estado se hallaban de comprobar los hechos referidos en el Evangelio, no negaron jamas la verdad de ellos. Aunque interesados en desacreditar el testimonio de los apóstoles, no negaron la sinceridad de él. Esta observacion la hemos repetido muchas veces al hablar de cada una de las sectas antiguas, porque es decisiva contra los incrédulos, que han osado decir que los hechos evangélicos solamente fueron creidos y confesados por hombres de nuestro partido.

Bayle define á un heresiarca un hombre que para hacerse cabeza de partido siembra la discordia en la iglesia y rompe la unidad de ella no por zelo de la verdad, sino por ambicion, por envidia ó por cualquier otra pasion injusta. Es raro, dice, que obren de buena fé los autores de un cisma. Esa es la razon por qué san Pablo pone las sectas ó las herejías en el número de las obras de la carne que condenan á los que las cometen (1).

(1) Epíst. á los gálat., c. V, v. 20.

Esa es la razon por qué dice que un hereje es un hombre perverso, condenado por su propio juicio (1). En consecuencia Bayle conviene en que no hay delito mas enorme que el despedazar el cuerpo místico de Jesucristo, calumniar á su esposa la iglesia y hacer que se rebelen los hijos contra su madre; crimen de lesa majestad divina en primer grado.

Sin duda los apologistas de los heresiarcas no acusarán á Bayle de casuista muy severo. En efecto aun cuando un doctor cualquiera estuviese íntimamente persuadido de que la iglesia universal está en el error (lo cual es imposible) y que él se halla en estado de probarlo ineluctablemente; ¿quién le ha dado mision para predicar contra aquella? No puede sin una extremada presuncion gloriarse de entender mejor la doctrina de Jesucristo que los doctores mas hábiles desde los apóstoles hasta nosotros. No puede sin una temeridad insoportable suponer que Jesucristo ha faltado á la palabra empeñada para con su iglesia de velar sobre ella y defenderla contra los asaltos del infierno hasta la consumacion de los siglos.

Si un heresiarca pudiera prever la suerte de su doctrina; nunca tendria valor para publicarla. No hay uno solo entre aquellos cuyas doctrinas han sido fielmente seguidas por sus prosélitos, que no haya causado guerras intestinas en su propia secta y que no haya sido refutado y contradicho en muchos puntos por los mismos á quienes habia seducido. La doctrina de Manes no se conservó íntegra ni entre los paulicianos, ni entre los búlgaros, ni entre los albigenses: la de Arrio fue expugnada por los semiarrianos lo mismo que por los católicos: los nestorianos hacen profesion de no seguir á Nestorio y los jacobitas dicen anatema á Eutiques. Unos y otros se avergüenzan del nombre de sus fundadores. Los luteranos no siguen ya las opiniones de Lutero, ni los calvinistas las de Calvino. Es imposible

(1) Epíst. á Tito, c. III, v. 10.

que estos dos heresiarcas no se arrepintiesen de los crímenes cuya causa primera habian sido, en vista de las contradicciones que sufrian, de los enemigos que se granjeaban, y de las guerras que provocaban.

En el siglo tercero pintó Tertuliano de antemano á los heresiarcas de todos los siglos en su libro *De las prescripciones*. Ellos desechan, dice, los libros de la Escritura que los incomodan; interpretan los demas á su modo; y no hacen escrúpulo de alterar el sentido de ellos en sus versiones. Para ganar un prosélito le predican la necesidad de examinarlo todo y de buscar la verdad por sí; y cuando le tienen ya de su parte, no consienten que los contradiga. Halagan á las mujeres y á los ignorantes haciendolos creer que pronto sabrán mas que todos los doctores; declaman contra la corrupcion de la iglesia y del clero; sus discursos son vanos, arrogantes, llenos de hiel, marcados en el cuño de todas las pasiones humanas etc. Aun cuando Tertuliano hubiera vivido en el siglo decimosexto, no pudiera haber pintado mejor á los pretendidos reformadores. Erasmo hacia un retrato enteramente parecido de ellos.

HOMBRES DE INTELIGENCIA; nombre que tomaron ciertos herejes que aparecieron el año 1411 en Flandes y con especialidad en Bruselas. Fueron sus corifeos Guillermo de Hildernissen, carmelita aleman, y Gil el cantor, seglar ignorante. Estos dos sectarios pretendian ser favorecidos con visiones celestiales y con un auxilio particular de Dios para entender la sagrada escritura, y anunciaban una nueva revelacion mas completa y perfecta que la de Jesucristo. Decian que la ley antigua fue el reinado del Padre, el Evangelio el reinado del Hijo y una nueva ley será la obra y el reinado del Espíritu Santo, bajo el cual gozarán los hombres de la libertad. Defendian que la resurreccion se habia consumado en la persona de Jesus y que no habia otra: que el hombre interior no era manchado por sus actos exteriores; y que no solo se salvarian todos los hombres, sino hasta los demonios. Presumese que esta secta era

una rama de la de los begardos, que habian metido ruido algun tiempo antes.

Mosheim que en su *Historia eclesiástica* habla de ellos, agradece á estos hombres llamados inteligentes que enseñasen 1.° que nadie puede alcanzar la vida eterna sino por los méritos de Jesucristo y que no bastan para salvarse las buenas obras por sí solas: 2.° que solo Jesucristo y no los sacerdotes tienen la potestad de absolver de los pecados: 3.° que las penitencias y mortificaciones voluntarias no son necesarias para la salvacion. Parecele muy singular que el obispo de Cambrai Pedro de Ailly condenase como heréticas estas proposiciones. Pero el historiador protestante nos engaña con términos ambiguos segun el método de sus semejantes. Ni Pedro de Ailly, ni ningun doctor católico no han enseñado jamas que las buenas obras *solas* y aparte de los méritos de Jesucristo basten para salvarnos. Todos han enseñado siempre contra los pelagianos que ninguna obra buena puede ser meritoria para la salvacion sino en cuanto es hecha por la gracia, y que la gracia es el fruto de los méritos de Jesucristo: en segundo lugar que la potestad de absolver los pecados es la potestad de Jesucristo y que él es quien la ejerce por el ministerio de los sacerdotes. Es pues absurdo querer separar la potestad de los sacerdotes de la de Jesucristo. En cuanto al tercer capítulo condenado por Pedro de Ailly sustentamos tambien contra los protestantes que es una herejía formal.

Basta comparar estas proposiciones tocante á las penitencias voluntarias y á las buenas obras con lo que decian los llamados inteligentes acerca de que el hombre interior no es manchado por las obras exteriores de cualquier naturaleza que sean, para comprender á qué extremo de depravacion podia inducir semejante moral á sus sectarios. Y pues en el siglo decimoquinto hubo unos hombres tan corrompidos que la enseñaron, no debe parecer extraño que tambien los hubiese en los primeros siglos y que los padres de la iglesia echasen en cara las

mismas máximas á los gnósticos. Para vergüenza de los protestantes una de las sectas nacidas de su seno sustenta esa doctrina perniciosa.

El fraile carmelita Guillermo tuvo que retractarse en Bruselas, Cambrai y S. Quintin donde habia sembrado sus errores, y se deshizo la secta.

HOMBRES DE LA QUINTA MONARQUIA. Vease *monárquicos*, tom. V, pág. 51.

I.

INCREDULIDAD, profesion de no creer la religion. Esta materia puede dar lugar á infinitas reflexiones: vamos á presentar aquí algunas.

1.º ¿Por qué no deja jamas de nacer la incredulidad en las naciones pervertidas por el lujo y el amor desenfrenado de los placeres? En Grecia aparecieron las sectas irreligiosas despues de las victorias de Alejandro y á medida que degeneraban las costumbres. El ateismo inficionó á los romanos luego que se enriquecieron con los despojos del Asia. Entre los ingleses levantó el deismo la cabeza cuando tocaban al mas alto grado de prosperidad. Los filósofos políticos han hecho la observacion de que las mismas naves que transportaban á los puertos de Europa los tesoros del nuevo mundo, debieron traernos la semilla de la irreligion con la enfermedad vergonzosa que envenena las fuentes de la vida. ¿Es extraño que un pueblo hecho comerciante, calculador, avaro y ambicioso no quiera tener mas Dios que el dinero?

Pero la edad de la filosofía segun las reflexiones de los mismos políticos anuncia la vejez de los imperios y en vano se esfuerza á sostenerlos. Ella es la que formó el último siglo de las repúblicas de Grecia y Roma: Atenas no tuvo filósofos hasta la víspera de su ruina: Ciceron y Lucrecio escribieron entre el estrépito de las guerras civiles que abrieron el sepulcro de la libertad. ¿Qué se nos quiere predecir cuando se nos advierte

que nuestro siglo es por excelencia el siglo de la filosofía?

2.° Para adquirir un cabal conocimiento de la religion y de las pruebas que en todos tiempos se han opuesto á los sofismas de sus enemigos, no sobran cuarenta años de asiduo estudio, y no se encuentran muchos hombres en cada siglo que tengan valor de entregarse á él. Para ser filósofo incrédulo no hay necesidad de estudios ni de trabajo: bastan algunos folletos para amaestrar á un joven insensato por otra parte muy ignorante: cuanto mas reducidos son sus conocimientos, otro tanto mas audaz es para dogmatizar y decidir todas las cuestiones. Para creer una cosa es menester tener pruebas: para no creer nada basta ser ignorante y pertinaz. Si nuestros escritores modernos fueran mas laboriosos y mas fecundos en investigaciones eruditas que los del siglo pasado; podriamos creer que la religion es mas estudiada y mejor conocida; pero para una obra sólida que se publique sobre cualquier ciencia, nos vemos inundados de un diluvio de folletos y otros escritos frívolos. Los literatos, los poetas, los físicos, los naturalistas se meten á tratar de la teología é insultan á la religion por conjeturas, sarcasmos é invectivas. ¡Cuántas veces se oyen ponderar los libros mas insustanciales y contrarios á la sana razon únicamente porque contienen algunas frases irreligiosas!

3.° La incredulidad penetra mas facilmente entre los grandes que entre el pueblo, en las ciudades antes que en los lugares y los campos, en las condiciones opulentas mas bien que en las medianas; y con la misma proporcion se propagan los vicios. Concluyamos resueltamente que el corazon es quien pervierte siempre al entendimiento y que si no hubiera hombres viciosos que necesitan desvanecerse, no habria jamas incrédulos. ¿Se sabe de algun hombre sensato que despues de una juventud inocente, de una vida arreglada é irreprensible y de un estudio constante y detenido de la religion haya acabado por no creèr nada? Está sin duda

demasiado interesado en no perder la esperanza de ser remunerado por su virtud. Pero un corazon corrompido por el vicio tiene un interés muy vivo en calmar sus temores y sofocar sus remordimientos por la incredulidad. Nos parece justo dar la preferencia al interés juicioso y razonable de la virtud sobre el interés absurdo y ciego del vicio.

4.º Se concibe que unos hombres colmados de los dones de la fortuna, que gozan de una salud robusta y de los beneficios de la sociedad, que se hallan en situacion de satisfacer sus gustos y pasiones, miren como una dicha el sacudir el yugo de la religion y de los temores de la otra vida; pero el pobre condenado á ganar un pedazo de pan moreno con el sudor de su rostro y muchas veces expuesto á que le falte, el enfermo habitual, cuya vida no es mas que una serie de dolores y penalidades, el debil, blanco de la injusticia y de la opresion de los poderosos, el desgraciado, víctima de la calumnia y de las persecuciones de un hombre cruel, de las pesadumbres domésticas y de los contratiempos de toda clase, ¿podrian soportar su existencia, si no esperaran nada ni en este mundo, ni en el otro? Y si la religion no los contuviera, ¿quién podria impedir que se arrojaran sobre los filósofos dichosos que los insultan?

5.º Estos últimos han convenido cien veces en que el pueblo necesita una religion; que el ateismo no se ha hecho para él; y que no se halla en estado de profundizar los sublimes sistemas de moral que los incrédulos quieren sustituir á la moral cristiana. Aun cuando ellos no lo confesasen, la cosa es evidente por sí. Es preciso pues estar frenético para trabajar en destruir la religion entre el pueblo y poner el ateismo á sus alcances.

Pasemos mas adelante y defendamos que los motivos de religion necesarios al pueblo no lo son menos á todos los hombres. Que se nos diga dónde está el interés sensible y el motivo que puede inducir á un depositario á restituir á los herederos de su amigo una suma considerable que este le confió con el mayor sigilo; á un

hombre ofendido á perdonar á su enemigo en un caso en que puede quitarle la vida sin riesgo; á un rico á socorrer en pais extraño á unos pobres que no volverá á ver jamas; á unos hijos sin recursos á alargar con tierna solicitud la vida de un padre que les es gravoso; á un ciudadano á morir por su patria, cuando parece cierto que no será conocida esta accion heroica etc. El interés, el honor, el deseo de la estimacion pueden hacer hipócritas; pero nunca dictarán virtudes puras y modestas.

6.º La religion es la que formó las sociedades; luego la incredulidad debe destruirlas. Por la religion los primeros legisladores sometieron los pueblos á las leyes; su conducta lo prueba y la historia da testimonio de ello; por ese poderoso movil engendraron y conservaron el amor de la patria: tal es el lenguaje de los antiguos monumentos. Imprimieron un caracter sagrado en todas las instituciones sociales: quisieron que las promesas fueran confirmadas con el juramento; é hicieron intervenir á la divinidad en las alianzas. Cuando se destruyese este vínculo primitivo de sociedad, es absurdo creer que continuarian subsistentes sus efectos. Sabemos lo que aquellos hombres grandes hicieron por medio de la religion; mas buscamos en vano lo que los ateos han obrado por medio de la incredulidad: su único talento ha sido corromper y conmover las sociedades donde habian nacido.

Las instituciones útiles cuyos efectos experimentamos, todas las fundaciones destinadas á socorrer, aliviar y conservar á los hombres no han sido sugeridas por la filosofía incrédula, sino por la religion. Formaronse en unos siglos que se llaman de ignorancia; pero en que reinaba la caridad: tales instituciones no se encuentran en los pueblos infieles. Un incrédulo calculador que no entiende mas que del interés material y positivo, empezaria destruyendo todas esas instituciones costosas que requieren desvelos, cuidados, gastos, fatigas: todo esto no es del gusto de los pretendidos amigos de la huma-

nidad. Por mas que se le hiciese presente que aquellos son otros tantos santuarios donde obra y se ostenta la caridad, juzgaria que los gastos superan al provecho y que á ese precio es muy cara la virtud.

No acabariamos si hubiesemos de acumular todas las razones que agravan el delito de los que predican la incredulidad.

INCREDULOS; falsos filósofos que hacen gala de no creer la religion, que la insultan de palabra y por escrito y que procuran comunicar á todos los errores de que estan preocupados. Vamos á hacer el retrato de esta casta de hombres perjudicialisimos á la sociedad religiosa y civil, sacando de sus propias obras todos los rasgos y lineamientos, para que la pintura pueda decirse que está hecha al natural. Citaremos fielmente para no dar lugar á ningun cargo.

«Si subimos, dice uno de ellos, á la fuente de la pretendida filosofía de esos malos argumentadores; no los hallaremos armados de un amor sincero á la verdad: no los veremos compadecidos de los males sin cuento que ha causado la supersticion á la especie humana, sino incomodados por las trabas que pone la religion á sus desórdenes. Asi quien los hace enemigos de la religion es su perversidad natural, y no abandonan aquella sino cuando es razonable: aborrecen aun mas la virtud que el error y el absurdo. La supersticion los disgusta no por su falsedad, ni por sus funestas consecuencias, sino por los obstáculos que pone á sus pasiones, por las amenazas de que se vale para amedrentarlos, por las fantasmas que emplea para obligarlos á ser virtuosos..... Unos hombres arrebatados del torrente de sus pasiones, de sus hábitos criminales, de la disipacion y de los deleites ¿se hallan en estado de buscar la verdad, de meditar la naturaleza humana, de descubrir el sistema de las costumbres, de abrir los cimientos de la vida social? ¿Podria gloriarse la filosofía de tener por secuaces en una nacion disoluta una porcion de hombres licenciosos, disipados é inmorales, que desprecian en fé de la palabra de otro una religion

triste y falsa sin conocer los deberes que se han de sustituir en su lugar? ¿La lisonjearán pues los homenajes interesados ó los aplausos estúpidos de una tropa de disolutos, de ladrones públicos, de glotones, de voluptuosos, que del olvido de su Dios y del desprecio que tienen á su culto, infieren que no se deben nada á sí mismos, ni á la sociedad, y se creen sabios, porque *muchas veces temblando y con remordimientos* conculcan unas quimeras que los forzaban á respetar la decencia y las costumbres (1)?»

Otro dice: «Convendremos en que muchas veces la corrupcion de las costumbres, la disolucion, la licencia y aun la frivolidad del ánimo pueden conducir á la irreligion ó la incredulidad..... Muchas personas abandonan *por vanidad y en fé de la palabra de otro* las preocupaciones admitidas. Esos pretendidos incrédulos no han examinado por sí y se refieren á otros, de quienes suponen que han pesado las cosas con mas madurez..... Un hombre sensual sumergido en la crápula y la disolucion, un ambicioso, un intrigante, otro frívolo y disipado, una mujer de conducta desordenada, un erudito á la violeta ¿son personajes capaces de juzgar de una religion que no han profundizado, conocer la solidez de un argumento y comprender el complexo de un sistema? Los hombres corrompidos no insultan á los dioses mas que cuando los creen enemigos de sus pasiones..... Es necesario ser desinteresado para juzgar discretamente de las cosas; se necesitan conocimientos y orden en el entendimiento para comprender un gran sistema. Solo al hombre de bien le toca examinar las pruebas de la existencia de Dios y los principios de toda religion. El hombre honrado y virtuoso es único juez competente en una cuestion tan importante (2).»

Otro confiesa ingenuamente los motivos de incredulidad diciendo: «Prefiero ser reducido á la nada otra vez mas bien que arder siempre: la suerte de los bru-

(1) *Ensayo acerca de las preocupaciones*, cap. VIII.
(2) *Sistema de la naturaleza*, t. II, c. 130.

tos me parece mas apetecible que la de los condenados. La opinion que me libra de terribles temores en este mundo, me parece mas halagüeña que la incertidumbre en que me deja la opinion de un Dios sobre mi suerte eterna. Cuando uno está siempre temblando, no vive dichoso (1).»

Finalmente otro sienta que entre la religion y la incredulidad quien decide de la eleccion es el corazon y el temperamento y no la razon.

De estas diversas confesiones se sigue que los incrédulos no son hombres instruidos, ni de buena fé, ni firmes en sus opiniones, ni felices, ni buenos ciudadanos, ni disculpables; pero es conveniente mostrarlo mas por menor con pruebas positivas.

Sin duda se figurará alguno que los incrédulos han examinado escrupulosamente todos los monumentos de la antigüedad, han hecho nuevos descubrimientos y han hallado objeciones y sistemas de que no se habia oido hablar jamas; pero no hay nada de eso. Son unos viles plagiarios que no dejan de copiarse y repetir siempre lo mismo. Los del siglo presente han sido los ecos de los filósofos del décimoctavo, que copiaron á Bayle y á los ingleses, y estos se habian aprovechado de cuanto escribieran los incrédulos de todas las edades.

Para combatir la religion en general y las primeras verdades han vuelto á sacar á plaza los principios y objeciones de los epicureos, de los pirrónicos, de los cínicos, de los académicos rígidos y de los cirenaicos. Esta es una doctrina renovada de los griegos; pero ellos no se han dignado de examinar las razones por las cuales Platon, Sócrates, Ciceron, Plutarco y otros antiguos refutaron todas estas visiones. Contra el antiguo testamento y la religion judaica han renovado las dificultades de los marcionitas, de los maniqueos, de Celso, de Juliano, de Porfirio, de los filósofos del siglo tercero y cuarto. A ellas habian respondido Orígenes,

(1) *La sensatez*, §. 108, 182, 188.

Tertuliano, S. Cirilo, S. Agustin y los demas padres de la iglesia; pero los incrédulos han dejado á un lado las respuestas de estos padres y no han copiado mas que las objeciones.

Cuando han querido expurgar el cristianismo, han bebido en los libros de los judios y los mahometanos. Los escritos de Orobio, el *Munimen fidei* de otro rabino llamado Isaac, las obras compiladas por Wagenseil bajo el título de *Tela ignea Satanæ* se encuentran cosidos á retazos en los libros de los deistas modernos. Contra el catolicismo han extractado los cargos de todos los herejes, en especial de los controversistas protestantes y socinianos; pero no han dicho una palabra de las razones y pruebas que les han opuesto los teólogos católicos. No solo han tomado prestadas las armas de todas las sectas, sino que han imitado su tono y su estilo; han destilado de su pluma toda la hiel que vomitaron los rabinos contra Jesucristo y el Evangelio sin dulcificar su amargor y toda la cólera de los protestantes contra la iglesia romana: hasta han afectado hacer mas groseras sus invectivas, sus sarcasmos y sus blasfemias. Comparense los unos con los otros y compruebense sus plagios, y se convencerá cualquiera si hablamos con razon.

Si hubieran procedido tan de buena fé como nosotros; no habrian ocultado nada: despues de haber compilado las antiguas objeciones habrian hecho fiel extracto de las preguntas y se habrian aplicado á mostrar que estas no son sólidas ó suficientes y que dejan intactas las dificultades; pero no lo han hecho jamas.

Nos acusan de crédulos, dominados por la preocupacion y sujetos á la autoridad de nuestros maestros y antepasados; y nosotros les respondemos y probamos que ellos son mas crédulos. Ya convienen en que la mayor parte de ellos reniegan de la religion por licencia, por vanidad y en fé de la palabra de otros y que son poquisimo capaces de profundizar una cuestion y de conocer la solidez ó futilidad de un argumento. No los determina pues la razon, sino la autoridad.

Si un incrédulo cualquiera sentó hace cincuenta años un hecho bien falso, una anécdota absurda, un pasaje truncado, falsificado ó mal traducido, una calumnia cien veces refutada; no faltan tres, diez, veinte autores que copien al primero, sin que uno solo se digne de comprobar la cosa, ni de subir al origen. El lector poco instruido que ve á un enjambre de filósofos afirmar el mismo hecho, no puede persuadirse á que es falso y le cree y contribuye por su parte á engañar á otros. Asi se fórma su tradicion. Copiar ciegamente á Celso, Juliano, los judios, los socinianos, los deistas ingleses, los controversistas de todas las sectas sin eleccion, crítica, ni precaucion, compilar, repetir, extractar, afirmar ó negar al acaso porque otros han hecho lo mismo, ¿no es ser crédulo? Cuando el deismo era de moda, todo filósofo era deista sin saber por qué. El mas osado se arrojó á decir: *No hay Dios*; *todo es materia*; y fingió probarlo: al punto la turba docil repitió á coro: *Todo es materia*; *no hay Dios*; é hizo un acto de fé en virtud de la palabra del oráculo. Desde entonces se decidió que el deismo es un absurdo. Los mas incrédulos en materia de pruebas son siempre los mas crédulos en punto de objeciones.

Si todos estuvieran acordes en el mismo sistema; esta concordia seria capaz de producir efecto; pero no hay dos que piensen de la misma manera, y ni uno solo ha sido constante en la opinion que habia abrazado al principio: únicamente se reunen en un punto, que es su odio ciego al cristianismo. El uno trata de sostener las reliquias vacilantes del deismo; el otro profesa el materialismo sin rodeos; algunos se tuercen entre estas dos hipótesis, defienden ya la una, ya la otra, no saben de qué principio partir, ni dónde deben detenerse. Lo que el uno edifica, lo destruye el otro: comunmente todos se reducen á destruir sin fundar nada. Si los deistas se unen á nosotros para impugnar á los ateos; estos toman nuestras armas para acometer á los deistas: nosotros podriamos limitarnos á ser espectadores del com-

baté. Con tal que nadie sea cristiano, poco les importa que sea sociniano ó deista, judio ó musulman, griego ó pagano.

Acusan á los sacerdotes de que no creen la religion ni la defienden mas que por interés; pero ¿son ellos muy desinteresados? Nunca introdujeron los sacerdotes las exageradas pretensiones que ellos. Segun su dictamen todo escritor de talento es *magistrado* nato de su patria y debe ilustrarla, si puede: su derecho es su talento. Los literatos son los árbitros y dispensadores de la gloria; asi es justo que se reserven la mayor parte de ella. El uno hace la observacion de que en la China por el mérito literario se asciende á los primeros puestos, sintiendo que no suceda asi en todas partes. El otro dice que los filósofos quisieran llegarse al trono de los soberanos; pero que son desterrados de las cortes por las intrigas y la ambicion de los clérigos. Este desea que los sabios hallen un asilo honroso en las cortes y que alcancen el único premio digno de ellos, á saber, el contribuir con su valimiento á la felicidad de los pueblos á quienes hayan enseñado la sabiduría. Pero si se quiere, añade, que nada supere á su ingenio, es preciso que nada sobrepuje á sus esperanzas. Aquel pondera los progresos que habrian hecho las ciencias si se hubiesen concedido al ingenio los premios prodigados á los sacerdotes. Se queja de que estos se han apoderado de la educacion y de las riquezas, al paso que las tareas y las lecciones de los filósofos no sirven mas que para granjearles la indignacion pública. Otros opinan que es preciso despojar á la iglesia para enriquecer á los filósofos. Estos sacrílegos deseos se han cumplido por nuestra desgracia, y el patrimonio de los pobres de Jesucristo ha pasado á las manos de los fautores, promovedores y sostenedores de una revolucion impía, tan enemiga de Dios como de los hombres.

Llaman fanáticos á todos los que aman la religion; pero ¿hubo nunca un fanatismo mejor caracterizado que el odio ciego y furioso que han concebido contra

ella? Un incrédulo llevó la demencia hasta el extremo de escribir que el que llegase á destruir la nocion fatal de un Dios ó por lo menos á disminuir su terrible influencia, seria de seguro el amigo del género humano (1). A esto aspira en nuestros dias el ateo insensato y frenético Proudhon, suscitado tal vez por Dios para ser el azote de la nacion francesa y de otras que la siguen de reata, en castigo de sus crímenes y abominaciones. Al oir á este moderno ateo, que no hace sino repetir los mismos argumentos que los feroces héroes de la revolucion de 1789, se le figura á uno que oye las blasfemias de un energúmeno ó de un condenado.

Todos estos incrédulos afirman que cuanto mas insensato, pertinaz, impío y rebelde á Dios es el hombre, mas obligado está Dios á prodigarle las gracias y beneficios para hacerle cuerdo. Piden la tolerancia; pero ¿son ellos tolerantes? Cuando eran deistas, juzgaban intolerable el ateismo y decidian que se debe desterrar de la sociedad: luego que se hicieron ateos, dijeron que no se debe tolerar el deismo, porque no es menos intolerable que las religiones reveladas. Su tolerancia consiste en declarar la guerra á todas las opiniones contrarias. El famoso autor de *El espíritu* dice: «Pocos hombres hay que si pudieran, no emplearan los tormentos para hacer que fuesen abrazadas generalmente sus opiniones. Si por lo comun no se incurre en ciertos extremos mas que en las disputas de religion, es porque las otras no sugieren los mismos pretextos, ni los mismos medios de ser cruel. Su moderacion se debe en general á la impotencia.» Juzgamos en vista de esta declaracion lo que harian si fuesen los amos.

Ponderan la dicha de los que han conseguido libertarse de todas las preocupaciones de religion; pero su ejemplo no es á propósito para darnos una alta idea

(1) El autor del *Sistema de la naturaleza*, t. II, c. 3 y c. 10.

de esa supuesta felicidad: todos sus esfuerzos vienen á parar en la duda. El mismo Bayle y otros muchos lo han confesado. Pero uno de ellos confiesa que la duda en materia de religion es un estado mas cruel que la muerte en el suplicio de la rueda. Otro juzga que los ateos declarados son dignos de compasion y que para ellos ha fenecido todo consuelo.

En sus obras afectan degradar al hombre y rebajarle á la condicion de los brutos: pretenden que un animal tan desdichado y tan perverso no puede ser obra de un Dios sabio y bueno: pintan la sociedad como una cuadrilla de malhechores condenados á la cadena: ¿se encuentra la dicha en tal compañía? Declaman contra la justicia de un Dios vengador, contra los males que produce la religion en el mundo, contra las funestas consecuencias de todas las instituciones sociales; y con nada estan contentos. Para hacernos comprender mejor cuán dichosa es su vida en este mundo, deciden que no hay cosa mas excelente que librarse pronto de ella por el suicidio.

Por último ¿son unos buenos ciudadanos, unos hombres útiles, cuyos afanes deban aplaudirse? Ellos mismos han pronunciado su sentencia de condenacion. «Los que se empeñan, dice Hume, en desengañar al género humano de las preocupaciones de religion, son quizá buenos argumentadores; pero no puedo reconocerlos por buenos ciudadanos, porque quitan á los hombres uno de los frenos de sus pasiones y hacen mas facil y segura la infraccion de las leyes de la equidad y de la sociedad.» Bolingbrocke juzga que la utilidad de conservar la religion y el peligro de despreciarla se echan de ver en toda la duracion del imperio romano: que el olvido y el desprecio de la religion fueron la principal causa de los males que experimentó Roma; y se funda en el testimonio de Polibio, Ciceron, Plutarco y Tito Livio. Shaftesbury conviene en que el ateismo tiende á extinguir todo afecto social. En las cartas filosóficas de Toland y en la de Trasíbulo á Leucippo se lee que la opinion de los

premios y castigos futuros es el apoyo mas firme de las sociedades y el que mueve los hombres á la virtud y los desvia del vicio. Bayle se expresó poco mas ó menos en los mismos términos. Es pues un atentado por parte de los incrédulos atreverse á impugnar los principios de la religion.

Sin embargo declaman contra los téologos que refutan su doctrina, contra los magistrados que la proscriben, contra los soberanos que protegen la religion: segun su dictamen la libertad de pensar es de derecho natural y castigarlos á ellos es quebrantar las leyes mas sagradas de la humanidad. ¿Hay una sombra de juicio ni de razon en sus pretensiones?

1.º Es un torpe sofisma confundir la libertad de pensar con la libertad de hablar, de escribir y de profesar la incredulidad. Las ideas de un hombre, mientras las tiene ocultas, no pueden perjudicar á nadie; mas sus palabras y escritos son capaces de encender el fuego del fanatismo y la sedicion. Cuando algunos téologos se han apartado de su deber y han enseñado una doctrina que ha parecido perniciosa, han sido castigados; y los incrédulos juzgan que se ha hecho bien. Pues ¿con qué derecho aspiran ellos solos al privilegio de la impunidad? Cuando eran deistas, ellos mismos pronunciaron la sentencia de proscripcion contra el ateismo; y hoy que profesan este, ¡no habrá de ejecutarse contra ellos su propia sentencia! Si creen verdaderamente en un Dios, ¿por qué no ha emprendido ninguno de ellos refutar los libros de los ateos?

2.º Todos los pueblos cultos han promulgado leyes contra los enemigos de la religion pública y han castigado á los que la insultaban: los filósofos antiguos alabaron esta conducta. Hasta ahora los modernos no han demostrado que todos se equivocaron y que ellos tienen mas juicio y cordura que todos los legisladores y políticos del universo. Aman la incredulidad y la miran como una propiedad y una libertad natural; nosotros que creemos la religion y la consideramos como nuestro mas

precioso bien, juzgamos tener mas derecho á defenderla que ellos á insultarla.

3.° Los mas moderados de su gremio han convenido en que la incredulidad era un estado fatal: dicen que los que han caido en él, son mas dignos de compasion que de vituperio; y confiesan que la religion suministra por lo menos un consuelo á los desgraciados. Es pues un rasgo de perversidad trabajar por quitarsela y por infundirles dudas y un temor que no pueden tener mas resultado que atormentarlos. Eso es imitar el delito de un hombre que ha destruido su salud tomando un veneno, y quiere darsele á otros para ver si les sienta mejor que á él ó si descubre algun remedio secreto.

4.° Aun cuando fuera lícito expugnar los dogmas, no lo es jamas destruir la moral, enseñar máximas escandalosas y sentar principios sediciosos: los errores en este género no pueden servir mas que para envalentonar á los malhechores y turbar la sociedad. ¿Se atreverán los incrédulos de nuestros dias á afirmar que no tienen nada de que acusarse en este punto? La moral que han enseñado muchos, es mas perniciosa que la de los paganos: y nos ruborizariamos si hubiesemos de citar las infamias con que han manchado sus plumas, y las invectivas que han dirigido contra todos los gobiernos.

5.° En ninguna nacion culta ha sido jamas permitido acusar, calumniar ni insultar á ningun orden de ciudadanos; sin embargo la mayor parte de los libros de los incrédulos no son otra cosa que libelos difamatorios. Igualmente han denigrado á los sacerdotes que enseñan la religion, á los magistrados que la vindican, y á los soberanos que la protegen: ellos no han respetado ni á los vivos, ni á los muertos. Si tuvieran gana de instruirse, no hubieran empezado deprimiendo á los que estan encargados de darles lecciones.

6.° En el espacio de un siglo ó cerca que no han cesado de escribir, ¿qué ha producido su desenfreno

contra la religion? Han hecho comun el suicidio en todas las clases, condiciones y edades de la sociedad, hasta en la infancia; han enseñado á los hijos y á los súbditos á rebelarse contra sus padres y superiores, á los criados á robar y ser infieles á sus amos, á las mujeres disolutas á no avergonzarse de sus liviandades y á los impíos á morir impenitentes. Gracias á sus lecciones nunca se han visto mas infidelidades en los matrimonios, mas quiebras fraudulentas en el comercio, mas haciendas arruinadas por el lujo desenfrenado, mas licencia en despedazar la honra y la fama de aquellos á quienes se aborrece. Que citen un solo desorden de que hayan corregido á nuestro siglo.

Los antiguos epicureos fueron desterrados de las repúblicas de Grecia, los acatalépticos expulsos de Roma, los cínicos detestados en todas las ciudades, los cirenaicos condenados al suplicio. Si nuestros predicantes de incredulidad despues de haber apurado la paciencia de los gobiernos y de los pueblos fueran tratados de la misma manera; ¿tendrian motivo de quejarse? ¡Ojalá que se les impusiera ya que no otro castigo, á que son muy acreedores, la pena de perpetuo silencio! ¡Cuánto ganaria la sociedad religiosa y civil! ¡Cómo volverian la tranquilidad perdida, el orden ahuyentado, la concordia desterrada, el contento y satisfaccion de los individuos, que merced á las ideas anárquicas é impías padecen hoy una desazon continua, un fastidio incurable, cuya consecuencia es por lo comun la desesperacion y el suicidio!

J.

JUDAIZANTES. En el primer siglo de la iglesia se llamaron cristianos judaizantes aquellos judios convertidos, que sustentaban que no bastaba para salvarse creer en Jesucristo y practicar su doctrina, sino que ademas se necesitaba ser fiel á todas las observancias judaicas ordenadas por la ley de Moisés, tales como el sábado, la circuncision, la abstinencia de ciertos man-

jares etc., y que hasta los gentiles hechos cristianos estaban obligados á ellas. Los apóstoles decidieron lo contrario en el concilio de Jerusalem (1). Los que perseveraron en este error á pesar de la decision apostólica, fueron tratados como herejes. S. Pablo escribió contra ellos su carta á los gálatas unos cuatro años despues del decreto conciliar. Pero hay que reparar que los apóstoles no prohibieron estas observancias á los cristianos judios de nacimiento.

Como la iglesia católica conserva aun algunas de las prácticas religiosas que eran observadas por los judios; dicen los incrédulos que continuamos judaizando: este cargo se le han sugerido los protestantes. Hace cerca de quinientos años que les respondió S. Leon: «Cuando en el nuevo testamento observamos algunas prácticas del antiguo, parece que la ley de Moisés da nuevo peso á la del Evangelio: y por aquí se ve que Jesucristo vino no á abolir la ley, sino á cumplirla. Aunque no necesitemos ya de las imágenes que anunciaban la venida del Salvador, ni de las figuras cuando poseemos la verdad; conservamos sin embargo lo que puede contribuir al culto de Dios y al arreglo de las costumbres, porque estas prácticas convienen igualmente á una y otra alianza (2).» No las observamos pues porque las prescribió Moisés y las guardaron los judios, sino porque los apóstoles nos las transmitieron y nos ordenaron conservar *todo lo que es bueno* (3).

En la conversacion familiar se dice que judaiza un hombre cuando observa con demasiada escrupulosidad las prácticas que parecen poco esenciales á la religion; pero antes de criticar esta puntualidad y exactitud es preciso recordar la leccion que Jesucristo daba á los fariseos, los cuales despreciaban los deberes mas esenciales de la religion, al paso que practicaban ciertas menu-

(1) Hechos de los apóst., c. XV, v. 5 y sig.
(2) *Serm.* 16, n. 6.
(3) S. Pabl., epíst. I á los tesalon. c. V, v. 21.

dencias de ella: *Convenia hacer estas cosas y no omitir aquellas* (1).

Comunmente se cree que la division entre los judios convertidos, de los cuales unos abandonaron absolutamente los ritos de Moisés y otros se obstinaron en conservarlos y fueron llamados *judaizantes*, ocurrió bajo el reinado de Adriano despues del año 134. Mosheim en su *Historia cristiana* indagando la causa de este suceso juzga que el principal motivo que indujo á los primeros á no judaizar mas, fue el no exponerse á los rigores que Adriano ejercia contra los judios, y el poder habitar la nueva ciudad de Jerusalem edificada por aquel emperador con el nombre de Ælia Capitolina. Añadase que los judios incrédulos se habian hecho aborrecibles en todo el imperio por los homicidios cometidos: asi habia gran peligro en parecer judio. Mosheim cree ademas que el partido de los judaizantes pertinaces se subdividió en dos sectas, la de los ebionitas y la de los nazareos. Veanse estas dos palabras.

L.

LEVÍTICOS. Eran una rama de los nicolaitas y de los gnósticos y aparecieron en el siglo segundo de la iglesia. S. Epifanio hace mencion de ellos sin manifestarnos si tenian algun dogma particular.

LIBERTAD DE CONCIENCIA. Esta expresion capciosa ha servido de pretexto para que los herejes é incrédulos perturben el orden social, siembren sus errores y á veces se levanten armados contra los soberanos y sus gobiernos. Hay mucha diferencia entre la libertad que se toman algunos hombres de servir á Dios en secreto como mejor les parece, y la libertad de introducir y establecer en el reino una religion nueva, ejercerla públicamente y levantar asi altar contra altar. Cuando un pueblo tiene la dicha de profesar exclusiva-

(1) S. Mat. c. XXIII, v. 23.

mente la religion verdadera, debe amarla como el bien mas precioso de todos y castigar y reprimir á los sectarios é incrédulos que quieran arrebatarsela. La experiencia de todos los siglos demuestra que aquellos pueblos donde se ha mantenido la unidad de religion y se ha contenido á los novatores de todas raleas, han vivido pacíficos, felices y contentos.

Nadie ha inventado tantos sofismas sobre la libertad de conciencia como Bayle, á quien copiaron fielmente Barbeyrac y la mayor parte de los incrédulos. Bayle procede del principio de que la conciencia erronea tiene los mismos derechos que la conciencia recta; que tan obligados estamos á obedecer á la una como á la otra; y que esta obligacion es natural, esencial y absoluta; lo cual es falso á todas luces. Una conciencia falsa no puede disculparnos de una accion mala sino cuando el error es invencible y no proviene de negligencia en instruirse, ni de ninguna pasion, ni de pertinacia: en cualquier otro caso aquella no disminuye la gravedad del pecado.

¿Y ha podido creerse jamas que el error de los primeros sectarios del luteranismo y calvinismo por ejemplo era invencible y que la pasion no tenia parte en él? La ligereza con que dieron oidos á los predicantes, la mala fé con que desfiguraron los dogmas católicos, la furia con que embistieron al clero, el pillaje y las violencias que cometieron, eran señales evidentisimas de una pasion ciega. Si los sectarios estuvieran absolutamente obligados á seguir una conciencia tan mal formada; todo sedicioso se hallaria en la misma obligacion, luego que se persuade á que el gobierno contra quien se rebela, es injusto, opresor y tiránico, y que la justicia y el bien público piden sea destruido. El principio de Bayle tiende nada menos que á justificar á todos los insensatos y malvados del universo.

Para probar aquel escritor incrédulo que toda coaccion es injusta respecto de los que estan en el error, dice que todos los partidos juzgan asi cuando se hallan

expuestos á aquella y que varian de principios segun las circunstancias. Puede ser; pero eso no prueba ni que todos tienen igualmente razon, ni que todos yerran. Es natural que todo hombre crea injusta una ley, una sentencia, un sistema de conducta que le condena y le hace padecer; pero muchas veces él es el injusto y el que se ciega por el interés.

Tambien se equivoca Bayle cuando se opone á que se haga diferencia entre los judios, los mahometanos y los infieles en general y los herejes: los primeros no han sido educados, ni instruidos en el gremio de la iglesia; asi su ignorancia puede ser mas disculpable que la de los herejes. Ademas está probado por la experiencia que los apóstatas son mucho mas furiosos contra la religion de que han renegado, que los infieles que no la han conocido jamas: como aquellos apostataron por pasion ó por licencia, tratan de encubrir la vergüenza de su apostasía con un odio declarado á la iglesia: hacen como los revolucionarios, los cuales dicen que una vez desenvainada la espada contra el gobierno se debe arrojar al rio la vaina.

Los incrédulos y los protestantes coligados entre sí han reclamado la libertad de conciencia ó sea la libertad de profesar públicamente su religion ó de hacer alarde de que no profesan ninguna, y queriendo justificar su audacia y el crimen de rebelion á mano armada que muchas veces han cometido para lograr á la fuerza sus pretensiones, han supuesto que se hallaban en el mismo caso que los primeros cristianos, los cuales obraron de la misma manera. Esta es una falsedad. Los primeros cristianos condenados á los suplicios desde su nacimiento no tomaron las armas para conseguir por fuerza la libertad de conciencia; no entraron en ninguna conjuracion para atentar á la vida ó á la autoridad de los emperadores; no trataron de apoderarse de la persona de estos para obligarlos á que tomasen por consejeros y ministros á individuos de su religion; no eligieron por sus caudillos y corifeos á magnates del

imperio ambiciosos y descontentos; no procuraron influir en los negocios de política y gobierno; no publicaron escritos sediciosos contra los príncipes y magistrados; sin embargo que pudieran haber alegado razones tan poderosas por lo menos como los herejes é impíos de nuestros tiempos.

Cuando Constantino y Lucinio, ambos paganos, publicaron un edicto de tolerancia; los cristianos no pensaron en pedir ciudades de asilo, ni en apoderarse de ellas para poner guarnicion de soldados cristianos, ni en tener jueces y magistrados de su religion en los tribunales: nunca tuvieron la insolencia de tratar con su soberano como de igual á igual, ni dirigieron á los emperadores y magistrados representaciones en tono de amenaza, ni quejas contra los abusos del gobierno, ni insultos contra la antigua religion.

Luego que por la conversion de los emperadores al cristianismo llegaron á ser los dueños del imperio, no expoliaron, demolieron ó incendiaron los templos de los gentiles por su propia autoridad; no degollaron á los sacerdotes de los ídolos; no obligaron á los paganos á frecuentar las juntas de los cristianos y bautizarse; no los echaron de las ciudades, ni les quitaron los bienes; no se apoderaron violentamente de los fundos y edificios que habian pertenecido á los idólatras.

Juliano despues de apostatar de la religion cristiana restableció de nuevo el paganismo; sin embargo los cristianos no le presentaron memoriales por el estilo de los que dirigieron los calvinistas de Francia á Enrique IV despues de convertido; no trataron de intimidarle con amenazas, ni intentaron coligarse con príncipes extranjeros; no metieron tropas enemigas en el imperio, ni se apoderaron de las rentas públicas para pagar á aquellas. No entregaron á los persas ninguna plaza fronteriza, ni formaron el proyecto de establecer una república en el seno de la monarquía. Los soldados cristianos continuaron sirviendo en los ejércitos romanos con tanta fidelidad como antes. Ningun decreto de los concilios ha

mandado ni permitido jamas á los cristianos recurrir á la fuerza y á las vias de hecho so pretexto de reclamar justicia: asi es que no han necesitado nunca edictos de absolucion, de amnistía ni de perdon de sus rebeliones pasadas.

Lo mismo sucedió cuando algunos emperadores se declararon protectores del arrianismo. Varios obispos católicos fueron desposeidos, desterrados, encarcelados y atormentados; pero ninguno predicó la rebelion á sus ovejas: muchos rehusaron entregar amigablemente las iglesias á los arrianos; pero no cometieron ningun atentado contra la autoridad civil. Los pueblos fueron tan sumisos á los nuevos conquistadores bárbaros como lo habian sido á sus antiguos señores. En los siglos siguientes los misioneros que fueron á predicar el cristianismo entre los infieles, le establecieron por la enseñanza, la persuasion, el influjo de sus virtudes y no por la violencia. Vanos han sido los esfuerzos de los protestantes para acriminar el zelo y las fatigas de aquellos varones apostólicos.

Las demasías y atentados de los herejes constan en los fastos históricos de Francia, de Suiza, del Pais Bajo, de Inglaterra, de Escocia y de Alemania. En ninguna parte se han introducido sin derramar sangre: ese era el espíritu del fundador de su secta. Todos los delitos que se atrevieron á cometer, han sido justificados y consagrados por los decretos de sus sínodos y los escritos de sus teólogos.

LIBERTAD DE PENSAR. Esta expresion es tan capciosa como la anterior. Ninguna potestad de la tierra tiene interés en saber cómo piensa un hombre en su interior, ni hay medio de que lo averigüe: los pensamientos de un hombre encerrados en su pecho no pueden hacer bien ni mal á nadie. Pero los incrédulos entienden por libertad de pensar no solo la libertad de no creer nada, ni tener ninguna religion, sino el derecho de predicar la incredulidad, de hablar, escribir y desatarse en invectivas contra la religion; y algunos aña-

den el privilegio de declamar contra las leyes y el gobierno. Pretenden que esta libertad es de derecho natural y que no puede quitarseles sin cometer un absurdo y una injusticia; y por consiguiente se han puesto en posesion de ella. Como los ministros de la religion y los magistrados se oponen á esa licencia, dicen los incrédulos que hay una conspiracion entre unos y otros y el designio formado de tener esclavos á los pueblos, de apagar la luz de la ciencia y la sabiduría y de oprimir todos los talentos para dominar ellos mas despóticamente.

Pero salta á los ojos lo absurdo de este razonamiento: No todos ellos piensan del mismo modo: muchos han convenido en que los magistrados tienen derecho de reprimir á los que profesan el ateismo, y aun de quitarles la vida, si de otro modo no se puede purgar de tal lepra á la sociedad, porque el ateismo destruye todos los fundamentos sobre que estriba principalmente la conservacion y felicidad de los hombres. Otros han dicho que es preciso castigar á los incrédulos que expugnan la religion únicamente por haberse rebelado contra todo yugo, y no respetan las leyes ni las costumbres, porque deshonran la religion en que han nacido, y la filosofía que profesan.

Un deista célebre ha escrito que las sátiras injuriosas, las impiedades groseras y las blasfemias contra la religion son dignas de castigo, porque no solo ofenden á la religion, sino á los que la profesan, los cuales tienen derecho de sentirse del insulto que se les hace. Otro ha defendido que cuando se anuncia al pueblo un dogma contradictorio de la religion dominante y que puede turbar la tranquilidad pública, el gobierno tiene derecho de ejercer rigor y el pueblo el de gritar: *Crucifige.*

Un filósofo inglés condena á los incrédulos, que se persuaden á que porque un hombre tiene derecho de pensar y juzgar por sí, tiene tambien derecho de hablar como piensa. La libertad, dice, le pertenece en cuanto racional; pero como individuo de la sociedad es cohibido por las leyes. Otro no quiere reconocer por

buenos ciudadanos, ni buenos políticos á los que trabajan por destruir la religion, porque librando á los hombres de uno de los frenos de sus pasiones hacen mas fácil y segura la infraccion de las leyes de la equidad y la sociedad.

Asi condenan la libertad de pensar los mismos que han hecho uso de ella. Sus partidarios mas extremados han convenido en que los sistemas de irreligion no son para el pueblo, el cual tiene necesidad de un freno que le contenga y reprima sus pasiones; y que á todo turbio correr vale mas que tenga una religion falsa que no ninguna. ¡Qué temeridad pues y qué demencia la de aquellos que publican libros, folletos ó papeles periódicos atestados de argumentos contra la religion ó de impiedades manifiestas, poniendo asi en manos del pueblo el tósigo que le ha de matar! ¡En qué responsabilidad tan terrible incurren ante Dios y ante los hombres por desencadenar al monstruo feroz, que si llega á verse libre del único freno eficaz, ha de sembrar el luto y la desolacion en la tierra y amenazar en su furor al mismo cielo!

Uno de los principales cargos que los incrédulos hacen á la religion, es que produce disputas y divisiones entre los hombres; pero al escribir ellos contra la misma sugieren materia para nuevas disputas mas capaces que ninguna otra de trabar á los hombres unos contra otros. Se trata de saber si el cristianismo es verdadero ó falso, util ó pernicioso á la sociedad, si hay un Dios ó no, una vida futura ó la nada etc. ¿Quién puede responderles que si sus principios llegaran á formar una secta dilatada, no retoñarian las sediciones, las guerras y las matanzas cuya memoria no cesan de renovar?

Aplauden á los soberanos que no quisieron permitir la introduccion del catolicismo en sus estados y aun echaron mano de los suplicios para desterrarle, porque les parecia propio para turbar la tranquilidad de sus vasallos. Pero si los soberanos de Europa estan convencidos de la verdad, santidad y utilidad del cristianismo

y de los perniciosos efectos que puede producir la libertad de pensar, ¿tienen menos derecho de perseguir rigurosamente esta libertad que los soberanos infieles de proscribir el cristianismo?

Cien veces se ha citado la libertad que dejaban los romanos de hablar y escribir contra su religion, de sacarla á la escena en los teatros, de dirigir sarcasmos contra los dioses, de profesar el ateismo en pleno senado etc. Por otro lado se sabe con qué rigor prohibieron la introduccion de toda religion nueva y con qué crueldad persiguieron á los predicadores y discípulos del cristianismo: su fanática supersticion llegó hasta el extremo de creer que debian sus victorias y su prosperidad á la proteccion de los dioses y que la salvacion del imperio dependia de la conservacion del paganismo. Pero tambien se sabe el efecto que esta contradiccion ridícula produjo. Polibio y otros notaron que la irreligion de los particulares y sobre todo de los próceres causó la decadencia y por fin la ruina total del imperio. Este ejemplo debe servir de leccion á todo gobierno que estuviese tentado por imitar una conducta tan absurda.

En vano se ha insistido en la libertad de imprenta que reina en Inglaterra. La conducta de los ingleses no ha sido ni mas consecuente, ni mas juiciosa que la de los romanos. Cuando el gobierno dejaba publicar impunemente libros de ateismo é irreligion, si un escritor hubiera compuesto un libro para probar que se debia restablecer en Inglaterra el catolicismo y la antigua autoridad de los reyes, habria expiado esta libertad de pensar en un cadalso. Al fin el gobierno se vió precisado á reprimir la licencia y castigar á los autores de libros impíos.

En Francia ¡qué no han escrito y qué no han hecho los incrédulos de un siglo á esta parte! Con sus escritos solo habria para formar una biblioteca de irreligion. Han predicado sucesivamente el deismo, el ateismo y el materialismo; se han dejado arrebatar de igual furor contra los sacerdotes, los magistrados, las leyes y los soberanos; han aumentado la corrupcion de las

costumbres en todos los estados; han multiplicado los suicidios en una proporcion espantosa; han dado margen á horribles crímenes que hacen estremecer á la humanidad; han causado tres revoluciones en el espacio de setenta años derribando tres veces el trono y conduciendo la primera al cadalso un monarca virtuosisimo y digno de gobernar á otra nacion menos turbulenta y menos aficionada á peligrosas novedades.

Tales son las hazañas de los incrédulos, de los amigos de la libertad de pensar, de escribir y desvariar; y tales son los beneficios que deben esperar los pueblos de esa funesta licencia: este es su verdadero nombre.

M.

MAHOMETISMO. Vease *secta de Mahoma*, tomo VI, pág. 278.

P.

PROFETAS; herejes que parecieron en Holanda, donde se los llamaba *profetantes*: hay motivo de creer que eran cuákeros. La mayor parte de ellos se dedicaban á estudiar el griego y el hebreo. El primer domingo de cada mes se juntaban en un lugar cerca de Leyden, donde pasaban todo el dia en leer la sagrada escritura, en ventilar diferentes cuestiones y en disertar sobre el sentido de diversos pasajes. Se dice que afectaban una rigurosa probidad; que tenian horror á la guerra y la profesion militar; y que en muchas cosas seguian las doctrinas de los arminianos ó representantes. Sin embargo, no se los acusa de que profetizaran: probablemente se les dió el nombre de *profetantes*, porque se creian iluminados é inspirados como los cuákeros.

Pero Mosheim conviene en que en el discurso del siglo décimoséptimo parecieron entre los protestantes una asombrosa muchedumbre de fanáticos, que se vendian por profetas y se metian á predecir lo venidero: por mas absurdas que fuesen sus predicciones, encontraron partidarios y apologistas. El historiador protestan-

te nombra á Nicolás Drabino, Cristoval Kotter, Cristina Poniatovia y otros varios menos célebres. Esta enfermedad del celebro es tan antigua como la reforma y no contribuyó poco á sus progresos. Lutero desde el principio de sus prédicas profetizó la próxima ruina del imperio papal y de Babilonia, es decir, de la iglesia romana. Veia claramente esta revelacion en la profecía de Daniel y en S. Pablo, y se valia de este artificio para provocar el odio de los pueblos contra el catolicismo. Mas de una vez han tomado los sectarios las armas con deseo de cumplir los oráculos del heresiarca aleman.

Lo mismo sucedió entre los calvinistas. Jurieu creyó ver en el Apocalipsis los mismos acontecimientos que habia descubierto Lutero en Daniel y en S. Pablo, y se atrevió á fijar la época precisa de la destruccion del *papismo*. Desgraciadamente para él y para los protestantes no sucedió nada de lo que habia predicho. Pero si no comunicó á los calvinistas de los Cébenes y del Vivarés el espíritu profético, les infundió el fanatismo furioso y sanguinario y los instigó á tomar las armas. No puede uno leer sin horror la muchedumbre de muertes, incendios, crueldades, profanaciones y crímenes de toda especie que cometieron en mas de veinte años. Hubo que destacar tropas contra ellos y emplear los suplicios y los castigos militares para reducir á la razon aquellos frenéticos y obligarlos por fin á sujetarse á la obediencia de las leyes.

En el siglo décimoctavo se renovó en parte este frenesí entre los partidarios de las convulsiones. El ejemplo de los protestantes debiera haber corregido á los visionarios modernos; pero el espíritu de vértigo será siempre el mismo en todos aquellos que se rebelan contra la iglesia. «Por eso les enviará Dios, dice S. Pablo, operacion de error, para que crean la mentira, y sean condenados todos los que no creyeron la verdad antes consintieron la iniquidad (1).»

(1) Epíst. II á los tesalon. c. II, v. 10.

TABLA CRONOLOGICA,

en que se expresan las diferentes sectas de herejes segun el tiempo en que parecieron, para que pueda saberse fácilmente cuáles perturbaron á la iglesia en cada siglo de la era cristiana (1).

SIGLO I.

Adrianistas, t. II, p. 37.
Angélicos, II, 71.
Angelolatras, II, 72.
Cerintianos, III, 25 y 26.
Docetas, III, 200.
Dositeo, III, 219.
Ebionitas, III, 221.
Gnósticos, III, 345.
Menandrianos, V, 9.
Nicolaitas, V, 156.
Terapeutas, VII, 113.

SIGLO II.

Acaóforos, II, 29.
Acuarios, II, 30.
Adamitas, II, 32.
Adelfianos, II, 35.
Andronicianos, II, 71.
Antitactas, II, 125.
Apelitas, II, 154 y 155.
Apotácticos, II, 160.
Arcónticos, II, 160.
Artotiritas, II, 218.
Ascodrugitas, II, 119.
Bardesanianos, II, 224.
Basilidianos, II, 227.
Carpocracianos, III, 17.
Catafrigios, III, 20.
Cerdonitas, III, 23.
Elcesaitas, III, 232.
Encratitas, III, 233.
Heracleonitas, IV, 16.
Hermiatitas, IV, 23.
Hermogenianos, IV, 24.
Marcionitas, IV, 323 y 325.
Marcosianos, IV, 325 y 232.
Materialistas, IV, 338.
Montanistas, V, 74.
Nazarenos, V, 89.
Ofitas, V, 163.
Origenistas, V, 166 y 169.
Patripasianos, V, 183.
Praxeas, V, 252.
Saturnino, VI, 250.
Setianos ó setitas, VI, 317.
Severianos, VI, 320.
Taciano, VII, 63.

(1) Aquí omitimos 1.° los nombres de aquellas herejías que tienen poca importancia; 2.° los de aquellas otras que no se sabe ni aun vagamente en qué época principiaron; y 3.° las denominaciones que no se aplican á una secta particular, sino que comprenden á varias, como v. g. antiluteranos, antitrinitarios, triteistas etc.

SIGLO III.

SIGLO IV.

SIGLO V.

SIGLO VI.

SIGLO VII.

SIGLO VIII.

SIGLO IX.

SIGLO X.

SIGLO XI.

SIGLO XII.

SIGLO XIII.

SIGLO XIV.

SIGLO XV.

SIGLO XVI.

SIGLO XVII.

SIGLO XVIII.

SIGLO XIX.

INDICE.

S.

T.

U.

V.

W.

Z.

SUPLEMENTO.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

M.

P.

FIN DEL TOMO SÉPTIMO Y ÚLTIMO.